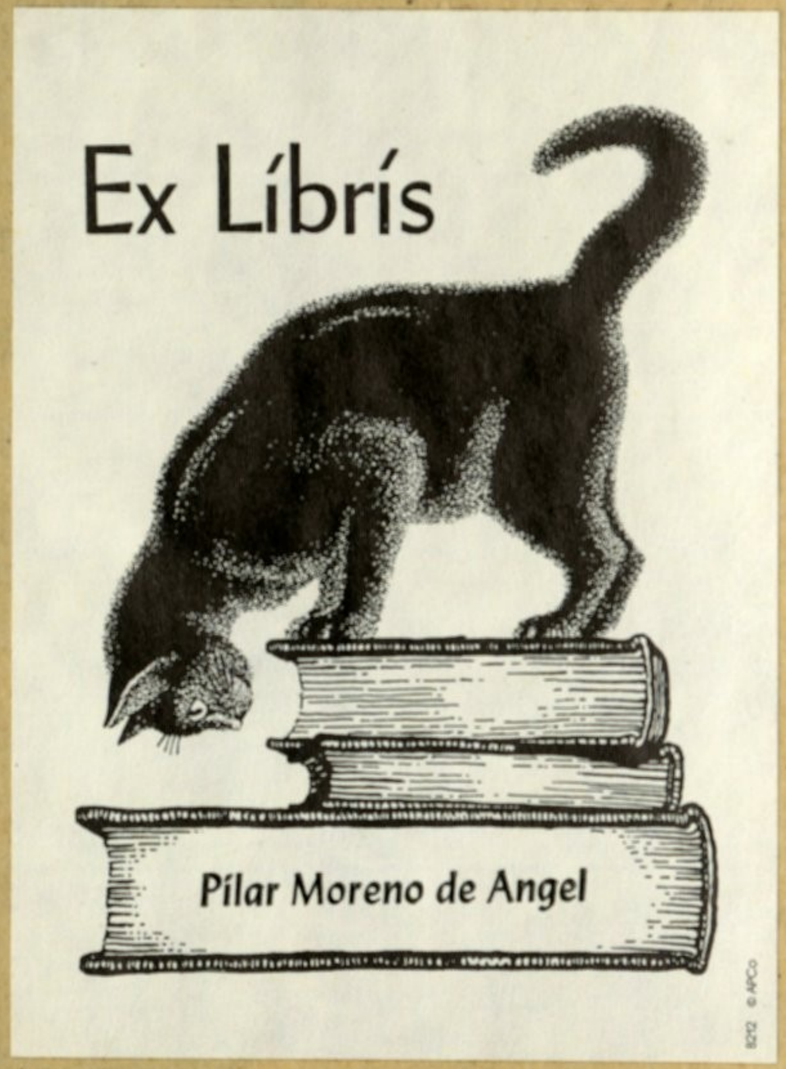
2041




UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

HENRIQUE ALVAREZ

(C. de la Academia Colombiana, individuo del Ateneo de Bogotá y miembro del Consejo Académico de Colombia.)

# SANTAFÉ
## REDIMIDA

BOGOTA
IMPRENTA DE MEDARDO RIVAS
1885

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

C861
A473s
1885

A LA CIUDAD DE CARACAS,

CUNA DEL LIBERTADOR,

HENRIQUE ALVAREZ.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# SANTAFÉ REDIMIDA

## CANTO PRIMERO.

### I

CANTO la excelsa gloria del guerrero
Que de la servidumbre en que yacía
Alzó con fuerte brazo un mundo entero
Venciendo la ominosa tiranía.
Fué la alta empresa digna de su acero,
Y sangrienta y tenaz fué la porfía:
La lluvia, el hambre, el sol...todo en la tierra
Movió al intento encrudecida guerra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Libertad, que en los campos inmortales
De la Grecia fijaste tu áureo asiento,
Arrullada á los cantos celestiales
De los cisnes del dios del pensamiento ;
Y más tarde, de inmundas bacanales
Y del sofisma el corruptor aliento
Huyendo, fuiste á refugiarte al Lacio,
En los muros de Rómulo y de Tacio ;

III

Y que, indignada al lustre fementido
De un trono levantado en tus altares,
Tendiste el vuelo en lúgubre gemido
Y abandonaste los ausonios lares ;
Y más tarde, atraída del rüído
De la lucha inmortal, cruzaste mares,
Y, para siempre ya, fijaste tu ara
En el mundo que un genio adivinara ;

IV

Oye, sagrada Libertad, mi ruego :
Dáme cantar la prodigiosa historia
De tu adalid ; enciéndeme en el fuego
Que destelló su carro de victoria.
El Orinoco, en su copioso riego,
Fecundó los laureles de su gloria,
Y el sol de *Boyacá* ciñó á su frente
Su corona de luz resplandeciente.



V

Dos lustros han corrido desde el día
Que alzó su voz el pueblo bogotano
Reclamando en insólita osadía
Los derechos del suelo americano,
Que largo tiempo holló la planta impía
Del implacable y bárbaro tirano :
Fué el despertar de un pueblo adormecido
Por centurias de oprobio consentido.

VI

Víctima Iberia de traición villana,
Gime bajo el azote de la guerra ;
Sólo atenta á la lucha cesariana,
Que hace temblar el orbe de la tierra,
Deja escapar la presa americana.
Ruge el León, y su rugido aterra,
Y anuncia que el espíritu guerrero
Retempla aún sus músculos de acero.

VII

América sus pasos ensayaba
En el oscuro, incógnito camino ;
Hoy dueña de su suerte, ayer esclava,
A tientas va, sin brújula ni tino.
Su propia candidez su tumba excava ;
El arcano la arredra del destino :
Tál el pobre aldeano se intimida
En inmensa ciudad desconocida.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

En su aparente triunfo confiados,
Niños en la tarea abrumadora
De afirmar y regir pueblos lanzados
De súbito á la luz deslumbradora
De la alma Libertad, alucinados
Persiguieron fantasma tentadora
Nuestros padres, sin rumbo, sin prudencia,
Que es de los libres la suprema ciencia.

IX

La Discordia civil irguióse ufana...
¡ Oh Discordia ! bacante maldecida,
No te sacias jamás de sangre humana,
Nunca el hacha depones homicida.
Saliste del averno, Furia insana,
Al sonreír la aurora de la vida,
Y en la feliz mansión de los mortales
Emponzoñaste dichas edenales.

X

El hogar dividió Discordia impía
De la Patria común; sangre de hermanos
Vióse humear en ominoso día
Y enrojecer las fratricidas manos.
Caín miró, tembloso de alegría,
Otra vez en los míseros humanos
Cebarse el negro crimen que en la tierra
Sembró dolor, devastación y guerra.



XI

Al siniestro Morillo mandó España...
¡ Fernando, no advertiste la perfidia
Del britano, que, ardiendo en vieja saña,
Y movido de celos y de envidia,
Tal consejo te dió !...¡ Cuánto se engaña
Quien fía en el patíbulo y la insidia
A su obediencia reducir naciones,
Y á su yugo valientes corazones !

XII

Muerte y desolación lanza el ibero
Por el orbe infeliz americano ;
Tiende su red de inquebrantable acero
De ciudad en ciudad, de llano en llano.
Nunca quizás el despotismo fiero
Sentó mejor su ponderosa mano :
Ensangrienta pacíficos hogares,
Alza cadalsos y profana altares.

XIII

Mas al fin, el delito ya expiado
De la Discordia, el lúgubre lamento
Oye el Señor, benigno y apiadado:
De tanto mal, de tanto abatimiento,
Su corazón de Padre lastimado,
Quiere acabar el hondo sufrimiento ;
Y su mano levanta protectora,
Y de la redención marca la hora.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Desde su excelso trono, que domina
De los astros el palio refulgente,
Sustentado en esfera diamantina,
Y bañado en la luz indeficiente
Del Sol eterno, que jamás declina,
Mira el Señor el vasto continente
Que desde el Sur al Septentrión dilata
Sus níveas moles de luciente plata.

XV

Y escucha de las víctimas el grito,
Contempla de los huérfanos el llanto,
Y en roja sangre ve doquiera escrito
El nombre del terror, que infunde espanto.
Y dice: « Ya expiaron el delito
Que de su joven Patria rasgó el manto :
¡ Siga doquier sus pasos la Victoria !
¡ Brille en su cielo el Iris de la Gloria !»

XVI

Y al ángel llama que á Colón fué guía
En las hoscas tinieblas de Oceano,
Y encendió en Guanhaní la faz del día
Que bañó en gloria al pabellón hispano.
« Vé,» le dice, « á anunciar de parte mía
Al pujante adalid americano,
Que verá libre el suelo á cuya suerte
Su espada consagró, su brazo fuerte.»



XVII

Era una tarde de abrasado estío :
El sol las pampas vírgenes doraba
Por do se lleva el caudaloso río
Que por cien bocas en el mar acaba,
Rindiéndole su inmenso poderío ;
La luz las mansas ondas bronceaba ;
Y Natura en silencio recogía
Los resplandores últimos del día.

XVIII

Bañando con sus aguas el gran llano
De la fértil Guayana, va imponente,
Rey de los otros ríos soberano,
Orinoco, camino del Oriente.
Al botarse en las fauces de Oceano,
Lucha con él en ímpetu rugiente ;
Cien islas, en las bocas fragorosas,
En la espuma se mecen voluptuosas.

XIX

Meta y Arauca, Apure, en giro incierto,
Y Guaviare, y cien más, ríos caudales,
Majestuosos monarcas del desierto,
Le tributan humildes sus raudales.
De la anoha pampa el seno descubierto
Abrasan los ardores tropicales:
Insumisa Natura al arte humano,
Empuña allí su cetro soberano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Orillas de Orinoco reclinada,
Del desierto señora, está Angostura:
Allí la Libertad fijó morada,
Ceñida de la bélica armadura.
Como á la cumbre, en nubes embozada,
Donde su nido el águila asegura,
En vano el cazador por subir brega,
La mano allá de la opresión no llega.

## XXI

Allí el *Congreso heroico* delibera,
Y echa de la República el cimiento;
Allí, á la sombra de gentil palmera,
Se madura el grandioso pensamiento
(Quizás más bien la singular quimera),
Que ha de dar nueva vida y nuevo aliento
A la Patria, sangrienta, apedazada,
Cual presa por el tigre desgarrada.

## XXII

Allí está Zea, el pensador profundo,
Cuyo saber, tan vasto cual luciente,
Arrancó aplausos en el Viejo Mundo;
Y está Roscio, político eminente,
Orador fácil, escritor fecundo,
A quien odia el tirano en saña ardiente;
Y Peñalver, patriota enardecido,
En la turquesa de Foción fundido;



## XXIII

Y Parejo, trasunto de Cedeño,
Que á Bolívar amaba embelesado,
Y al lado de él hoy duerme el largo sueño;
Y Urbaneja, carácter reposado,
Noble patricio de apacible ceño;
Y Mariño, magnánimo soldado,
Jefe de los cuarenta campeones
Que humillan de Leonidas los blasones;

## XXIV

Y Urdaneta *el brillante*, fuerte acero,
Cuyo brazo jamás sintió quebranto,
De Bolívar constante compañero;
Y Torres, *cuya audacia daba espanto*,
El bravo de los bravos, gran lancero;
Y... pero todos dignos de tu canto
Son, oh Musa, que nunca en los altares
De los déspotas diste tus cantares.

## XXV

Jamás se vió tan singular portento:
Sabios y veteranos, con la espada
Al cinto, y el oído siempre atento
Al eco del cañón, sobre la nada
Edifican el firme fundamento
De una Nación altiva y dilatada,
Que habrán de redimir con un bautismo
De sangre, y con milagros de heroísmo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

Como el sol, que reparte en los planetas
Su calor y su luz resplandeciente,
En medio á aquella pléyada de atletas
Alza Bolívar la fulmínea frente.
Su voz, como la voz de los profetas,
Enciende de la fe la llama ardiente;
Su firme confianza los alienta;
Luz, los alumbra; fuego, los calienta.

## XXVII

Libertar á Caracas meditaba,
Villa feliz do se meció su cuna:
La cerviz bajo el yugo uncida, esclava,
De su Patria el recuerdo le importuna.
Ella su veste en tibio llanto lava,
Y él cifra su ambición y su fortuna
En descuajar la vieja tiranía
Del suelo donde vió la luz del día.

## XXVIII

Después de tanta brega, ingrata y dura,
Merced de tanto afán y sufrimiento,
De tanto desengaño y desventura,
Y tan largo y tenaz padecimiento;
Acaso, en horas de mortal tortura,
Enfría su alma amargo desaliento,
Esa alma de volcán, predestinada
A levantar naciones de la nada.



## XXIX

A veces de la duda el negro velo
Matar intenta de su fe la lumbre.
Al águila caudal, reina del cielo,
La intimida también la incertidumbre,
Y acaso tiembla al emprender el vuelo
Del Ande excelso á la argentada cumbre,
Do se engendran las nieves eternales
Que descienden en férvidos raudales.

## XXX

Era una noche tropical. Febea
El espacio domina descampado;
Su lumbre con las sombras juguetea
Que vagan por la vega y el collado,
Y el dorso de Orinoco varetea,
Manso cual terranova aquerenciado:
Las mudas pampas el silencio vela,
Del nocturnal misterio centinela.

## XXXI

El Héroe yace en plácido reposo
Sobre su angosto lecho de campaña:
Penetra el paraninfo silencioso,
Y el vívido esplendor la estancia baña.
Del adalid la frente, respetoso,
Con el cuento acaricia de su caña,
Cetro dë oro que en redor fulgura
Lampos que vencen la tiniebla oscura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

Mas ya brillan las luces del Oriente:
Bate las alas y levanta el vuelo.
Los niños (tal relata ingenua gente)
Vieron, dormidos, entreabierto el Cielo...
Pero no es dado á la profana mente
A arcanos tales penetrar el velo,
Ni cuando á par de reverente lira,
Loando á Dios, en éxtasis suspira.

## XXXIII

Soñó el Héroe que un genio ultramundano
Le enseñó el Potosí, do se veía
Flotar al viento el Iris soberano;
Y que con grave ceño le decía:
« En esa cumbre lo alzará tu mano.
¡ Sigue al Sur ! El Señor á ti me envía:
Libre verás el suelo á cuya suerte
Consagraste tu espada y brazo fuerte.

## XXXIV

« Verás, cuando despiertes, gran soldado,
Ese Iris, á ti propicio agüero;
Y así sabrás que estuvo aquí á tu lado,
Tu alma á afirmar, celeste mensajero.
Empúñalo gozoso: es el sagrado
Signo de triunfo, el talismán guerrero:
Él cruzará vastísimas regiones,
Él, en tu mano, engendrará naciones.»



## XXXV

Abre el Héroe los ojos: el espanto
Su corazón oprime. De la aurora
Rivalizando el virginal encanto,
Brilla sobre él la enseña redentora.
De rodillas, vertiendo dulce llanto,
La besa humilde, y al Señor adora,
Ser fiel jurando á la misión sagrada,
A su genio y su brazo encomendada.

## XXXVI

Su luz el sol á destrenzar empieza:
Bolívar, afanoso, alza la frente;
El Consejo convoca, y con presteza
Su nuevo plan de guerra hace presente.
Con repugnancia general tropieza;
Su pensamiento juzgan imprudente;
Los guerreros contemplan, sorprendidos,
Aquello una ilusión de los sentidos.

## XXXVII

« Amigos,» dice, « al Sur ! al Sur volemos;
Nueva Granada ansiosa nos espera.
De victoria en victoria llevaremos,
Siempre en triunfo, del Iris la bandera.
Pronto la planta en Santafé pondremos;
Sentada allí la Libertad, do quiera
Se abrirá en torno espléndido camino,
Y fijará los fallos del Destino.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Temen, barbotan, dudan los guerreros,
Que ver no es dado á humana criatura
Del misterio la faz.—Los compañeros
Del Genovés temblaban de pavura
Del negro mar á los aspectos fieros,
Y temían la empresa una locura ;
Y el egregio varón, firme, jocundo,
Aguarda en paz la aparición de un mundo.—

## XXXIX

Del Héroe la elocuencia persuasiva
Los vence al fin : ya claro se presenta
Lo que era oscuro ; palpitante y viva,
Su palabra de fuego los alienta.
¡ Del genio singular prerogativa !
Potencia y luz, la oscuridad ahuyenta,
Arrastra en pos lo que era masa inerte,
Vida y calor arranca de la muerte.

## XL

En juego pone esfuerzos sobrehumanos ;
Sufrir no puede perezosa calma ;
En ilusión deshace á los tiranos,
Y de la gloria empuña la áurea palma.
Un paso más, y todo está en sus manos ;
Ferviente inspiración enciende su alma,
Como del Cielo fúlgida saeta
Enardece la mente del profeta.



## XLI

Brilla de los guerreros en la frente
La luz de la esperanza, alimentada
Por el rayo vivaz, resplandeciente
Que despide del Héroe la mirada.
La luna, así, del sol alzada enfrente,
Vuelta al orbe su faz iluminada,
Generosa, la luz retorna al suelo
Que huyó de las tinieblas bajo el velo.

## XLII

Ya los cuerpos desfilan ordenados
Del caudillo á la vista, en la llanura,
Al aire los pendones desplegados,
Testigos de portentos de bravura.
Saluda el General á sus soldados,
Y en rápidas palabras les augura
Hazañas inmortales que sus nombres
Grabarán en la mente de los hombres.

## XLIII

El apureño su corcel modera,
Que salta al ver delante la campaña,
Avezado á vencer en su carrera
Toros salvajes: alba nieve baña
Su pecho, y bufa altivo, cual si fuera
A perseguir al ciervo en la montaña;
Tasca, impaciente, el importuno freno,
De noble espuma enrojecida lleno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Ecos despiertan, broznos, los tambores,
Que á lo lejos dilatan su bramido.
El llano se enverdece á los clarores
Del sol, que se alza sin afán, sin ruido,
Lentamente, desnudo de fulgores,
Como globo de hierro enrojecido
En las llamas de fragua ciclopea
O en el volcán, que al cielo centellea.

XLV

La música despide melodías
Que derrama en los ámbitos el viento;
Aquellas pampas vírgenes, vacías,
Jamás oyeran tan extraño acento.
El tigre, al escuchar las armonías,
Depuso su crueldad por un momento,
Y la sierpe en su senda tortüosa
Paróse á oír la marcha sonorosa.

XLVI

¡Nobles mortales que el deber alienta!
Partid: la voz de la justicia os llama.
Id á limpiar la vergonzosa afrenta;
Id á segar los lauros de la fama.
La sed de sacrificio os atormenta;
Vuestra alma fuego de virtud inflama.
¡Que vuestros pasos siga la victoria!
¡Que os dé su luz el Iris de la gloria!

# CANTO SEGUNDO.

I

AL pie del Monserrate reclinada,
Sobre la enhiesta cordillera andina,
Yace la hermosa virgen de Quesada,
Del sesgo Funza soñadora ondina.
Vasta llanura, á trechos esmaltada
De saucedales, vese peregrina
Dilatarse á sus pies cual verde alfombra
Que va á perderse en la cerúlea sombra.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Cuán bello es todo aquí! nido de amores,
Bulle el placer en lánguido suspiro;
Tierra y cielo compiten en primores,
Lujosos de esmeralda y de zafiro.
Sus efluvios purísimos las flores
Vierten, que vagan en revuelto giro ;
Soplan las tenues brisas, agitadas,
Cual del Genio del Ande abanicadas.

III

Aquí la virgen, casta cuanto hermosa,
Sabe que el esplendor de la belleza
Ha menester la gasa vaporosa
Del candor, el recato y la pureza.
Y sus mejillas de jazmín y rosa,
Que el pudor con sus tintes adereza,
Las sensaciones íntimas exprimen
Que su inocente corazón oprimen.

IV

Eres el mimo, Bogotá, del cielo :
La existencia en tu seno se desliza
Cual con blando rumor el arroyuelo
Que con céfiros y aves dialogiza.
¡ Oh ! duerma yo bajo tu verde suelo,
Que de flores y grama se entapiza !
¡ Que á mis hijos tu manto los proteja
Hasta exhalar su postrimera queja !



V

Era el año fatal. La tiranía,
Más extremada en su sevicia dura,
El patrio amor anonadar quería,
Noble instinto de humana criatura.
El Virey la ciudad, con mano impía,
Sujeta al yugo de mortal tortura,
Pesado más que la existencia amarga
Que el baldón mengua y el martirio alarga.

VI

¿ Qué delito, malvada ú impudente,
Cometió la infeliz, que sufre tanto ?
¿ Dó su donaire plácido, inocente ?
¿ Dónde su dulce, halagador encanto ?
¿ Por qué cubre en pavor la mustia frente,
Cual joven viuda que su amargo llanto
Esquiva tras las gasas de su velo,
Nuncio de su orfandad y de su duelo ?

VII

Doquier resuena el destemplado grito
De sedientas pasiones: el soldado
Sacia de sangre su hórrido apetito;
Teme el patriota, de terror cercado,
Si su nombre en el rol estará inscrito
De proscripción, ó ha sido condenado
Al sangriento patíbulo inglorioso:
Ni confianza existe ni reposo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## VIII

Una jaula de hierro está en la entrada
De la ciudad. ¿ Encierra alguna fiera
Que sirva á entretener la turba holgada,
Del trabajo odiadora, novelera ?
No: allí se muestra, en férrea punta alzada,
La cabeza de un mártir lastimera,
De Torres ! el tribuno de alto aliento;
Su crimen fué: virtud, honor, talento !

## IX

O ya sangrienta escarpia se atavía
De trozos de cadáver, grata ofrenda
Al buitre de vecina serranía:
Con el temor al pueblo se le arrienda.
Pero ay de los tiranos, guay el día
Que el dócil pueblo la lección aprenda !
La crueldad á la víctima contagia,
Que al victimario en ocasiones plagia.

## X

Cobija la ciudad funéreo manto ;
Vaga en el aire lúgubre lamento ;
Ojos anega, reprimido, el llanto ;
Vibra el terror su tremebundo acento.
Una ciudad semeja á quien de espanto
Cubre enemigo sitiador, sediento
De incinerarla en pavorosa pira
Y en roja sangre mitigar su ira.



## XI

Es un perseguidor cada soldado;
Es una cárcel la ciudad : se espía
El secreto al oído pronunciado,
Y la palabra que el cariño fía
Del pacífico hogar en el sagrado.
¡ Se acecha hasta el altar ! La chusma impía,
A todo paso, á toda acción atenta,
Sediciones y víctimas inventa.

## XII

Día por día escúchase el tañido
De la campana, sordo, moribundo,
Lamento funeral del que al ejido
A morir va ; ó el rezo gemebundo
En pos del que al cadalso es conducido
A expiar el delito sin segundo
De haber amado el oprimido suelo
Do vió primera vez la luz del cielo.

## XIII

La bronca voz retumba cada día
Del arcabuz, tremenda, fragorosa,
Lúgubre són que anuncia la agonía
Del tierno esposo á la infeliz esposa.
Un suspiro de amor tal vez la envía
Al desprenderse su alma generosa;
Muere sin quien abrigue sus despojos,
Ay ! sin quien cierre sus marchitos ojos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XIV

Y su prole á oprimir el hambre empieza:
Quítanla el pan y el techo que la abriga;
Y ella, que acaso dominó riqueza,
Hoy un hogar con lágrimas mendiga.
El desprecio, el insulto, la dureza,
Hé aquí el consuelo, tal la mano amiga
Que suavice el rigor de su quebranto,
Y alivie su pesar, enjugue el llanto.

## XV

¡ Cobardes, perseguid, matad varones,
Y devorad su sangre, y en su muerte
Saciad vuestras maléficas pasiones :
Les asiste el valor del sexo fuerte.
Mas no os cebéis en tiernos corazones,
¡ Ah ! no amarguéis de la mujer la suerte ;
Crueles sed, tal vez hasta malvados,
Pero infames jamás, jamás menguados !

## XVI

Era una tarde. El horizonte oprimen
Las pardas sombras que la noche envía.
La voz del arcabuz un nuevo crimen
Anuncia de la negra tiranía.
Dolores y Angelina á solas gimen,
Que punible delito sido habría
En público llorar al *insurgente*
Que acaba de morir. ¡ Mísera gente !



## XVII

Del hambre ven la negra perspectiva,
Porque sus bienes el tirano embarga,
Y de lo más preciso se las priva ;
Es su existencia mísera y amarga.
Mas dignas se las ve, la frente altiva,
Firmes de su dolor bajo la carga,
Como robustas palmas que del viento
Desafían el ímpetu violento.

## XVIII

Y es hermosa Angelina : su hermosura
Vela cierta precoz melancolía,
De tristeza conjunto y de dulzura,
Como á la selva al apagarse el día.
Baja en rizos de oro á su cintura
Su cabellera, que fragancia envía,
Inquieta como el junco que en el lago
Mece la brisa en inocente halago.

## XIX

Retiradas del mundo y su rüido
Viven las dos, atado el pensamiento
Al recuerdo del mártir bendecido,
Y á la virtud su corazón atento.
Un pan les da el trabajo, un pobre nido
Que acaricia de Dios el blando aliento,
Del Dios que ama la conciencia pura
Y alimenta al insecto en la espesura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Lleva el tirano su crueldad innata
Del pudoroso hogar hasta el sagrado :
En la familia que el honor acata,
Introduce, vil huésped, un soldado
Que el pan, el pan humilde, la arrebata,
Y mancha con su aliento emponzoñado
De virtudes eximias el decoro,
Y befa su dolor, su amargo lloro.

## XXI

Se le impone á Dolores de repente
Un tal Mejía, esbirro del tirano.
En las artes nutrida está su mente
Que juega á su placer astuta mano.
¡ Pobres palomas ! ¡ ay ! de la serpiente
Por escaparse lucharán en vano.
Nunca tal inventó la villanía :
Hacer ludibrio del pudor, impía.

## XXII

La madre, el pensamiento preocupado
De lo que el mundo, siempre vil, susurre
De su hija, sola entrégase al cuidado
De las faenas, y doquier discurre.
Miedo le inspira el monstruo aquel, y enfado.
De hallarse él en la casa un mes trascurre,
Y aun no ha visto á Angelina, sometida
A estrecha cárcel, á azarosa vida.



## XXIII

Salió de la ciudad por todo un día :
Hija y madre, en su estancia solitaria,
Aire libre respiran á porfía,
Y espanden su alma en llantos y plegaria.
Mas de súbito muéstrase Mejía,
Y la ve : su belleza extraordinaria
Su admiración cautiva, y le sorprende,
Y en su pecho de amor la llama prende.

## XXIV

De aquel tesoro raro y escondido
Concibe al punto el criminal deseo.
Como sierpe que acecha, astuta, el nido
De la inerme torcaz, él, á tanteo,
Juega, en su vil pasión más encendido,
Sus influencias, en pérfido rodeo.
La soledad alienta su esperanza ;
Su posición le inspira confianza.

## XXV

Ello el tormento de la madre sella :
No halla, infeliz, de salvación reparo ;
No hay quien le preste sombra á la doncella,
No hay quien les dé, por compasión, amparo.
El pez zabulle, vuela el ave, y ella
No puede huír del infortunio avaro,
Que, porque más su corazón aflija,
La honra en peligro pone de su hija.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

Se rompe, al fin, del disimulo el manto:
Sabe la virgen el intento avieso.
Las dos, colmadas de indecible espanto,
Tiemblan, de su dolor en el exceso.
A solas mezclan su copioso llanto,
Rendidas de su angustia bajo el peso.
¡ Triste Angelina ! hubiera preferido
Dormir el sueño del eterno olvido.

## XXVII

La infeliz, de salvarse en el anhelo,
Se corta la abundosa cabellera;
Gime Dolores viendo por el suelo
El manto de oro que su orgullo fuera.
Mas ¿ cómo echar sobre su rostro un velo ?
¿ Cómo encorvar su talle de palmera ?
¿ Cómo oprimir su frente majestuosa ?
¿ Cómo arrugar su tez de nieve y rosa ?. ....

## XXVIII

Irgue la flor su copa perfumada,
Ufana de su aroma y gentileza ;
Ama sus visos la avecilla alada,
Cendal que la ciñó Naturaleza.
Mima su encanto la mujer, prendada
Del aplauso que mueve su belleza :
Angelina aborrece su atractivo,
Dón ominoso, pérfido incentivo.



## XXIX

Llega el día de afán y de tortura
Que la triste Dolores aguardaba :
Mejía dice su pasión impura,
No en el blando rogar, que amor recaba,
De quien une el respeto á la ternura,
Mas como amo que exige de su esclava
Sumisión absoluta, sin reparo,
Cual la impone el rigor del desamparo.

## XXX

« La amo,» á Dolores dice el impudente,
« Con un amor sin freno, sin barrera.
Sois la viuda de un pérfido insurgente :
Vos sabéis, pues, el hado que os espera.
Pero yo os alzaré, si ella consiente,
A entrambas dos á superior esfera.
Elegid : á mi lado, bienandanza ;
Bajo mi odio, el dolor sin esperanza.

## XXXI

« ¿ Queréis vivir ? Vuestra existencia, os juro,
Pende tan sólo de una frase mía:
De vuestro hogar dentro el cerrado muro
He sido puesto con misión de espía.
Pero hay un medio fácil y seguro
De captar mi indulgencia y simpatía:
Sólo Angelina os salvará, pues sólo
A precio de su amor mis pactos violo.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

Ella treme en convulso movimiento
Cual de corriente eléctrica tocada.
« ¡ Tened piedad ! » murmura en tenue acento;
« ¡ En nada os hemos ofendido, en nada !»
« No cejaré,» prorrumpe el ruin sargento;
« Ya os lo dije : la niña á mí me agrada.
O Angelina es mi amante, ó vos, señora,
Recibiréis condena de traidora.

## XXXIII

« ¡ Acordaos de Pola y su castigo !
Denunciar que auxiliáis á los del *Llano*,
Bien puedo yo, que vuestros pasos sigo.
¿ Las pruebas ? por hallarlas no me afano :
Dócil el mundo se nos vende amigo
Cuando todo se rinde á nuestra mano.
Os lo repito : si Angelina es mía,
Tendréis mi protección, mi simpatía.»

## XXXIV

Esto diciendo, cúbrese y se ausenta.
Sombras Dolores mira ensangrentadas;
Apenas ¡ infeliz ! su pecho alienta.
Al cuarto de Angelina sus pisadas
Lleva, y en baja voz todo lo cuenta
A la inocente niña. Amedrentadas
Y tremulentas, en silencio lloran,
Caen de hinojos ante el Cielo, y oran.



## XXXV

Se apaga el sol : la noche triste envía
Sus tinieblas, que borran la sabana.
Preparando la cena de Mejía,
Dolores, entre lágrimas, se afana.
Vuelve á su cuarto : está Angelina fría
Y convulsa, ella há poco tan lozana ;
Turbia la vista, pálida la frente :
Es, no hay duda, mortal el accidente.

## XXXVI

« Madre,» murmura en dolorido acento,
« ¡ Perdonadme por Dios, madre querida !
Me contrista, al morir, el sentimiento
De amargar, sin mi culpa, vuestra vida.
Ya, ya se acerca mi postrer momento.
Entre verme á la infamia sometida,
Y vuestro sacrificio ¡ lucha fuerte !
Un recurso quedábame,—la muerte.

## XXXVII

« Y ese final recurso lo he probado.
¡ Perdonadme ! El Señor, tan justo y bueno,
Perdóneme también, si es atentado
La muerte hundir dentro mi propio seno.
Quísolo así, conmigo adusto, el hado,
Madre, y mi amor por vos. Tomé un veneno.
Salvo mi honra, de un monstruo acometida,
Y al propio tiempo salvo vuestra vida.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

La pobre madre grita fuértemente.
Al escuchar el súbito alarido,
Mejía acude. Al verle la inocente,
Se recoge, temblosa, entre su nido,
Cual si el roce glacial de una serpiente
A deshora la hubiese estremecido.
« ¡ Señor ! » clama Dolores ; « ved : salvadla,
Y después...¡ Ay ! no, no ! morir dejadla ! »

## XXXIX

Y así Angelina su impudencia azota :
« A tus garras me escapo, monstruo fiero.
Óyeme : de la afrenta á la picota
El polvo de la tumba yo prefiero.
Sabe, pues, que la hija de un patriota
Sucumbe al hambre, al tósigo, primero
Que de vosotros ser infame esclava.
Mas Dios es justo : vuestro imperio acaba»....

## XL

Ya la agonía la agarrota el pecho.
Abrumado el feroz de peso tanto,
Huye de aquel enlutecido techo,
Colmada el alma de dolor y espanto.
Dolores, derribada al pie del lecho,
Humedece en los hilos de su llanto
De su hija la mano desmayada,
A sus besos de amor abandonada.



## XLI

Penetra el sol la fúnebre manida :
El rostro de la virgen brilla ufano ;
Apenas, tal parece, está dormida,
Ajena á todo sinsabor humano.
Yace la madre, sin color, tendida
A los pies del cadáver ; un anciano
Sacerdote es el único que vela,
Del silencio y la muerte centinela.

## XLII

Contrariado en su antojo el vil Mejía,
Con torpe maldición el aire atruena ;
Y vengarse en Dolores su alma ansía,
Alma sin compasión, alma de hiena.
Que á su hija envenenó dice el espía :
La someten á pública faena.
De presidiarios viósela en el bando
Cual miserable esclava trabajando.

## XLIII

¡ Ah ! cuántas veces sin respeto hollamos,
En Bogotá, quizás sagrado suelo,
Sin pensar que las losas que pisamos
Recibieron las lágrimas de duelo
De matronas vejadas por sus *amos!*
¡ Cuántos martirios duermen bajo el velo
De esa éra de angustia y agonía,
De atroz tormento y ruda tiranía !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XLIV

Más cada vez se aguza la cuchilla;
Tiembla la Patria bajo el puño fuerte
Del despotismo, que al herir mancilla.
Hosca tormenta espanto en torno vierte.
Ay ! y ni un rayo de esperanza brilla
Tras el crespón siniestro de la muerte,—
Nublo que cubre de pavor la tierra,
Y exterminio amenaza, y sangre y guerra.

# CANTO TERCERO.

## I

INUNDABA la lluvia el ancho suelo
Por do Arauca se arrastra majestuoso:
Es vasto mar que se desploma, el cielo ;
La tierra, inmenso lago cenagoso.
Trama la bruma su tupido velo ;
Punto no se halla do tomar reposo.
¿ Dónde el calor que infunda fuerza y brío,
Si todo es agua y lodo, niebla y frío ?



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

—Del deber en la llama bendecida ;
En la hoguera vivaz de la esperanza,
Que encuentra en la virtud abrigo y vida,
Y hasta el seno de Dios su lengua lanza.
¡ Oh ! cuando del mortal el pecho anida
Entusiasmo y ardor, ¿ sobre él qué alcanza
El ímpetu de lluvias turbulentas,
Y agua y cieno, diluvios y tormentas ?

III

No hay esperanza de que el tiempo ceda.
En vano un cobertizo, una enramada
Busca el soldado que abrigarle pueda
Contra el rigor de lluvia desatada.
El sol esquiva su presencia leda
De niebla tras los muros apiñada,
Como cuando en el polo ínvido velo
Hurta al mortal el rosicler del cielo.

IV

Anchos ríos que llevan sus torrentes
Al tumultuoso Arauca, acrecentados
Por las lluvias, oponen sus corrientes
Al paso de los míseros soldados.
Cachicamo, cual mar de ondas hirvientes,
Dilata su caudal á todos lados.
¡ Ay ! el cielo quizás también conspira
Contra esta empresa, en ímpetus de ira !



V

El viento azota del soldado el vulto;
Sus crueles tormentos acibara
Arida el hambre con furial insulto:
Su saña ceba en él la suerte avara.
Semejan, no un ejército, es tumulto
De bárbaros que el polo vomitara,
Y, ansiosos del calor del Mediodía,
Huyen del suelo de su patria impía.—

VI

Ya á Tame ven, do aguarda con anhelo,
Al frente de gallarda infantería,
Al jóven adalid que escogió el Cielo
Y que los bravos del Apure guía,
El noble Santander. ¡ Cuánto consuelo
Ensancha el corazón, qué de alegría
Al divisar los caros campeones
Formados en vistosos batallones !

VII

Se abrazan los gallardos lidiadores,
Que anhelosos estaban y sedientos
De compartir sus riesgos y sudores,
De compartir sus tiernos pensamientos.
Sus peligros se cuentan, sus dolores ;
Pero quejosos no, sino contentos :
Aman sufrir por causa tan sagrada,—
Libertar á su Patria esclavizada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Entre cien cintas de lumbrosa plata,
De Casanare el nivelado suelo
Su verde palio en derredor dilata,
Hasta perderse en el azul del cielo.
A su placer la vista se desata
En torno, y no halla obstáculo á su vuelo,
Sino el arco de nubes azulosas
Que allá, muy lejos, duermen perezosas.

IX

¡ Rica región, hermosa, exuberante,
Del generoso Dios preciada hechura !
Avista el alma, en éxtasis, delante,
Un porvenir de gloria y de ventura.
La vida patriarcal, la vida amante
Se vive aquí, pacífica y oscura :
No hay *mío* y *tuyo;* cual su gran desierto,
El pecho tienen generoso, abierto.

X

Aquí la inmensidad le habla á la mente
Su lenguaje de pompa y de grandeza;
Se ve al Señor más cerca, más presente;
De su infinito aquí la escala empieza :
En lo vasto, su mano omnipotente ;
En lo bello, el fulgor de su belleza ;
Su misterio, en la espléndida llanura ;
Su bondad, en las galas de Natura.



XI

Todo aquí entraña del poder la idea ;
Todo,— hasta el mal,— osténtase sublime :
Vívido el sol la atmósfera caldea,
Y saetas de luz al suelo esgrime ;
La estrella, que esplendores pestañea,
Votos de amor y adoración exprime ;
La luna, ascenso al emprender, dilata
Su disco, ornado de bruñida plata.

XII

Siéntese ansia de vida. El pensamiento,
Que á su noble ambición no halla barrera,
Vuelo emprende, sin alas como el viento,
Y se remonta á superior esfera.
Mar de llanuras, toca al firmamento
Su confín, y allí el éter reverbera,
Y entre grumos de rosa, azul y gualda,
Desciende á orlar la alfombra de esmeralda.

XIII

Un tipo singular es el *llanero:*
Cualquier señal de protección le ofende ;
Si se le humilla, yérguese altanero ;
De blanda insinuación sumiso pende.
Árabe americano, él es guerrero,
Es poeta de instinto, y su arte aprende
En la genial y grata melodía
Que al aire vano la campiña envía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XIV

La abierta inmensidad es su elemento ;
Su noble corazón nada ambiciona ;
Su carácter, la ley del sentimiento,
A que hábitos é instintos abandona.
A un ultraje, se irrita turbulento ;
Mas con igual facilidad perdona :
Si el gratuito ofensor llama á su puerta,
Todo se olvida al punto,—la halla abierta.

## XV

Ama la Libertad hasta el exceso ;
Su admiración cautiva la bravura ;
En el peligro cifra su embeleso,
En la gloria su orgullo y su ventura.
Su hogar por eso abandonó, por eso
Deja á su amada y deja su llanura,
Resuelto á perecer en la pelea
Porque su Patria independiente sea.

## XVI

Es su lanza feroz doquier temida,
Su brillo al español de espanto hiela.
Aleccionado su corcel, la brida
Veces hace de látigo y de espuela.
¿ Qué busca ? Ajeno bien: de sí se olvida.
¿ Por qué se sacrifica ? Porque anhela
Ver felices, como él, á sus hermanos,
Libres, como él, de trabas y tiranos.



## XVII

Sigue de grado al Héroe; sin violencia
Párte á arrostrar la sed, el hambre, el frio:
Ríndele voluntario su obediencia,
Con la muerte en resuelto desafío.
Le domina el poder de la elocuencia,
Y Bolívar le rige á su albedrío
Con su pomposo, arrobador idioma,
Que sus instintos errabundos doma.

## XVIII

Es de noche. El ejército reposa
Bajo el cielo; la tropa se calienta
Al amor de la lumbre, que, radiosa,
Al tigre, que en redor husmea, ahuyenta.
En torno al fuego, en plática amistosa,
Cada soldado sus hazañas cuenta,
O evoca las escenas de su vida
De infancia, que jamás el hombre olvida.

## XIX

En un grupo hay un joven, y á su lado
Dormida está, no lejos de la hoguera,
Una mujer, en traje de soldado,
Desparcida la undosa cabellera.
En las lides, del joven denodado
A par, ha sido intrépida guerrera ;
De Páez en la brava compañía
De los dos resaltó la valentía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Antonio el nombre de él, Adulia el de ella ;
Simpáticos mancebos, generosos.
Rigió la suerte misteriosa estrella,
Hasta la tumba, de los dos esposos.
A par trazaron luminosa huella,
Y siempre unidos, siempre valerosos,
Al porvenir legaron su memoria,
Al amor consagrada y á la gloria.

## XXI

« Cuenta,» le dice un Oficial á Antonio,
« (Estos tendrán placer en conocerte)
La historia de tu extraño matrimonio,
Tus raras aventuras y tu muerte.
Sabed, amigos, que éste es un demonio
De singular y afortunada suerte :
Perdido, halló felicidad cumplida ;
Muerto, el amor le restauró á la vida.»

## XXII

« Viajaba yo con otro compañero,»
Dice Antonio, « del Meta por la vía ;
Pernoctámos á orillas de un estero,
Y á solas encontréme al otro día.
Anduve mucho, anduve un día entero,
Y no logré orientarme : se extendía
En torno la llanura, igual, ardiente ;
Era inútil buscar un sér viviente.



## XXIII

« Al cuarto día, de hambre y sed rendido,
A la sombra de un árbol busqué asiento :
Cuánto tiempo allí estuve no he sabido,
Pues de mi sér perdí el conocimiento.
Al entreabrir los ojos, sorprendido
Vi á mi lado á una joven, cuyo aliento
Refrescaba mi sien enardecida:
Espiaba el retorno de mi vida.

## XXIV

« Un grito de alegría candorosa
Entonces exhaló, y ungió mi frente
Con una esencia de jazmín y rosa,
Que restauró las fuerzas de mi mente.
Me condujo, en seguida, silenciosa,
Y dejóme á la orilla de una fuente :
Juzgué inútil pensar si volvería,
E inevitable vi la muerte mía.

## XXV

« Pero volvió la dulce criatura,
Y alimentos me trajo. Estaba hambriento
Hasta la desesperación y la locura,
Y de tanto comer perdí el aliento.
Vi al despertar que, llena de ternura,
Con su abanico me arrojaba viento,
Y me ungía su mano temblorosa,
Como poco antes, con licor de rosa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

« A una gruta de helechos y de flores
Me condujo después la amiga mía.
Cada tarde, á los últimos fulgores
Del sol, sin faltar nunca, aquí venía
A prodigarme auxilios bienhechores
Y á regalarme grata compañía :
Le era tan dulce su presencia á mi alma
Como al aduar la sombra de la palma.

## XXVII

« Así corrióse un año, á lo que entiendo.
Al principio por señas se explicaba;
Mas poco á poco fuíle comprendiendo
Su lengua, que más bien adivinaba.
A veces, vergonzosa, balbuciendo,
Le enseñase la mía me rogaba ;
Comprender logré al cabo su lenguaje,
Enérgico y hermoso, aunque salvaje.

## XXVIII

« ¿ A qué deciros que la amaba en tanto
Con tierno amor, con honda idolatría ?
Ella acudió propicia á mi quebranto;
Ella á puerto sacóme en mi agonía;
Ella enjugó los hilos de mi llanto;
Fe y valor y esperanza me infundía:
Del solitario amable compañera,
Para él la vida, el mundo, todo era.



## XXIX

« Sin temor, sin reservas, sin cuidado,
Con la tranquila sencillez de un niño,
Pasaba largas horas á mi lado,
Prodigándome muestras de cariño.
Hubiera sido un pérfido, un malvado
En manchar su candor de blanco armiño,
Como quien mata la gentil paloma
Que, con nuevas de amor y vida, asoma.

## XXX

« Era una tarde: desmayaba el día.
Estábamos sentados viendo enfrente
Al sol que en nubes de ópalo se hundía
En el término azul del Occidente.
A lo lejos el Meta se veía
Arrastrar majestuoso su corriente ;
El desierto callaba en su reposo,
Como el mar cuando yace perezoso.

## XXXI

« Mas imprevista turba se derrama
En torno ; el Jefe á mí se avanza fiero ;
Adulia vuela, se interpone y clama:
'Padre, detén el brazo : él no es guerrero,
No es tu enemigo, y á los dos nos ama:
Será tu amigo fiel, tu compañero.
No le herirás sin que primero hiera
Mi pecho el dardo, y á tus pies yo muera.'

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

« Tales razones escuchó callado.
Los salvajes, con ruda gritería,
Me condujeron luégo á su cercado,
Donde llegámos al rayar el día.
En mí saciaba su crueldad el hado :
Más no volvió la protectora mía,
Cuyo padre era el Jefe—¡ suerte fiera !—
De los *guagivos*, tribu carnicera.

## XXXIII

« Se dieron una noche al regocijo :
Vi á mis guardias dormidos á deshora.
Preséntaseme Adulia. ' Huyamos,' dijo ;
' Te quemarán al asomar la aurora.
Nuestros *piaches* declaran que eres hijo
De la antigua serpiente tentadora,
Y que me has hechizado. ¡ Animo ! vénte :
Están los guardias ebrios de aguardiente.

## XXXIV

' Tu destino al saber, he padecido
Desesperantes horas de amargura;
Mas supe aprovecharme de un descuido,
Y he volado á arrancarte á la tortura.
Todo está á nuestra fuga prevenido:
Confiemos nuestra suerte á la ventura;
El generoso Dios que tu alma adora,
Nos tenderá su mano protectora.'



## XXXV

« Dice, y mis ligaduras corta pía,
Y escapamos á rápida carrera.
Al despuntar la claridad del día,
A gran distancia estábamos; mas era
Imprudente parar, porque seguía,
Sin duda, en pos de mí la turba fiera,
Que anhelaba á su Dios hacer propicio
Por medio de mi bárbaro suplicio.

## XXXVI

« Armas trajo, resuelta á todo evento;
Y hábil en manejarlas, de esta suerte
En la caza buscábamos sustento,
Y á serpientes y tigres dimos muerte.
Me admiraba su raro atrevimiento:
Jamás se intimidaba su alma fuerte;
Graves dificultades las vencía
Con valor que rayaba en osadía.

## XXXVII

« La amaba cada vez con más terneza :
Ella había por mí sacrificado
Padres y hogar, honores y belleza,
Y todo por mi bien, todo de grado.
En nuestra vida errante y de aspereza
El amor nos bastaba, alimentado
De gratitud y sacrificios sólo,
Sublime amor, sin interés, sin dolo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

« Algún tiempo después nos internámos
Del Orinoco en la región bravía,
Y al magnánimo Páez nos juntámos,
Que un escuadrón allí formado había.
Sabéis el resto : todos admiramos
De esta noble mujer la valentía
Y su virtud constante y generosa ;
Y sabéis que ante Dios la hice mi esposa.»

## XXXIX

Antonio calla. La risueña aurora
Asoma ya su faz bermejecida ;
De las dianas la música sonora
Al movimiento bélico convida.
De la hoguera la luz se descolora ;
Siéntese aquí y allí rumor de vida.
La guerrera despierta sonriente,
Y un beso Antonio imprímele en la frente.

## XL

Cual zumban las abejas por el llano
El almíbar libando de las flores,
Así, al nacer del día, el aire vano
Hombres y brutos pueblan de rumores.
Del caballo el relincho, y el lejano
Mugir del toro, el són de los tambores,
De aves que parten el fugaz chillido...
Todo en sordo rumor, vago rüido.



## XLI

Hay en medio al bregar del campamento
Escenas de expansión y de alegría,
Como hay treguas de plácido contento
En la ruda labor de la alquería.
Y si el valiente marcha en seguimiento
De un ideal, si la virtud le guía,
¿ No endulzará sus horas de quebranto
Blando placer, halagador encanto ?

## XLII

Abre el sol de sus fuegos el tesoro,
Y lumbre esparce por la azul esfera.
Al aire vago eleva lenguas de oro
Y copos de humo la vivaz hoguera
Do chirrian trozos de cebado toro,
A balazos cogido. A la ligera
Un desayuno toman. Como lleno
De ardor, tasca el corcel el leve freno,

## XLIII

Y el callo el suelo con rumor golpea,
Inquieto el Héroe animación intima :
Incansable en la bélica tarea,
Los mueve á todos ; al soldado anima,
Y al tardo en el obrar le aguijonea;
Mas suavemente, sin que á nadie oprima.
Todos rinden de grado acatamiento
Al que así manda,—con vigor y tiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XLIV

La marcha Antonio con Adulia guía :
Como otra vez por el erial desierto
Guió al hebreo la columna pía,
Ellos conducen á propicio puerto
La tropa por ignota y sesga vía.
Y son columna luminosa, cierto :
Amor, ¡ oh dulce Amor ! ¿ no eres la lumbre
Que á el alma lleva á codiciada cumbre ?...

# CANTO CUARTO.

## I

SALEN los dos esposos con frecuencia
A buscar provisiones, diligentes:
Cultivan fraternal inteligencia
De los predios vecinos con las gentes.
Del ejército son la Providencia;
Emprendedores, rápidos, valientes,
De sus amigos sólo al bien atentos,
Acopian abundantes bastimentos.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

En un bosque, del Ande no lejano,
Se internaron los jóvenes un día.
Súbito oyeron un murmullo humano
Que del pie de unas rocas procedía.
Se acercaron, y vieron á un anciano
Que en otra lengua, en alta voz, leía:
Por su vestido y por su idioma extraño,
Juzgó Antonio que fuese un ermitaño.

III

Largo rato le miran: es austero
El semblante del grave solitario;
Blanca su barba, su mirar severo,
Cabellos largos, traje extraordinario.
« Es quizá,» dice Antonio, « un misionero ;»
Y hace, en seguida, un ruído voluntario ;
Alza el rostro el anciano ; palidece,
Y raudo entre las rocas desparece.

IV

« No temáis, buen anciano,» Antonio grita :
« No hemos venido á daros sinsabores
Ni á interrumpir vuestra oración bendita :
Somos inofensivos cazadores.
Bondadoso admitid nuestra visita,
Y hallaréis en nosotros servidores.
Buscamos en las selvas alimento ;
No es que el crimen gobierne nuestro intento.



V

« ¡ Qué oigo ! » dice el anciano ; « voz amiga
Suena en mi oído por la vez primera
En esta gruta que mi cuerpo abriga.
¿ O venís á tratarme como á fiera ?
¿ Es posible que aquí se me persiga,
Cual si un delito mi existencia fuera ?
¡ Por Dios ! dejadme en este pobre asilo
Vivir siquiera en paz, morir tranquilo !

VI

« Pero bondad en vuestros rostros veo ;
Enemigos no sois. Entrad.—Ha sido
Este mi hogar, há un año, á lo que creo ;
Pensad, amigos, cuál habré sufrido.
Yo no soy un salvaje, no soy reo
De algún crimen atroz, no soy bandido ;
Amo la sociedad de los humanos :
Todos, en el Señor, son mis hermanos.

VII

« De todos no me quejo: hay nobles gentes
En medio á los tiranos todavía ;
Hay almas puras, grandes, excelentes,
Que Dios al mundo, para bien, envía.
Mas perdonad: vosotros, inocentes,
Ignoráis la palabra *tiranía*,
Y de los malos ignoráis la saña;
Sabéis sólo la paz de la montaña.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Responde Antonio: « No os oculto nada:
Soldados»..... (El anciano á esto se altera.)
« Soldados de la Patria desgraciada,
De Orinoco dejámos la ribera,
Y á libertar vinimos á Granada.
Nos cubre de Bolívar la bandera,
De Bolívar el grande, cuyo nombre
Acaso haya llegado á vos, buen hombre.»

IX

Los brazos le echa al jóven el anciano;
Y lágrimas vertiendo de alegría,
« Nobles amigos míos ! » clama ufano,
«¿ Viene el Héroe inmortal? ¿La Patria mía
Viene ya á libertar ? Mi gozo insano
Disimulad: la dura tiranía
Huyendo, asilo les pedí á las fieras,
Menos crueles, menos carniceras.»

X

« Del Héroe, dice Antonio, « el pensamiento
Es libertar á Santafé ; no obstante
Que Barreiro se opone á tal intento,
Nada su marcha detendrá arrogante.
Por impedir un doble movimiento,
Páez de La Torre se quedó delante.
Tal es, señor, lo que Bolívar tienta.
¡ Si supierais la fe que nos alienta !



XI

« ¿ Mas cómo estáis, decid, aquí apartado
De los hombres, sin pan y sin abrigo,
Sin un sér racional á vuestro lado ?
Menos sois, que un recluso, que un mendigo.
Hablad, y remitid todo cuidado :
Yo he padecido mucho : soy amigo
Del que tímidas lágrimas devora ;
El dolor compartido se aminora.»

XII

« Un año hará que en esta selva habito,»
Dice : « en las plantas hallo mi alimento ;
Oro, estudio á intervalos, y medito,
Y duermo en paz, y...acaso estoy contento.
Yo soy de Santafé. Fué mi delito
Haber odiado el régimen violento :
Reducido á prisión como un malvado,
Al cadalso, sin más, fuí condenado.

XIII

« Escapar pude, gracias á un labriego.
De Sumapaz en la agria serranía
Los dos formámos una choza, y luégo
Consagréme á las plantas, compañía
Dulce del solitario; allí, en sosiego
Mi espíritu, el estudio me absorbía.
Vivía solo...solo no, conmigo
Estaba Dios, del pobre fiel amigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

« Una noche el labriego en mi cabaña
Se presenta, y me dice que allí habita,
Há tiempo, una familia que, la saña
Del español huyendo, anda proscrita.
' Les revelé que estaba en la montaña
Un sacerdote,' dice ; ' y solicita
Vuestros auxilios, moribundo, el amo.'
Yo acudí, sin temor, á aquel reclamo.

XV

« Encontré en una choza, semejante
A la mía, á un anciano que, tendido
Sobre un jergón, estaba agonizante.
Me le acerqué ; le conocí ; al oído
Le dije : ' ¡ Onzaga ! ¡ Onzaga !' y al instante
En mí fijó los ojos, sorprendido.
' ¡ Matías ! ' dice, ' ¡ amigo ! á dicha mía
Te vuelvo á ver : sin duda Dios te envía !

XVI

' Amigo y sacerdote, tu presencia
Será mi salvación. Abandonada
Dejo á mi hija : sé su Providencia,
Dále en tu corazón paterna entrada.
Un amigo, modelo de clemencia,
Proscrito como yo, por nombre Estrada,
Nos ha servido fiel ; pero, yo muerto,
¿ Qué será de mi Amalia en un desierto ? '



XVII

' ¡ Amalia !' piensa Adulia conmovida,
' Si será ? '...« Yo juré,» sigue el anciano,
« Protegerla hasta el cabo de mi vida ;
Pero ¡ ay ! mi juramento ha sido vano...
Onzaga y yo, desde mi edad florida,
Amigos fuímos siempre ; más que á hermano
Le amé desde mi infancia : mal podría
Tal consuelo esquivarle en su agonía.

XVIII

' ¡ Gracias ! ¡ gracias !' me dijo, humedeciendo
Mis manos su copioso, acerbo llanto ;
' Yo creo en ti : tu corazón comprendo.
¡ Gracias también á ti, gracias, Dios santo !
Iba á morir mi suerte maldiciendo,
Y hoy la bendigo, Numen sacrosanto,
A cuya gran bondad nada se oculta,
Ni aun en los senos de la selva inculta !'

XIX

« Prodiguéle esperanzas y consuelo ;
Abrí ante su alma la inexhausta fuente
De la misericordia, dón del Cielo,
Único puerto al náufrago doliente.
¡ Poder inmenso de la fe, que al suelo
Baja cual medicina omnipotente !
Mi palabra de paz llevóle á su alma
Resignación y fuerza, alivio y calma.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

« Auxilios luégo le pedí á la ciencia,
Y plantas recogí medicinales,
Que aliviaron de presto su dolencia
Y descuajaron sus agudos males.
Paz y salud llevóle mi presencia.
—¡ Oh Amistad ! caro bien á los mortales,
Tú nos das luz en nuestra senda oscura,
Tú á nuestro duelo mezclas tu dulzura.

## XXI

« Lágrimas seca tu propicia mano
Que ignora el mundo, ciego en su alegría,
Ó que le amargan su placer insano.—
¡ Pobre Onzaga ! tal vez la tiranía
Hundido le haya en su infernal arcano ;
Tal vez, desamparada la hija mía,
A merced del capricho de la suerte,
En mísera orfandad llore mi muerte.

## XXII

« Una mañana estábamos sentados
Tomando tibio sol, sin temer nada,
Y súbito nos vimos rodeados
De fiera multitud de gente armada.
Nos pusieron en fila entre soldados.
Pedí permiso de ir á mi morada
Mis ropas á traer ; fuéme otorgado,
Y fuí con dos esbirros á mi lado.



## XXIII

« Pensé en mi suerte, y me juzgué perdido.
Hay un abismo allí : lancéme ciego,
A la mano de Dios ; pero fuí herido,
Pues al verme arrojar me hicieron fuego.
A las ramas de un árbol quedé asido,
Del cual, sin fuerzas ya, descendí luégo ;
Mas al tocar á tierra, moribundo,
Rodé agobiado de sopor profundo.

## XXIV

« Por la montaña erré, casi demente ;
Para dormir, trepábame á las ramas ;
¡ Ay ! á veces sentí de la serpiente
Con mis carnes rozarse las escamas.
Tomé por fin el rumbo del Oriente,
Fijo del sol en las nacientes llamas.
Las fieras me aterraban, mas siquiera
Es menos vil que el hombre vil la fiera.

## XXV

—« Yo vi de Caldas ¡ ay ! el sacrificio,
De aquel egregio apóstol de la ciencia :
Subió al cadalso el ínclito patricio
Cubierto del candor de la inocencia.
Cerca, muy cerca, presencié el suplicio ;
Y palpé la virtud de su conciencia.
Yo de mi amigo lamenté la muerte,
Y no otra fué la causa de mi suerte.—

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

« De la selva por fin salí bravía,
Y errante anduve por los vastos llanos
Que la llama encenderse ven del día.
Entre salvajes habité inhumanos,
Pero muy menos que en la Patria mía
La horda de los bárbaros tiranos
Que la sangran, la humillan y la oprimen,
Y postran la virtud, y alzan el crimen.

## XXVII

« Mas decidme, mancebo generoso :
¿ Largo tiempo há que os guía la bandera
Del Gran Bolívar ?... ¡ Ah ! yo vi al coloso
En Santafé : recuerdo ; joven era.
No tenía un momento de reposo ;
Vivaz mirada, crespa cabellera ;
En sus ojos el genio relucía
Como en el sol el resplandor del día.»

## XXVIII

Repuso Antonio : « Soy de Páez soldado »
«¿ Del León del Apure ? ¿ Es todavía,»
Matías dice, « el héroe denodado,
El tipo de gallarda valentía ?»
« No habéis, señor, jamás imaginado, »
Repone Antonio, « noble bizarría
Cual la suya, más bélica destreza,
Más pujanza, más brio, más fiereza.



## XXIX

« Morillo en las *Queseras* sus guerreros
Adiestraba. La gente nuéstra, poca.
Toma el León doscientos compañeros,
Y al grueso del ejército provoca.
Al ver del enemigo los lanceros
La empresa aquella, más que osada, loca,
Sobre los nuéstros lánzanse á cogerlos,
Y él se retira, ansioso de atraerlos.

## XXX

« Al verlos cerca ya, volvemos brida...
Aquello fué un horror, más que un portento :
Vílo yo, porque fuí de la partida.
Rápidos más que el ave por el viento,
Nos lanzamos, jugando con la vida,
Diez de nosotros para de ellos ciento.
Fué la carga feroz : ebrios de ira,
Sólo furor el corazón respira.

## XXXI

« Nada resiste al héroe : en giro incierto,
Acá y allá, como águila, revuela ;
Lleva por toda parte el desconcierto ;
El pie de su corcel todo lo asuela.
A principios no más, Mugica muerto
Cae, Martínez también : es viva espuela
Su sangre á avigorar nuestra pujanza,
Y á acelerar los botes de la lanza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

« Cuando la llama azul que vibra el cielo
Cae de lucios novillos en el hato,
Unos tendidos quedan por el suelo,
Y se dispersan otros de rebato.
Tál ellos : de salvarse en el anhelo,
Huyen, cual de los canes el cervato :
El campo queda de pavor cubierto ;
Herido yace aquél ; el otro, muerto.

## XXXIII

' ¡ Sús ! valientes de Apure ! ' el héroe grita
En formidable, atronador acento ;
' ¡ A Morillo ! '...Y su hueste precipita,
Como á la llama en el pajizo el viento.
Volamos, decididos, á la cita,
Bajas las astas, ebrios de ardimiento,
Como el audaz halcón cuando se lanza
Sobre su presa, hambriento de matanza.

## XXXIV

« De polvo y sangre y de sudor cubiertos,
Avanzamos en sueltos pelotones,
De nuestra muerte ó nuestro triunfo ciertos.
Truenan sobre nosotros los cañones ;
Del héroe ruedan á los pies los muertos ;
Cían los apretados batallones ;
La atronadora artillería calla ;
Cesa la ardiente lluvia de metralla....



## XXXV

« Mas la noche tendió su pardo velo.
' ¡ Una hora más ! ' el vencedor exclama,
Con suprema ansiedad mirando al cielo ;
' Una hora más, Dios mío ! '...Mas la llama
Del sol se hundió. Tal vez para otro suelo
Y otra hora reserva de la fama
Los lumbrosos laureles el destino.—
Volvimos á tomar nuestro camino.

## XXXVI

« Bolívar nos recibe arrebatado
De entusiasmo, de amor y de alegría.
' Hé aquí un anuncio,' dícenos, del hado,—
Esta muestra sin par de valentía.
Es nuéstra la victoria ! está marcado
Por el dedo de Dios del triunfo el día ! '
Uno tras uno nos abraza luégo :
De su alma siento aún el vivo fuego.»

## XXXVII

Calla Antonio. Matías, la cabeza
Inclinada, derrama dulce llanto,
Que parece expresión de la tristeza,
Y es la expresión de venturoso encanto.
Y dice : « Al fin, tras la áspera rudeza
De la suerte, después de lloro tanto,
Mi corazón á columbrar alcanza
El reposo, á la luz de la esperanza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

« Libre será mi Patria : vengadores
Le ha suscitado Dios al Nuevo Mundo,
Víctima de tiranos y traidores,
De venganza cruel, de odio profundo.
No estériles serán tantos sudores,
Tanto heroísmo no será infecundo.
Yo marcho con vosotros : todavía
Tengo valor y fuerzas y energía.»

## XXXIX

Un libro su equipaje, y un cayado.
Adiós le dice al bosque con ternura,
Que el corazón se apega, enamorado,
Al lugar do gimió su desventura.
El techo á cuya sombra hemos llorado,
El árbol que veló nuestra amargura,
La fuente que escuchó nuestro gemido:
Eso, todo eso, á el alma le es querido.

## XL

Al apagarse el luminar del día
Arribaron los tres al campamento.
Recelosa la luna aparecía
En el confín azul del firmamento.
El atambor, los hatos, el vigía,
Las trompetas, el río, el ave, el viento...
Todo sonaba en mezcla encantadora
Como era encantador el sitio, la hora.



## XLI

Dice Adulia á Matías : « Conveniente
Hallo que os asociéis á dos paisanos
Vuéstros, que todos aman tiernamente,
Y á quienes titulamos *los hermanos.*»
De Adulia á tal indicación asiente :
Al mirarle pasar los veteranos,
Le contemplan con burla y extrañeza
Por su traje, su barba y su rudeza.

## XLII

Amalia de su tienda está á la puerta,
Y recuerda á su padre en ese instante :
Ve á Matías, y rueda medio muerta.
La levanta el anciano jadeante.
« Hija mía, despierta ; hija, despierta ;
Soy Matías,» la dice sollozante ;
« Aquel á quien tu padre, ante la muerte,
Hizo depositario de tu suerte.»

## XLIII

Entra en la tienda, apresurado, Estrada ;
Abrázale Matías ; y su llanto
Mezclan los dos.—«¿ Onzaga ?»—«En la morada
Eterna,» el joven le responde. En tanto,
A medias la infeliz incorporada,
Y en su rostro pintándose el espanto,
En voz baja balbuce : « De la fosa
Salió tal vez su sombra generosa.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Merced de los cuidados de su *hermano*,
Pronto está la infeliz restablecida.
«Hija, no he muerto,» dícela el anciano:
«Bondadoso el Señor salvó mi vida.
Mi juramento, pues, no ha sido vano:
Prometíle á mi amigo ser la egida
De tu virtud, y ser tu padre tierno;
Y aquí estoy ya: ¡bendito sea el Eterno!

# CANTO QUINTO.

I

EL delicado joven, que temía
Fuese allí inoportuna su presencia,
Y pensaba que Amalia anhelaría
Desahogarse en secreta confidencia,
La dejó con Matías. «Hija mía,»
El la dice, «presumo que en mi ausencia
Habrás penas sin cuento padecido,
Herida el alma, el corazón herido.» 5

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Responde Amalia : « Aquellos dos soldados
Que os conducían, retornaron luégo ;
Que erais muerto dijeron los malvados,
Pues que al veros lanzar hicieron fuego.
Nosotros fuímos sin piedad atados,
A pesar de mi lloro y de mi ruego :
Nos llevaban con modos tan brutales,
Cual si hubiésemos sido criminales.

III

« Pero una noche el valeroso Estrada,
Soldado, tiempo atrás, en Venezuela,
Ebrio ve á un Oficial, y, audaz, la espada
Y la lanza le quita ; y raudo vuela,
Y hiere y mata, en furia desatada ;
La espesa oscuridad sus pasos vela :
Por toda parte el héroe acometía
Alzando estrepitosa gritería.

IV

« Muertos unos están ; otros, heridos ;
Otros á fuga acuden salvadora :
Acaso se creyeron sorprendidos
Por numerosas huestes, á deshora.
A mi padre en sus brazos reforniclos
Le toma, y huye. Al despuntar la aurora
Nos hallámos entre unas serranías,
Donde morámos por algunos días.



V

« Mas, como fuese el sitio aquel malsano,
Emprendimos camino hacia el Oriente
Hasta arribar de San Martín al Llano.
Allí enfermó mi padre gravemente.
' Hija,' me dijo al ver su fin cercano,
' Abandonada quedas é indigente ;
Mas cuidará de ti la Providencia
Si guardares sin mancha tu inocencia.

VI

' Yo velaré por ti ; pero al olvido
No des, no des mi súplica postrera :
Nunca á la seducción prestes oído ;
Guarda tu dignidad, firme y austera.'
Llama á Estrada, y le dice : ' Poseído
De temor y de angustia yo muriera ;
Pero su honra confío al noble acero
De un cumplido y cristiano caballero.

VII

' La amas, lo sé ; mas tu pasión es pura,
Porque tu alma es valiente y elevada.
Sobre este Crucifijo jura, jura
Respetar su virtud inmaculada.
¡ Ah ! si á esta triste y pobre criatura...
Doquier mi sombra te siguiera airada,
Aciaga como aciago pensamiento,
Tenaz como tenaz remordimiento !'

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

« El noble Estrada jura hasta la muerte
Resguardar mi virtud con casto celo.
Después...(¡ oh ley severa ! ¡oh caso fuerte !)
Sus restos sepultámos. Cuando el velo
De la tierra cubrió su cuerpo inerte,
Invadió mi alma de la tumba el hielo :
¡ Sola, sola, á un extraño confiada,
Y en torno el hambre, la orfandad, la nada !

IX

« Jamás á los obstáculos rendido,
Arrostró del desierto los horrores,
Con firme abnegación que yo no olvido,
Por mitigar mis penas y dolores.
Nos juntámos, un mes aun no cumplido,
De la Patria á los fieles defensores.
No miento : sois mi padre ; así os venero :
Estrada ha sido hidalgo caballero.

X

« ¡ Qué respeto por mí ! ¡ cuánta nobleza !
¡ Qué cariño tan santo ! ¡ qué ternura !
Jamás para conmigo una llaneza ;
Sólo mi alivio y bienestar procura.
Señor, os hablo con filial franqueza :
Os juro por mi padre que estoy pura ;
Fiel Estrada al solemne juramento,
Me ha tratado con grave miramiento.



XI

« Vos sois mi salvación ; vuestra presencia
Es un rayo de luz que Dios envía
A iluminar de lleno mi conciencia
En momentos supremos de agonía.
Os mandó á mí, señor, la Providencia
Cuando mi alma un auxilio le pedía :
Sus promesas mi padre me ha cumplido,
Porque su ruego no entregué al olvido.

XII

« Amo á Estrada : su fiel comportamiento,
Su valor, su nobleza peregrina,
Me imponen indomable pensamiento,
Algo que me somete y me fascina.
O gratitud, ó amor, lo que yo siento
Con tal poder mi voluntad domina,
Que sólo hallo placer en su presencia,
Y sin él no comprendo la existencia.»

XIII

Tiembla la casta virgen ; su mejilla
Vivo carmín de súbito colora,
Cual se enciende la tierna florecilla
Al recibir el beso de la aurora.
Cuán bella, en una frente sin mancilla,
Es, oh Pudor, tu llama encantadora !
Eres á la virtud sagrado velo
Con que la cubre, enamorado, el Cielo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

« Hija mía,» la dice cariñoso,
« Nada temas, en mí tu suerte fía :
Velar por ti, cuidar de tu reposo,
Es el único afán del alma mía.
Acaso Dios, en trance portentoso,
Para ello solo me salvara un día :
Cumpliré, lo verás, mi juramento.
Pronto sabrás cuál es mi pensamiento.»

XV

Al otro día, apenas de la esfera
La luz asoma, Estrada y el anciano,
Con otros más, entre ellos la guerrera,
Llevan á Amalia á un bosque no lejano.
Ahí, á la sombra de gentil palmera,
Formó de helechos delicada mano
Un altar, que de lejos se veía
Bajo el follaje de la selva umbría.

XVI

Y reciben aquí los dos amantes
La bendición nupcial. Por templo, el cielo
Lujoso de arreboles ; por diamantes,
De la aurora las lágrimas ; por velo,
De la palma los lazos fluctüantes ;
Por galas, la virtud y el casto anhelo.
Del sacerdote en la nevada frente
Brilla del sol el rayo refulgente.



XVII

El acto religioso concluído,
En plática sencilla y elocuente
Relata el sacerdote lo ocurrido :
La enfermedad de Onzaga ; el inclemente
Furor de los tiranos, no extinguido ;
De Estrada el heroísmo prepotente ;
La dolorosa muerte del anciano
De San Martín en el abierto Llano ;

XVIII

El proceder del joven, su ternura...
« *Hermanos* los llamáis ; y bien, os digo
Que lo han sido en verdad. Oídme: os jura
Mi labio, á Dios poniendo por testigo,
Que esta virtuosa joven está pura :
Estrada, el noble y generoso amigo,
A quien mi lengua con respeto nombra,
De Onzaga ha sido la viviente sombra.»

XIX

De Adulia el corazón se estremecía
De admiración y encanto: alma virtuosa,
Tributábale á Amalia idolatría.
De rodillas las dos, ella y la esposa,
Sus lágrimas mezclaban de alegría,
Puras como el aljófar de la rosa.
A su padre, sin duda allí presente,
Amalia bendecía reverente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

De súbito la música resuena
En delicado y místico concento,
Que el corazón de tierno gozo llena
Y en süave rumor se esparce al viento.
Cierta solemnidad grave y serena,
Inspira misterioso sentimiento,
Dulce y triste á la vez, cual la belleza
De aquella tropical Naturaleza.

## XXI

Mas la orden de marchar ha sido dada :
La agitación se extiende por do quiera,
Como cuando las grullas en bandada
Se mueven á seguir la primavera.
Siéntense ya soplar por la llanada
Las brisas de la andina cordillera,
Que á la pampa le envía fresco aliento
En halagüeño y blando movimiento.

## XXII

Ya los estribos dora el claro día
Que, cual sueltas guedejas de una hermosa
Cabellera, á lo lejos Ande envía.
¡ El Ande ! vedlo allá ! firme reposa
En sus basas : su seno el oro cría.
¡ Oh ! cuando yazgan en la muda fosa
Las glorias de los míseros mortales,
Aun brillarán sus nieves eternales.



## XXIII

Desde la Patagonia, que cernerse
La Cruz del Sur contempla esplendorosa,
Hasta do el Rocalloso va á perderse
En los eternos hielos de la Osa,
Su imperio ven los Andes extenderse ;
Y su testa levantan majestuosa,
Alumbrada de fúlgidos hachones,
Que dilatan al éter sus airones.

## XXIV

Si el Ande agita la riscosa frente,
Treme de los mortales la morada,
Cual mecida de un soplo omnipotente,
Y las ciudades ruedan á la nada.
¿ Quién esta mole levantó eminente,
Que ve á sus pies la tempestad airada
En negros nubarrones anidarse
Y en torrentes de fuego disiparse ?

## XXV

¿ Quién atiza esos hornos encendidos,
Cuyas entrañas bullen, y sustenta
Esas llamas que arrojan derretidos
Metal y azufre, en erupción violenta ?
Se rinden, se anonadan los sentidos ;
La creación aquí su nervio ostenta ;
La pujanza mirífica se siente
Del soberano brazo omnipotente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

¡ Tú, que equilibras con tu peso el mundo,
Salud ! ya ven tus fértiles regiones
Su falda hollar al Héroe sin segundo,
Que guía de los libres los pendones.
Él te trae vida y porvenir fecundo
De Libertad con los opimos dones :
¡ Acalla el estampido de tu trueno ;
Modera el soplo de tu hirviente seno !

## XXVII

El activo Barreiro viene al frente
De ejército arrogante, y se adelanta
La soberbia á aplastar del insurgente
Que ha osado—¡ ciego !—la atrevida planta
Poner en la región armipotente
Donde su trono el español levanta :
Segura ve del infeliz la ruína,
Y al oprobio y la muerte le destina.

## XXVIII

Tercios nunca arrollados, que Oficiales
Aguerridos comandan,—vencedores,
En Bailén, de las haces imperiales,
Que, hechas bajo sus pasos triunfadores
Do quiera á quebrantar tronos reales,
Cejaron ante heroicos vengadores
De España, tan sufrida cual valiente,—
Vienen á debelar al insurgente.



## XXIX

Marchan las regias huestes, inflamadas,
Seguras del laurel de la victoria ;
En sus armas bruñidas y argentadas
Relucen los fulgores de la gloria.
A otro esfuerzo, otras palmas conquistadas,
Y nuevas ovaciones de la historia :
Bulle en su corazón la confianza,
Brilla en su faz la luz de la esperanza.

## XXX

En sus ricos vestidos los galones
Y la púrpura lucen á porfía ;
Se remecen sus trémulos airones
Al raudo soplo que la sierra envía.
Fogosos y belígeros bridones,
Que Sogamoso en sus dehesas cría,
Al eco dan relinchos resonantes
Y al céfiro sus crines ondeantes.

## XXXI

Cubren sus armas fértiles cantones,
Que sus mieses les dan y sus llanuras ;
Las gentes les tributan provisiones,
O huyen á hundirse en lejas espesuras.
Nunca vieran aquellas poblaciones,
Inocentes, pacíficas y oscuras,
Ejército tan grande y poderoso,
Que de su pan las priva y su reposo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXII

El soldado tiene oro, y su fiereza
Le dará más : los pueblos que su lanza
Sujete, serán suyos ; la belleza
Colmará de su pecho la esperanza.
¡ Dichosos ! los halaga la riqueza ;
Ofréndales sus cantos la alabanza ;
La fortuna les brinda con favores,
Y la dicha con fáciles amores.

XXXIII

« ¡ Ni Dios me quita la victoria ! » impío
Dice Barreiro, contemplando ufano
De sus huestes la copia y poderío :
Seguro de vencer, blasfema insano.
Tál hábil cazador, al ver el brío
De sus ágiles canes, en su mano
Ve al ciervo ya, que busca con presteza
Refugio en el capuz de la maleza.

XXXIV

La vanguardia ve en Paya los primeros
Enemigos, y empeña en correría
Ligera escaramusa. Los guerreros
De las pampas ensayan su osadía.
Sorprende al español de los llaneros
El arranque, el valor y bizarría.
¡ Buena muestra, soldados, de bravura !
Hermosos triunfos este ensayo augura....



XXXV

¿ Mas á qué hablar de triunfos ? Ni siquiera
Escapar podréis ya : sois un puñado
De moribundas sombras, que saliera
De la tumba, á un conjuro subyugado.
Desventurada suerte se os espera :
Luchar con un ejército adiestrado,
Abastecido y fuerte, es loco empeño ;
Pensar en triunfos, insensato sueño.

XXXVI

En desaliento tórnase y desvío
La fe que enardeciera á los valientes :
Mal pudiera arrostrar el crudo frío
El que pasó su vida en las ardientes
Pampas, allí do el sol de eterno estío
Rutila del Arauca en las corrientes,
En las arenas fúlgido chispea
Y la pesada atmósfera caldea.

XXXVII

Anda el triste soldado sin vestido ;
Y al soplo de la helada cordillera,
Tirita cabizbajo y aterido.
Írguese el hambre amenazante y fiera.
Vano fuera el clamor, vano el gemido :
La muda soledad en torno impera ;
Doquier inexploradas serranías
Y malezas incultas y sombrías.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

El sacerdote, en suplicante anhelo,
Aqueja á recurrir á rogativa
General, en demanda de consuelo.
« Amigos,» dice, « si la tierra esquíva
Todo auxilio, pidámoselo al Cielo :
Por vuestra Patria padecéis cautiva ;
Buscáis el bien : ¡ ay ! ¿ cómo á los oídos
De Dios no han de llegar vuestros gemidos ?

## XXXIX

« En íntimo sollozo nuestro ruego
Elevemos al Ente soberano,
Que del ardiente patriotismo el fuego
Con la humildad no riñe del cristiano.
De mis amargas lágrimas el riego,
El ferviente clamor del pobre anciano,
El porfiado rogar de su alma en duelo,
¿ No moverán á compasión al Cielo ?»

## XL

El caudillo otorgó su asentimiento.
Derrocábase Febo en Occidente:
En dos filas y en grave movimiento,
El ejército avanza lentamente.
Del atambor el compasado acento,
La moribunda luz del sol poniente,
La actitud silenciosa del soldado...
Todo era serio, triste y reposado.



## XLI

Despierta en rededor eco lejano
De música marcial la voz sonora,
Como en las naves de un altar cristiano
Del órgano la nota gemidora.
Cierra la marcha el venerable anciano,
En cuya blanca barba el sol colora
Lágrimas que descienden abundantes
Y brillan como líquidos diamantes.

## XLII

Todo era augusto y grave, cual lo era
La majestad tranquila de Natura ;
Colmaba el alma compunción austera,
Viva lumbre de fe, vaga tristura.
Unidas van Amalia y la guerrera ;
Como sus manos, juntan su amargura,
Bien cual unen dos tiernos corazones
En un foco de amor sus emociones.

## XLIII

A un altar llegan, pobre y adornado
De helechos, musgo y flores. Se adelanta
El sacerdote, y cae prosternado
Cabe una cruz, que aislada se levanta,
Dominando la cima del collado.
El ejército entonce, ante la santa
Insignia, dobla la rodilla al suelo,
Y confusa plegaria suena al cielo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Amalia, en voz que Adulia escucha, exprime
Su corazón: « Atiende á el alma mía:
Apiádate de un pueblo á quien oprime
La cadena de fiera tiranía.
¿ Hasta cuándo, Señor, mi Patria gime
Bajo el dogal de esclavitud impía ?
Escucha, oh Dios, escucha mi lamento:
Yo la sierva seré del campamento ;

XLV

« Acudiré al herido, al moribundo ;
Dolencias calmaré, secaré el llanto ;
Y todo por tu amor, ¡ oh Rey del mundo !
Abre el oído á nuestro humilde planto:
Piedad demanda un pueblo gemebundo,
A quien cobija del terror el manto,
La vara de los déspotas maltrata,
El patíbulo diezma, el hambre mata ! »

XLVI

« Hermana,» dice Adulia, «¡ qué enseñanza !
Yo soy una guerrera endurecida ;
Sé tan sólo el manejo de la lanza
Y á mi esposo querer más que á mi vida.
Pero mi alma á admirar la tuya alcanza,
Tu alma sublime, á la virtud nacida,
Ya que la mía, adusta, se alimenta
Del combate, la muerte y la tormenta.



XLVII

« Deja, deja que te ame, dulce hermana ;
Digna de amarte soy : ¿ no habré heredado
Algo del corazón de Anacoana,
De temple regio, de virtud dechado ?
¡ Oh ley de la justicia soberana !
¿ Cómo pensar la mártir que, pasado
Largo tiempo, su muerte atroz, impía,
Un miembro de su raza vengaría ? »...

XLVIII

Suena la voz, en esto, del anciano.
Sobre elevada piedra el pie reposa :
La cruz asida en la derecha mano,
Semeja el Genio de la selva umbrosa.
« Por esta insignia que salvó al humano,
Jurad,» dice, « la sangre generosa
De vuestras venas dar por vuestros lares,
Vuestro Dios, vuestro honor, vuestros hogares ! »

XLIX

Vaga en las filas rumoroso acento,
Cual del trueno lejano el estampido :
Pronúnciase el solemne juramento.
El ángel de la América al oído
De Dios lo lleva en místico concento.
El Señor lo recibe complacido,
Y la augusta cabeza al pecho inclina :
Tiembla el Empíreo á la señal divina.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

El arrebol trasparentó el semblante
Del apóstol marcial, cuya estatura
Se destacaba en el azul cambiante,
Cual la efigie del dios de la espesura.
Tál erguido peñón se alza arrogante
Del líquido elemento en la llanura,
Y de la tarde al rayo mortecino
Lo finge el pescador un dios marino.

# CANTO SEXTO.

I

CON tardo pie, con paso falleciente
Llegan de Pisba al páramo bravío,
Do no cruza la sombra de un viviente,
Do todo es vago, estéril y sombrío.
Del sol el débil rayo es impotente
A rasgar de la niebla el velo frío,
Que envuelve entre sus pliegues el desierto,
Oscuro, silencioso, helado, muerto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Muchos de los escuálidos soldados,
Impotentes á andar y á alimentarse,
A las musgosas piedras apoyados,
Su último aliento exhalan sin quejarse.
Sus labios, por el frío amoratados,
Vense con mustia risa dilatarse,
Risa sin vida, irónica, espantosa,
Como la luz que nace de una fosa.

III

La noble Amalia asoma por do quiera:
Consuela al triste, alienta al decaído;
De la verdad amable mensajera,
Al que espira, de Dios le habla al oído.
Infatigable, dulce, placentera,
Hace el bien sin esfuerzo, sin rüído:
Fué siempre así la Caridad cristiana,
Único arrimo á la aflicción humana.

IV

Del cansancio y el hambre prisionero,
Ríndese á tierra el infeliz soldado;
Y su flaco bridón deja el lancero
En la riscosa breña abandonado.
Era el orgullo el escuadrón llanero
Del ejército; y héle ya acabado:
Pereció sin combate, como herido
Por los dardos de un Genio encruelecido.



V

Con tanto azar y tanta angustia en brega,
Patria y tiranos el soldado olvida;
El arma inútil á llevar se niega,
Y en la espesura déjala perdida.
¡Oh! siquiera muriese en la refriega,
No del hambre la muerte fementida,
Sin la anhelosa sed de la victoria,
Sin los dulces halagos de la gloria!

VI

Mas debéis padecer: el operario
De una idea de luz y de grandeza,
Lucha con el dolor por adversario,
Y en su camino con el mal tropieza.
¡Ay! toda redención pide un Calvario,
Y al Calvario se sube, la cabeza
De espinas punzadoras coronada,
Cruz á cuestas, la carne desgarrada.

VII

Pero en medio á tan honda desventura,
Cuando no hay más consuelo que la muerte,—
Único alivio al que el dolor apura,
Único escudo al dardo de la suerte;
Ni una queja se escucha de amargura:
Cada cual sufre resignado y fuerte.
De la virtud genial prerogativa,—
El sacrificio su pujanza aviva.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

En medio á tanto tétrico semblante,
Firme y serena elévase una frente;
Y allí do impera duda vacilante,
La fe en una alma bulle prepotente.
No desmaya Bolívar un instante.
—¿ Quieres calor que tu esperanza aliente ?
Contempla el brillo de su ardiente espada,
Recibe un rayo de su audaz mirada.

IX

¿ Qué le importa á la hoguera cuya llama
Al cielo, en espiral, su lengua lleva,
El huracán, que más y más la inflama,
Y ora al suelo la abate, ora la eleva?
¿ Qué al genio, al bien nacido y á la fama,
De los peligros y el dolor la prueba ?
La áspera lucha su firmeza abona,
La adversidad le labra su corona.

X

El león á quien ladra una jauría,
La mira con desprecio soberano :
Él en su fuerza y su valor confía ;
Los viles canes lucharán en vano.
El Héroe un rayo de su genio envía
Del porvenir al término lejano,
Y por cima del hado furibundo
Contempla su obra—¡ redimido un mundo !



XI

La parda sombra á paso lento avanza,
Y las angustias y el pavor aumenta.
La luz es un consuelo, una esperanza ;
Mas hé aquí que la noche se presenta,
Cuando el peligro en torno se abalanza,
Cual reto que las almas amedrenta.
La negra oscuridad y el frío inerte
Trasunto son perfecto de la muerte.

XII

Y ni un signo de vida, ni un sonido :
Ni canto de ave, ni rugir de fiera
Ni de la oveja el lánguido balido ;
Sólo el silencio de la tumba impera.
Bello será morir entre el rüido,
Cuando la gloria aplaude lisonjera ;
Pero en un yermo estéril y sombrío
Será triste morir, morir de frío.

XIII

Con arbustos y secos frailejones
Grandes hogueras alzan los soldados,
Y agrúpanse al redor en pelotones.
Por las humosas llamas alumbrados,
Semejan las fatídicas visiones
Engendros de cerebros alterados :
El brillo de la llama azul-verdoso
Aspecto les imprime pavoroso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Amalia, atenta á su labor cristiana,
No se acobarda al riguroso ambiente,
Ni al horror de la noche se amilana,
Ni dobla al peso del dolor su frente.
Sus pasos sigue Adulia, y, la mañana
Próxima ya, consigue que se siente
A su lado, y á fuer de tierna amiga,
La colma de cuidados y la abriga.

XV

« Cierta vez me dijiste alguna cosa
De Anacoana ; y quiero, hermana mía,
Esa historia saber : estoy curiosa,»
Amalia dice. « Mientras viene el día,
Ya que el sueño de su ala generosa
Nos ha negado la caricia pía,
Cuéntame eso : amo yo las tradiciones
Del antiguo esplendor de estas regiones.»

XVI

Dice Adulia : « En mi tribu se relata
Con especial empeño cierta historia,
Que á nuestros enemigos fiel retrata
Y en nuestra mente graba su memoria.
Ella al través del tiempo se dilata
Cual eco de venganza, ó bien de gloria :
De labios de mi madre yo la oía,
En su regazo, niña todavía.



XVII

« Era la época aciaga y tormentosa
En que las huestes pérfidas de España
De América, sencilla cuanto hermosa,
Se apoderaban con violenta saña.
De una isla, del sol risueña esposa,
Que el mar Caribe enamorado baña,
Era cacique un venerable anciano,
Inocente varón, humilde y sano.

XVIII

« Inspirado en la astucia castellana,
Le hace subir en su corcel Hojeda,
Y á la costa condúcele cercana
Por escabrosa y rápida vereda.
Ama el fiero español á Anacoana,
Esposa del cacique : sola queda.
¿ A manos del raptor, en el vïaje,
Murió el sencillo y tímido salvaje ?

XIX

« ¿ O á la Corte lleváronle, aherrojado,
Como vendible siervo, ó delincuente ?
¿ O en el mar pereció, tal vez ahogado,
Tal vez al hierro de alevosa gente ?...
¡ Insondable misterio !—Ella al cuidado
Se entregó de su hija, la inocente
Y púdica Corima, como el padre
Sencilla, y hechicera cual la madre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

« Anacoana no era una salvaje
Corruptible y oscura : virtüosa,
Muerto el esposo, le guardó homenaje,
Fiel de vïuda cual lo fué de esposa.
Su alma á las Musas les brindó hospedaje :
Cantó en su arpa, casta y melodiosa,
De su amor el encanto y la pureza
Y de su patria la sin par belleza.

## XXI

« Ni era aquella región una guarida
De miserables hordas, que arrastraran
En el ocio y los crímenes su vida,
Y á la guerra feroz se abandonaran.
De los caciques la imperial manida,
En que el lujo y las artes desplegaran
De antiguo su esplendor, hermosa era,—
Palacio de oro, jaspes y madera.

## XXII

« Era Corima un ángel de pureza,
Nieve irisada al lampo de la aurora,
Flor que su cáliz á entreabrir empieza
Requerida del aura gemidora.
Amaba y era amada : su belleza
De Guevara en el alma soñadora
Fuego de amor purísimo encendía,
Ardiente como el sol del medio día.



## XXIII

« Anacoana su secreto sabe,
Y en su pasión, sin vacilar, consiente:
Agrádala el garzón,—cortés, süave ;
Porte gallardo, candorosa frente.
Y la dulce Corima, como el ave
Que arrulla sus amores inocente,
Cielos sin nubes, casta dicha sueña,
Embelesada en su ilusión la isleña.—

## XXIV

« Es ya Corima la feliz esposa
Del español.—Era una tibia tarde :
Pasea la pareja venturosa,
Tal vez haciendo de su dicha alarde.
El blando aliento de la selva umbrosa ;
El sol poniente, que entre púrpura arde ;
El mar, que brilla al nítido reflejo
Del arrebol, cual reluciente espejo ;

## XXV

« Todo armoniza con la limpia estrella
De la copia feliz, amante y pura,
En que el primer amor vivaz destella
En todo el esplendor de su ventura.
Tan candorosa como dulce y bella,
Corima, en el afán de su ternura,
Estrecha el brazo del gentil Guevara,
Como si alguien su amor la arrebatara.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

« Mas en este momento unos sayones
De Roldán los rodean : sorprendido,
El joven les exige las razones
De aquello. Y ' Hemos,' dícenle, ' venido
Por orden de Roldán.' ' ¿ Qué pretensiones
Podrá abrigar este hombre fementido ?
Temo de él : le conozco demasiado,'
Piensa Guevara, puesto ya en cuidado.

## XXVII

« Anacoana acude balbuciente;
Tiembla Corima. ' No temáis ' Guevara
Les suplica ; ' conozco yo á esta gente,
Y la sé manejar.' Y se separa
Con ellos un instante. Incontinente
Vuélvese á ellas con risueña cara.
' ¿ No os lo dije ? Son míos : con el oro
Se vence á esta canalla sin decoro.'

## XXVIII

« Impaciente Roldán, al otro día
De su enemigo la llegada espera.
' No puedo soportar la felonía,'
Murmura, ' de ese mozo calavera :
Quizá, sin él, Corima fuera mía.
¡ Ay ! sin su caro amor, más me valiera
El mando abandonar...Pero estoy loco ;
O triunfo en este lance, ó valgo poco.



## XXIX

' ¡ Ah ! por el corazón de la insulana
Diera el poder, y honores y riqueza ;
¿ Y sufriré que un niño tarambana
Goce de ese tesoro de belleza ?...
Pero ya están aquí...¡ qué de mañana !'
Sale á su encuentro con vivaz presteza.
' ¡ Viva Guevara !' gritan los soldados,
Los mismos por Roldán asalariados.

## XXX

« Sorprendido y colérico, á aquel lado
Vuela á imponer Roldán con su presencia.
Del joven á una seña es desarmado,
Y á prisión reducido sin clemencia.
Gobernador Guevara es aclamado :
El déspota agoniza de impaciencia,
Y se retuerce cual serpiente herida
Que en vano busca á su furor salida.

## XXXI

« Pero, taimado, finge compostura,
Y viste á su rencor calma aparente.
Llama al joven Guevara, y con dulzura
' Sois,' le dice, ' señor, un imprudente :
¿ No comprendéis que si el peligro apura,
Pediré auxilio, y me vendrá más gente ?
Hagamos, pues, las paces : exigidme
Cuanto queráis, y el mando restituídme.'

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

« Respóndele Guevara : ' Nada os pido ;
Cifro yo mi ambición en poca cosa:
Sólo que me dejéis, en grato olvido,
Vivir en paz al lado de mi esposa.'
' ¿ Vuestra esposa ?' Roldán dice aturdido.
' Sí, ¿ no sabéis que la hija de la hermosa
Anacoana me entregó su mano ?'
Tiembla de rabia y celos el tirano.

## XXXIII

« Mas disimula, y todo se conviene :
El joven del gobierno se separa ;
Premia á los suyos, y el motín contiene,
Y á unirse torna á su Corima cara.—
A menudo Roldán á verlos viene,
De Corima prendado y de Guevara ;
Y de cordial cariño en prueba, apresta,
En honra de los dos, pomposa fiesta.

## XXXIV

« A las tribus invita Anacoana.
El día llega. Muchos inocentes
Isleños, de la tierra comarcana,
Acuden á la cita, diligentes :
Anhelan ver la fiesta castellana.
Aquellas buenas y sencillas gentes
Se extasiaban mirando la belleza
Del español, su pompa y gentileza.



## XXXV

« Bello estaba el palacio : en un cercado
Rico de fuentes, árboles y flores,
Y de hermosos naranjos sombreado,
Do las aves trinaban sus amores,
Había Anacoana aderezado
Espléndido festín á sus señores :
Por las erguidas palmas, de hoja llenas,
El sol su rayo penetraba apenas.

## XXXVI

« El banquete fué regio : la alegría
Colmaba los abiertos corazones ;
El rico vino que la palma cría
Rebosaba de anchísimos tazones
Guarnecidos de oro y pedrería.
Tributaban las hembras sus canciones
A aquellos dulces, plácidos mortales,
Hijos tal vez de seres celestiales.

## XXXVII

« Terminado el festín y los cantares,
Los españoles forman en el llano,
Y ensayan ejercicios militares
Que nunca viera el pueblo americano.
Todo alelaba á aquellos insulares :
La presteza y beldad del castellano,
El compasado andar de los corceles,
El brillo de las cuentas y oropeles...

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

« Ya descendía el sol al Occidente ;
Su lumbre abrillantaba la llanura
Del terso mar, tranquilo y reluciente ;
Reconcentraba su esplendor Natura.
A las pálidas luces del poniente,
El palacio, engastado en la verdura,
Semejaba,—bañado en viva gualda,—
Un grano de oro en plancha de esmeralda.

## XXXIX

« ¡ Qué encantos en la tierra y en el cielo !
¡ Qué aromas en la brisa ! ¡ qué limpieza
Del mar dormido en el cerúleo velo !
En la luz y en las aguas, ¡ qué pureza !
¡ Cuán tierna fe, sin mezcla de recelo !
¡ Cuán íntimo cariño ! ¡ qué franqueza !...
De su esposo en el seno reclinada,
Corima sonreía embelesada.

## XL

'¿ Me amas ?' dice la niña encantadora,
En apagada voz, como el gemido
Que suspira paloma arrulladora.
Y no decía más ; pero esa ha sido
Siempre de Amor la frase arrobadora.
Guevara la contempla embebecido ;
Y los mira Roldán con ojo hiriente,
Como de un nido al lado, la serpiente.



## XLI

« Golpea el pomo de su espada : ésa era
La funesta señal. Súbito avanza
Aquella turba desalmada y fiera,
Y á los inermes *indios* con la lanza
Hiere cruel, sin respetar siquiera
Al sexo débil. ¡ Qué ira ! ¡ qué aviltanza !...
Huye la multitud en ciego espanto :
Todo es gemido, y confusión y llanto.

## XLII

« Guevara, sorprendido y aterrado,
Se arroja en medio de la turba impía,
De contener ansioso el atentado ;
Pero, ebrios de feroz carnicería,
A nada atienden, ciegos como el hado
Que á la virgen América oprimía :
El oro,—nuestro dón caro y maldito,—
Los empujaba ¡ infames ! al delito.

## XLIII

« Alza en torno los ojos, y repente
Ve la humareda que el palacio lanza :
El crimen de Roldán mira patente,—
Su envidia, su traición y su venganza.
Sed de la sangre del malvado siente ;
Pero no es tiempo ya : vuela á la estanza
De Corima, á salvarla de ese infierno,
Víctima de su amor, tan noble y tierno.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« En sus brazos la toma; Anacoana
Le sigue ; mas de pronto el pavimento
Se hunde, y la augusta reina americana
Cae, envuelta en el pérfido elemento.
Toda esperanza de salvarla es vana :
Corima rueda á tierra sin aliento ;
Y Guevara, perdidos rumbo y tino,
En un boscaje ocúltala vecino.

LXV

« De Corima nosotros descendemos,
Y en mis bosques su nombre se venera :
Perpetuar su memoria pretendemos
En nuestra tribu indómita y guerrera.
Al delincuente franco le absolvemos,
Mas nunca al reo de perfidia artera:
Serán tal vez feroces mis hermanos,
Pero jamás traidores ni villanos.»

XLVI

Dijo Adulia.—A morir la llama empieza ;
Dora las cumbres el albor del día.
Apoyada en un tronco la cabeza,
El sacerdote en dulce paz dormía.
Amalia suspiraba de tristeza,
Y en sus brazos Estrada la oprimía.
Antonio contemplaba, de pie á un lado,
Aquel hermoso grupo, embelesado.

# CANTO SEPTIMO.

I

AL despuntar el sol, á la partida
Previénese la tropa: es necesario
Salvar los restos últimos de vida
Huyendo de aquel yermo solitario.
El ave de rapiña, enhambrecida,
En espiral desciende, legatario
De los despojos de la muerte airada,
Que allí cebó los filos de su espada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Preséntase á Bolivar un soldado
Que fugitivo va del enemigo.
« Yo,» le dice, « señor, fuí *reclutado*
De mi odio á los tiranos en castigo.
Fingí haber mi opinión abandonado ;
Confianza inspiré de fiel amigo,
Y logré conseguir tal ascendiente,
Que á mi fuga no tuve inconveniente.

III

« Vuéstro soy. A aspirar tan sólo alcanza
Mi corazón á honrada y digna muerte :
De triunfar yo no abrigo la esperanza ;
Nada habrá que del yugo nos liberte.
Veo aquí sólo espectros, y ya avanza
A nosotros Barreiro, audaz y fuerte :
Contrastar su pujanza es temerario,
Un sacrificio fuera voluntario.

IV

« No os forjéis ilusiones : lucharemos,
Mas cual la nave en su última agonía,
Perdidos ya las lonas y los remos ;
No hay ni un *acaso*, en que el valor se fía.
¡ Ah ! ¿ por qué á Casanare no volvemos,
Y aguardamos allí propicio día ?
¿ De espectros venceréis con un puñado
Un ejército fuerte y descansado ?



V

« Vuestro escuadrón ¿dó esta? ¿dó está su brío?
Despareció al tocar la cordillera :
A pie, el llanero es débil y tardío ;
Su valor en los riscos degenera.
Los veo desmayar de hambre y de frío,
Sin esperanza de vivir siquiera.
Decid, decid, señor : ¿ qué batallones
Opondréis de Barreiro á las legiones ?

VI

« Aquí veo la angustia, el desaliento,
La desnudez, del hambre la aspereza :
Como nube de polvo por el viento,
Ya vuestra tropa á disiparse empieza.
Holgura he visto allá, vigor, contento,
El lujo, la abundancia y la riqueza ;
Nada temen, anhelan, impacientes,
Medirse con los locos insurgentes.

VII

« El Virey á Barreiro le sustenta,
Dueño de los tesoros de Granada;
Y con recurso alguno aquí se cuenta :
La cordillera atrás, desierta, helada,
Donde sólo la muerte se apacienta ;
Adelante, la guerra, el caos, la nada,
Y poblaciones pérfidas acaso...
¡ Por Dios, señor, no adelantéis un paso !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Calla.—De todos píntanse en la frente
La tristeza, el terror y la amargura ;
Y algunos hablan de volverse á Oriente,
A las libres comarcas de Angostura.
Dice uno, suspirando tristemente :
« Siempre esta empresa la juzgué locura,
Empresa la juzgué de aventureros,
Y tumba abierta á devorar guerreros.

IX

« El ciego arrojo á muerte nos condena,
A muerte sin honor, sin fruto, impía.
Ilusoria aprensión no me enajena,
Ni es que me obligue á hablar la cobardía :
Siempre el riesgo arrostré con faz serena.
La locura jamás fué valentía.
Nuestra vida á la Patria pertenece :
Perezcamos aquí, y ella perece.»

X

Al ejército invade el desaliento;
La turbación abate á los soldados,
Ya de tanta fatiga y sufrimiento,
Y de tantas desgracias, aterrados.
Sordo rumor resuena, como el viento
Cuando ronda por bosques apiñados,
Y, gimiendo en ramosas oquedades,
Augur infausto, anuncia tempestades.



XI

Ase el Héroe del Iris la bandera ;
Del ejército pónese delante,
Y « ¡ Amigos ! ¡ la victoria nos espera !»
Exclama en voz enérgica y vibrante.
« ¿ Por qué vano temor así os impera ?
De vuestras armas el fulgor radiante
Cubrirá un mundo. En alas de la guerra
Iréis á ignota y generosa tierra.

XII

« Yo os llevaré de Manco á las regiones,—
Por luz la gloria, Libertad por guía.
¡ El Potosí verá nuestros pendones !...»
«¡ Ay !» dice alguno: «Adiós (¡ oh suerte impía!)
¡ Adiós nuestras postreras ilusiones !
Bolívar está loco !...»—Fulgecía,
Como del sol en la inflamada cumbre,
En los ojos del Héroe hirviente lumbre.

XIII

« Al Sur !» prosigue, « al Sur ! Valor y aliento !
Os juro por este Iris, que en mi mano
Viene desde Orinoco, que en violento
Empuje arrollaréis al castellano.
De vuestra gloria veo el monumento ;
Me deslumbra su brillo soberano,
Y la grandeza de su mole abate
Mi corazón...¡ Soldados ! ¡ al combate !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Arde en su frente del poder la llama,
Y el misterioso fuego se trasmite
A los guerreros, cuyo pecho inflama :
El entusiasmo con la fe compite.
« ¡ Bien ! ¡ muramos con él !» alguno exclama ;
«¡ Con él muramos !» cada cual repite,
Y «¡ Muramos con él !» la serranía
También devuelve en sorda vocería.

XV

Y se ponen en marcha, alegres, luégo,
Como quien busca plácida aventura :
Por sobre ellos pasó del genio el fuego,
Y la escoria lamió de su amargura.
Del cielo, así, la llama, en raudo riego,
Bája á absorber la emanación impura
Que á profanar los célicos cristales
Subió de la mansión de los mortales.

XVI

Pronto se encuentran de Barreiro al frente ;
Ya están de Socha en los amenos llanos.
El Héroe, infatigable y diligente,
Pone en acción los pueblos comarcanos.
Vienen á él labriegos diariamente,
Que luégo son expertos veteranos:
Armas faltan, pero él sabrá allegarlas ;
Piensa en los parques de Barreiro hallarlas.



XVII

Sabe éste que Bolívar adelanta,
Y observadores á espiarle envía :
Notan la calidad de tropa, y cuánta,
Y le informan de todo al otro día.
Ríe él de intento tal y audacia tanta,
Y otra vez jura que ni Dios podría
Arrebatarle el triunfo: está impaciente
Por hollar la cerviz del insurgente.

XVIII

Todo se mueve, hasta la humilde aldea.
¡ Ah ! ¿ qué importa el estrago, qué la muerte
Que el opresor esparce á filo y tea ?
Es preferible al yugo el sueño inerte.
El Héroe brazos y recursos crea ;
Todo lo vivifica, á todo advierte ;
Y en las almas mantiene activo el fuego
Que no comporta trabas ni sosiego.

XIX

Viene á Bolívar una anciana un día,
Con un mancebo, casi niño, al lado.
« Señor,» dice, « cinco hijos yo tenía :
Cuatro su sangre por la Patria han dado ;
Quedábame éste, mi única alegría,
El solo apoyo á mi vivir cansado,
Y os le entrego, señor : siga el camino
De los otros, su ejemplo y su destino.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Abrazándola, el alma enternecida,
« Bien lo sé,» dice : « cuando Dios decreta
Que un pueblo aspire el aura de la vida,
Héroes prepara en gestación secreta,
Como las aguas en la roca herida
Al golpe de la vara del Profeta.
¡ Feliz el adalid de causa santa
Que almas enciende, obstáculos quebranta !»

## XXI

Alborozado el joven corre fuera,
Y es al punto en las filas admitido.
La anciana se retira placentera,
Sin exhalar sus labios un gemido.
¡ Ay ! el hambre tal vez cruel la espera ;
Pero el recuerdo del deber cumplido
En su alma vivirá, como el aroma
Que la virtud reserva en su redoma.

## XXII

El ejército está resucitado :
El llanero previene su montura ;
Recupera sus bríos el soldado ;
Disípanse los nublos de amargura.
Todo Bolívar, todo lo ha creado.
Así, tras noche tétrica y oscura,
El sol, desde el perfil de enhiesta cumbre,
Regala al prado bienhechora lumbre.



## XXIII

Ya Durán sorprendió un destacamento
En Corrales, á rápida carrera ;
Y Briceño rechaza al campamento
Parte del enemigo. Mas modera,
Oh noble Ascanio, tu ímpetu violento...
Pero ¡ ay ! tu compañía prisionera
Queda, y tus camaradas son atados,
Espalda con espalda, y lanceados.

## XXIV

Y, con befa burlándose inclemente,
Así atados los dejan. Uno alienta,
Y que sus carnes apedaza siente
Un buitre, que ahuyentar en vano intenta,
Porque, atado á un cadáver, impotente
Es á apartar aquella fiera hambrienta,
Que en sus carnes se ceba encruelecida,
Hasta privarle al cabo de la vida.

## XXV

Estréllanse los bravos campeones
De Tópaga en la roca, donde espera
Barreiro con sus frescos batallones.
Allí dejaste, al pie de la trinchera,
Arredondo, tu vida ; en los girones,
Oh tú, Carballo fiel, de la bandera
Confiada á tu honor, caíste inerte,
Digno sudario de tu noble muerte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

—¡ Oh ! viviese mi verso eternamente
De la sagrada Patria en la memoria,
Y con él vuestro nombre refulgente
Traspasara los lindes de la historia !
¡ Cruzara mi cantar de gente en gente,
Débil tributo á la sidérea gloria
De aquéllos que honra y libertad nos dieron,
Y en duro bronce hazañas esculpieron !...—

## XXVII

Juzga Bolívar arriesgado intento
El expugnar aquella cortadura,
Que en bien trabado y sólido cimiento
Su mole enhiesta sobre roca dura ;
Y se retira, y fija el campamento,
A trecho corto, en la feraz llanura.
A la sazón agonizaba el día,
Y la luna su frente descubría.

## XXVIII

De conocer ansiosa la guerrera
La historia y las antiguas tradiciones
De las gentes de aquella cordillera,
A Matías le pide explicaciones.
« Esta región,» la dice al punto él, « era
Asiento de opulentas poblaciones :
De aquí no lejos yace Sogamoso,
Do alzóse al sol altar esplendoroso.



## XXIX

« Pero el gran templo sucumbió á la llama
De desastroso incendio, en negro día :
El rico archivo pereció allí, es fama,
Que la historia de un mundo contenía.
Ese templo teatro fué de un drama
Que á relatarte voy, amiga mía ;
Fué el final de una larga y negra lucha
De mucha sangre y de desgracia mucha.

## XXX

« Ya de los chibchas el imperio muere
Del castellano bajo el hierro injusto ;
Nada hay allí que su ímpetu modere ;
Gimen los pueblos en funéreo susto.
Pero aun vive Tundama, y él prefiere
La muerte á permitir que el templo augusto,
Santuario de naciones soberanas,
Huellas impuras manchen y profanas.

## XXXI

« Sugamuxi era entonces del imperio
El Sumo Sacerdote ; y su esperanza
El pueblo en el sagrado ministerio
Cifraba, y de su dios en la alïanza.
Mas Sugamuxi tiembla : á su criterio,
No merece tan alta confianza :
Negros recuerdos su conciencia oprimen
De un escondido y vergonzoso crimen.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXII

« El Sumo Sacerdote ser debía
Célibe ; y él, de joven, en oculto,
De Teleuta gozó la compañía.
Luégo, ambicioso de regir el culto,
Abandona á su esposa, que tenía
Un hijo ya, del hambre al vil insulto.
Engañadas las tribus, el modelo
En él acatan del querer del Cielo.

XXXIII

« A los combates al partir Tundama
En defensa del dios de sus mayores,
Le entrega á Sugamuxi á Dorisama,
Renuevo de legítimos amores.
Él quiere que, primero que su llama
Ceben en ella infames pretensores,
Corra su hija la suerte de las bellas
Hijas del sol, castísimas doncellas.

XXXIV

« Pero la virgen á Atalmín adora,
Arrogante garzón desconocido :
En un bosque se vieron á deshora,
Y Amor prendió sus almas encendido.
Quién es su amante Dorisama ignora ;
Sólo sabe que inflama su sentido,
Que es su apostura dulce y hechicera
Cual ensueño infantil que el ojo viera.



XXXV

« Era Atalmín un *Moxa* destinado
Al luminoso dios en sacrificio ;
Y del altar moraba siempre al lado,
Al ayuno sujeto y al cilicio.
El Consejo revela que, irritado,
El dios exige un Moxa, en beneficio
De la Nación y el templo, que las olas
Ya invaden de las huestes españolas.

XXXVI

« Señala al joven Atalmín la suerte ;
Mas Sugamuxi, al ver su rostro y talla,
Se resiste, apiadado, á darle muerte,
Y el cuchillo depone, y llora, y calla.
Pero Tundama urge : el pueblo, inerte,
Pide, para salir á la batalla,
La augusta ceremonia que ha exigido
El dios, de sus pecados ofendido.

XXXVII

« Sugamuxi, en el colmo de su pena,
Depone la sagrada vestidura,
Y, de fuego marcial el alma llena,
Ciñe de Nemequene la armadura,
Y sale al campo. Mas, rabiosa hiena,
Avanza el español, y en su bravura
Arrolla todo cuanto fiero ataca,
E invade, raudo, la región de Iraca.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

« Rehusan los soldados en pelea
Entrar, porque no se ha sacrificado
La víctima que el dios cruel desea,
Y tiemblan su tremendo desagrado.
Y no parece el Sacerdote. Idea
Dorisama un ardid : busca á su amado,
Y á cubrirse le obliga con el velo
Que al partir Sugamuxi arrojó al suelo.

## XXXIX

« Engañado su amante, ella, vestida
Con el que usan los Moxas traje austero,
Preséntase, resuelta á dar su vida
Por su patria, á la faz del pueblo entero.
Piensan que ésa es la víctima escogida ;
Mas, al ir á asestarle el golpe fiero,
La conoce Atalmín. ' ¡ Cruel !' exclama ;
' ¿ Y pudiste pensar ?...¡ Ay ! ¡ Dorisama !'

## XL

« No dice más : despavorido calla.
Dorisama respóndele : ' La plebe
Tomar rehusa parte en la batalla :
Ciega superstición su instinto mueve.
Traigo un cuchillo : si en tu seno estalla
Vana piedad, si el brazo no se atreve...
Cómo le hundo, verás, entre mi pecho ;
Y nada por la patria habremos hecho.'



## XLI

« Mas llegan el Pontífice y Tundama
En este instante ; y el ardid insano
Se frustra de la noble Dorisama.
De ellos en pos avanza el castellano ;
Y el pueblo, tumultuado en torno, exclama
Que ofendido está el dios, porque fué en vano,
De la patria y el templo en beneficio,
Que pidiese del Moxa el sacrificio.

## XLII

" Tundama responsable al infelice
Le hace de tanto mal, de oprobio tanto.
' Una falsa piedad, señor,' le dice,
' Consumar os impide el rito santo.
El ejército en vano yo rehice :
Huye del invasor, ciego de espanto.
¡ Ay ! en ruinas la patria ya contemplo,
Y envilecido y arrasado el templo !'

## XLIII

' Venga, pues,' Sugamuxi, delirante,
Dice, su pecho henchido en ira fiera ;
' Venga, pues, Atalmín, y en este instante...
¿ Cómo es posible que á mis manos muera,
Si es tan bello y tan dulce su semblante ?...
Sacerdotes, decid, ¿ no habrá quien quiera
Aceptar esta tiara maldecida,
Ambición y suplicio de mi vida ?'...



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« Los levitas conducen ante el ara
La víctima infeliz que eligió el Cielo:
Todo á la ceremonia se prepara,
Y principian los cánticos de duelo.
Sugamuxi á herir va ; pero repara,
Al levantar del Moxa el pardo velo,
En una joya que en su cuello brilla,
Y lejos lanza, al punto, la cuchilla.

XLV

'¿ Cómo hubiste esa joya ?' tremulento
Murmura Sugamuxi. ' ¡ Funesto hado !
¡ Teleuta !...¡ Qué recuerdos !...¡ Qué tormento !'
' A mi madre, señor, habéis nombrado,'
Dice Atalmín. Y en gemebundo acento,
'¿ Dó está tu madre ?' exclama el desgraciado.
—' Hace años que murió.' ' Jamás,' me dijo,
' De mí le hables á nadie, dulce hijo;

XLVI

'Ni reveles tu historia. Yo perdono
Al autor de tu vida y de mi suerte.
En mi triste pobreza y mi abandono,
Sólo puedo, hijo mío, concederte
Esta prenda de amor...tal vez de encono.
No la muestres á nadie ; hasta tu muerte
Consérvala en memoria de tu madre ;
Y acaso...pero no : no tienes padre !'



XLVII

' Cubriéndome de besos, y mi frente
Bañando con sus lágrimas, espira.'
Sugamuxi, tembloso y balbuciente,
Sin proferir palabra, al cielo mira.
Fija en el Moxa su mirada hiriente,
' En qué momentos,' dice, (¡ oh suerte ! ¡oh ira !)
Te conozco, hijo, á quien tu padre ingrato
Por vanas glorias te trocó insensato !'...

XLVIII

« Mas de la hueste castellana el ruído
Ya se oye ; y el ejército no quiere
Salir al campo, porque no han cumplido
La orden del dios. Tundama grita : ' ¡ Muere
La patria, Sugamuxi !'—Hondo gemido
Él exhalando, clama : ' ¿ Quién profiere
Palabra tal?... ¡ Oh ! no... Hiéndase el mundo,
Y en su abismo sepúlteme profundo !'

XLIX

« Y el sagrado cuchillo al punto clava
En la garganta de Atalmín su mano,
Y en la inocente sangre el mármol lava....
Vuelan á combatir ; mas todo en vano :
Del arcabuz el plomo los acaba.
Al sentir Sugamuxi al castellano,
Con el cuchillo, tibio aún, se hiere ;
Incendia el templo, y en las llamas muere ! »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO OCTAVO.

## I

ENFRENTE al español, en la llanura
De Bonza, el Héroe, al despuntar del día,
Fija la planta ; y en marcial bravura
Arden un campo y otro, y saña impía.
Así dos nubes, de tormenta oscura
Preñadas, frente á frente, en cercanía,
A descargar están, en bronco trueno,
Prontas el rayo que engendró su seno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Como de aves viajeras la bandada
El llano cubre cual pintado velo,
Y á lo lejos la tierra matizada
Se muestra al dominar la luna el cielo ;
La multitud, en torno derramada,
Cubre vasta porción del verde suelo,
Y del naciente sol á la primera
Sonrisa, en visos bulle la pradera.

III

La vocería vaga y rumorosa ;
Del corcel el relincho, que, impaciente
De salir al combate, no reposa ;
De las trompetas el clangor hiriente :
Todo resuena en mezcla bulliciosa.
Tál cuando el mar la tempestad presiente,
El trueno, sordo, en rededor retumba,
Y en la cóncava costa el viento zumba.

IV

Ya el ejército en fila se presenta :
El arma al brazo van los contendientes ;
Presto el oído, la mirada atenta,
La voz de ataque aguardan impacientes.
Estragos amenaza la tormenta
Y envolver bajo su ala á los vivientes.
¡ Tremendo instante aquel ! despavorida,
El alma advierte el linde de la vida.



V

¿ Conocéis la emoción que el seno altera
Cuando asoma la muerte su semblante,
Y del ataque la señal se espera,
Y en las armas el sol brilla radiante ?
¿ Quién una bendición no da postrera
Al dulce hogar, tan dulce en ese instante ?
¿ Quién los recuerdos de su amor no evoca ?
¡Ay! ¿quién no piensa en Dios? ¿quién no le invoca?...

VI

Bolívar se adelanta cauteloso,
Y ve la posición del adversario.
Sus tenientes, hastiados del reposo,
Piden el combatir ; mas temerario
Juzga entonce el ataque y peligroso,
Y allegar más recursos necesario :
A resguardado punto se retira,
En mejor ocasión puesta la mira.

VII

La actividad del Héroe de verse era
En sus forzadas treguas de sosiego :
Mensajeros reparte por do quiera,
Que á encender vayan el sagrado fuego.
Se acoge de la Patria á la bandera
Hasta el humilde y tímido labriego ;
Acuden á placer de toda parte
Gentes que ignoran el horror de Marte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Héroes engendra, cierto, el despotismo:
Aquella plebe, poco tiempo había,
Ajena á la noción del patriotismo,
Recibió al español con alegría.
Mas la infamia que marca el servilismo,
Y el crimen, la crueldad, la tiranía,
Les abrieron los ojos á la lumbre,
Y hoy les inspira horror la servidumbre.

IX

Del enemigo ejército á la vista,
Que algún descuido aprovechar desea,
Al novicio recluta se le alista
Al manejo del arma, á la pelea.
Aquel contraste, á la verdad, atrista,—
Ímprobo esfuerzo, desigual tarea:
De este lado, el pacífico aldeano;
De aquél, el aguerrido veterano.

X

Temiendo que á favor de la tardanza
El español refuerce sus legiones,
Le provoca Bolívar; mas no alcanza
Que abandone sus fuertes posiciones.
Quizás aquél esquíva en la esperanza
De que le lleguen nuevos batallones:
Urge un combate; acaso la demora
Pueda funesta ser, hora por hora.



XI

Como el toro feroz que, reducido
En el toril, por combatir porfía,
Y escarva y bufa, en cólera encendido,
Tál el llanero la batalla ansía.
La brida al diente, en el arzón tendido,
En torno al español, le desafía:
La tardanza sus iras estimula;
Su indómito furor no disimula.

XII

No son ya los espectros que, de frío
Fallecientes, la andina cordillera
Vió aparecer de súbito,—sin brío,
Sin entusiasmo ya, sin fe siquiera.
Del ardiente caudillo al albedrío
Despiertan. Al volver la primavera,
Así el arbusto que abatiera el hielo,
Se irgue al calor que le regala el cielo.

XIII

Hábil ginete en varia curva gira,
Su bridón adiestrando, por el llano,
Y tras el toro que á distancia mira
Párte, la lanza en la fornida mano.
La ociosidad reniega, ardiendo en ira,
En que le pone el miedo del hispano,
Que, de trinchera altísima cubierto,
El combate rehusa á campo abierto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Así el águila ronda en giro suave
En torno al peñascal de la alta roca,
Y de la cueva, donde apenas cabe
La sierpe, al pasar cerca, la provoca;
Pero ella, en perseguir tan diestra el ave
Inerme, ahora cuando allí la abroca
La reina del espacio, se intimida,
Y el luengo cuello encoge pavorida.

XV

Vosotros que á vuestra ira destructora
Varones inmoláis esclarecidos,
Que en duelo funeral la Patria llora,
A la virtud y á la verdad nacidos;
Los que, en saña cruel que el tigre ignora,
Acalláis de las viudas los gemidos,
Sacad, sacad á luz vuestros furores,
Ya que al frente tenéis competidores.

XVI

Pero no es el temor lo que la espada
Detiene de Barreiro, que confía
En su aguerrida hueste, acostumbrada
A ostentar su gallarda valentía:
Él prometió, juró vencer; y nada
Podrá aplazar de su victoria el día;
Con esforzados campeones cuenta,
Expertos á vencer en lid sangrienta.



XVII

Prudente tino su ímpetu modera;
La victoria no tiene aun bien segura:
Un esfuerzo de Sámano se espera,
Y aguardar breves días es cordura.
Por eso insulto y vejación tolera.
¡Ay del soldado audaz que á la ventura
Provocar del León las iras osa,
Cuando alargue él su garra poderosa!

XVIII

Y tal teme el caudillo americano:
Abierta está de Santafé la vía,
Y un auxilio vendrále al castellano
Que la victoria retardar podría.
Hay que arriesgarlo todo á un golpe insano,
En que la suerte de sus armas fía:
Las avanzadas súbito destruye;
Pero Barreiro, astuto, finge que huye.

XIX

De sus tropas el paso precipita
Bolívar; mas en vano: á pie ligero
El rápido español el trance evita;
Tal vez de Santafé tomó el sendero.
De cortarle los medios excogita:
Él dijo ante la Patria: «Vencer quiero,»
Y vencerá: del genio el poderío
Sujetará la suerte á su albedrío.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Sigue; pero la tropa es sorprendida :
Los libres, en angosto y agrio suelo,
Rodeados se ven, y sin salida.
Contempla el sol, á la mitad del cielo,
La porfía sangrienta en que la vida
De un mundo se disputa, el crudo duelo
De dos pueblos que á bárbara matanza,
De su sangre sediento, el hado lanza.

## XXI

El *Batallón del Rey*, gran veterano
De Bailén en la homérica jornada,
Y el *Numancia*, baluarte del hispano,
Y el soberbio *Dragones de Granada*,
Y el fiero *Tambo*, en lides soberano ;
Apresuran su marcha concertada :
Arde incendio voraz por toda parte ;
Al libre inútil le es el arma, el arte.

## XXII

Cual hosca nube en sonoroso riego
Llueve granizo, que desparce flores,
Y la mies aniquila del labriego ;
De la Patria en los bravos defensores
Llueven plomo y fragor nubes de fuego.
La muerte alanza en torno sus horrores ;
De los libres se estrella la osadía
Contra torrentes de metralla impía.



## XXIII

Mas la *Legión de Albión* ya se adelanta...
¡ Gracias, gallardos hijos de la tierra
Donde asentó la Libertad su planta,
Donde su faz no asoma interna guerra !
Siempre su brazo, próvida, levanta
En defensa del débil, Inglaterra :
¡ Brille la gloria siempre en los altares
De la invencible reina de los mares !

## XXIV

Los hardidos britanos hacen frente
Al español, del triunfo envanecido :
Rook va el primero, Rook, el más valiente,
De la heroica Legión Jefe aguerrido.
Pero ¡ ay ! le hieren ; y su sangre hirviente
La tierra humedeció cuyo gemido,
Sonando allende el férvido oceano,
A su gran corazón no clamó en vano.

## XXV

Del cazador al grito la jauría,
Que ante el tigre temblaba, cobra aliento.
Recuperan, así, su valentía
Las haces, de Bolívar al acento.
Si cejaron, no fué por cobardía ;
Sorpresa fué, quizás aturdimiento ;
Y ya á la voz del Héroe, la esperanza
Nace á encender su brío y su pujanza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

Como cuando del valle en la espesura
La tempestad vomita su metralla,
Y brama el trueno con mortal pavura,
Y la nube en relámpagos restalla ;
De PANTANO DE VARGAS la angostura
Al fragor suena así de la batalla,
Y la bronca y tenaz fusilería
Atruena en rededor la serranía.

## XXVII

Corre la sangre en férvido torrente,
Y asorda el aire la áspera alarida.
Bája BOLÍVAR, pálida, la frente
Al ver que la batalla está perdida.
Honda amargura en sus entrañas siente :
No es que tiemble perder la dulce vida,
Sino tanta esperanza en flor ver muerta,
Y allí la tumba de la Patria abierta.

## XXVIII

Mas nunca el desaliento poseyera
Su corazón, prodigio de pujanza :
Rehace su valor, y entre la hoguera
De la porfía intrépido se lanza.
Su poderosa voz vencer impera ;
De su mirada nace la esperanza,
Bien cual del sol el rayo rutilante
Lampos de luz engendra en el diamante.



## XXIX

Manda á Rondón vencer, fuerte guerrero.
Como el halcón su vuelo precipita,
Baja el ala, y vivaz el ojo fiero,
Sobre el ave, que el cuerpo al viento agita ;
El asta tiende el ínclito lancero,
La espalda dobla, y á los suyos grita :
« ¡ Seguidme ! » y vuela al enemigo, airado,
Cual tigre sobre el tímido ganado.

## XXX

¿ Cómo decir, oh pobre Musa mía,
El formidable golpe, el choque horrendo ?
Así la mar embravecida envía
Su ola á la sirte, en rebramar tremendo.
El llanero, implacable en su ardentía,
Prodigio de la lanza, vuela hiriendo ;
Todo lo rompe, arrolla, desbarata ;
Desprecia al que huye, al que resiste mata.

## XXXI

Y el audaz Carvajal también, en tanto,
A otra parte sostiene la batalla.
Llega un momento de solemne espanto
En que el ronco arcabuz su trueno calla :
Cual poseído de instantáneo encanto,
El infante, insensible á la metralla,
Contempla, embebecido y en reposo,
Aquel mudo conflicto pavoroso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

«¡ Victoria !» exclama el Héroe, en gozo insano
Henchido el corazón, y en hondo anhelo;
«¡ Victoria ! nuéstros son !...Cubrid el llano ;
La rota consumad en raudo vuelo !
¡ Las armas á tomar !»...Pero ¡ay! en vano :
Tiende la noche su importuno velo,
Y, del triunfo oponiéndose al remate,
La liza asombra del feroz combate.

## XXXIII

No era aquella quizá, no era la hora
Que señalara á América el Destino.
El español, en fuga salvadora,
Toma de Paipa el áspero camino.—
«¡ Rondón !» la fama suena en voz canora,
Y «¡ Carvajal !» el eco peregrino.
¡ Vivan eternos vuestros claros nombres
En la grata memoria de los hombres !

## XXXIV

Una pareja de héroes distinguida,
Uno á par de otro, combatió do quiera,
Mutuamente salvándose la vida.
Así un ave á su cara compañera
Con el ala amorosa le hace egida
Al advertir la sierpe traicionera.
¡ Qué no podrás, del alma fiel consuelo,
Amor, oh Amor, propicio dón del Cielo !



## XXXV

Antonio y la Amazona de bravura
Exhibieron ejemplos portentosos.
¡ Simpática pareja ! la ventura
Colma su tierno corazón de esposos.
Ardientes como el sol de su llanura,
Cual su fecundo suelo generosos,
Se saben conquistar los dos guerreros
El amor de sus bravos compañeros.

## XXXVI

Su pie la noche sobre el mundo sienta ;
Las nubes colman del espacio el seno,
Y estragos amenaza la tormenta.
Gruesas lluvias inundan el terreno ;
Vierte el rayo su luz amarillenta
Que el horizonte enciende ; brama el trueno,
Cual inmenso atambor que golpeara
Un Genio con el cuento de su vara.—

## XXXVII

Mas ya del cielo se calmó la guerra ;
Inunda en luz la luna el firmamento,
Nuncio de paz del cielo y de la tierra.
Es el campo una escena de tormento :
Vago sollozo por los aires yerra ;
Aquí un herido exhala hondo lamento,
Un moribundo, allí, por la ancha herida,
Lanza el último aliento de la vida.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Y un ángel cruza el campo enrojecido,
Repartiendo esperanzas y consuelo
Al vencedor lo mismo que al vencido :
Aquí una herida venda con su velo ;
A un moribundo, allí, dulce, al oído
Le habla de perdonar, de Dios y el Cielo :
Amalia acude á todos diligente,
Angel de paz y caridad ardiente.

## XXXIX

El anciano, que el campo recorría,—
Ministro de perdón y de bonanza,—
Y el rocío del Cielo repartía,
Prenda de bendición y de esperanza ;
« Este es, hija,» la dice ; « éste, hija mía,
El puesto de los dos : una enseñanza
Dios á cada hombre que seguir le muestra ;
Y ésta de caridad, ésta es la nuéstra.»

## XL

Duerme el sueño eternal Franco, el valiente
Del *Cazadores* Coronel ; Torneros,
Y García, y Jiménez, y Orta ardiente,
Y Casaley, britano, y cien guerreros
Yacen, doblada la marchita frente.
¡ Dormid, dormid en paz! vuestros aceros
A la Patria ofrendasteis y la vida :
Ella os bendecirá reconocida.



## XLI

Y tú que, roto un brazo, Rook, caíste :
Cuando lo hubo amputado el cirujano,
Insensible al dolor, en pie te erguiste,
Lo levantaste en la restante mano,
Y «¡ Dios y Patria !» en alta voz dijiste,
Y exhalaste tu aliento sobrehumano.
¡ Oh ! que esta Patria, que tu sueño abriga,
Siempre tu nombre y tu virtud bendiga !

## XLII

Amalia gime, agudo grito dando,
Y Matías acorre diligente;
Pero la encuentra sin sentido : cuando
Vuelve, « Padre,» balbuce en voz doliente,
«¡ Es mi hermano !» un cadáver señalando.
De consuelos abre él la santa fuente,
De ésos que van á lo íntimo del alma,
Y la nutren de paz, y alivio y calma.

## XLIII

«¿ Por qué del español estaba al lado ?»
Matías le pregunta. « Cuando huímos
De Santafé, pusiéronle soldado,»
Responde la infeliz. « Más no supimos.
¡ Ay ! ¡ de qué modo le han sacrificado !
¿ Qué crimen, para tanto, cometimos ?
¡ Pobre Julio ! murió sin que siquiera
Oyese yo su queja postrimera !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« ¡ Ah ! todo cuanto amaba me abandona.
¡ Infames ! me quitáis todo consuelo :
¡ Maldiga Dios !»...« Perdona, hija, perdona ;
Tú sabes que el perdón conduce al Cielo,
Y de los justos labra la corona.
¿ Qué dura, díme, del mortal el duelo ?... »
Dice él.—Un español lanza un gemido,
Que resuena de Amalia en el oído ;

XLV

Y vuela á él; y tierna y conmovida,
Tanto le alivia y le consuela tanto,
Que el calor le devuelve de la vida,
Y calma el torcedor de su quebranto.
En ese instante toda injuria olvida,
Y es suave su dolor, dulce su llanto.
¡Oh ! nada más que tú, nada más bello,
Virtud, de Dios purísimo destello !

# CANTO NONO.

I

CON su velo de púrpura cubierta,
Anuncia al sol la virginal aurora ;
Dulce como la vida que despierta,
Cual la ilusión de un alma soñadora.
La avecilla sus cántigas concierta ;
La luz la pampa ensangrentada dora ;
Natura se engalana, indiferente
A las congojas del mortal doliente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Matías deja conocer su anhelo
Que á los que huyeron la mansión terrena
Se les tribute religioso duelo.
En el llano el ejército se ordena,
Invertidas las armas hacia el suelo:
El atambor, que lúgubre resuena,
Y las trompas, que gimen con ternura,
A el alma inspiran tétrica amargura.

III

Humean en montón secos maderos.
El ejército, en fila, al sitio párte
Donde yacen sus caros compañeros.
El enlutado y fúnebre estandarte;
El compasado andar de los guerreros;
El Héroe, que el común dolor comparte,
Y va, inclinada al pecho la cabeza:
Todo difunde mística tristeza.

IV

Recogidos á trechos en montones
Los cadáveres fueron de antemano:
Recíbenlos en hombros los peones;
Y, precedida del augusto anciano,
Entre dos alas va de campeones
La procesión, en fila, por el llano.
De una salva resuena el estallido;
Tiembla la tierra al súbito tronido.



V

Lágrimas se deslizan de ternura
Por rostros varoniles, atezados
Del sol abrasador de la llanura.
Acusan todos á los duros hados,
Que el corazón les colman de amargura
Privándolos de amigos tan amados.
Es humilde la pompa, mas sincera,
Expresión de ternura verdadera.

VI

Al ver la pira, que levanta al cielo
Su roja llama en trémulos airones,
Reprimido clamor, voces de duelo
Se escapan de los tristes corazones.
Colocados los muertos en el suelo,
Matías dice: « Nobles campeones,
Que generosos disteis vuestra vida
Por vuestra Patria, al férreo yugo uncida;

VII

« Del deber en el ara la jornada
Rendisteis del mortal perecedera:
Morir así, no es muerte; esa es la entrada
Al templo de la vida verdadera.
Dejáis una memoria inmaculada;
En triunfo vuestra espléndida bandera;
En los amigos, un recuerdo amante;
En la historia, una página brillante.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

«La vida disteis por la noble idea
Que engrandece del hombre el pensamiento;
Y conquistasteis la eternal presea
Del deber otorgada al cumplimiento.
¡Oh! que propicia vuestra ayuda sea
A los que aun luchan en el arduo intento
De libertar de la cadena impía
Al pueblo que aherrojó la tiranía!

IX

« Y vosotros, guerreros denodados,
Seguid la senda que trazó la planta
De estos egregios, ínclitos soldados.
¡Dulce será morir la muerte santa
De los héroes del bien, sacrificados
En el altar que la virtud levanta,
Donde el mártir á Dios su sangre ofrenda,
De redención y libertad en prenda!»

X

Ya envuelve los cadáveres el ala
De la llama voraz. Hondo gemido
Amalia, el rostro al cielo vuelta, exhala
Del seno, al peso del dolor rendido;
Copioso llanto por su faz resbala,
Y cae de Adulia en brazos, sin sentido.
Otra salva á los ámbitos resuena,
Que el vasto valle en rededor atruena.



XI

Pagada ya la deuda postrimera,
Tributo á la virtud, Bolívar mueve
El ejército á Paipa, donde espera
El español, que á resistir se atreve,
Y allí sus batallones aglomera.
Desalojarle el Héroe logra en breve;
Y ambas huestes ocupan la llanura,
Y otra vez arden en marcial bravura.

XII

Bolívar finge que á acampar empieza.
Ocasiónanse encuentros pasajeros,
En que lucen su brío y su destreza,
A campo despejado, los llaneros.
Admiran su vigor y su fiereza
Del español los hábiles lanceros,
Y contemplan, absortos, sus corceles,
A su intención y sus antojos fieles.

XIII

Daniel, bravo lancero castellano,
Que goza de encumbrada nombradía,
Se avanza al campamento americano,
Y á algún patriota á duelo desafía.
Tal cosa al ver, Bolívar sale ufano,
Y ordena se respete su osadía,
Y que el terreno en torno se despeje
Y libre el campo al retador se deje.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

De los lanceros, cada cual desea
Salir á sostener el duelo á muerte ;
Cada uno pide que elegido sea.
Mas BOLÍVAR decide que la suerte
Resuelva á quién le toque la pelea
Con aquel campeón osado y fuerte.
Sale un nombre,—*Julián*...y con premura
Salta un joven de escuálida figura.

XV

Le saluda un aplauso lisonjero ;
Pero algunos no abrigan esperanza
De que pueda arrostrar á aquel guerrero,
Quien se impacienta ya de la tardanza.
A la lucha prepárase el llanero ;
Requiere su corcel, toma su lanza ;
A su Jefe saluda reverente,
Y va, y se pára de Daniel en frente.

XVI

« Esperaba,» dice éste, « algún gigante,
Y se me viene encima un rapazuelo ;
Pero la burla pagarás, tunante,
A no ser, pobre espectro, que alces vuelo.»
« No vengo á disputar, bravo arrogante;
Vengo á saciar tu belicoso anhelo.
¡ En guardia, pues, valiente ! A Dios invoca,
O al diablo, que mi cólera provoca.»



XVII

Dice Julián.—En guardia se les mira.
Nadie una voz de protección murmura ;
Nadie se mueve, ni siquier respira :
Ver las maniobras cada cual procura.
Tira un lanzazo el español ; mas gira
Su corcel el llanero con premura,
Y escapa el bote de la rauda lanza,
Que el dorso apenas á rozarle alcanza.

XVIII

El bridón de Daniel anda algún trecho,
Y cae á tierra, que Julián lo ha herido,
Al escapar al crudo golpe el pecho,
Sin esfuerzo visible, sin rüído.
El español, atónito y maltrecho,
Álzase, espada en mano, y da un bramido ;
Aprovechar rehusando su ventaja,
Julián, al punto, del caballo baja.

XIX

Saca alfange también ; la lanza olvida.
« No verás,» dice, « que un americano
De una ventaja abuse conseguida :
Guía otra vez mejor la fuerte mano.»
Se lanzan en violenta arremetida,
Colmada el alma de furor insano,
Veloces cual revuelto torbellino,
Ciegos como los fallos del destino.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Todo golpe es burlado ; mas la ira
Domina al arte, y la atención divierte :
Sólo furor el corazón espira.
Agil el uno ; el otro muy más fuerte,
Éste ataca, y aquél en torno gira,
Como el león y el tigre en riña á muerte.
Ya impaciente Julián, se tiende al suelo,
Y al otro hiere en súbito revuelo.

## XXI

Rueda á tierra el valiente, medio muerto ;
Y ahí el llanero arráncale la vida ;
Pero él también de sangre está cubierto,
Que á borbotones vierte de una herida.
Mueve al punto á los suyos el pie incierto,
Conduciendo el caballo por la brida.
Un aplauso frenético resuena,
Dulce pasmo las almas enajena.

## XXII

Le abrazan con amor sus compañeros ;
Bolívar alabanzas le prodiga
En presencia de todos los guerreros.
« Así,» dice, « la audacia se castiga ;
Y triunfarán así nuestros aceros
Sobre esos monstruos que el delito hostiga,
Taladores del suelo americano,
Fieros verdugos del linaje humano.»—



## XXIII

Salva el sol del Ocaso los umbrales ;
La noche avanza oscura y silenciosa ;
Del sueño, tregua á los terrenos males,
El mundo bajo el hálito reposa.
Es alta noche : yacen los mortales.
Dispone el Héroe marcha presurosa,
Dejándole entender al enemigo
Que huye de las tinieblas al abrigo.

## XXIV

Grandes hogueras en el campo deja,
Y quienes den la voz de la avanzada ;
Ende infiere Barreiro que se aleja
Pretendiendo ocultar su retirada.
«¡ Cobarde !» dice el español, « ya ceja,
Y procura engañarme : á una jornada,
Le daremos alcance, fatigados
De la marcha nocturna sus soldados.»

## XXV

Mas Bolívar concierta un movimiento
Inverso, y toma por secreta vía :
Veloz como su mismo pensamiento,
A Tunja va. Barreiro, en tanto, fía
En que busca en la fuga salvamento :
Acaso supo que el Virey envía
Un refuerzo auxiliar ; lo que él ignora,
Pero que aguarda ansioso, hora por hora.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

En ardimiento el adalid rebosa :
Siquier permite que la tropa aliente ;
A través de la noche tenebrosa,
Impele á sus soldados, impaciente.
En tanto el español en paz reposa :
Sabe que á refugiarse el insurgente
Va otra vez á su pampa solitaria,
Frustrada al ver su empresa temeraria.

XXVII

Despacha postas al Virey, en mira
De los sucesos propalar que alcanza.
La soberbia enloquécele, y le inspira
Planes de reconquista y de venganza.
Arde su corazón, cual nunca, en ira,
Y, como nunca, afirma su esperanza ;
Y triunfos sueña, y sueña hermosa gloria,
Que ilustrará su nombre y su memoria.

XXVIII

Recibe aviso al despuntar el día,
Del plan del Héroe. «¡ Maldición !» murmura,
« A Santafé ha marchado ; y yo creía
Que iba á buscar refugio en la llanura !
¡ Compañeros ! ¡ corramos á porfía !
Sólo podrá salvarnos la premura :
¡ Volemos ! ¡ á tomar la delantera !
¡ Quién las alas del águila tuviera !»



XXIX

Como cuando, al sentir el bronco arado,
Las hormigas se alarman en su foso,
Y van y vienen, de uno y otro lado,
Tál de Barreiro el campo bullicioso.
Marchan por fin : al infeliz soldado
No se le otorga instante de reposo ;
A andar, al que se rinde á la fatiga,
Como á bestia de carga, se le obliga.

XXX

Ya se aproxima á Tunja la avanzada
De los libres, en raudo movimiento :
Sorprende allí la súbita llegada,
A manera de mágico portento.
Cual del rayo la viva llamarada,
Que cruza rauda el ancho firmamento,
Y la vista á seguirla es impotente,
Fué siempre el Héroe,—activo, sorprendente.

XXXI

Ya la ciudad divisan en buen hora.
El águila, al sentirse envejecida,
Abate el ala, enantes triunfadora
De Aquilón, y se acoge á su manida,
Do solitaria y en reposo mora.
Tál la vieja ciudad, que, recogida
En el regazo de su parda breña,
De antigua gloria á los rumores sueña.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

¡Salud, matrona augusta, cuyo nombre
Memorias de dolor á el alma inspira!
¡Salud, oh madre amada! No te asombre
Que te cante también mi humilde lira.
Al evocar tu antigua gloria, ¿qué hombre
No lamenta tu suerte, y no suspira?
¿Quién no arroja al pasado una mirada
Al contemplar tu veste desgarrada?

## XXXIII

Recuerdos mimo, al saludarte, de ésos
Que halaga de la infancia el aura pura,
Cuando gozamos los maternos besos
Exentos de interés y de impostura.
Hay en tu osario huesos de mis huesos:
Te amo con tristeza y con ternura,
Como amo la tumba silenciosa
Donde la prenda de mi amor reposa.

## XXXIV

Todo es solemne en ti; todo sublima
A elevada región el pensamiento:
Tus yermos, carcomidos por la lima
De largos siglos, donde gime el viento;
Tu alto silencio, que respeto intima;
De tus brisas el lúgubre concento;
Tu majestad austera, solitaria,
Que convida al recuerdo, á la plegaria.



## XXXV

Perdona si perturbo tu reposo:
Como el hijo penetra al camposanto
Do yace el genitor, respetüoso,
Así, tímido, á ti te doy mi canto.
Mis mayores el sueño misterioso
Duermen bajo la sombra de tu manto:
¡Oh! si hubiese en mi lira una corona,
Te la ciñera á ti, noble matrona!—

## XXXVI

Aquel sublime día, ¡cuánto gozo!
¡Cuántos que devoraban su gemido,
A solas, en profundo calabozo,
Vuelan á ver al Héroe esclarecido!
¿No habéis visto cuál tiembla de alborozo
El ave implume, cuando llega al nido
La madre, que le trae, con ternura,
El grano que á buscar fué á la espesura?

## XXXVII

¿No habéis visto la cándida ufanía
Con que encuentra á su madre la cordera,
Y cómo en torno salta de alegría,
Y viene y va, cruzando la pradera?
¿Quién de felicidad no llora el día
En que su amante pecho recupera
Al padre ausente, que en lejanos mares
Corrió de las tormentas los azares?



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Tál la dicha que embriaga á aquella gente :
En sangre el despotismo bañó el suelo
De la noble ciudad ; su egregia frente
Cubrió de la orfandad el negro velo.
La aparición del Héroe, de repente,
Es un prodigio del querer del Cielo ;
Es bálsamo que cura las heridas
De la bárbara mano recibidas.

## XXXIX

Generosos, magnánimos, fervientes,
A su Libertador reconocidos,
Sus servicios prodigan diligentes
En armas y bagajes y vestidos.
Los enemigos aun están potentes :
Bien pueden los patriotas ser vencidos ;
Que es su ejército apenas un puñado,
Con el que trae Barreiro comparado.

## XL

Y exterminio amenaza el castellano :
Para cada patriota hay un espía ;
Al patíbulo irá el americano
Que por su Patria muestre simpatía.
Mas ¿qué importa? hasta el niño, hasta el anciano
Prefieren, sin temblar, la muerte impía
Del cadalso, á la infame servidumbre :
Inflama el patrio amor la muchedumbre.



## XLI

Recibe el Héroe con placer y encanto
Homenaje tan íntimo y ardiente ;
Y al ver del pueblo el generoso llanto,
También sus ojos anegarse siente.
¡ Oh Libertad ! ¡ oh nombre dulce y santo !
Tú eres á el alma perfumado ambiente,
Eres el suave halago de la vida,
Eres á la virtud sagrada egida !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO DÉCIMO.

## I

UN día y noche el español se agita,
Sin conocer instante de reposo,
Y Barreiro la marcha precipita,
De alcanzar á Bolívar afanoso.
Llega, al amanecer, á Motavita,
De Tunja no distante ; y, cauteloso,
Da un día de descanso á sus soldados,
De tan ruda fatiga quebrantados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Mas sus pasos el Héroe observa atento,
Y su deseo y planes adivina,
Puesto el genio vivaz en movimiento,
Que del contrario la intención domina.
Tunja hierve, resuelta á todo evento,
Resuelta al sacrificio y la rüína,
Y parte toma, ardiente, alborozada,
En los aprestos de la gran jornada.

III

De Rondón en la plaza está formado
El ejército, listo á la pelea :
¡ Cuán generoso ardor el del soldado !
¡ Cuánto la orden de marchar desea!
Así el sabueso, en ira arrebatado,
Cuando, de cerca ya, la liebre husmea,
Al cazador, que lo retiene, mira,
Y suplicante por marchar suspira.

IV

Otea el Héroe desde enhiesta altura :
Es el águila audaz que atisba alerta
La pieza que se esconde en la espesura
Y en salir tarda á la campiña abierta.
Y ya los ve !...¡ victoria !.. en la llanura
Apresurada va la descubierta :
Abre el águila su ala vencedora,
Y designa á la lid y sitio y hora.



V

Raudo desciende á la ciudad, y exclama :
«¡ A Boyacá !» y aplauso de alegría
El ejército eleva : Eco reclama
El grito en la rugosa serranía.
El entusiasmo la ciudad inflama ;
Sube el rumor á la región vacía,
Como cuando en la selva ruge el viento
Al imprimirle rudo movimiento.

VI

Ya van, ya van en pos de su bandera,
Lanza en ristre, arma al brazo, los valientes.
Pero ¡ ay ! huyó la presa...se apodera
El afán de sus almas impacientes.
¡ Ah ! no ; allá van : deslízanse en hilera
Por el pardo sendero. Cual serpientes
Matizadas de vívidos colores,
Tál las filas, del sol á los fulgores.

VII

¡ Tú, que hasta aquí me acompañaste pía
En este ex-voto humilde y solitario
De la Patria en el ara, Musa mía,—
Tímida y recogida en el santuario
Del tibio hogar,—aviva tu ardentía;
Elévate en arrojo temerario ;
El épico clarín, osada, emboca;
Todo tu esfuerzo y tu vigor invoca !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

«¡Vedlos!» prorumpe el Héroe en grito hiriente;
«¡ Vedlos allí ! los duros opresores
De la virgen América inocente,
De su honor y virtud perseguidores.
Hoy os contempla, ansioso, un Continente,
De su largo martirio vengadores:
Eterna aquí será vuestra memoria
Para eterno baldón ó eterna gloria !»

IX

Al valle asoma un escuadrón volante ;
Que es un cuerpo Barreiro conjetura
De observación, y vuelan al instante
Sus *Zapadores*, á tomar la altura.
Entre tanto Bolívar, anhelante,
La marcha del ejército apresura :
Sorpréndese Barreiro ; sus legiones
Se despliegan y toman posiciones.

X

El *Cazadores* el combate empeña,
En ligeras guerrillas desplegado,
Y á un tupido escuadrón su arrojo enseña,
Que á un valladar se acoge consternado.
Los infantes descienden por la breña,
Y los ginetes van, de ellos al lado :
El Héroe, á un golpe de sorpresa atento,
Combina con maestría el movimiento.



XI

El *Rifles*, el *Albión*, el *Cazadores*
Y el *Barcelona*, en marcha concertada,
Y en pos de sus banderas tricolores,
Avanzan, y también *Nueva Granada*,
*Bravos de Apure*, hardidos lidiadores,
Y *Llano-arriba*, á la feral jornada.
El experto Barreiro, por su parte,
Su genio apura y el poder del arte.

XII

Como cuando el volcán su llamarada
Levanta al cielo, y fragoroso truena,
Así de Boyacá por la hondonada
El estampido unánime resuena.
¡ Digno saludo á la hora señalada
Por el Señor, en su bondad serena,
A la sublime redención de un mundo,
Que despertó de su sopor profundo !

XIII

Anzoátegui á la lid se lanza ufano,—
Brillante Capitán, bravo guerrero,
Modelo del egregio veterano :
En Bocachico, Araure y Mosquitero,
Carabobo, Alacrán, Juncal, Pantano
De Vargas, en Ortiz...brilló su acero.
Honda marcaste tu lumbrosa huella,
Joven soldado, de tu Patria estrella !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

La derecha y el centro va mandando ;
Su habilidad despliega en los momentos
De confusión y sobresalto, cuando
Del enemigo burla los intentos.
Sus bravos batallones, despreciando
Del español los ímpetus violentos,
Se arrojan á sus centros principales
Y los fuerzan en cargas generales.

XV

Del *Llano-arriba* brillan los lanceros :
Cadáveres sembrando en su camino,
Aquí y allí revuelan los llaneros,
Mudos como las iras del destino.
Rondón y Carvajal van los primeros :
En contino bregar, luchar contino,
Semejan de Numidia dos leones.—
Ya pierde el español sus posiciones.

XVI

Luchan á par Antonio y la guerrera :
Siempre juntos el joven y su esposa,
Prodigios ejecutan donde quiera
Que se traba la lid más peligrosa.
Nadie su arrojo y su valor supera ;
Mas de súbito un grupo los acosa,
Y los arrastra en denso torbellino :
Nadie vuelve á saber de su destino.



XVII

El *Granaderos*, lujo del hispano,
El campo cede ya ; la infantería
En vano intenta resistir ; en vano
Barreiro el cuerpo de reserva envía.
El terrible escuadrón americano
Hace doquier feroz carnicería ;
A los más fuertes y hábiles lanceros
Pasmo y terror imponen los llaneros.

XVIII

Santander por la izquierda se adelanta,
Del *Cazadores* invencible al frente,
Y su certera y atrevida planta,
Obstáculos venciendo, huella el puente.
La Patria á ti su gratitud levanta,
A ti, adalid magnánimo y ferviente.
¡ Gloria á ti, campeón esclarecido !
Tú vencerás al tiempo y al olvido.

XIX

Nuevo Pelayo, al ver la Patria en ruína,
Del opresor bajo la garra dura,
Abandonaste la región andina,
De Casanare huyendo á la llanura.
Nutrido de esperanza peregrina,
De la alma Libertad la llama pura
Custodiaste en las pampas orientales,
Como el fuego sagrado las vestales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Veterano impertérrito en Carrillo,
En Pantano de Vargas, en la Grita ;
Odiador implacable de Morillo,
Por tu constancia intrépida, inaudita,
La amistad mereciste del Caudillo.
Como estas cumbres, donde queda escrita
De tus hazañas bélicas la historia,
Firme y eterna vivirá tu gloria.

## XXI

El enemigo rinde el armamento ;
Rinde Barreiro su lujosa espada :
¡ Así cumplió su inicuo juramento !
Completa fué la espléndida jornada.
«¡ Gloria al Libertador !» resuena el viento ;
«¡ Gloria á Dios !» clama él, la mano alzada ;
«¡ Honor á los ilustres campeones !
¡ Bravo á los valerosos batallones !»

## XXII

Sí, ¡ gloria á los bizarros vencedores !
Córdoba, á ti, garzón afortunado,
A quien la Patria cantará loores !
¡ Soublette, á ti, perínclito soldado!
Guerra, Ibarra, gallardos lidiadores,
Y cien más héroes ! vuestro nombre amado
Fatigará los ecos de la fama,
Que ya inmortal vuestra virtud proclama.—



## XXIII

Tiende la noche su apacible velo,
Del vencedor y del vencido amiga ;
Los soldados, dormidos, por el suelo
Yacen, postrados de mortal fatiga.
La luna asoma en el nimboso cielo ;
Sus rayos melancólicos desliga,
Y esparce por la vega ensangrentada
Las vagarosas sombras de la nada.

## XXIV

Amalia y el anciano su tarea
Cumplen de caridad : diversas vías
Toman por el teatro de pelea,
Aliviando dolores y agonías.
Oye que á grito herido alguien vocea
Orillas el riachuelo, el buen Matías.
Es de Amalia la voz ; fija el oído,
Y se siente llamar en un gemido.

## XXV

Al punto de do sale la voz vuela ;
Y de hinojos á Amalia encuentra al lado
De cadáveres dos, callada, lela,
El bello rostro en lágrimas bañado.
El blanco rayo de la luna riela ;
Y á su lumbre contempla, consternado,
A Antonio y la Amazona, los dos muertos :
Ella le estrecha entre sus brazos yertos ;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

Y está su rostro unido al del guerrero,
Cual si sus labios, al dejar la vida,
Juntado hubiese en ósculo postrero,
Para al Cielo volar con él unida,
De la muerte burlando el golpe fiero.
Examínanlos : él profunda herida
Tiene en el pecho, y ella no presenta
Señal de que su muerte fué violenta.

XXVII

Está patente : un drama misterioso,
De amor inenarrable maravilla,
Hubo entre la guerrera y el esposo,
Amor que al de los ángeles humilla.
Herido al verse el joven valeroso,
Del riachuelo tal vez corrió á la orilla,
Y al refrescar el labio en el torrente,
La Parca heló su generosa frente.

XXVIII

Desfallecido el joven, rueda inerte
De su amada en los brazos ; y ella, herida
Del alma en lo profundo, el golpe fuerte
Impotente á sufrir, rinde la vida.
¡ Venturosos mancebos ! ¡ dulce suerte !
El Amor os cubrió bajo su egida ;
Cual los aromas que una flor exhala,
Volasteis de las brisas en el ala !



XXIX

Yacen los dos esposos en el lecho
Que les mulló Natura,—el verde llano ;
De los cielos la bóveda, por techo ;
Por cántigas, las preces del anciano.
« Hermana,» dice Amalia, contra el pecho
A su amiga apretándole la mano,
«¡ Cuán buena fuiste, dulce hermana mía !
¡ Cuánta fué para Amalia tu hidalguía !

XXX

« Dáme de tu alma el fúlgido destello,—
El rayo de tu amor ; dáme el aroma
De tu gran corazón, tan puro y bello,
Para amar como tú, tierna paloma !»
Y esto diciendo, empápale el cabello
En llanto mudo, del dolor idioma.
«¡ Ay ! me amó con afecto compasivo,
Afecto incomparable y exclusivo !»

XXXI

« Aquí no los dejemos,» él murmura,
« Expuestos á la acción del sol y el viento,
Destinados, en medio á la llanura,
De los buitres á ser el alimento.»
Se ponen á cavar la sepultura :
Trabaja Amalia con viril aliento
(¡ Lo que puede el cariño !), como si ése,
De tiempo atrás, su ministerio fuese.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXII

Estrada sale en busca de su esposa
(A menudo se hallaba de ella al lado
En la tarea santa y generosa):
Del caso sabedor que allí ha pasado,
En tierno llanto su dolor rebosa
Por la guerrera y por su amigo amado.
A Amalia luégo á descansar la obliga,
Y él toma á cuestas la faena amiga.

XXXIII

Baña la lumbre pálida el risueño
Rostro de los que yacen en reposo :
¡ Ay ! tal parece que el tranquilo sueño
Duermen de su himeneo venturoso.
De rodillas los tres, con grave ceño
Da principio el Ministro religioso
A las plegarias que el descanso llevan
A los que al seno del Señor se elevan.

XXXIV

Colocan luégo en la eternal manida,
Llanto vertiendo, la pareja amada ;
Y arrojan, en señal de despedida,
De blanda tierra la primer palada.
Solloza Amalia, y dice : «¡ Ay ! en mi vida
¡ Cuántas veces veré la fosa helada
Seres queridos á tragar abierta !
¡ Ay ! ¡ cuántas veces mi esperanza muerta !»—



XXXV

En Santafé se mira escena opuesta,
Que encanto, y gloria y gozo patentiza :
Del Virey el Palacio está de fiesta ;
Las almas juveniles electriza
El grato són de melodiosa orquesta.
Sámano en un banquete solemniza
Los triunfos por Barreiro conseguidos
Sobre la *errante turba de bandidos*.

XXXVI

¡ Cuánta magnificencia ! ¡ qué ornamento !
El gran salón contiene muchedumbre
De gentes embriagadas de contento,
Que liban del placer la dulcedumbre.
Suaves perfumes vagan por el viento ;
Rebosa por las puertas blanda lumbre ;
Crugen las sedas ; crúzanse sonrisas ;
La gloria alienta deleitosas brisas.

XXXVII

De la hispana nobleza la presea
En el vasto salón apenas cabe.
La mujer sus encantos centellea,
Como la luna su fulgor süave.
El Amor sus secretos cuchichea,
Cual sus arrullos tímidos el ave
Que vela el sueño de su bién querido
Sobre las tibias pajas de su nido.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Dos jóvenes bellísimas conciertan,
Al compás de instrumentos vibradores,
Sus voces delicadas, que despiertan
Recuerdos de patéticos colores.
Ecos dormidos á animar aciertan
Del siglo de los héroes trovadores,
Cuando, asistida de marcial fortuna
España deslustró la Medialuna.

## XXXIX

Al espirar los últimos acentos,
En plauso suena estrépito ferviente:
Sobre ellas ojos mil al ver atentos,
Se cubre de carmín su nívea frente.
¡El vuelo reprimid, dulces momentos!
¡Tiempo, en tu marcha rápida detente!...
Pero él, si advierte dichas, apresura
Su ala, asaz lenta en horas de amargura.

## XL

Mas ya á la mesa el Soberano invita.
Las ricas frutas y espumosos vinos,
Y los dulces y cremas: todo excita
El apetito, en modos peregrinos.
« Por la gloria del Rey, de Dios bendita,»
Brinda él; « por sus vasallos granadinos,
Que pronto doblarán, rodilla en tierra,
La cerviz bajo el yugo de la guerra.



## XLI

« Por Fernando, de hoy más omnipotente,
Padre del mundo al español nacido
En los ignotos mares de Occidente;
Rey cuyo nombre vencerá al olvido.
Por el bravo Morillo, su Teniente;
Por el hábil Barreiro, que ha vencido
La invasión por Bolívar proyectada
Sobre estos vastos Reinos de Granada!»

## XLII

Frenéticos aplausos felicitan
El brindis del dichoso Soberano;
Y al aire vago copas mil se agitan
En homenaje al pabellón hispano.
Luégo oradores gárrulos excitan
Con su elocuencia el regocijo insano;
Y la música adula los oídos,
Y más inflama pechos encendidos.

## XLIII

Mas no todo es placer. Cual se guarecen
En flores perfumadas los gusanos,
Gotas de llanto á veces aparecen
A amargar el festín de los humanos.
Aquí, lágrimas mudas humedecen
Róseas mejillas, y suspiros vanos
Brotan á veces de oprimidos senos,
A tanta gloria, á tanta dicha ajenos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Han obligado, duros sin medida,
A asistir al banquete á las que lloran
De hijos, padres ó esposos por la vida,
O de sus deudos el destino ignoran.
¡ Ay ! ¡ni respetan del dolor la herida !
Ellas en vano compasión imploran :
Con la agonía el tigre se divierte
De su víctima en lucha con la muerte.

XLV

Ya por el Monserrate los albores
Vense brillar de la rosada aurora :
La multitud, en grupos decidores,
Del pomposo Palacio se evapora.
Por el suelo se ven marchitas flores ;
La luz de los quinqués se descolora
Y desmaya en esfuerzo moribundo :
¡ Completa imagen del placer del mundo !...

# CANTO UNDÉCIMO.

I

A Bolívar un hombre se presenta,
Que del Socorro viene á todo vuelo.
« Señor,» dice, « tras lóbrega tormenta,
De unirme á vos halágame el consuelo.
Libre mi Patria—¡ gloria á Dios !—se ostenta,
Ante los hombres libre y ante el Cielo :
De América la suerte está fijada ;
Decidió sus destinos vuestra espada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

« Su crueldad la barbarie ha puesto en juego :
Antonia Santos, mártir heroína,
Fué capturada y fusilada luégo,
Porque sirvió á la causa granadina.
Hase unido á la Pola y á la Abrego
En la mansión espléndida y divina,
Reservada á las almas que han sabido
Vencer, con sus virtudes, al olvido.

III

« Escucha, sin asombro, su condena,
Y su sentencia firma sonriente ;
Y avánzase al patíbulo, serena,
Tranquila la mirada, alta la frente.
' Pronto ' les dice, ' pronto la cadena
Romperá de Colón el Continente,
Que á su cuello estrechó la tiranía
En desgraciado y ominoso día.'

IV

« Al sentarse, á los pies con un pañuelo
Sus ropas ciñe, atenta sólo su alma
Del virginal pudor al casto celo ;
Y el golpe matador espera en calma.
Rompen su frente ; el ángel sube al Cielo
A recibir la inmarcesible palma
De los que emprenden la eternal partida
Rindiendo en aras del deber la vida.»—



V

Es alta noche: Santafé reposa.
El Virey, de Morfeo en la delicia,
Descansa de la noche bulliciosa
Otorgada al placer y la blandicia.
En su frente senil quizá se posa
Grato ensueño de gloria, y le acaricia
Del poder con las dulces ilusiones,
Y del triunfo con mágicas visiones.

VI

Se oye nombrar en clamoroso acento :
Despiértase alarmado ; se incorpora,
Y llama á su retrete al que un momento
Pide de audiencia, en voz suplicadora.
Martínez de Aparicio, macilento
Y jadeante, muéstrase á deshora.
Estaba con Barreiro : ha habido acaso
Algún siniestro, inesperado caso.

VII

El anciano, no menos aterrado,
« Habla,» le ruega ; « dí lo que haya, amigo.»
« Se perdió todo,» dícele el soldado ;
« Todo, todo, señor, como os lo digo.
Completo fué el desastre, y han quedado
Los nuéstros en poder del enemigo.
Bolívar viene á rápida carrera ;
Nada su vuelo detener pudiera.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

«¡No mientas!» ruge en ímpetus de ira
El Virey, y á Aparicio se abalanza.
« O loco ú ebrio estás : eso es mentira ;
Tú ignoras de Barreiro la pujanza.
El licor ó el demonio es quien te inspira,
Mas te puede salir fatal la chanza.
Mientras logro saber lo que haya en eso
Y aclaro la verdad, tú quedas preso.»

IX

« Si vos no lo creéis, nada me importa,»
Colérico también, gruñe el sargento ;
« Bolívar lo dirá: la espera es corta:
Por mí, vuelo á ponerme en salvamento.»
Sámano se intimida y se reporta ;
Y, lívido y tembloso, en el momento,
Aquí y allí, perdida la cabeza,
Su presta fuga á apercibir empieza.

X

El alarma divulga sus rumores ;
El pueblo remolina pavorido ;
Temen de la venganza los horrores ;
Quedo las gentes se hablan al oído.
No han muerto aún las delicadas flores
Que ornaron el festín, y ya en gemido
El encanto se torna, y la alegría
Huye, cual sombra que persigue el día.



XI

Al que gozó del bienestar la holgura,
Le es un pesado estorbo la riqueza,
Motivo de dolor, cual de ventura
Fuera poco há, y arrimo á su altiveza.
Recuerdos de crueldad el alma apura;
Ya la justicia su vindicta empieza,
Que aun fresca está la sangre en el banquillo,
Y ella demanda vengador cuchillo.

XII

El asesino, así, que toca el limen
De la tumba, quisiera bajo el manto
Del olvido esconder su negro crimen,
O anegarlo en las venas de su llanto.
Mas los recuerdos su conciencia oprimen
So grave mole de letal espanto,
Y á sus ojos la sombra se presenta
De su víctima, pálida y sangrienta.

XIII

¡Cuántas veces, Memoria, el delincuente
Apagara tu luz deslumbradora,
Cuando, malgrado suyo, el alma siente
La voz de la justicia vengadora!
Dios te puso á las puertas de la mente,
Que en vanas ilusiones se evapora,
Centinela invisible, apercibido
A prevenir la entrada del olvido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

La imagen de Bolívar se alza fiera
En aquellos momentos, demandando,
Armada de rigor, cuenta severa
De la sangre vertida, al ímpio bando.
Las víctimas asoman por do quiera,
Venganza y exterminio apellidando,
Torva la faz, horrísono el acento,
Airadas como atroz remordimiento.

XV

A la pálida luz de la alborada
Vese la multitud, que sale huyendo
Camino de Occidente : va azorada ;
Tiembla el azote vengador, tremendo.
Tál las aves se escapan en bandada
Al escuchar del arma el bronco estruendo,
Sin detenerse á ver la que ha quedado
Sin vida en medio del herboso prado.

XVI

Del disfraz huye oculto bajo el velo,
Temeroso de ultrajes, el tirano ;
Y razón tiene : en granadino suelo
Sembró odio, y de odios hoy cosecha el grano.
No así ya, del rencor ante el flagelo,
Se escaparon del orbe americano
Aquellos justos, íntegros varones
Que allegaron aplauso y bendiciones.



XVII

¡ Id, desgraciados ! Vengadora harpía,
A América doquier tendréis presente :
Como Caín, lleváis la mancha impía
De la sangre de Abel en vuestra frente.
Ni toda el agua de la mar podría
Esa sangre limpiar, sangre inocente ;
Sólo que el hombre de su ley se libre,
Y su justicia Dios desequilibre.—

XVIII

Reina en las almas tímido recelo :
Ni un sér viviente por la calle asoma :
Se teme que la fuga sea un señuelo,
Pues de traición ya entienden el idioma.
Yacen grandes riquezas por el suelo,
Sin dueño, aquí y allí ; nadie las toma.
Tál aparece un campo de pelea
En que la muerte á solas gallardea.

XIX

Súbito truena pavoroso estruendo ;
Treme la tierra, el aire se oscurece ;
Las gentes, de terror palideciendo,
Piensan que el universo desfallece.
¿ Rompió su cárcel, en fragor tremendo,
La llama que en el Ande se guarece ?
Fué que el parque incendiaron á deshora,
Quizá merced de saña destructora.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XX

González, obediente á su hidalguía,
Salvar pretende el orden : se rodea
De amigos, y organiza policía
Que salvaguardia al ciudadano sea.
Los patriotas, radiantes de alegría,
Salen ya ; la ventura centellea ;
Cada cual abandona su escondrijo ;
A la aflicción sucede el regocijo.

XXI

Hierve la multitud ; á pecho abierto
Exhalan, sin temor, su ardiente gozo ;
Su libertad aclaman de concierto
El niño, la mujer, el viejo, el mozo.
Tál la familia que lloraba muerto
A su padre, palpita de alborozo
Al ver que abre los ojos á la vida,
Y gime, de placer enloquecida.

XXII

A los héroes brillante acogimiento
Alborotada la ciudad apresta ;
Oro da el rico, el pobre su sustento :
Toda alma, todo hogar están de fiesta.
Esmera la beldad el paramento ;
Con su alba mano la doncella apuesta,
De su ingenio apurando los primores,
Coronas labra de laurel y flores.



XXIII

A su padre de ver ansioso Estrada,
Que en hondo subterráneo dejó hundido,
A su hogar anticipa su llegada.
En San Diego el anciano está escondido.
Llega el joven, el alma alborozada,
Tras dolorosa ausencia, al caro nido ;
Temblando de emoción, al antro baja,
Y halla á su padre en un montón de paja.

XXIV

¡ Qué espectáculo ! Aquello no es figura
Humana : su presencia el ojo espanta ;
La nívea barba llega á la cintura ;
El cabello le envuelve la garganta.
Ofúscale del sol la lumbre pura,
A las tinieblas hecho ya ; la planta
Se arrastra torpe ; el cuerpo está tremante
Como tocado de pavor constante.

XXV

Súbito al ver al hijo allí á su lado
El moribundo viejo, « Al fin te veo,
Hijo !» dice : « partir en paz me es dado.
¿ Vienes á acompañarme, á lo que creo,
Y conmigo á morir ?» «¡ Oh padre amado !
Vuestra alma regocíjese á deseo,»
Dice el joven : « Bolívar ha vencido!
Ya llega á la ciudad ; oíd el ruído.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

« Llévame á verlos, hijo : este consuelo
Goce después de tanta desventura ;
¡ Lleva, llévame pronto !» En hondo anhelo,
Dice el patriota ; y su mirar fulgura.
Estrada le conduce al sobre-suelo
Que domina, hacia el Norte, la llanura
No lejos la avanzada se veía.
¡ Cuánta del infeliz es la alegría !

XXVII

Forman, enfrente de él, los batallones.
El buen anciano conocer desea,
Uno á uno, á los bravos campeones.
«¿ Quién es aquél,» pregunta, « que espolea
Su alazán ?»—« Ése es Vargas, en Horcones
Vencedor ; inmutable en la pelea;
En Bárbula y Trincheras fué brillante ;
Noble soldado, intrépido y constante.»

XXVIII

—«¿ Y aquel garzón, aun niño?»—«El valeroso
Córdoba, insigne joven, gran guerrero ;
En Yagual y Arichuma del coloso
Llamado Páez, digno compañero.
No conoce su espíritu el reposo.
' Mucho,' dice Bolívar, ' de él espero.'
—«¿Y el que sigue?»—«Aramendi, hábil soldado,
El vencedor en Chire denodado ;



XXIX

« Héroe de las Queseras. No se viera
Campeón más sufrido y arrogante;
Hidalgo corazón, vista certera,
Brazo de hierro, pecho de diamante.»
—« ¿ Aquél que vuelve acá la faz severa ? »
—« *El hombre justo y militar constante*,
Salom, espejo fiel de veteranos,
Enemigo tenaz de los tiranos.

XXX

« Es la historia viviente ese guerrero
De esta pujante lucha con España :
Vale por un ejército su acero,
Y sus proezas son una campaña.
El que sigue es Rondón, el gran lancero ;
A quien prestó la muerte su guadaña ;
Indomable jaguar de la llanura,
Pavoroso milagro de bravura.

XXXI

« Y sigue Carvajal, otro portento;
En Queseras y Vargas fiero Marte,
Héroe, como Rondón, de hazañas ciento:
De la Patria, esos dos, son balüarte.»
—«¿ Aquél que mira á la ciudad atento,
Y guía su corcel hacia esta parte ?
Al verle, el soplo de su ardor se siente;
Marcial talante, porte de valiente.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

—«Reyes Patria, que goza ya de fama;
Ginete ducho, en las sorpresas fuerte;
Que, ardiendo en noble y generosa llama,
En vencer ó morir cifra su suerte.
Y Plaza, el otro, á quien Bolívar ama,
De Girardot amigo en vida y muerte,
Y Jefe, en Boyacá, del *Barcelona;*
Su presencia, no más, su arrojo abona.»

## XXXIII

—«¿Aquél, de bello aspecto, que la espada
Apoya en el arzón? »—« Mamby, extranjero,
Pero que ama esta tierra desgraciada;
Noble amigo, cumplido caballero.
Mac-Guire está después, su camarada,
Irlandés, que á la América su acero,
Su entusiasmo y amor ha consagrado;
Joven apuesto, intrépido soldado.

## XXXIV

« Sigue París, modesto ciudadano,
Que salvó de la muerte al gran Nariño;
Incorruptible y fiel republicano,
Alma virtuosa, corazón de armiño.»
—«¿El que monta un overo, y en la mano
Una corona lleva? »—« Desde niño,
Soldado fué; Berroterán se llama;
Alta ambición su férreo pecho inflama.



## XXXV

« Y le sigue Briceño, en Tucupido,
En Carabobo, Bocachico, Arado,
Aragua, Maturín...siempre lucido;
De cien jornadas héroe denodado.
Ibarra, el otro, amigo distinguido
De Bolívar, espléndido soldado;
Glorioso en Niquitao y en Horcones,
Vigirima, Trincheras, Callejones.»...

## XXXVI

—«¿El otro?»—« Larra, antiguo veterano,
Soldado de Miranda, de Cedeño
Compañero constante; fué en el Llano
Amor y admiración del apureño.
Pérez Pagola, ilustre ciudadano,
Orgullo del Congreso caraqueño,
El otro; de Bolívar grande amigo:
Siempre éste al lado llévale consigo.

## XXXVII

« Sigue Obregón, el guerreador constante;
Años once ha luchado sin reposo;
Vencido ó vencedor, siempre adelante
Fué en su sendero largo y escabroso.
El otro, O' Leary, joven arrogante,
De Anzoátegui edecán; tan valeroso
Como ilustrado, pasará á la historia,
Venerada y querida, su memoria.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVIII

« El noble Motezuma está á su lado ;
De Rivas, tiempo largo, compañero,
Y del León de Apure fiel soldado ;
Padeció, muchos años, prisionero.
Y sigue Heras, en Bárbula y Arado,
En Maturín y Araure, alto guerrero ;
En Vargas, con Rondón, su valentía
Rumbo marcóle á la feral porfía.

XXXIX

« Le acompaña Millán, santafereño ;
Soldado de Nariño ; en Calibío,
Juanambú y Palacé, con firme empeño
Hazañas consumó, lució su brío.
Habla con él Morán, de adusto ceño,
En desgracia ó en gloria, siempre frío ;
De Bolívar, há tiempo, siempre al lado,
Posición distinguida ha conquistado.

XL

« Y Freites, el que sigue ; en la campaña
De Margarita, lidiador ardiente :
De Aldama hurtado á la sangrienta saña,
Vino á Bolívar portentosamente.
Y Pallares, el otro, hijo de España,
Pero adicto á la causa independiente ;
Conmilitón antiguo del Caudillo ;
Fiero en batalla, y en la paz sencillo.»



XLI

Pero desfilan ya los batallones.
El pueblo hierve, de entusiasmo henchido.
Los nombres de los bravos campeones
Dice á su padre el joven al oído.
El anciano, tembloso de emociones,
Los contempla, anhelante, embebecido,
Cual si al vigor tornase de la vida
Y á los ardores de la edad florida.

XLII

Samper, y Almeida, y Sánchez y Carrillo,
Ustariz, y Vanegas y Molano,
Uscátegui, Benítez y Castillo,
Canales, Urra, Tapias y Troyano,
Montoya y Guerra (que probó el banquillo),
Muñoz, Manrique (gran republicano),
Yustes y Rasch, Posadas y Chinchilla,
Y Escalona, Gonell, D' Ocrós, Montilla...

XLIII

Y otros, y otros, desfilan del anciano
Ante los ojos : con el dedo apunta,
Llanto vertiendo de placer insano,
A los que pasan, y las manos junta.
Luégo, cogiendo al joven por la mano,
Le pregunta una cosa, y repregunta,
Sin aguardar á veces la respuesta :
Su tierno corazón está de fiesta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

El Héroe pasa, Santander al lado.
«¡ Él es !» exclama, loco de alegría :
« Su rostro por los soles atezado ;
Envejecido en la tenaz porfía !
Yo le vi niño ; inquieto y avispado
Como un diablillo. Entonces ¡ ay ! bullía,
En noble ardor, mi corazón, hoy muerto,
Estéril ya como glacial desierto !

XLV

« La tumba á su reposo me convida ;
Quedas tú, hijo ; y ciñes una espada ;
Le quedas á esta Patria tan querida,
Con lágrimas y sangre rescatada.
Demasiado he vivido ya esta vida,
De desengaños y dolor colmada :
Vi al Padre de mi Patria : ¡ oh Dios ! ahora
Puedes tomar esta alma pecadora !»

XLVI

Y de hinojos se postra, y balbuciente
Una plegaria férvida murmura ;
Y sus lágrimas ruedan suavemente
Y de su barba brillan en la albura.
Entra Amalia, y le abraza sonriente,
Y el patriarca la besa con ternura.
A poco, decaído y demacrado,
Yace en su lecho, y ella reza al lado.

# CANTO DUODÉCIMO.

A San Diego de gente afluye un río,
A su Libertador de ver ansiosa ;
Apenas cabe el hervidor gentío,
Que en entusiasmo y en amor rebosa.
Tál las hormigas, en caliente estío,
Salen al sol en copia bulliciosa,
Y, como rojo, movedizo velo,
En torno cubren la extensión del suelo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Y así, cuando abandona su colmena,
Y busca en otra parte alojamiento,
Un enjambre : la turba el prado llena,
Disputando lugar ; se oscura el viento ;
Sordo rumor al ámbito resuena ;
Y acuden las abejas en aumento,
Y afanosas se apiñan de contino
En revuelto, apretado remolino.

III

¡ Tiende á las plantas, Santafé, tu velo
De aquéllos que, merced de afán prolijo,
Vienen á ti, trayéndote consuelo ;
Abre tu hogar de la victoria al hijo.
Cantos de bendición eleva al Cielo,—
El hosanna de eterno regocijo,
Que en unísono coro el aire hienda
Y al Dios de los ejércitos ascienda !

IV

¡ Tánto has llorado y padecido tánto !
Tu frente virginal la sangre aun baña ;
Aun vuelve el eco tu doliente planto :
¡ Cómo en ti la crueldad cebó su saña !
Regocíjate ya ; seca tu llanto ;
De tus heridas el humor restaña ;
Himnos entona, apresta mirto y flores,
Que ya vienen á ti tus salvadores.



V

De marchar el anuncio el clarín lanza ;
Truena el cañón, y se estremece el viento.
Corporaciones van (antigua usanza),
De la ciudad amparo y ornamento.
La hermosa juventud, flor y esperanza
Del porvenir, principia el movimiento,
Como en ella principia otro camino,
Otros rumbos la Patria, otro destino.

VI

Párte el Héroe, y al uno y otro lado,
Y Santander y Anzoátegui ; en seguida
Los ayudantes y el mayor estado,
Y la tropa, y de gentes la avenida.
En retumbante són y compasado
Rompen los atambores, y se anida
Del Ande en los breñales el rüído,
De cañada en cañada repetido.

VII

La ciudad embellecen á porfía ;
En el adorno cada cual se esmera ;
Saca el arte á lucir su gallardía,
El esplendor del lujo reverbera.
Así donosa virgen se atavía
A su fiesta nupcial : su cabellera
Fragancia espira ; su temprana frente
El gozo irradia que su pecho siente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Ya aquí, ya allí, triple arco gallardea ;
El central á Bolívar se destina,
Bien como él solo fecundó la idea
De libertar la tierra granadina.
El pueblo en derredor remolinea,
De admiración colmado peregrina :
Tocar al Héroe cada cual procura,
O al menos ver de lejos su figura.

IX

A aquéste una sonrisa lisonjera
Regala, á aquél una expresión de agrado:
Tanto entusiasmo y gratitud sincera
Enternecen su pecho delicado.
Tender la mano á todos bien quisiera,
Que le aclaman, del uno al otro lado,
Padre y Libertador del patrio suelo,
Y le bendicen en ferviente anhelo.

X

La madre á su hijo eleva diligente,
Exhalando quizás tierno sollozo,
Y el niño al Héroe mira sonriente,
Cual si entendiera el público alborozo.
De súbito se ve—¡ dichosa gente !
De sus cadenas libre, y en su gozo
Duda tal vez, en su anhelante empeño,
Si aquello es realidad, ó sólo un sueño.



XI

Y van, presa de amargo desconsuelo,
De Bailén los gloriosos campeones,
Que devastaron de la Patria el suelo
Y desgarraron tantos corazones.
Do quiera asoman con su negro velo,
Las viudas de los ínclitos varones
Cuya sangre el cadalso todavía
Tiñe, que levantó la tiranía.

XII

Pero nadie una voz de injuria vierte,
Ni siquiera las mártires esposas,
Contra aquéllos que hundieron en la muerte
Tántas amadas víctimas preciosas.
Al odio la virtud fué siempre inerte ;
Fueron así las almas generosas :
Puesta en altos consuelos la esperanza,
En el perdón se cifra su venganza.

XIII

Después de recorrer larga carrera,
En la plaza central termina el viaje.
Anfiteatro espléndido allí espera,
Dispuesto de la Patria al homenaje.
Vense, en efigie, la Virtud austera ;
La Religión, que amparo da al salvaje ;
La Libertad, hermosa en su arrogancia,
Y la Ley, la Justicia, la Constancia...

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Asciende el Héroe al puesto prominente,
Y á ambos lados sus dos conmilitones.
¡ Cuánta figura, aquí y allí, eminente !
¡ Cuántos ilustres, ínclitos varones !
El ejército, en alas, forma en frente ;
Colma el pueblo la plaza ; en los balcones
Reluce el esplendor. ¡ Qué compostura !
¡ Qué entusiasmo ! ¡ qué gozo ! ¡ qué ternura !

XV

Su carro el sol al Occidente inclina ;
Límpida esplende la azulada esfera ;
Sonríe amor la altiplanicie andina ;
Naturaleza aplaude lisonjera.
Alto silencio el ámbito domina :
La multitud sus ímpetus modera,
De sagrado respeto subyugada,
Que la rinde, la embarga, la anonada.

XVI

Rompe el silencio melodioso canto,—
Himno de gloria y paz. Vírgenes veinte,
En quienes brilla pudoroso encanto,
Vienen del Héroe á coronar la frente.
Son huérfanas de mártires : el llanto
Sus ojos humedece, y sonriente
El róseo labio la emoción exprime
Que su agitado corazón oprime.



XVII

¡ Bellas hijas del Funza ! hoy á porfía
Elevad vuestra dulce cantilena :
Libertad el Señor hoy nos envía,
Excelso dón que el ánimo enajena ;
Hoy amanece de la Patria el día !
Ya no hay temer la pérfida cadena
Que á la mujer degrada : digno el hombre,
Digna es aquélla á quien le da su nombre.

XVIII

Suena una voz meliflua y delicada:
« Este es el día de ventura y gloria;
Hoy enjuga sus lágrimas Granada
Y acalla de sus penas la memoria.
No más sangre y horror ! ceda su grada
El cadalso al altar de la victoria,
Que hurtará vuestro nombre esclarecido
A las voraces garras del olvido.

XIX

« En lucha con la fiera tiranía,
Vuestro genio del fango nos levanta,
Y de la adusta servidumbre impía
Vuestro acero los vínculos quebranta.
Os tributa su amor la Patria mía ;
Vuestro nombre inmortal gozosa canta,
Y en prenda de su aplauso soberano,
Esta corona os ciñe por mi mano.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Y en su frente la pone en el momento.
Voz de gloria resuena, y se estremece
Del clamor general, en torno, el viento :
Dulce pasmo las almas enloquece.
Mas de pronto se quieta el movimiento ;
La multitud de súbito enmudece :
De pie el Héroe, atención su mano impera,
Y absorto el pueblo su palabra espera.

## XXI

Su aguda voz domina los postreros
Ambitos : « Granadinos, á mí nada,
Nada á mí me debéis : á estos guerreros
Lo debéis todo, á su virtud preciada :
La victoria obra fué de sus aceros.
A ellos retorno esta ovación sagrada,
Prenda de amor y de nobleza suma,
Que en honda gratitud mi pecho abruma.

## XXII

« Ser libres merecéis, americanos ;
Sabed ser libres : vuestro hermoso suelo
De su riqueza os abre los arcanos ;
La Libertad os busca, dón del Cielo.
Sed en la dicha y en la paz hermanos
Cual lo habéis sido en el amargo duelo ;
¡ Sea uno el sentimiento y uno el rito
De la alma Patria en el altar bendito !



## XXIII

«¿ Quiere un pueblo ser libre ? viva unido :
No otorgará la Libertad sus dones
Sino cuando la Paz haya tendido
Su arco de luz, que enlaza corazones.
Si manchareis en sangre el patrio nido,
De menos echaréis viejos baldones,
Como, de Arabia en el erial, proscripto,
El hebreo los hierros del Egipto.

## XXIV

« Hemos nosotros sido el instrumento
Del Dios de la justicia : vuestras manos
Alzad á ÉL, y vuestro ardiente acento.
ÉL castigó de muerte á los tiranos,
Como, haciéndolos blanco al escarmiento,
A los pueblos castiga cuando, insanos,
Se acogen á la red de la anarquía,
Peor, peor que infanda tiranía.

## XXV

« Muy más difícil que segar laureles
Es saberlos honrar ; más que soldados,
Ser á la ley y á la justicia fieles ;
Más que librar combates denodados,
Para el bien educar pueblos noveles.
Vuestros derechos custodiad sagrados ;
Bendigamos de Dios el beneficio,
¡ Démosle el corazón en sacrificio !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

Calla el Caudillo. El pueblo aun oye atento.
La música derrama su armonía,
Que alza á región de amor el sentimiento
Y el alma embriaga en férvida alegría.
Un grito universal agita el viento,
Y al Cielo sube cual plegaria pía ;
Ebrio de gozo el pueblo vitorea :
«¡ Gloria al Libertador ! ¡ bendito sea !»

XXVII

Al templo se encamina, en ola hirviente,
La multitud. Del Iris los colores
Decoran el altar ; nutre el ambiente
El perfumado aliento de las flores.
¡ Espectáculo espléndido, imponente !
Un pueblo todo, en férvidos clamores,
Ante el Señor su gratitud expresa,
Y en dulces esperanzas se embelesa.

XXVIII

La orquesta exhala angelical dulzura,
Y cien voces, en célico concento,
Un himno elevan lleno de ternura,
Que inspira divinal recogimiento.
Tristes recuerdos colman de amargura
Almas que evocan horas de tormento,
Cuando al pie del cadalso ensangrentado...
¡ Siempre el dolor con el placer mezclado !



XXIX

Un noble anciano, de figura augusta,
Austero apóstol, nuevo anacoreta,—
Margallo,—deja oír su voz robusta,
Que esperanzas sublimes interpreta.
La palabra de paz de esa alma justa
Desciende, como el canto del profeta,
Del Cielo, á fecundar los corazones,
Y despierta inefables emociones.

XXX

«Su nombre,»—así concluye el santo anciano,—
« Su nombre vivirá, dulce y querido,
Hasta que el vasto mundo americano
Doble su frente en el eterno olvido.»
Calla : el silencio sucedió al cristiano
Acento del apóstol, y el oído
Halaga aún aquella voz sublime
Que fe, y amor y paz á el alma imprime.

XXXI

Y entonce (es fama) el templo se estremece,
Como la selva cuando vibra el viento ;
El espanto los labios enmudece,
Mezclado de interior recogimiento.
Lampo fugaz de lumbre resplandece,
Y en las bóvedas suena, en vago acento:
« ¡ El nombre vivirá del gran Soldado,
Más grande, cada siglo, y más amado !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

2°

# EL MACABEO

## POEMA

POR

ENRIQUE ALVAREZ

Sor. Dª
Pedro Lozan
El Autor.



BOGOTA
Librería de Camacho Roldán & Tamayo.
CASA EDITORIAL DE MEDARDO RIVAS & C.ª
1890

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Es propiedad del Autor.*

# EL MACABEO

## CANTO PRIMERO

### I

AL héroe de Israel canta, alma mía,
Que con firme constancia y alto aliento
Venció la ignominiosa tiranía,
Obra infernal, de Antíoco sangriento.
Tu luz, ¡oh Excelso Espíritu, me envía!
Tú que el paso moviste y pensamiento
Del grande MACABEO á la victoria
Y á los arcanos de la eterna gloria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

En Modín habitaba Matatías,
De la estirpe de Aarón. Desengañado
Del mundo y de sus falsas alegrías,
Aquella soledad buscó de grado.
Allí perdió su esposa, de sus días
De dicha compañera: fiel dechado
De virtud, era urna de inocencia,
De piedad, de ternura, su conciencia.

III

Hijos cinco quedáronle, consuelo
De su vejez, su amparo, su ventura.
En formarlos en Dios cifró su anhelo,
Fija su mente en la suprema altura.
Era su hogar de hogares el modelo,
Do ardía del amor la llama pura
Y do el Señor moraba complacido;
Que es la virtud su templo preferido.

IV

Juan, y Simón, y Judas Macabeo,
Eleazar, Jonatás: sus nombres tales.
Ellos, en torno al sacerdote hebreo,
Sus virtudes reflejan patriarcales.
Tál los cometas el fulgor febeo
Reciben en sus nítidos cristales,
Y brilla la radiosa cabellera
Con la alma luz de la solar esfera.



V

Prevaricó Judá, y al mal se aferra,
Desatinado, ciego en su locura.
Provocó su pecado adusta guerra
Y del hambre el afán y la apretura.
Cruza el Furor la desolada tierra
Con su cortejo de mortal pavura,
Y hasta el Santuario de Jehová profana
El torpe rito de la fe pagana.

VI

El anciano una tarde, al irse el día,
Al Macabeo atónito escuchaba,
Que de Jerusalén llegado había,
Y cuenta aquello que de ver acaba.
Traza escenas de negra ferocía,
Pinta el dolor de la Nación esclava;
Tiembla el patriarca de aflicción y espanto,
Y oyendo á su hijo se deshace en llanto.

VII

«El pueblo» (dice el joven) «obediente
Veneraba el pacífico cayado
Del justo Onías, padre providente
De la grey confiada á su cuidado.
Observada la Ley era fielmente,
Y la dicha y la paz en el Estado,
Cual rocío de amor y de consuelo,
A manos llenas regalaba el Cielo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VII

«No amagaba invasión el extranjero:
A Israel acataban las naciones,
Y cultivaban con cumplido esmero
De fraterna amistad sus relaciones.
Hasta Seleuco, príncipe altanero,
Enviaba al Señor sus oblaciones,
Y su noble respeto cada día
Por nuestro Templo y nuestra Ley crecía.

IX

«Pero ¡ay! Simón de Elás, alma proclive,
Da en su pecho acogida á un plan horrendo,
Cuyo alcance maléfico se exhibe
Presto, y produce malestar tremendo.
Miras infames su razón concibe
De ambición insensata: pretendiendo
Suplantar al piadoso, al sabio Onías,
Maquinaciones mil concierta impías.

X

«Va á Apolonio, Prefecto de Fenicia,
Y dícele: 'En el Templo hay un tesoro
Ingente, oculto allí por la avaricia,—
Mucha joya preciosa, acopio de oro.'
Antíoco lo sabe, y su codicia
Despiértase insaciable, y á Heliodoro
Manda á tomar, usando del acero
Si lo pidiere el caso, aquel dinero.



XI

«Viene Heliodoro, de codicia ciego:
El pueblo en masa clámale á porfía,
Pero él desoye el humildoso ruego,
Y cita para el crimen hora y día.
Todo es horror; no hay punto de sosiego;
Huyó de los semblantes la alegría,
Y, la frente ceñida con la tiara,
El Pontífice yace al pie del ara.

XII

«Su rostro demudado por la pena,
Imagen fiel de su angustioso duelo,
Inspira compasión, y al pueblo llena
Con su negra ansiedad de desconsuelo.
Grita la gente, y su clamor resuena
Por la ciudad, favor pidiendo al Cielo;
En toda frente márcase el espanto,
Todo semblante se humedece en llanto.

XIII

«Las matronas, perdidos rumbo y tino,
Y sus cabellos olvidando al viento,
Corren, é injusto llaman al destino
Que las ha reservado á tal tormento.
Las doncellas, postradas de contino,
Alzan al Cielo lúgubre lamento
Pidiendo á Dios en férvida plegaria
Que dique ponga á la intención nefaria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

«Insensible Heliodoro á aquel gemido
General, y soberbio y temerario,
De sus viles satélites seguido
Presentóse á las puertas del erario.
Mas hé aquí que, de presto, espavorido
Cae, y ellos, en medio al Santüario :
Quedan, el habla y el color perdidos,
Como de rayo subitáneo heridos.

XV

«Cual brilla en negra noche un meteoro,
Súbito un ángel de marcial talante
Y en cuyas armas resplandece el oro,
Aparecióse del altar delante;
Y atacando con ímpetu á Heliodoro,
Le pisoteó; visibles al instante
A todos se hacen otros dos guerreros
Que fulminan terríficos aceros,

XVI

«Y poniéndose al lado del profano,
Sacian en él su cólera severa.
El que á Dios se atrevió soberbio, insano,
Yace, llegada ya su hora postrera,
Cercado en densa oscuridad. La mano
Del Señor humilló de esta manera
Del impío el arrojo, y su justicia
Castigó la maldad y la codicia.



XVII

« Temblaban nuestros miembros cual la hoja
Que el viento agita en arboleda umbría;
El pueblo al suelo, atónito, se hinoja
Que sagrado de Dios la planta hacía.
Jamás mi corazón sintió congoja
Cual la que allí le hirió: fuese alegría
Celestial, ó estupor sublime, lleno
De indecible emoción sentí mi seno.

XVIII

« Onías ora; y al Señor ofrece
En holocausto cándida cordera
En pro del infeliz, que ya fallece.
Dice á Heliodoro el ángel: 'Recupera
La vida, y al Pontífice agradece
Su noble intercesión, y por doquiera
Narra las maravillas del Eterno,
Que justo hiere y que perdona tierno.'

XIX

« Dice, y desaparecen. Salvo y sano,
Heliodoro adoró, reconociendo
La gran bondad del Numen Soberano
Y su justicia y su poder tremendo.
Da luégo gracias al benigno anciano,
Y, su aterrada tropa recogiendo,
Se retira, jurando á Dios con llanto
Glorificar doquier su nombre santo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XX

« Pero ¡ay! al punto dieron al olvido
Los obreros del mal aquel portento:
El pueblo á la razón cerró el oído
Y apartó del Señor el pensamiento.
Por falaces halagos seducido,
Voló al error con ímpetu violento:
Hollar, por eso, el Templo el crimen pudo,
Y soportólo el Cielo inerte y mudo.

XXI

« El pérfido Simón, recio á la enmienda
Y encenagado en su protervia impía,
Puso á sus ojos voluntaria venda
Como quien huye de la luz del día.
Lejos de abandonar la prava senda
Del crimen, más en ella persistía
Y atizaba su saña proditoria,
Irritado de Onías por la gloria.

XXII

« La Discordia con pérfido artificio
Divide al pueblo: la ira turbulenta
Cava del mal el hondo precipicio;
Encréspase, rugiendo, la tormenta.
De su amor propio haciendo el sacrificio,
Calmar Onías la borrasca intenta,
Mas la insensata turba en rebeldía
Achaca su prudencia á cobardía.



XXIII

« Simón, que tánto ansió el pontificado,
Del Rey acude á la impiedad avara,
Y Antíoco,—ese aborto del pecado,—
A trueco de oro le cedió la tiara.
Triunfante en la ciudad entra el malvado,
Y se atreve á manchar de Dios el ara:
Ay! desde entonces comenzó la éra
Del crimen ruin y la traición artera.

XXIV

« Por arraigar en Israel se afana
De los gentiles el nefando rito:
Inculca en la niñez la fe pagana;
Al pueblo lanza al antro del delito.
La Ley es sólo ceremonia vana,
Y el culto del Señor se ve proscrito:
La virtud, el honor del ciudadano
Gimen bajo las plantas del tirano.

XXV

« Padre mío, jamás, jamás se viera
En Israel tan criminal malicia:
Hay públicos gimnasios, donde impera,
Sin freno, sin rubor, la impudicicia.
De la inocencia el seno se vulnera
En aquellas sentinas de inmundicia,
Do se da rienda libre á instintos viles
Como hacen en sus templos los gentiles.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

« El mal hasta el altar ha penetrado:
También los sacerdotes al imperio
Su cerviz han rendido del pecado,
Que el alma oprime en duro cautiverio.
De ellos también el culto es despreciado,
Envilecen su augusto ministerio,
Y olvidan las sagradas tradiciones
Por correr al festín de las naciones.

XXVII

« Todo al desprecio del Señor invita:
Ya sólo de los dioses se ama el culto;
Yace en el lodo la Nación bendita;
Dios es objeto de irrisión é insulto.
Ni es raro ver de hinojos al levita,
A par del torpe, del pagano estulto,
Celebrando también festividades
En honor de gentílicas deidades.

XXVIII

« ¿ Debemos extrañar que Dios, inerte,
Hoy al amparo de Judá no acuda,
Él, tan celoso de su honor, de suerte
Que en Moisés no sufrió ligera duda;
Él, que, ardiendo en furor, con brazo fuerte
Hirió á la turba idólatra que, ruda,
Viera en el Sina del Señor el fuego,
Y ante el becerro vil se postró luégo ?»



XXIX

« La medida del crimen se ha colmado:
El Numen Justiciero tal vez deja
A Israel sepultarse en el pecado,
Y de nosotros su piedad aleja.
Háse el bendito Templo profanado;
Su majestad el rito inmundo veja:
Venus, Baco... los monstruos infernales
Roban la adoración de los mortales.

XXX

« Menelao, el antiguo compañero
De Simón, y no menos que él malvado,
Dió al infame tirano más dinero,
Y á su vez usurpó el pontificado.
Huyó entonces Simón al extranjero,
Y, doquier maldecido y rechazado,
De pueblo en pueblo erró con la esperanza
De encontrar ocasión á su venganza.

XXXI

« Menelao vendió joyas preciosas
Del Templo, por ganarse á cierto espía
Del Rey, que sus acciones criminosas,
Hasta las más ocultas, conocía.
Onías, sabedor de tales cosas,
Y movido de intrépida osadía,
Reprendió duramente al temerario
Que osó poner su garra en el Santuario.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXII

« Este á Andrónico paga por la vida
Arrebatar al venerable anciano
Que ante riesgo ninguno se intimida
En servicio del Padre Soberano.
Va á la oculta morada el homicida
De Onías, y tendiéndole la mano
De amigo, asir sus nobles canas osa,
Y derrama su sangre generosa.

XXXIII

«El cobarde delito causó espanto
Y despertó la indignación doquiera:
Poseído de horror, vertiendo llanto,
Alzó Israel su queja lastimera.
¡Ay! del justo varón el celo santo
Apoyo fué de la Nación entera;
La admiración llevábase consigo,
Sin distinción de amigo y enemigo.

XXXIV

« Acaeció en la ciudad raro portento
No bien la sangre se vertió de Onías:
Mostróse á todos en el vacuo viento
Tremenda aparición por muchos días.
Víanse en el azul del firmamento
Caballeros cruzar por varias vías,
Juntarse luégo en gruesos pelotones
Y agruparse en opuestos escuadrones.



XXXV

« Empeñábanse en lid desesperada:
Unos á otros se atacaban fieros,
Blandiendo ora la lanza, ora la espada,
Los aéreos, flamígeros guerreros.
Veíase el tropel de gente armada,
Y brillar refulgentes los aceros,
Y corazas, y yelmos, y broqueles,
Y el choque de los rápidos corceles.

XXXVI

« Aquello—¿á qué dudarlo?—indicio era
De álgo terrible que la mente espanta.
La usurpación del solio se tolera;
Culto nefando al del Señor suplanta;
Desvergonzada corrupción impera;
Vertió mano cobarde sangre santa.....
¡Oh! ¡el crimen por doquier al Cielo grita
Y la venganza del Señor irrita!

XXXVII

« Corrió la falsa nueva de haber muerto
Antíoco, y Simón al punto avanza,
Con famélica tribu del desierto,
A la ciudad, sediento de venganza.
En el pueblo, sumido en desconcierto,
Hace sangrienta riza, atroz matanza,
Sin comprender cuán cara es la victoria
Que cubre de baldón nuestra memoria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXVIII

« Hubo de huír, al ver adverso el hado,
Y del príncipe Aretas fué cautivo;
Logró escapar, y, solo, abandonado,
De pueblo en pueblo anduvo fugitivo.
Perseguido doquiera y execrado,
Sin hallar á su angustia lenitivo,
Huyó á buscar en apartado suelo
Del olvido la sombra y el consuelo.

XXXIX

« Murió al fin, devorado de amargura.
El que á tántos, cobarde y carnicero,
De su patria privara, á la ventura
Asilo mendigó del extranjero.
Y el que á tántos negara sepultura
Movido de odio, de rencor rastrero,
Quedó insepulto en medio á la campiña
A merced de las aves de rapiña.

XL

« Antíoco, de rabia el alma llena,
Merced á infame chusma cortesana
Que en la calumnia se inspiró, desfrena
Contra el pueblo judío su ira insana.
Entra en Jerusalén cual hosca hiena
Que, apoderada del redil, ufana,
Y de matanza y destrucción sedienta,
Las aguzadas garras ensangrienta.



XLI

«Ordena el monstruo general matanza.....
¡ Aquel cuadro de horrores visto hubieras,
La escena aquella de ira y aviltanza
Cual no se ve jamás entre las fieras !
Jóvenes en la flor de la esperanza,
Madres, ancianos, niñas hechiceras.....
Todos mueren al filo de la espada
De aquella soldadesca desalmada.

XLII

«La bárbara matanza duró un día:
Enrojeció la sangre el pardo suelo;
La ciudad, dada á la caterva impía,
Quedó cubierta de pavor y duelo.
El desolado pueblo no podía
Siquiera su clamor alzar al Cielo,
Porque el tirano, aun más enardecido,
Acallaba su lúgubre gemido.

XLIII

«Yo lo vi todo, todo, padre mío,
Sin poder intentar mi brazo nada:
De la muerte mi pecho caló el frío,
Conturbóse mi mente atribulada.
¡ Ay ! ¿ por qué, asiendo del verdugo impío,
En su vil corazón no hundí mi espada
Cuando le ví cebarse en pobres seres,
Inermes niños, débiles mujeres ?.....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« Mas penetrar el porvenir no es dado:
A mejor ocasión tal vez mi acero
Por el Señor estaba reservado;
Tal vez se acerca el día justiciero.
¡ Ah ! venguemos al pueblo degollado
Como indefenso, tímido cordero,
A la Nación sagrada, cuya frente
Ha ensangrentado el déspota inclemente.

XLV

« No satisfecho aún el ruin tirano,
A ultrajar al Señor también se atreve:
En el Templo mostrándose el profano,
El torpe paso hacia el Santuario mueve,
Y tomando los vasos en su mano
Con hiriente irrisión en ellos bebe.
Hizo mofa el malvado de este modo
De cuanto respetara el orbe todo.

XLVI

« ¡ Ah ! ¿ dónde estaba el ángel prepotente
Que á Heliodoro postró con mano airada ?
¿ Dónde, dónde Jehová, que claramente
Visitó tántas veces su morada ?
Allí, sin duda, estaba allí presente,
Mas su faz de nosotros apartada,
Porque tendido había el mal su velo
Por sobre el ara que bendijo el Cielo.



XLVII

« No acepta Dios estériles loores,
Y la ficción detesta engañadora;
No son las vanas formas exteriores,
Es la virtud, el arca salvadora.
Ya se niega á escuchar nuestros clamores,
Porque á par de la voz que gime y ora
Sube hasta Él el destemplado grito
De la torpe algazara del delito.

XLVIII

« Antíoco, de orgullo el alma llena
Y con rico botín, volvió á Antioquía:
Ignora que si Dios hoy nos condena,
Nos muestre acaso su piedad un día;
Y entonces tánto oprobio y tánta pena
Se tornarán en gloria y alegría,
Y él verá disiparse su contento
Como polvo esparcido por el viento.

XLIX

« Apolonio, de Antíoco teniente,
Vino, digno instrumento del malvado;
De escuadrón numeroso llegó al frente,
Y puso á las ciudades en cuidado.
Al principio fingióse asaz clemente,
Mas cuando tuvo al pueblo aletargado,
Comenzó, tan cruel como cobarde,
De insufrible rigor á hacer alarde.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

« Háse prohibido nuestro santo culto
Bajo pena de muerte y de tormento,
Y se toma á altivez y á osado insulto
Al Rey, cualquier piadoso sentimiento.
Y pues muchos practican en oculto
De nuestro Dios la Ley, cada momento
Se ven escenas de sin par sevicia
A la sombra de pérfida justicia.

LI

« Si hay caracteres viles que prefieren
De nobles sentimientos á la alteza
Miserable placer, hay quienes mueren
Por su Patria y su Dios con entereza.
Si hay traidores que dóciles se adhieren,
Por interés, por miedo ó por bajeza,
Del tirano á las leyes, hay leales
Dignos de los laureles inmortales.

LII

« ¿ Recuerdas á Eleázaro ? Su hermano
Fuiste casi y de infancia compañero.
Imponía respeto el noble anciano
Con su saber y con su porte austero.
Quísosele obligar por el tirano
Culto á rendir al ídolo extranjero
Que ultraja con su impúdica presencia
El honor, la virtud y la inocencia.



LIII

« Pero él á toda tentación resiste;
Atleta de la fe probado y fuerte,
De valor y entereza se reviste
Y desafía impávido la muerte.
Nada le vence, con tesón persiste ;
A la amenaza y al halago inerte,
En dura roca afirma el pie el coloso,—
Inquebrantable muro, roble añoso.

LIV

« Alguien que conmovida su alma siente
De ver cómo al martirio caminaba
El trémulo varón en cuya frente
Las arrugas se ven que el tiempo cava,
Le aconseja á hurtadillas que aparente
Hacer lo que el tirano le ordenaba,
Y, salvando su fe de esta manera,
Evite así la muerte que le espera.

LV

'No!'—dice:—' de mi suerte no me quejo.
Tal ficción, á mi edad, fatal sería:
Los jóvenes, creyendo que yo, viejo,
A mi fe y á mi honor faltado había,
Tomaran de mi acción el mal consejo
Y cayeran también por culpa mía.
No! este resto de vida no merece
Cambiar por ella la que no perece.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LVI

'Y aunque escapar pudiese del suplicio
De los hombres, jamás, vivo ni muerto,
Escaparía del Señor al juicio,
A cuyos ojos nada está encubierto.
Al hacer de mi vida el sacrificio,
El rumbo marco hacia seguro puerto,
Y al Señor rendiré fiel homenaje
Y el que le debo humilde vasallaje.'

LVII

« Dice; y sereno hacia el suplicio avanza
Como quien busca fiesta apetecida
Cuando bulle en el seno la esperanza
De los dulces halagos de la vida.
El verdugo, sediento de venganza
Y ansioso de humillar su alma atrevida,
Redobla los tormentos, que el anciano
Con aliento soporta sobrehumano.

LVIII

« Al espirar exclama de esta suerte:
'Justa es tu Ley, Señor, recto tu juicio:
Tú sabes que he podido de la muerte
Libertarme merced á un artificio
Indigno de la fe de una alma fuerte.
Mi débil cuerpo sufre atroz suplicio,
Pero mi alma á ti se abre, á ti se eleva
Cual la plegaria que el amor te lleva!'



LIX

« Así acabó aquel hombre, cuya historia
De la nada jamás irá al abismo
Mientras de la virtud haya memoria
Y se admiren la fe y el patriotismo.
¡La estela seguiremos de tu gloria,
Mártir sublime, espejo de heroísmo;
La lección que nos dicta tu fe santa
A regiones excelsas nos levanta! »

LX

Calla: su dulce y flébil voz espira
En la emoción de su dolor ahogada;
Alza al Cielo los ojos y suspira,
Embebecida, triste la mirada.
Temblaban sus hermanos, ó de ira
O de estupor ó indignación. Doblada
Sobre las palmas la rugosa frente,
El anciano lloraba amargamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO SEGUNDO

I

EL joven Macabeo, á otro momento,
Enjugándose el rostro humedecido
Y reportando el rudo sentimiento
Que su seno agitó, cual con rüido
La vela de un bajel sacude el viento,—
En tal manera prosiguió: «Ni ha sido
Eleázaro el solo que la frente
Ha erguido en medio de este mar furente.



II

« El débil sexo conquistar debía
En esta lucha desigual la palma,
Dando ejemplo de noble valentía
Y de lo que es capaz, si es firme, el alma.
De hoy más, con tal ejemplo, no podría
Ningún varón permanecer en calma
Ante las ruinas de la Patria en duelo,
Sin muestras dar de corazón de hielo.

III

« Rebeca con sus hijos, no queriendo
Hacer lo que la Ley nos ha vedado,—
Idolos adorar,—contraviniendo
Con negativa tal á lo mandado,
Son conminados con castigo horrendo;
Mas se mantienen firmes. Irritado
El Rey de tan osada resistencia,
Los hace flagelar en su presencia.

IV

« Dice Rubén al Rey con faz serena :
'¿ Cuáles son, oh tirano, tus intentos ?
Antes que obedecer á ley ajena
Arrostraremos firmes los tormentos.'
Montado en ira el Rey, al punto ordena
Del martirio traer los instrumentos ;
Y cuando, en obediencia á lo mandado,
Todo estuvo á su antojo preparado,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

« Por haber tales frases proferido
Manda cortar con sin igual crueleza
Las manos y la lengua al atrevido,
Y arrancarle la piel de la cabeza.
Todo, todo fielmente fué cumplido,
Y el mártir soportó con entereza
Los horribles dolores, levantadas
Hacia el Cielo las manos mutiladas.

VI

« El verdugo después le acerca al fuego.
Rebeca entonces á la hoguera avanza,
Conforta al héroe á padecer, y luégo
A los otros infunde confianza.
' Dios oirá,'—les decía,—' nuestro ruego
Y sabrá sostener nuestra esperanza,
Porque Él concede su piedad al hombre
Que invoca en la aflicción su dulce nombre.

VII

« Neftalí es conducido á la presencia
Luégo del Rey. Pregúntanle si quiere
Doblegarse de grado á la obediencia,
O si el suplicio, hasta espirar, prefiere.
' Obedezco á mi Dios y á mi conciencia,
Y moriré si el Rey lo dispusiere ;'
Dice, y como Rubén, atroz tormento
Sufre sin una queja ni un lamento.



VIII

« Exclama al espirar: ' Rey homicida,
La existencia nos quitas pasajera,
Mas no podrá tu mano fementida
De la gloria privarnos venidera.
Te entregamos, tirano, nuestra vida,
Vida instable, fugaz, perecedera,
Mas nos aguarda la sin par ventura,
Siempre completa y que por siempre dura.'

IX

« Rebeca, en tanto, impávida veía
De sus hijos el hórrido tormento:
Se hubiera dicho que perdido había
Del maternal amor el sentimiento.
' No sé,'—les dice,—' ignora el alma mía
Cómo á vosotros vino el pensamiento;
No os di yo el sér, no tengo yo conciencia
De cómo comenzó vuestra existencia.

X

« Aquel que mora en la superna altura
Hizo al principio al hombre inteligente
Y llamó al sér á toda criatura
Con sólo su palabra omnipotente.
El os devolverá, pues sois su hechura,
Lo que en vosotros piensa y ama y siente,
Ya que hacéis, por su amor y en su servicio,
De vuestra tierna vida el sacrificio.'

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

« Otro padece con igual firmeza,
Y dice: 'Tú haces esto confiado,
Oh Rey, en tu poder y en tu grandeza;
Pero Dios no nos ha desamparado:
Hoy castiga la infamia y la torpeza
De nuestro vil y pérfido pecado;
Pero pronto verás despavorido
Tu gloria hundirse en deshonor y olvido.'

.....

XII

« Y otro al suplicio va. Su edad, aquella
Que entra en la juventud, aun indecisa,
Cuando asoma la vida cual la bella
Aurora que entre nieblas se divisa.
Ya se columbra la confusa huella
De la pasión, que aun juega con la risa,
Y vese el porvenir tras los cristales
Que forjan ilusiones celestiales.

XIII

« Queda de aquellos héroes el postrero,
Un tierno niño en cuyos ojos brilla
De la existencia el resplandor primero.
Suave carmín colora su mejilla
Cual de la nube el rosicler ligero;
Es su tez el plumión de la avecilla;
Flotan en ondas de oro sus cabellos
Jugando de la luz con los destellos.



XIV

« Acobardarse el déspota parece
En presencia de aquella criatura:
Acaso su dura alma se enternece,
Y á la muerte arrancársela procura.
Llámale aparte, y con bondad le ofrece
Honores y riqueza, y le asegura
Elevarle al nivel de su persona
Si de Israel las leyes abandona.

XV

« Pero encuentra invencible resistencia,
Sorprendente en un niño delicado,
Y halla que tiene del deber conciencia
Y el corazón en la virtud formado.
Acude de la madre á la prudencia:
Cariñoso llamándola á su lado,
La suplica le ayude á que obedezca
Su hijo, y evite que también perezca.

XVI

'Ayúdame á salvarle, haz que suavice
Su obstinación, y yo le haré opulento;
Un padre tendrá en mí, le haré felice,
Y de mi trono al pie daréle asiento.'
'Voy á hablarle,'—responde. 'Hijo,'—le dice,—
'Hijo mío, contempla el firmamento,
Contempla el rico manto de la tierra:
¡Cuánto prodigio el universo encierra!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

'Todo el Señor lo hizo, sabio y bueno,
Y también de los hombres el linaje ;
Él coordinó tus miembros en mi seno
Y á tu alma pura preparó hospedaje.
Con rostro he visto plácido y sereno
De tus hermanos el fugaz viaje,
Porque voy á seguir por su camino
Para participar de su destino.

XVIII

'Mantén tu corazón constante y fuerte
En esta prueba que el Señor te envía;
A tus hermanos sígue, y de esta suerte
Te juntarás con ellos, vida mía.
Arrostra los tormentos y la muerte,
Y en el glorioso, en el eterno día
Serás mi premio tú, tú mi consuelo,
Junto con tus hermanos, en el Cielo !'

XIX

« Dice el niño volviéndose al tirano:
'Monstruo, de Dios maléfico enemigo,
No escaparás de su terrible mano,
Tendrás, tendrás, y pronto, tu castigo.
La cólera del Numen Soberano
Sobre ti estallará, te lo predigo,
Y en esta noble sangre y en la mía
Anegarse verás tu tiranía.'



XX

« Súbito lanza el déspota un rugido,
Burlado al verse así de un rapazuelo,
Y le atormenta, en ira enardecido,
Hasta saciar su vengativo anhelo.
Sin exhalar el mártir un gemido
Muere, los ojos fijos en el Cielo:
Embellece la muerte, respetosa,
Su delicada tez de lirio y rosa.

XXI

« Colmada el alma de inefable agrado,
Mira á sus hijos la heroína hebrea,
Y á Dios bendice porque le ha otorgado
Para adornar su tumba tal presea.
Al verdugo preséntase de grado,
Como quien ve cumplida su tarea;
Y con su sangre sella su victoria,
Que eterna brillará con luz de gloria.»

XXII

Tal dijo el Macabeo, y la cabeza
Sobre su pecho sollozante inclina,
Abrumado de angustia y de tristeza.
Y así el augusto anciano vaticina:
« Cuando en la tumba el torpe pie tropieza,
Ay ! infeliz ! asisto á la rüina
De mi Patria. ¡ Vejez infortunada
Que entre náufragos restos sobrenada !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

« ¡ Conque en poder está del extranjero
La Casa del Señor, y el Santüario
Yace cual infamado prisionero
En manos de enemigo sanguinario !
¡ Conque pilló los vasos un ratero
Y los condujo fuera, y el erario .
Robado fué por pérfidos traidores
Como presa de viles salteadores !

XXIV

« ¡ Y escarnecidos fueron los ancianos,
Y los jóvenes muertos por la espada,
Esgrimida á traición, de los tiranos;
Y la madre, y la virgen delicada,
Y el niño imbele, son por los paganos,
Como de ovejas la venal manada,
A duro cautiverio reducidos
Y á mercaderes ávidos vendidos !.....

XXV

« Cómo ha humillado la gentil palmera
Su regia copa, su altivez sublime !
Hollaron á Sión, y la que era
Señora, hoy sierva degradada gime !
En su frente imperial la chusma fiera
La impura huella de su planta imprime !
Ay ! si vemos la Patria envilecida,
¿ A qué conduce el conservar la vida ?.....



XXVI

« Mas confiemos. No es el lloro vano
Lo que los grandes hechos determina;
Es la virtud, su empuje soberano,
Lo que al triunfo del bien nos encamina.
¡ Eleázaro, amigo, dulce hermano;
Rebeca, tú, magnánima heroína,
Oh mártires sublimes, vuestro ruego
De la ira de Dios extinga el fuego !

XXVII

« ¡ Dios de Isaac, de Jacob, tú que clemente
Hacia el humilde pueblo que escogiste
Alargaste tu brazo omnipotente
Que generoso en su aflicción le asiste;
Oh tú que al yugo que oprimió su frente
En Egipto le hurtaste, y condujiste,
De Faraón burlando el negro antojo,
Por medio de las ondas del Mar Rojo;

XXVIII

« Tú que á Israel, del hambre en los apuros,
Próvido diste célico alimento ;
Tú que de Jericó los fuertes muros
Derribaste al empuje de tu aliento,
Cual de arena los cerros mal seguros,
Orilla el mar, derrumba el raudo viento,
Como quebranta el rayo la alta encina
Que del monte en la cúspide se empina;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIX

«Míranos, Padre, con benignos ojos!
Tu piedad marcha en pos de tu justicia,
Cual nacen de la muerte en los despojos
Flores que el aura plácida acaricia.
Cálma, cálma el rigor de tus enojos;
Muéstranos ya tu dulce faz propicia;
Ve cómo nos dispersa el desconcierto
Cual la borrasca al polvo del desierto.

XXX

«Lidiaremos sin tregua por tu nombre;
Hacemos de luchar el juramento
Hasta lograr que nuestro brazo escombre
A la Nación como á la parva el viento.
Unidos en un fin, como un solo hombre,
Con una voluntad y un pensamiento,
Combatiremos por tu honor y gloria
Hasta morir ó hasta alcanzar victoria.

XXXI

«Hijos, sonó la hora! alzad ufanos
Los sagrados pendones. El camino
Nos le muestran los mártires hermanos
Que arrostraron al bárbaro asesino.
Juremos derrocar á los tiranos!
Con el amparo del poder divino,
En lucha desigual, en ardua guerra,
Cosas haréis que pasmarán la tierra.»



XXXII

En pie pónense todos al instante
En que de hablarles el anciano acaba,
Y, tendidas las manos adelante,
Libertar juran á su Patria esclava.
Con sus hijos en torno, él, arrogante,
El majestuoso roble semejaba
Que en redor mira, orgullo del boscaje,
Los pimpollos que abriga su follaje.

XXXIII

El grave juramento pronunciado,
Rasgan sus vestiduras.—Aquel día
Llegó á Modín Asur, cruel soldado
Que sin piedad á perseguir venía
A los que allí se hubiesen refugiado,
Y á obligarlos á infame apostasía,—
A doblar ante el ídolo la frente
Con desprecio del Dios Omnipotente.

XXXIV

Muchos se le juntaron, que, traidores
A su honor, á su Patria, á sus hermanos,
Renegaron del Dios de sus mayores
Por cobarde temor de los tiranos.
El patriarca y sus hijos, sin temores,
Y desoyendo los halagos vanos
De seducción, y á la amenaza inertes,
Resistieron impávidos y fuertes.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXV

Dice Asur al anciano: «Preeminente
Eres tú aquí, y el más esclarecido,
Con ese nimbo de hijos que tu frente
Orna cual joya de valor subido.
Vén el primero, pues, vén prontamente
A cumplir lo que el Rey ha prevenido,
Como lo han hecho todos los varones
De Israel, sin reparos ni objeciones.

XXXVI

« Tú y tus hijos tendréis tal valimiento,
Que el mismo Rey os colmará de honores
Y en su Corte os dará sublime asiento
Entre los más espléndidos señores.
¿Qué tardas? tus hermanos, ciento á ciento,
Se han rendido del Rey á los favores:
Resistir pretendieras, pues, en vano
Del gran Monarca al cetro soberano.»

XXXVII

Matatías respóndele: «No intentes,
No, persuadirnos lo que no podemos.
Aunque acaten al Rey todas las gentes,
Y aunque todos, cobardes ó blasfemos,
Los de Israel, se rindan obedientes,
Nunca nosotros tal infamia haremos:
Nos quitaréis hogar, y Patria, y vida,
Mas no la honra, nunca desmentida.



XXXVIII

« ¡Que Dios nos niegue su benigna gracia;
Que nos sigan doquier sus maldiciones,
Si, víctimas del miedo ú la falacia,
Conculcamos sus santas prescripciones!
Valor nosotros, y altivez, y audacia
Tendremos á sufrir persecuciones
Cuantas tu Rey en su furor fulmina,
Mas no á arrostrar la cólera divina.»

XXXIX

Erigió Asur á campo raso un ara
Para allí recibir los sacrificios
De aquellos que á sus dioses arrastrara
En fuerza del temor de los suplicios.
Preséntase un hebreo: en él repara
El anciano, en sus pérfidos oficios;
Siéntese en ira arder; alza su fuerte
Brazo, y le hiere, sin piedad, de muerte.

XL

Con más ahinco Asur llevar intenta,
Usando del halago y la mentira,
A otros hebreos á su altar, y tienta
También el móvil del terror. La ira
Del patriarca en el seno se aposenta,—
El celo de la fe, que arrojo inspira:
Lánzase al seductor; su espada hiende
El férreo casco, y á sus pies le tiende.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

Así Finés, en otro tiempo, ardiendo
En noble ira al ver contaminada
A su tribu del cúlto vil y horrendo
De Belfegor, empuña audaz su espada,
Y á un hebreo á quien halla cometiendo
El crimen de la secta abominada,
Traspasa el corazón. Tal osadía
Respeto puso á la caterva impía.

XLII

Los ojos del patriarca arrojan fuego,
Fuego su ardiente corazón respira;
Y blandiendo la espada sale luégo
Y con voz clama que templó la ira:
« ¡Oíd, hermanos! escuchad el ruego
De un hijo de Israel, á quien inspira
Ferviente amor de Dios y Patria; oídme:
¡ Los que á Dios y la Patria améis, seguidme! »

XLIII

Algunos van á él; y á los soldados
Baten de Asur, que, sin saber ha muerto,
Pretendían sembrar por todos lados
En la incipiente tropa el desconcierto.
En ordenado batallón, guiados
Por Matatías, huyen al desierto:
Abandonan hogar, hijos, esposa;
Arden en llama noble y generosa.



XLIV

¡ Id, de la santa causa campeones,
Marchad en pos del luminoso faro!
¡ La libertad sus generosos dones
Allá os otorgue, y el Señor su amparo!
Id á la soledad: los corazones
Templados en el bien, hallan reparo
A su oculto dolor, á su amargura,
En el blando regazo de Natura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO TERCERO

I

¡Oh Musa de Sión! dí qué mortales
La empresa acometieron temeraria,
Y al placer y las torpes bacanales
Prefirieron la vida solitaria.
Tú del tiempo sorprendes los anales,
De sus secretos fiel depositaria;
En tanto que su voz á nuestro oído
Hurta la espesa capa del olvido.



II

Eliud, el uno. Es regia su ascendencia,—
Desciende de David. Su valentía,
Cuyos ímpetus rige la prudencia,
Admiración á todos imponía.
Cien campeones ríndenle obediencia,
No por temor, por noble simpatía:
Del verdadero Dios adoradores,
Reverencian la Ley de sus mayores.

III

Pudo escapar de la feral matanza
Que hizo en Sión el déspota malvado,
Y refugióse en solitaria estanza
Con Sara, de los hombres apartado.
El manejo del arco y de la lanza
La joven aprendió del padre al lado;
De este modo, á las lides carniceras
Se preparó luchando con las fieras.

IV

El alma de la virgen hechicera
Arde en oculto, arrobador anhelo,
Que ella, acogida á su virtud, modera
Y del pudor recata bajo el velo.
Nunca de Eliud se aparta; donde quiera
Se la ve de él en pos, como en el cielo
Sigue al astro la luz: en toda parte
El deber y el dolor con él comparte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

Dijérase que sólo al padre adora,
Que á sólo amarle ciñe su deseo;
Mas, de improviso, llama abrasadora
Prendió en su pecho el joven Macabeo.
Nadie lo sabe : su secreto ignora
Él, novicio de amor al devaneo;
Y ella, cuya alma á extraña luz despierta,
Su corazón á descifrar no acierta.

VI

Joram de aquellos héroes acaudilla
Una porción también. Éste habitaba
Del mar de Oeste en la feraz orilla,
Allá donde el Jorcán su curso acaba.
Supo allí de su Patria la mancilla,
De un déspota extranjero vil esclava,
Y, rodeando por ocultas vías,
Vino á Modín á unirse á Matatías.

VII

Otros llegaron, dignos compañeros
De aquel varón preclaro y eminente
Que de su hogar los goces hechiceros
A su deber pospuso noblemente.
De la rapacidad y desafueros
Del enemigo, y su rencor furente,
Y de viles ultrajes temerosas,
De ellos en pos vinieron sus esposas.



VIII

Vino Ozías, de Livias orïundo,
Donde el Jordán termina su carrera
Uniéndose al Mar Muerto,—lago inmundo
Que, ejemplo fiel de maldición severa,
La úlcera cubre que avergüenza al mundo.
Triste cual la región donde corriera
Su juventud, tenaz melancolía
Baña su rostro de expresión sombría.

IX

Y Abdán, varón de recia contextura,
Brazo de hierro, mano refornida.
Del Líbano en el áspera espesura
Más de un tercio corrióse de su vida.
De un fiero toro humilla la bravura,
Alcanza á un ciervo en su fugaz huída,
Y el arco manejar de modo sabe,
Que en su rápido vuelo hiere un ave.

X

Vino Joatam, en Jericó nacido.
Varón de ciencia y de virtud sediento,
Sobre el Tabor, envuelto en dulce olvido,
Fijó por años á su vida asiento.
En su rostro severo y abstraído
Vese brillar la luz del pensamiento,
Reconcentrado, místico, profundo,
Que alimentan visiones de otro mundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

Poca la tropa es que á la ventura
Se hunde en aquella soledad ingrata,
Aquella estéril, tétrica llanura
Que al mar Mediterráneo se dilata.
Pocos; pero es pujante su bravura,
Y vínculo de fe los junta y ata:
Patria !— su amor, su ley, su sentimiento;
Dios !— su blasón, su luz, su pensamiento.

XII

Marcha de todos el anciano al frente,
De sus egregios hijos rodeado;
Y entre todos descuella el eminente
Macabeo, impertérrito soldado.
Casi niño, ya goza entre la gente
Renombre de sufrido y denodado,
Y su bélico ardor ya tiene historia,
Que los lampos presagia de su gloria.

XIII

Más allá de Modín su abrupta escena
Abre en redor el lúgubre desierto:
Por entre el polvo que el espacio llena
Asoma el sol, de amarillez cubierto.
En este vasto océano de arena
Isla no encuentra el viajador, ni puerto;
Busca sostén la vista fatigada,
Y halla tan sólo la aridez... la nada.



XIV

Vaga aquí la incipiente caravana,
Sin que nada la arredre ó la intimide:
Confía acaso, en su dolor ufana,
Que en ella de Israel el bien se anide.
¡ De abnegados mortales tropa enana
Que á las guaridas del desierto pide,
Para libre vivir, hogar tranquilo,
Para adorar á Dios, humilde asilo !

XV

Viven aquí como alma recogida
Que, el mundo hallando estéril á su anhelo,
Busca la soledad, que la convida
Con blanda paz, con interior consuelo.
Hallan apenas cosa que la vida
Sostener pueda en este ingrato suelo,
En que toda labor del hombre es vana,
Do borra el huracán la huella humana.

XVI

En la Patria infeliz fija la mente,
De libertarla y de vengarla ansiosa,
Con pertinacia ensayan diligente
Sus brazos á la guerra sanguinosa.
Guardan el orden militar fielmente;
Un momento el patriarca no reposa:
Ya la incipiente tropa disciplina,
Ya los instruye en la verdad divina.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

Y oran : de la plegaria el ejercicio
Al dolor y á la lucha los prepara:
La hora vendrá tal vez del sacrificio,
Y la guerra vendrá, de sangre avara.
El gladiador, así, que al rudo oficio
Se apercibe, sus músculos repara,
Cuando se acerca de la lid la hora,
Con la unción que sus fuerzas avigora.

XVIII

La Fama, monstruo que jamás sosiega
Del reposo enemiga y del olvido,
Avanza de eco en eco hasta que llega
Del sanguinario Antíoco al oído;
Y la noticia á su cuidado entrega
De que al desierto de Modín ha huído
De los rebeldes numeroso bando,
Su nombre y sus edictos despreciando.

XIX

Y dícele, también, que cada día
El número es mayor de aquella gente,
Que de sus manos escapar confía
En los vastos desiertos de Occidente;
Y la urgencia persuádele á porfía
De ahogar aquella sedición naciente
Que acaso el germen en su seno encierra
De furibunda y desastrosa guerra.



XX

Antíoco sonríe, porque tales
Nuevas indignas son de su cuidado:
¿Qué podrán unos míseros mortales
Que de hambre á perecer condena el hado,
En lid con sus ejércitos, los cuales
El Egipto á sus pies han humillado,
Y el prestigio dilatan de su nombre
Por toda parte donde alienta el hombre?

XXI

Mas su orgullo jamás consentiría
Osada oposición la más ligera:
Mientras más baladí la rebeldía,
Más ofendido á par se considera.
Nada afrontar su voluntad podría
En cuanto alumbra la solar esfera;
También encadenara el oceano
Cual de Persia el estólido tirano.

XXII

Que un escogido batallón, dispone,
A perseguirlos marche en el momento;
Ni edad, ni sexo, nada se perdone,
Sin lástima, piedad ni miramiento;
Que se ponga en acción cuanto apasione
Al soldado, de sangre asaz sediento.
Van, al tirano demasiado fieles,
Cual en pos de su presa los lebreles.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

Una tribu, burlando los rigores
Que pone en juego el opresor impío,
En una cueva al Dios de sus mayores
Adoración tributa á su albedrío.
Los sirios, del respeto sabedores
Que tiene por el sábado el judío,
Inspirados en baja cobardía,
Los atacan allí y en este día.

XXIV

Esclavos del deber, los perseguidos
Al ataque no oponen resistencia:
Sin tumulto, sin lucha, sin gemidos,
A la Ley sacrifican su existencia.
A nadie se perdona: los oídos
Ciérranse hasta al clamor de la inocencia,
Y amontonan los muertos á la entrada
De la caverna, en sangre salpicada.

XXV

Sabe el patriarca la matanza fiera,
Obra de criminal alevosía,
Y determina resistir, cualquiera
De la persecución que fuere el día.
« Ya que nuestro verdugo se apodera,
Para dañarnos, hasta de arma pía,»—
Dice,—« también en sábado luchemos,
Que bien sabe el Señor por qué lo hacemos.»



XXVI

Apréstanse á lidiar: ni ya consiente
Su ardor la herida que á traición se asesta;
Morirán combatiendo frente á frente;
Tendrá á sus golpes el traidor respuesta.
¡ Al arma !... ¡ el enemigo !... ¡ ya se siente
Sonar su acero en la vecina cuesta !
¡ Hoy comienza la lucha que decida
Del porvenir de un pueblo, de su vida !...

XXVII

Pero vienen de paz : desde el camino
Envían un saludo á sus hermanos,
Dando á merced del viento el blanco lino
Y tendiendo con júbilo las manos.
Ah ! ¡ son los *Asideos !*... su destino
Es combatir de muerte á los tiranos:
Sublimes, impertérritos varones,
La virtud y la Ley son sus blasones.

XXVIII

Vióse Moisés con tacha de homicida :
Huyó á Madián en fuga presurosa,
Y halló en Jetró munífica acogida,
Cuya hija más tarde fué su esposa.
Saben los Asideos que su vida
Arranca de Jetró: tal su gloriosa
Estirpe; en ello cifran su ventura,
De ello proviene su marcial bravura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXIX

Matatías recibe á sus austeros
Hermanos con insólita alegría,
Y bendice al Señor, que compañeros
Tan fuertes, tan magnánimos, le envía.
Acaudilla Gersam estos guerreros,
Gersam, que de su nombre se gloría,—
El del hijo primero del sublime
Varón que al tiempo con su fama oprime.

## XXX

Desde sus tiernos años puesto á prueba
En los rudos azares del desierto,
Peligro no hay que su ánimo conmueva,
Nada que en su alma siembre el desconcierto.
Ancha piel de león por capa lleva:
Fué el monstruo á golpes de su lanza muerto
Una tarde que, niño todavía,
De su padre el rebaño guarecía.

## XXXI

Nuevo David, principio á su carrera
Dió en guarda de rebaños, y hoy avanza,
Al frente de su tribu, en la extranjera
Invasión á ejercer feroz venganza.
Acaso un día, en lid cerrada, fiera,
De otro Goliat humille la pujanza,
Y el pueblo en himnos de sonante gloria
Exalte de su brazo la victoria.



## XXXII

El Macabeo oprime sobre el pecho
Al valiente Gersam: su tierno amigo
Desde la infancia fué, y un mismo techo
Otorgóles un tiempo dulce abrigo.
¡Dignos sois uno de otro: en nudo estrecho
Relazad vuestras almas, y al castigo
Del crímen emprended concorde vuelo
Bajo la ardiente inspiración del Cielo!

## XXXIII

Había Matatías levantado
Para ofrecer un sacrificio un ara.
Ya el ejército, en torno congregado,
A presenciar el rito se prepara.
Al grave sacerdote presentado
Le es un cordero de blancura rara;
Poniéndole las palmas en la frente,
Consagra á Dios la víctima inocente.

## XXXIV

Cabe el altar se la conduce luégo,
Y él la degüella con segura mano,
Y al pueblo esparce el sanguinoso riego
En homenaje al Numen Soberano.
Las entrañas voraz consume el fuego,
Que exhalan grato olor; el humo vano
Se esparce al viento en silenciosa nube
Y á la etérea región en copos sube.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXV

En tanto que se ofrece el sacrificio,
La tropa en torno compungida llora
La iniquidad que al hondo precipicio
Lanzó á Israel en malhadada hora.
Y cada cual se ciñe de cilicio
Y de ceniza cúbrese, é implora
Del Cielo, con plegaria gemebunda,
Piedad para la Patria moribunda.

XXXVI

Postrado yace el pueblo. Consumida
La víctima en el seno de la llama,
Vese al iris tender su curva erguida
Hacia el Oriente. El sacerdote clama:
« ¡ Ved allá el signo de esperanza y vida !
El mismo de Noé... Ved... ¡ Dios nos ama !...
¡ Valor, hermanos, que el Señor nos muestra
El generoso amparo de su diestra !».....

XXXVII

Turbando de los ecos el reposo,
De enmedio al reducido acampamento
Un grito de entusiasmo estrepitoso
Sube pujante, estremeciendo el viento.
Cuando, tras larga ausencia, el caro esposo
Torna al hogar, en indecible acento
Así la tierna esposa, al verle, exprime
El dulce gozo que su seno oprime.



XXXVIII

« Partid »—prosigue;—« ¡ abierto está el camino ;
Id á salvar el sacrosanto Templo,
A escarmentar al bárbaro asesino,
A dar al mundo de virtud ejemplo !
Tenéis la ayuda del poder divino :
Vuestro espléndido triunfo ya contemplo,
Que de honor cubrirá vuestra memoria
Y os ceñirá los lauros de la gloria.»

XXXIX

Dijo el patriarca así. Sus compañeros
En ordenada fila se presentan:
Sus bravos hijos marchan los primeros
Y á los soldados con su ejemplo alientan.
A las ciudades llenas de extranjeros
Van, que su fuerza y su poder ostentan,
Y de traidores que por medros vanos
Vendieron su conciencia á los tiranos.

XL

En breve lapso la región vecina
La expedición pujante recupera;
Los fieros enemigos extermina,
Y destruye los ídolos doquiera.
Cual la gallarda secular encina
Hiende las leves nubes altanera,
Sobre todos descuella el Macabeo,—
Gloria naciente del pendón hebreo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

Su actividad, su arrojo sobrehumano
Del aplauso conquístanle la palma:
Presiéntese que en día no lejano
Será de la Nación amparo y alma.
Tiene la habilidad del veterano,
Del viejo el tino, la prudencia y calma,
Del ardoroso joven la fiereza,
Del mártir la constancia y entereza.

XLII

Matatías el lustre considera
Del héroe, y lucha sin cesar consigo
Por impedir que vanidad artera
En su pecho de padre busque abrigo.
« Buen Dios, si quieres,»—dice,—« que él adquiera
Fama inmortal, humilde te bendigo;
Te bendigo también si tánta gloria
Le señala por víctima expiatoria.»

XLIII

Brilla Simón del Macabeo al lado:
La dulce persuación le dió su acento ;
El uno, el brazo,—indómito soldado ;
El otro, el reposado pensamiento.
Es Jonatás no menos denodado ;
Eleazar, maravilla de ardimiento,
La palma empuñará del sacrificio
De su infelice Patria en beneficio.



XLIV

En el glorioso ocaso de su vida,
Cifra el anciano en ellos su consuelo.
El águila caudal, envejecida,
Con noble orgullo mira á su polluelo
La ala tender al Abrego atrevida
Ensayando sus ímpetus y el vuelo
Que habrá de remontarlo á las regiones
Do se mecen los raudos aquilones.

XLV

Animado de bélica ardentía
Y arrollando doquiera á sus contrarios,
Las cercanas comarcas recorría
Aquel puñado de héroes temerarios.
El ejército acrece cada día
Con nuevos lidiadores, que de varios
Puntos llegan, movidos del deseo
De seguir el pendón del Macabeo.

XLVI

Logra aplacar la cólera divina
Abnegación tan pura, tan sublime:
Dios su mirada paternal inclina
Hacia su pueblo, que abatido gime;
Y librarle del yugo determina
Que su cerviz con grave peso oprime,
Y á generosa compasión movido
Entrega sus maldades al olvido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLVII

Su ojo avizor, que todo lo sondea,—
Desde el lecho de oriámbar de la aurora,
Hasta la paja que la brisa arquea;
Desde la cumbre donde el astro mora
Y destellos en torno centellea,
Hasta el infecto lodo donde llora
La humanidad, del Cielo desterrada,—
Tiende sobre Israel una mirada;

XLVIII

Contempla el despotismo que le humilla
Y á la muerte le arrastra; el triste llanto
Que á torrentes asulca su mejilla;
Su desnudez, su duelo, su quebranto.
Ve del verdugo alzada la cuchilla,
Y al pueblo mudo de dolor y espanto;
Y de piedad su seno se estremece,
Y de su rostro el ceño desparece.

XLIX

Llama á Miguel, que de su trono al lado
Asiste de contino. «Vé,»—le dice,—
«Vé á salvar de la muerte al pueblo amado,
Tan abatido ya, tan infelice.
Digna es empresa tal de tu cuidado;
Digno de que tu impulso lo realice,
Es de esos héroes el osado intento,
Hijo de generoso sentimiento.»



L

El arcángel escucha reverente,
Rendido del asombro á la congoja,
Del Señor las palabras, y la frente
Abate humilde, y con temblor se hinoja.
Al eco de la Voz Omnipotente
El Empíreo retiembla, cual la hoja
Cuando el Euro sacude su melena,
Y, la selva rondando, el eco atruena.

LI

Penetra el ángel en la férrea estanza
Do reposan las armas con que un día
Escarmentó del Cielo la venganza
De la hueste rebelde la osadía.
Su mano empuña formidable lanza
Y un broquel que fulgores despedía;
Y, cubierto del bélico aparato,
Sale á cumplir el superior mandato.

LII

El enemigo del mortal, en tanto,
Llama con ronco y destemplado grito
A sus cofrades de suplicio y llanto,
Como lo fueron de su atroz delito.
La brozna voz resuena con espanto
Del abismo en los senos, y al precito,
Víctima eterna de la eterna ira,
Nuevo pavor y nueva angustia inspira.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

Vese reunido el infernal senado.
Satanás en su trono gallardea,
Y á sus plantas la Muerte y el Pecado
Írguense armados con humosa tea.
En cólera y en celos inflamado,
Los fieros ojos en redor pasea ;
En su frente, siniestra marca imprimen
Su odio de Dios, la maldición del crimen.

LIV

« ¡ Príncipes del Averno!»—exclama insano,—
« ¡ Cuánta en la lucha fué vuestra ardentía,
Librada con la hueste del tirano
Que á este abismo lanzónos de agonía !
Me sois testigos de que no fué vano
Cuanto os predije el memorable día
En que, astuto y audaz y lisonjero,
Lancé al hombre del mal en el sendero.

LV

« Grato me es recordaros la victoria
Sobre nuestro enemigo conseguida.
Crió la tierra para propia gloria,
Y, destinado á perdurable vida,
Formó del lodo vil, de vil escoria,
Al hombre; y fuéle (¡ ay tristes !) prometida
Nuestra primera, espléndida morada,
A nosotros por siempre arrebatada.



LVI

« Guerra juré yo entonce, ardiendo en ira,
Y engendró mi alma el alto pensamiento
De vana hacer tan ultrajante mira,
Y sus planes frustrar, burlar su intento.
Con el arma eficaz de la mentira
Vencí al mortal, que de su regio asiento
Rodando, sometióse á mi dominio;
Y el mal sembré, la ruina, el exterminio.

LVII

« Tú, Muerte, al punto, alzando agudo aullido,
Tendiste al orbe tu sangriento manto,
Y de entonces tu acero enrojecido
Doquiera esparce funeral espanto.
Tú, Pecado, hijo mío, concebido
En mi antigua mansión... (Ay ! ¿ por qué el llanto
A mis ojos agólpase al punzante
Recuerdo que me hiere en este instante ?...)

LVIII

« Tú el linaje sumiste en negro cieno
De aquella criatura encantadora
En cuya alma vertí letal veneno
Cuando escuchó mi voz fascinadora
Y á mi amarga amistad abrió su seno.
Tu mano opimos frutos atesora
Cuyo perfume nuestra mente embriaga,
Cuyo alto precio nuestro orgullo halaga.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIX

« Del bien el hombre abandonó el sendero
Y entregóse á nosotros obediente;
A nuestra gloria consagró su esmero,
A nuestra inspiración abrió su mente.
De brutales instintos heredero,
Hundió en el fango la soberbia frente;
Tendió á nosotros las ansiosas manos,
Y nos reconoció por soberanos.

LX

« ¡ Cuál del tirano no será el despecho
Al ver el orbe hermoso en que soñara
Su dominio asentar, de súbito hecho
De nuestra gloria y culto trono y ara !
Hondo pesar herido habrá su pecho,
Que su paz y sus goces acibara,
Y maldecido habrá la pobre gloria
De su infecunda, ineficaz victoria.

LXI

« Tribútennos humilde vasallaje
Las potestades todas de la tierra,
Y poco importa el recibido ultraje,
Poco del Cielo la jurada guerra.
Ríndale allá su hipócrita homenaje
El bando vil á quien su ceño aterra,
Que nosotros de todas las naciones
Recibimos incienso y oblaciones.



LXII

« Tú, Beelzebut, aspiras donde quiera
Del sacrificio el humo perfumado:
Es grande tu poder; la tierra entera
Abarca tu grandioso principado.
Envidia te tendría si pudiera
Envidia conocer el proclamado
Arbitro de los dioses inmortales,
Señor de las regiones infernales.

LXIII

« Tú, Marte, que en la guerra te encarnizas
Sin saciarte jamás de sangre humana;
Lágrimas y gemidos y cenizas
El fruto son de tu sevicia insana.
Con férrea mano la discordia atizas,
Y tu segur agitas soberana
El espanto llevando á las ciudades
Que conviertes en yermas soledades.

LXIV

« Díme, ¿ no gozas tú cuando se lanza
La guerra á devorar á los mortales,
Y el Furor, la Discordia y la Venganza
Te tributan despojos funerales ?
¿ No gozas, dí, cuando tu carro avanza
Dejando del estrago las señales,
Como cuando, imprimiendo infausta huella,
La tempestad las ondas atropella ?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXV

« Hija mía, que al mundo engendré en tanto
Que mataba la dicha con mi aliento
De aquellos dos mortales que el encanto
Gozaron del amor por un momento;
¡ Cuán invencible es tu poder, y cuánto
Avasallas del hombre el pensamiento !
Brote de las espumas de los mares,
¡ Cuán ricos son tus mágicos altares !

LXVI

« ¿ No gozas cuando miles de doncellas
Se te consagran en Corinto ? ¿ cuando
Los extranjeros á tus aras bellas
Acuden, tus hazañas celebrando ?
¡ Cuál del deleite el esplendor destellas
En Gnido y Pafos, sobre el torpe bando
De tus secuaces que, emulando al bruto,
De su pasión te rinden el tributo !

LXVII

« Asmodeo, Belial... bravos guerreros,
Vosotros que difícil me sería
Uno á uno nombrar; mis compañeros
En el tremendo, inolvidable día
En que el yugo rompí; particioneros
Del fruto de mi osada rebeldía;
Triunfado habéis conmigo en la ardua guerra,
También conmigo poseeréis la tierra.



LXVIII

« A modo de amenaza se nos dijo
Que habría de bajar hasta el humano
De nuestro contendor el mismo Hijo
Para arrancarle á nuestra fuerte mano.
Ha trascurrido lapso asaz prolijo,
Y ÉL no parece: el hombre aguarda en vano;
Y la ola del crimen se acrecienta,
Y sube, y sube, hinchada, turbulenta.

LXIX

« Y en toda parte nuestro cetro impera,
Incontrastable, fiero, omnipotente ;
Y nos acata el mundo y nos venera
Pegada al polvo la soberbia frente.
¡ Venga ese Redentor que el orbe espera !
¿ Qué hallará ? el polvo de la humana gente,—
¡Los despojos del hombre, devorado
Por la incurable llaga del pecado !

LXX

« Un oculto rincón del mundo había
Que largo tiempo nos rehusó homenaje:
Trabajámos sin tregua noche y día
Por rendirle también á vasallaje,
Y siempre vana fué nuestra porfía
Y siempre allí se nos negó hospedaje:
Fué de nuestro pendón el pueblo hebreo,
Por siglos, el borrón inmundo y feo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXI

« Mas—¡ qué triunfo !—también ganado ha sido,
Y hoy placentero bajo el yugo pasa:
Al tirano—¡ qué gloria !—hemos vencido
En su propia heredad, su propia casa !
¿ No lo veis ? Israel está rendido,
Y en la llama voraz del mal se abrasa;
Y él, que nos prodigó procaz insulto,
Hoy nos prodiga generoso culto.

LXXII

« Hoy podemos decir: '¡ La tierra es nuéstra !'
Borrado el tizne ya que le afeaba,
Nuestro pendón espléndido se muestra,
Y nada ya nuestro poder entrába.
En su propio Santuario,—la palestra
De sus triunfos,—nos ve la turba esclava
Alzar al Cielo la gallarda frente,
Tender al orbe el cetro prepotente.

LXXIII

« De ilusos contumaces un puñado,
Buscando en los desiertos acogida,
A hurtadillas practica el culto odiado,
Y halla en su propia oscuridad su egida.
De vencerlos á Antíoco el cuidado
Dejemos: la obra nuéstra concluída,
Habitantes felices de la tierra,
Moveremos al Cielo cruda guerra...



LXXIV

« Pero aun no está la lucha terminada:
Bien sabéis que el tirano se gloría
En inventar recursos de la nada;
Él nuestro plan tal vez, astuto, espía.
La turba, en sus auxilios confiada,
Sus filas acrecienta cada día:
Unidos todos en común intento,
Desparzamos sus haces por el viento.

LXXV

« Ese es quizás el núcleo que prepara
A restaurar su tiranía artera
En modo inesperado. ¿ Quién pensara
Que en Noé contenida estaba entera
La inmensa humanidad ? ¿ quién que de Sara
Un pueblo innumerable descendiera ?
¿ Quién que un joven sin armas y proscripto
Hubiese de vencer al fuerte Egipto ?

LXXVI

« ¡ Id, Príncipes ! Llevad siniestro estrago
Allá á do el Cielo su atención convierte.
Ya apenas de Israel queda un rezago:
¡ Acabad !... Sacudid el ocio inerte;
Ocurrid del placer al dulce halago,
Del oro al brillo, al miedo de la muerte,
De la discordia á la incendiaria tea,...
¡ A cuanto el mal en sus ardides crea !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXVII

Dijo. Estruendosa gritería suena
Que la tartárea fábrica estremece;
El bronco ruído los abismos llena
Y sus lúgubres ecos ensordece.
No de otro modo cuando el rayo atruena
El bosque, cuyos flancos enrojece,
Del firmamento por el techo combo
Se repercute el trémulo rimbombo.

LXXVIII

La cabellera de Satán se eriza,
De sibilantes sierpes vedijada,
Y torrentes de llama bermejiza
De su boca despide ensangrentada.
Así vomita llamas y ceniza
El volcán cuando en roja llamarada
Lanza á las nubes, hórrido rugiendo,
Su airón, que sube con fragor horrendo.

LXXIX

Disuélvese el consejo. El ímpio bando,
Ardiendo en saña y en furial anhelo,
A consumar se apresta el plan nefando
De guerra á Dios y al hombre, á tierra y Cielo.
Y más se encolerizan recordando
Su antigua dicha y su presente duelo;
Y, privados de amor y de esperanza,
Sólo rencor respiran y venganza.

# CANTO CUARTO

I

EL patriarca en su intento persevera
De humillar de su Patria al enemigo:
No en fuerzas propias, mas en Dios espera,
Puestas sus miras de la fe al abrigo.
Pero encuentra traidores donde quiera,
Dignos de duro y ejemplar castigo,
Que á egoísta interés tan sólo atienden
Y captarse el favor del Rey pretenden.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Sus amigos, en lances pasajeros,
En la tarea inícianse de Marte,
Y prueban el poder de sus aceros,
Y de la guerra ensáyanse en el arte.
Convecinas ciudades los guerreros
Entran á sangre y fuego; en toda parte
Dejan de sus pisadas honda huella
Que luz de muerte y de furor destella.

III

Ya rinden á Acarón, que lucha en vano :
Sus hijos, de respeto en la presencia
Subyugados del noble y justo anciano,
Retornan de la Ley á la obediencia.
Aferrada á los ritos del pagano,
Ela opone pujante resistencia:
Quedan sus campos en redor cubiertos,
Y sus calles también, de sangre y muertos.

IV

Yace á orillas del mar Jamnia opulenta.
Tiro, impura ciudad, la ha contagiado
Del amor á los ídolos : ostenta
Su torpe fe, su ardor desenfrenado.
Los que á la destrucción de Ela sangrienta
Escaparon, aquí se han refugiado:
La apóstata ciudad capaz se halla
De entrar en dura y pertinaz batalla.



V

Matatías la asedia: guarecida
De las ondas del mar al occidente,
Y de fuertes adarves defendida,
Levanta adusta la orgullosa frente.
La rebelde en Asrón tiene su egida,
Asrón, probado campeón, valiente;
Su espada, de la Patria defensora
Antaño, á los tiranos sirve ahora.

VI

Hállase en breve la ciudad impía
Rodeada de bravos sitiadores,
Que someterla anhelan á porfía,
De su grande importancia sabedores.
Era una tarde : desmayaba el día;
Del sol los moribundos resplandores
Varetean del mar la vasta alfombra,
Que cubre á trechos la nocturna sombra.

VII

Matatías se apresta á la batalla,
Y rendición á la ciudad intima;
Mas la plebe en clamores de ira estalla,
Pues el valor del fiero Asrón la anima.
El apóstata asoma en la muralla:
«¡ Venid ! »—exclama desde la alta cima;—
« ¡ No somos los pastores del desierto
Que habéis, sin lucha y sin peligro, muerto ! »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Se enardece á baldón tan insolente
El furor de los bravos sitiadores,
Que resuelven tomar al sol siguiente
La ciudad, de la aurora á los albores.
Medita Matatías cómo intente
El asalto sin pérdidas mayores.
A estrepitosas zambras entregados
Pasan la noche en vela los sitiados.

IX

Adentro dulce música resuena,
Cuyos sones, juntándose á los ruidos
Del mar, que lame la movible arena,
Halagan suavemente los oídos.
De torpe bacanal la voz obscena,
Y blasfemias, é insultos, y rugidos
De maldición, y cánticos impuros,
Se oyen por cima de los altos muros.

X

Ya baña el cielo el esplendor febeo
Tiñendo de oriámbar el oriente,
Y de la aurora el virginal arreo
Ciñe del regio Líbano la frente.
Dispónese el ataque. El Macabeo
Marcha cubierto de su arnés luciente;
Brilla en su faz el resplandor del día,
Reverbera en sus ojos la alegría.



XI

De gente armada el muro está cubierto
Que profiere blasfemias y baldones,
Pues como el triunfo tiene ya por cierto,
Denuesta de Israel los campeones.
« ¡ Venid, adoradores de un Dios muerto
En las ruínas de rancias tradiciones ;
Pero sabed que todos moriremos,
O á todos, sin piedad, os mataremos ! »

XII

Tal brama el fiero Asrón, cuya estatura,
Descomunal, atroz, sobresalía,
Como de opaca selva en la espesura
El haya que los austros desafía.
Dice ; y arroja un dardo á la ventura
Que el pecho hiere del gallardo Abía :
El bello joven se derroca al suelo ;
Cubre sus ojos de la muerte el velo.

XIII

Era hijo de Eziel, gran ciudadano,
Nacido del Jordán en la ribera,
Que al saber el intento del anciano,
Voló á Modín en rápida carrera.
Siguióle el hijo, casi niño, ufano
De su precoz disposición guerrera,
Y ansioso de aprender con él el arte,
Simpático á los jóvenes, de Marte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Vele caer Eziel ; vuela á su lado ;
Recibe apenas su última mirada,
Y al inmóvil cadáver abrazado
Besa ¡ infeliz ! la frente ensangrentada.
Lanza otra flecha Asrón encarnizado,
Que, hendiendo por la atmósfera callada,
El costado de Eziel oblicua hiere,
Y él, abrazado al hijo, al punto muere.

XV

Yacen juntos los dos : la linfa roja,
Que en borbollón hirviente salta á trecho,
La tierra en torno de sus cuerpos moja,
Entrelazados en abrazo estrecho.
Un dardo á Asrón el Macabeo arroja,
Henchido en ira su pujante pecho ;
El golpe evita aquél ; mas dos soldados
Ruedan del muro, y mueren estrellados.

XVI

Enristra el bravo su nudosa lanza,
Y de flechas por medio de un nublado,
De los muros al pie veloz avanza,
Bajo su enorme escudo resguardado
Y ardiendo en llamas de voraz venganza.
Unos pocos se ponen á su lado
Que, despreciando la segura muerte,
Quieren del héroe compartir la suerte.



XVII

Llegan al muro en rápida carrera.
Eliud va allí ; también su hija querida,
Sara, su inseparable compañera,
Complemento precioso de su vida.
Asrón anima la contienda fiera,
Y esparce sin cesar lluvia nutrida
De dardos en los bravos sitiadores,
Blanco de un pueblo entero á los furores.

XVIII

Cae el osado Eliud, de muerte herido ;
Sara le cubre con su cuerpo, en mira
De salvarle ; pero él, desfallecido,
Vuelta al Cielo la faz, tranquilo espira.
Ella yace privada de sentido
De Eliud al lado; apenas si respira;
De polvo y sangre y palidez cubierta,
E inmóvil, la infeliz parece muerta.

XIX

El Macabeo, en hombros levantado,
Por escalar el alto muro brega ;
De sus pasmosas fuerzas ayudado,
A la anhelada cima por fin llega.
Largo tiempo sostiene, rodeado
De enemigos, insólita refriega ;
Solo, allí solo contra gente mucha,
Afronta desigual, monstruosa lucha.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XX

Hacia el joven el fiero Asrón avanza.
Piensa en David el bravo Macabeo,
E invoca al Dios que le infundió pujanza
Para vencer al fuerte Filisteo.
Alza Asrón una piedra, y se la lanza,
Y él hurta el cuerpo en rápido ladeo:
Mole que á empuje de su brazo hoy día
Jayán robusto apenas movería.

XXI

Rueda el pedrón con bronco estruendo al llano,
Y abre ancha senda en medio al campamento,
Cual se ve descender del monte cano
Gruesa avalancha estremeciendo el viento.
El arco tiende su segura mano
Y arroja el héroe con pujante aliento
Un dardo que, silbando, el muro rasa
Y del atleta la cerviz traspasa.

XXII

Desciende como el águila sublime
Herida de la nube fulminante;
Truenan sus armas, y la tierra gime
Al choque de la mole del gigante.
Con temblorosa mano el suelo oprime,
Y sacude con diente rechinante
El férreo astil, que de la boca afuera
Se ve asomar cual si su lengua fuera.



XXIII

Ya han logrado también otros valientes
La muralla escalar, y encabezados
Por el héroe, recorren impacientes
La aterrada ciudad, por todos lados.
Lanzan al aire gritos estridentes,
Y al oírlos los míseros sitiados
De súbita sorpresa se estremecen,
Y el afán y el pavor los entontecen.

XXIV

Unos, el filo de la espada huyendo,
Salvan el valladar, y recibidos
Son en las lanzas; otros al tremendo
Mar del muro se arrojan aturdidos.
Suenan doquiera con medroso estruendo
Ayes, blasfemias, roncos alaridos,
Choques de armas, lamentos de agonía...
¡Agrio lenguaje de la guerra impía!

XXV

Quebranta el vencedor las férreas puertas,
Y entra con sus soldados Matatías.
Las calles de cadáveres cubiertas
Y de sangre se ven. En las sombrías
Moradas de los ídolos, abiertas,
Imploran los vencidos, en vacías
Plegarias, salvación; pero en el fuego,
Con sus inertes dioses, se hunden luégo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

Baja la noche, y cubre con su velo
Aquella escena atroz, desgarradora.
La triste Sara, que el nocturno hielo
Ha reanimado, á medias se incorpora.
Vaga en la oscuridad : el desconsuelo
Su pecho oprime, y su infortunio llora ;
Y oye doquier decir que el Macabeo
Cubrió de lauros el pendón hebreo.

XXVII

Desamparada vese la infelice :
Muerto su padre, el solo que la amaba,
Nada hallar puede que su mal suavice,
Y, más ardiente, su pasión la acaba.
«Nunca su amor mereceré,»—se dice ;—
«Mas siquiera seré su fiel esclava,
Y en los azares del combate rudo
Sus pasos seguiré, seré su escudo.»

XXVIII

A saber de ella no volvióse nada :
Creyóse que también corrido había
De su padre la suerte lamentada,
En aquel tormentoso, horrendo día.
Después... de los sucesos la oleada
Borró el recuerdo de la virgen pía,
Como devora el proceloso abismo
Del náufrago infeliz el nombre mismo.—



XXIX

El magnánimo anciano llegar siente
De su vida mortal la hora postrera :
Labor tan ruda su vigor potente
Vence al cabo, y su término acelera.
Con firme pecho, con serena frente
Ve la muerte llegar, que ufano espera :
A los ojos del justo, ella es la vida,
Ella es del Bien la palma merecida.

XXX

Los hijos de su amor, en torno al lecho
De hinojos, vierten abundoso llanto,
Y exhalan en sollozos de su pecho
La amarga angustia y el mortal quebranto.
Míralos el patriarca satisfecho,
Porque ellos, de su vida honor y encanto,
De la Patria serán los campeones
Que ilustrarán su nombre y sus blasones.

XXXI

Columbra, con el alma enternecida,
De sus hijos la gloria refulgente ;
Por eso, al despedirse de la vida,
No angustia, no pesar, ventura siente.
Así el Señor, en viendo concluída
La obra del Universo, sonriente
Bendijo con augusta complacencia
Los prodigios de su alma Omnipotencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

Justo así premia el Padre Soberano
Al prudente varón cuya cordura
Supo informar en pobre lodo humano
De Dios la imagen, la mejor hechura.
¡Cuán rico galardón el del anciano
Que á sus hijos ve honrar su sepultura,
Como del sol los últimos fulgores
Ciñen su ocaso en vívidos colores!

## XXXIII

Excita así sus juveniles bríos
A consumar la empresa acometida:
«Ahora,»—dice,—«dominan los impíos
Y del mal se desborda la avenida.
Ahora sed, pues, celosos, hijos míos,
De la Ley, y por ella dad la vida;
Y hasta exhalar vuestro final aliento
Cumplid vuestro solemne juramento.

## XXXIV

«Quien busca apoyo en el poder divino,
Lo imposible domina, el Bien alcanza.
Nuestros padres pusieron de contino
En el Señor su firme confianza,
Y marchar se les vió por el camino
De la fe, del amor, de la esperanza;
Y uncieron á su carro la victoria,
Y arrancaron sus lauros á la gloria.



## XXXV

«Pensad en Abraham: fuéle exigido
Su hijo en holocausto; y él, sereno,
Al amor paternal cerró el oído,
E iba ya á herir el inocente seno,
Mas le detuvo Dios. 'He conocido,'—
Dícele,—'que eres obediente y bueno,
Porque no perdonaste al hijo amado
Por acatar, sumiso, mi mandado.

## XXXVI

'Yo multiplicaré tu descendencia
Como las luces fúlgidas del cielo,
Y por mi mano te daré en herencia
El más hermoso y más fecundo suelo.'
Así el Señor bendijo su obediencia,
Así premió de su piedad el celo:
Y el fiel anciano portentosamente
Padre á ser vino de incontable gente.

## XXXVII

«Vióse José sujeto á dura prueba:
De sus hermanos el injusto encono
A miserable condición le lleva;
Pero invoca al Señor en su abandono,
Y Él le ampara munífico, y le eleva
Del Egipto al sublime, al áureo trono:
Gobernó largos años; del grande hombre
Glorioso vive, y vivirá, el renombre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXVIII

« Fué fiel Finés: el pueblo del pagano
Culto entregóse al rito vil é inmundo;
Y él, movido de arrojo sobrehumano,
Extirpó el mal con brazo furibundo.
Obedeció Josué: Dios por su mano
Obró portentos á la faz del mundo:
¡Detuvo... (¿ quién prodigio tal creyera ?)
El héroe al sol en su veloz carrera !

XXXIX

« Obedeció también su compañero,
Caleb, en trance duro y angustioso;
Y concedió el Señor al fiel guerrero
Hogar feliz en su senil reposo.
El rey David del Bien buscó el sendero,
Y grande fué, y espléndido y glorioso:
A Sión guarneció de eterno muro,
Y antevió los secretos del futuro.

XL

« Gime Elías en hondo desconsuelo;
Mas en Dios pone su esperanza ciega,
Y obra prodigios: á su voz el cielo
Obediente, la lluvia otorga ó niega.
En ígneo carro emprende excelso vuelo
De Eliseo á la vista, y á él entrega,
Al emprender la luminosa vía,
Su portentoso dón de profecía.



XLI

« A la Ley del Señor sed obedientes;
Tened fe inconmovible, fe encendida,
Y quebraréis el yugo de las gentes,
Y viviréis en paz gloriosa vida.
¿ No recordáis á aquellos inocentes
Que, arrojados en llama encrudecida,
Del rebramante fuego bajo el manto
A Dios alzaron misterioso canto ?

XLII

« Recordad á Daniel, que vió, inspirado,
El hondo porvenir de las naciones,
Al soberbio Nabuco señalado
En vagas y simbólicas visiones.
Fué por el Rey, más tarde, encadenado
Y puesto á la merced de dos leones,
Y ellos, temblando, en actitud mansueta,
A los pies se postraron del profeta.

XLIII

« De la Patria evocad la grande historia:
Siempre triunfante el justo en su amargura,
Siempre de la inocencia la victoria
Cuando parece que el dolor apura.
De los perversos no envidiéis la gloria,
Que es pasto de gusanos, vil basura,
Leve ceniza que se lleva el viento,
Llama fugaz que sorbe el firmamento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« ¡ Dios os bendiga, fieles compañeros
Míos en mi aflicción y mis dolores;
Os conduzca del Bien por los senderos
Y sus espinas las convierta en flores !
¿ Quién podrá contrastar vuestros aceros,
Que herirán con su brillo á los traidores,
Como el sol, en asilo funerario,
Las pupilas del buho solitario ?...

XLV

« Vén, Simón, hijo mío. Serás guía
De los valientes en la lid sangrienta ;
Lucirá tu consejo como el día
Que asoma en pos de lóbrega tormenta.
Eres la luz que enseñará la vía
Y las tinieblas en redor ahuyenta,
Como al piloto que vagaba incierto
Le llama el faro á resguardado puerto.

XLVI

« ¡ Oh ! ¿ quién habrá que el triunfo te arrebate,
Judas, tú de la Patria honor y aliento ?...
Ciñó sus armas, y voló al combate,
Y su espada protege el campamento.
Como huracán que la montaña abate,
Como león sobre su presa hambriento...
Al sentir de su acero el crudo frío,
Cual azorada liebre huyó el impío.



XLVII

« Será su nombre el grito de victoria
Que en las ciudades sembrará pavura,
Y será bendecida su memoria,
Que firme vivirá cual roca dura;
Y hasta el confín del mundo irá su gloria,
Resplandeciente como el sol y pura...
Hizo su brazo en los perversos riza
Y redujo sus templos á ceniza.

XLVIII

« Una tras otra, dispersó legiones,
Y huyó despavorido el extranjero,
Y temblaron de pasmo las naciones.
El ángel del Señor templó su acero
E inflamó sus valientes batallones...
A dormir con sus padres va el guerrero,
Terminada su bélica tarea,
Y la Nación en duelo clamorea.

XLIX

« Vén, Eleazar. Tu corazón ardiente
Te arrastrará por senda ensangrentada,
Y al sacrificio doblarás la frente
En medio á la refriega encarnizada.
Israel plañirá por el valiente
Que no esquivó su sangre en la jornada
En que su vida se jugó y su suerte,
Y por su Patria se entregó á la muerte.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

« Jonatás, tu virtud y tu destreza
Colmarán de tu estirpe la esperanza;
Subirás al cenit de la grandeza ;
Admirarán las gentes tu pujanza
Y de tu ingenio audaz la sutileza.
Serás fuerte entre fuertes : tu alianza
Codiciarán egregios soberanos,
De tu poder y tu amistad ufanos.»

LI

Queda en hondo silencio sumergido,
Fija en el cielo, absorta, la mirada,
Como si extraña voz hubiese oído
Su alma, en altas visiones extasiada.
« ¡ Jerusalén ! »—prorrumpe con gemido;—
« Esposa del Señor... ¡ ay ! cuán manchada,
Más que de los impíos por las huellas,
Por la maldad con que tu insania sellas !

LII

« Abominables ídolos paganos
De tu altar profanaron el misterio ;
Y degollados viste tus ancianos,
Y hollados con hiriente vituperio
De tus matronas los cabellos canos ;
Tus vírgenes están en cautiverio ;
Mataron á tus jóvenes floridos ;
Empaparon en sangre tus vestidos !



LIII

« Mas en placer se tornará tu duelo :
Saldrás á playa, combatida nave ;
En el Señor encontrarás consuelo ;
Verás sus holocaustos, y el suave
Incienso del altar subir al cielo:
¡ Renaces tú como de Arabia el ave !
De tu noble dolor el tierno llanto
Te volverá tu virginal encanto.

LIV

« Pero ¡ ah ! descenderás del regio asiento
Y al fango rodarás de excelsa altura:
Sorda de tu Señor al llamamiento,
Buscarás del error la niebla impura
Y á la luz cerrarás tu entendimiento.
Te verá, te verá la Edad futura
¡ Ay ! con la sangre de tu Dios manchada,
Muda, desierta, del gentil hollada.

LV

« Hé aquí te asedia invicto veterano,
Azote de la cólera divina;
Te estrecha en férreo círculo, que en vano
Querrás romper, y á muerte te destina.
La sevicia de hermano contra hermano ;
Tus hijos que, empeñados en tu ruina,
En tus entrañas hundirán su acero,
La obra consumarán del extranjero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LVI

« Cual la cascada cuya audaz corriente
Sus propias aguas en tropel devora,
Así el hambre, cebándose furente,
Consumirá sus víctimas traidora.
Corromperán los cuerpos el ambiente ;
La muerte en su tarea destructora
Fatigárase entonces, si pudiera
Alguna vez saciarse su ansia fiera.

LVII

« Ese pueblo infeliz ¿ á dó es llevado ?
¡ Cuán negro y miserable su destino !
¡ Ay ! se le feria en público mercado
Por el avaro vencedor : sin tino,
Sin rumbo va, de execración cargado.
Como el ligero polvo del camino
Que el huracán avienta furibundo,
Tál Israel disperso por el mundo...

LVIII

« ¿ Qué otra Jerusalén el orbe entero
Inunda en celestiales resplandores,
Cual de la aurora el vívido lucero
Derrama en las tinieblas sus fulgores ?
Oh ! salúdala, siglo venidero !
Canta sus alabanzas, riega flores
En su triunfal y místico camino,
Porque ella entraña tu inmortal destino !



LIX

« Ved cómo el mundo en torno de ella gira,
Y cuál del tiempo en el turbión descuella ;
De sus verdugos se extinguió la ira,
Y en pie quedó, triunfante, sólo ella.
Jerusalén, tus ojos alza, y mira
A los reyes besar la casta huella
De tus plantas, y cómo las naciones
Te tributan pomposas ovaciones.

LX

« Con cantares de férvida alegría,
Mortales, recibid la grata nueva.
El Señor de la noche sacó el día,
Y de entre el nublo que la muerte lleva
Hizo nacer la luz que al puerto guía.
¡ Ábrase el Cielo, y la Justicia llueva !
¡ Germine ya la mística simiente !
¡ Brote del Bien la generosa fuente !... »

LXI

Dijo. Levanta el rostro venerando
A la región que su esperanza encierra,
Y aun su labio se mueve, articulando
Su final despedida de la tierra.
Descienden luégo en movimiento blando
Sus párpados ; los mustios ojos cierra ;
Sobre su faz, en que sonríe el Cielo,
Tiende la muerte su enlutado velo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXII

Del cadáver los jóvenes al lado
Callan, puestos en pie. Cada cual siente
De santo arrobo el corazón colmado,
Porque en aquel momento, allí presente,
Del Señor el espíritu han palpado.
Besan, gimiendo, la marchita frente,
Y prometen que siempre y donde quiera
Acatarán su voluntad postrera.

LXIII

Congregado el ejército en el llano,
La eterna ausencia del patriarca llora,
Y con gemidos y clamor insano
Piedad y auxilio del Señor implora.
Ante el cadáver juran del anciano
Proseguir en la empresa redentora ;
Y, si no han de obtener que libre sea
La Patria, perecer en la tarea.

LXIV

Marcha á Modín el fúnebre carruaje,
Con la luz de la aurora, al otro día.
Anuncian las trompetas el viaje ;
Y las gentes asoman á la vía,
Y de su tierno amor el homenaje
Al que la santa causa defendía,
Tendiendo al Cielo las temblosas manos,
Tributan los sencillos aldeanos.



LXV

Conmuévese Modín : se oyen gemidos
Que el pueblo al aire, consternado, lanza ;
Y aquí y allí resuenan alaridos
Y gritos de furor y de venganza.
Muchos, de noble emulación movidos,
Al ejército se unen sin tardanza :
Soldados á la Patria, en vida y muerte,
Dió aquel varón esclarecido y fuerte.

LXVI

De numeroso pueblo acompañado,
Que su clamor unánime levanta,
El venerable féretro es llevado
A la mansión de sus abuelos santa.
Ah ! duerme en paz, magnánimo soldado
De tu Patria y tu Dios ! Aquí tu planta
Huella profunda deja : tu memoria
Queda en el áureo libro de la gloria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO QUINTO

I

TERMINADA la fúnebre tarea,
Rendidas las postreras ovaciones
Al conductor de la falange hebrea,
Y serenados ya los corazones ;
Preocupaba los ánimos la idea,
De los más principales campeones,
De elegir al caudillo que debía
Ser de la guerra soberano guía.



II

Reúnense á cumplir con tal deseo,
En consejo que libre delibere,
Joram, Abdán, Ozías, Eliseo,
Efraín, y otros más. Alguien profiere
El nombre, ilustre ya, del Macabeo ;
Mas que obra sea la elección, él quiere,
De la opinión común, y no arbitraria,
Para hacer la obediencia voluntaria.

III

« No ! »—Efraín dice al punto ;— « no, á fe mía.
¿ Quién más digno de tal acatamiento
Que él, que de Jamnia holló la rebeldía,
Que él, el guerrero de indomable aliento ?
Sus hazañas, su gloria, su hidalguía,
De su pujanza el sin igual portento,
Claro anuncian que Dios le ha señalado
Para regir la suerte del Estado.»

IV

De concierto el concurso numeroso,—
Menos alguno,— aprueba incontinente
Que el mando tome el joven valeroso
Y la iniciada rebelión fomente.
Mas Eliseo opónese : ambicioso,
En que otro empuñe el cetro no consiente:
Él tiene de sus méritos conciencia,
Y á nadie cederá la preeminencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

« A un niño que á vosotros se presenta
Hoy, ayer á las filas agregado,
¿ Se le oye aquí donde su gloria ostenta
Tánto audaz, impertérrito soldado ?
Los méritos tened, sólo eso, en cuenta,
Y votad en justicia. Niño osado,
¿ Hablas de hazañas ? Pero en este punto
Quién se distinga aquí yo te pregunto.

VI

« En ocasión verás, tal vez cercana,—
Si de la lid no huyes los abrojos,—
Quién hace más proezas y quién gana
Más opimos y espléndidos despojos.»
Habló. Efraín se enciende como grana
Y despide centellas por los ojos :
A contestar se alzaba apercibido,
Pero fué de Joatam interrumpido.

VII

Dice el prudente anciano : « No es honroso
Que celos la ambición aquí despierte.
Un medio fácil proponeros oso,
Ya que tal distinción se controvierte,
De la dicha enemiga y del reposo :
Apelad á los fallos de la suerte,
Y así veréis la voluntad expresa
De Dios, que guía nuestra santa empresa »



VIII

Cedulillas en urna de madera
Echan. La tropa acude, y avizora
El fallo de la suerte. De manera
Tal del Señor la voluntad se explora.
Saca Eliseo mismo la primera,
Y « El Macabeo » dice en voz sonora.
Dos veces más el caso repetido,
« El Macabeo » anuncia sorprendido.

IX

La voluntad del Cielo declarada,
La acepta con humilde rendimiento
El héroe : fija en alto la mirada,
Y con solemne y resonante acento,
« ¡ Juro,»—prorrumpe, alzando su ígnea espada,—
« No tomar tregua ni por un momento
Mientras ¡ oh Patria ! llores oprimida,
Y en tus aras rendir reposo y vida ! »

X

Al punto estrepitosa vocería,
Asordando los ámbitos, resuena,
Expresión de la férvida alegría
Que las almas enciende y enajena.
Del triunfo abierta el pueblo ve la vía ;
Y en grito general que en torno truena
Confirman al egregio Macabeo
Por supremo adalid del campo hebreo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

Proclámale el ejército en hiriente
Y poderosa voz. Los batallones
Desfilan, y al pasar del héroe enfrente,
Preséntanle sus armas y pendones.
Ello era el homenaje reverente
Y espontáneo de adictos corazones,
Era la voz de afectos acendrados,
En la fe y el amor alimentados.

XII

De sus votos esclavo, ni un momento
Quiere perder. Como, por todos lados,
Las olas, á merced de raudo viento,
Golpean de la nave los costados,
Su hirviente actividad en movimiento
Los pone á todos, jefes y soldados ;
Su ardor en entusiasmo los inflama
Y aviva en ellos de la fe la llama.

XIII

¡ Oh ! qué no alcanzas tú, dulce amor santo
Del Dios de nuestros padres, y del suelo
Que recibió de niños nuestro llanto,
Que nuestras prendas cubre con su velo !
¡ Bendito seas, misterioso encanto,
Que á el alma imprimes generoso vuelo,
Y del bien al santuario la encaminas,
Y con lumbre de gloria la iluminas !



XIV

Héroe, ya tiendes á la excelsa altura
Tu vuelo. ¡ Que él corone el firmamento
Donde su luz eterno sol fulgura
A los mortales, del supremo asiento !
¡ Ciña en lauro el Señor tu frente pura,
En que no anida un solo pensamiento
Innoble, el día que le rinda tu alma
De tu triunfo inmortal la verde palma !

XV

Ya pone cerco á Gad, donde se hallaba
Abdiel, esbirro infame, de venenos
Alimentada el alma vil, que acaba
De hundir su espada en inocentes senos.
Cuando, tranquilo, al adalid juzgaba
Estadios tres distante aún, lo menos,
De la ciudad en torno, de repente,
Despliega el héroe su aguerrida gente.

XVI

El malvado á sus órdenes tenía
Innumerable muchedumbre, llena
De miedo al Rey, ó de pasión impía
Por la pagana religión obscena
Que sus viles instintos encendía.
Intima el héroe rendición so pena
De muerte, pero al punto con pedradas
Contéstanle y con flechas herboladas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

De su escudo cubierto, se adelanta
Sin temer el furor del enemigo.
Siguen los otros su atrevida planta,
Ansiosos de venganza y de castigo.
A los sitiados tanto arrojo espanta,
Y á buscar vuelan protección y abrigo
En sus templos, al pie de los altares
De sus inertes dioses tutelares.

XVIII

La puerta de maderos era, unidos
Por anchos y fortísimos tablones,
Apropiados, en hierro guarnecidos,
A contrastar compactos escuadrones.
Toma Abdán en sus brazos refornidos
Un guijarro de vastas dimensiones,
Y á la puerta lo arroja, que al empuje
Se desnivela un tanto, y tiembla, y cruje.

XIX

Lanza otro luégo, más pesado : suena
El golpe por el cóncavo del cielo ;
Se estremece la tierra, el eco truena ;
Siente el sitiado del pavor el hielo.
Ceden los goznes; trúncase la almena;
Vienen las hojas con fragor al suelo,
Y dejan libre y anchurosa entrada,
Por do la tropa agólpase apiñada.



XX

Y alzando pavorosa gritería
Corre dentro, de sangre sitibunda,
Y hace horrible, feroz carnicería:
De sangre un río la ciudad inunda.
No hubo piedad con la caterva impía :
Así el Señor, con saña furibunda,
De su pueblo entregándole al dominio,
Condenó á Canaán al exterminio.

XXI

Crece la angustia y el estrago crece.
De sus dioses favor la turba implora ;
Mas, con sus dioses, súbito perece
En el seno de llama abrasadora.
Abdiel, con unos pocos, se guarece
En una fuerte torre, y á deshora
Abdán la férrea puerta desencaja ;
A los allí escondidos desparpaja,

XXII

Y ase á Abdiel por la hirsuta cabellera ;
Levántale con ímpetu violento
Y le arroja de sí como ligera
Pluma entregada á voluntad del viento.
Desciende el desgraciado muro afuera,
Y halla en las losas impropicio asiento;
El cráneo quebrantado se derrama,
Y de su vida extínguese la llama.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXIII

Murió así quien compró falaz ventura
Con la vida de ilustres ciudadanos
A la crueldad vendidos, ciega y dura,
Del más perseguidor de los tiranos.
Indigno de piadosa sepultura
El verdugo rüin de sus hermanos,
Su cuerpo, abandonado en la campiña,
Pasto fué de las aves de rapiña.

## XXIV

Vuelan á Ecrón los rápidos guerreros.
La ciudad su defensa deposita
En fiera multitud de aventureros
Cuyo valor codicia vil excita.
El paso de su tropa por senderos
Desusados el héroe precipita
De la noche al favor. No bien la aurora
Muestra al orbe su frente brilladora,

## XXV

En guaridas ocúltanse secretas,
Y al despuntar el sol, sin mover ruido,
Entran, lanzando innúmeras saetas
Y clamando « ¡ Israel ! » á grito herido.
Tocan al propio tiempo las trompetas,
Que al aire esparcen bélico bramido
Y siembran el pavor en los sitiados,
Que son sin resistencia degollados.



## XXVI

Cual, de un nido adueñada, águila hambrienta,
No bien cebó su garra en un polluelo,
Su ansia voraz en otro ya apacienta
Sin tregua darle para alzar el vuelo,
Ya en Betsames el héroe se presenta,
Y en sangre inunda, sin piedad, su suelo ;
Porque, dada á nefanda idolatría,
Hízose indigna de la luz del día.

## XXVII

La Fama en toda parte con rüido
Las hazañas divulga del guerrero
Que tántas resistencias ha vencido,
Infatigable, irresistible y fiero.
Atérranse las gentes que han rendido
Su menguada cerviz al extranjero,
Y rememoran, tímidas é inquietas,
De los antiguos tiempos los atletas.

## XXVIII

Ardiente, incontrastable, no reposa :
Son su genio la audacia, el movimiento,
El ímpetu, el arranque con que acosa
Al contrario en su propio acampamento.
No es más vivaz la llama fragorosa
Que en reseco pajizo empuja el viento,
Ni más rápida la ola turbulenta
Que arrebata en sus alas la tormenta.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIX

De averiguar el número no cuida
Del enemigo, al enemigo en viendo;
Nada le arredra, nada le intimida
De la refriega en el turbión tremendo.
Más que el peñón que ve con frente erguida
Morir las olas á sus pies gimiendo,
Es inmoble la fe de esa alma pía,
Toda vigor, denuedo y energía.

XXX

Cual la palabra sigue al pensamiento,
Así Efraín le sigue en la pelea,
Y activa parte toma en todo intento
En que su brazo ó su razón emplea.
Dijérase que un mismo sentimiento
A los dos los anima, y una idea:
Uno, la fe que lo imposible puede;
La acción el otro, que á la fe sucede.

XXXI

Sumiso alumno del severo Marte,
Nada Efraín de su deber descuida:
Cuando del héroe el padecer comparte,
De su propio dolor, de sí se olvida.
Sus pisadas seguir por toda parte;
En los peligros preservar su vida,—
No hay otro objeto á que Efraín atienda
En el fragor de la feral contienda.



XXXII

El infierno se agita, como vemos
Turba furial cuando conflictos quiere:
Tienta impedir por todos los extremos
Que Dios de nuevo en Israel impere.
Los demonios se dicen: « ¿ Dejaremos
Que esa chusma maléfica prospere,
Y, ejerciendo doquier atrocidades,
Destruya nuestros templos y ciudades ?»

XXXIII

Asmodeo, encendido en odio insano,
Tiende á Samaria el vuelo incontinente,
Do gobierna Petronio, del tirano
Esbirro fiel y sanguinario agente.
Contrahace el semblante de un anciano
Guerrero, de rugosa y calva frente:
La nívea barba, que le cubre el peto,
Veneración impone, hondo respeto.

XXXIV

Llegó á Petronio á la hora en que la esfera
En el cenit su clara luz desliga.
Respetüoso el general espera
Que la razón de su venida diga.
Una mirada echándole severa
Con que los ojos á bajar le obliga,
Cual si sintiese en su alma avergonzada
El rayo penetrar de esa mirada,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXV

« Grande la Fama»,»—dice,—« te pregona ;
Sin tus hechos, la sola gallardía
De tu talla marcial, de tu persona,
A revelar tu gloria bastaría :
Tu presencia, no más, tu brío abona.
En Egipto brilló tu valentía ;
Tu brazo obtuvo allí, ganó tu lanza
De Antíoco el respeto y confianza.

XXXVI

«También un día se sintió animado
Mi corazón, bajo la edad hoy yerto ;
También un día combatí á tu lado,
Y admiré tu valor en campo abierto.
¿ No recuerdas que en Menfis un soldado,
Viejo, de sangre y de sudor cubierto,
Contigo entró, contigo, fiero Marte,
Cuando rendiste el alto baluarte ?

XXXVII

« Preví la cumbre entonce á que has subido,
Y tus lauros espléndidos, sangrientos.
Tú, de anchuroso escudo protegido,
Burlar pudiste golpes mil violentos.
Por mí ese escudo estuvo sostenido ;
Bajo él pudiste ejecutar portentos
Que me llenaron de indecible pasmo
Y encendieron mi pecho en entusiasmo.



XXXVIII

« Mas hoy dormita el héroe. Dí ¿ qué cosa
El, en oscura ociosidad, espera ?
¡ Cómo ! ¿ inerte esa diestra poderosa
Que torrentes de sangre vertió fiera ?
¿ Por qué el león en su cubil reposa
Cual si pesado sueño entorpeciera
Sus fuertes garras, tintas todavía
En la sangre de atroz carnicería ?

XXXIX

« Yo no quiero pensar que la opulencia
Enervado haya el alma del valiente ;
Que el desprecio devore con paciencia
Y sin rubor en la inacción aliente.
No, no quiero pensar que la indolencia
Enfríe ya su corazón ardiente
Y haga que su alma, en antes iracunda,
Se avenga con la paz vil é infecunda.

XL

« Mas al verte adormido en muelle vida,
Sin que de tántas víctimas te apiades,
Cuando cerca, muy cerca, una partida
Sanguinaria, en las falsas necedades
De Moisés, el fanático, imbuída,
Hombres degüella, incendia las ciudades,
Y las aras profana de los dioses...
Que ante delitos tales tú reposes,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

« Lleva á pensar que, si en mejores días
Templó tu corazón la sed ardiente
De noble gloria, ya quizás no ansías
Sino el reposo fácil é indolente.
No, Petronio ; tú no consentirías
Que los hermosos lauros de tu frente
Se deslustrasen en el ocio inmundo
Bajo el aliento del desdén del mundo.

XLII

« Victorias han ganado, pasajeras
Es verdad; mas que pueden ser fatales :
De tu provincia tocan las fronteras,
Y de moverte aún no das señales.
¿ Dejarás que la invadan ? Díme : ¿ esperas,
Para obrar, á que asienten sus reales
En torno de los muros de Samaria,
De tu Rey opulenta tributaria ?

XLIII

« Lanza, lanza tus ínclitas legiones
A anonadar ese infeliz puñado
De ilusos que, insensatos, sus pendones
Levantar contra Antíoco han osado.
No, no se diga que á perder te expones
Este rico tesoro confiado
A ti, á ti solo, por las manos reales
Del más grande y mejor de los mortales.»



XLIV

Calla. En su seno la ponzoña vierte
De ciego ardor y de hórridos intentos,
Y de venganza, y exterminio, y muerte
Inspírale punzantes pensamientos.
Él sacudir anhela el ocio inerte,
Y teme que el perder tales momentos,
Retardando su espléndida victoria,
Los laureles deslustre de su gloria.

XLV

Él de la guerra los azares ama,
Y honda ambición le aguija y atormenta :
Conserva Egipto aún su negra fama,—
La huella aun guarda de su pie sangrienta.
Irá, pues, do la guerra le reclama,
Irá feroz como la hiena hambrienta ;
Marcará con estragos su camino,
Cual del simún el ígneo torbellino.

XLVI

« Tu voz,»— dice,—« á mi mente enardecida
No pinta hazañas, noble amigo, en vano ;
Que aun mi pecho ama la azarosa vida,
Agitada y audaz, del veterano.
Lo que pides haré : llevaré asida
La negra muerte en mi indomable mano,
Y echaréla en los campos de Judea
Como en las mieses incendiaria tea... »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLVII

Va á proseguir, mas sola ve la estanza :
Despareció la Furia de su lado.
« ¡ A los combates,»—dice,—« un dios me lanza !
¡ Cúmplase en mí la voluntad del hado !
Me encomiendan los dioses la venganza
De las injurias que les han causado
Los impíos, hollando sus hogares,
Destruyendo—¡ insensatos !—sus altares.

LXVIII

« ¡ Gracias, Númenes sacros, que al potente
Monarca sois egida protectora !
No en balde vuestra voz sonó en mi mente,
Y combates y hazañas rememora.
¡ Aguardad ! tendréis sangre suficiente
A saciar vuestra sed devoradora,
Y ruinas, y cenizas, y despojos,
Que colmarán de encanto vuestros ojos ! »...

XLIX

Así clamaba, hinchado de jactancia,
Viéndose objeto ser de los cuidados
De sus dioses, que de él,—de su constancia,
De su valor,—esperan ser vengados.
Medios concierta, ardiendo en arrogancia,
De dinero acopiar, juntar soldados,
Para llevar á término la empresa
De cavar de Israel la eterna huesa.



L

En demanda de gente y provisiones
Despacha á sus amigos mensajeros :
Vense al punto agitarse las naciones
Acopiando riquezas y guerreros.
Día por día llegan batallones
Con cuantos brazos, y armas, y dineros
Necesitar pudiera la conquista
De una región de ejércitos provista.

LI

¡ Dicta, Musa ! concédeme que cante
Quiénes vinieron.—Vino Emón al frente
De un escuadrón espléndido y volante,—
Jóvenes todos, aguerrida gente.
Es Emón adalid asaz pujante,
De ejercitada mano y talla ingente ;
Corresponde su fuerza á su estatura
Y á su recia y marcial musculatura.

LII

Vino, de Arabia procedente, Elcía,
De ignota cuna. Empuña férrea clava.
Cuando dejó la infancia, ya servía
Al *cheik* que su tribu gobernaba.
Un overo maneja con maestría,
Que, adicto y fiel, su voluntad esclava
Le somete, á sus órdenes atento,
Cual la voz obedece al pensamiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

Árabes mil le siguen denodados,
Que su indomable voluntad reflejan :
Del desierto en las luchas adiestrados,
Acometen, destrozan, y se alejan.
Casi desnudos andan los soldados,
Y cortas lanzas con primor manejan
Que al rostro arrojan con fijeza suma,
Y huyen después como ligera bruma.

LIV

Vino el cruel Agor, á quien agrada
Sangre beber de aquél (¡ horrenda fiera !)
A quien hirió su fulminante espada
O destrozó su garra carnicera.
Rayos despide su feroz mirada,
Y su cerdosa, hirsuta cabellera
Un haz semeja de hórridas serpientes
En tenebroso cóncavo pendientes.

LV

Y de Nubia, Asonón, do su partida
Del turbio Nilo emprenden los raudales,
A la mirada ocultos, atrevida
Y ansiosa de inquirir, de los mortales.
Brilla á la luz su negra tez, bruñida
Del viento de resecos arenales,
Cual trozo de abenuz pulimentado
En que el sol reverbera reflejado.



LVI

Jal, en el arte militar experto,
Del Hidaspe nacido en las riberas ;
Isauro, cazador del gran desierto,
Hábil en disparar flechas certeras ;
Y Sabal, que con piel anda cubierto
De tigre, osado domador de fieras ;
Jariel, Muria, Maliel, Antar, Lemones...
De diversos lenguajes y naciones.

LVII

Marcha al punto Petronio, que desea
De Judas humillar la altanería,
Y teme que quizás la tropa hebrea
Tome otra vez del mar la incierta vía.
Torvas miradas en redor pasea,
Inflamado de orgullo y ufanía,
De ver que le rodean tántas gentes,
De su espada á las leyes obedientes.

LVIII

« Es ejército,»—piensa,—« desmedido
Para vencer en lucha meritoria
Al rebelde infeliz que ha acometido
Tentativa tan torpe é irrisoria.»
Late su seno, de placer henchido,
Soñando con la espléndida victoria
Que á alcanzar va su incontrastable mano
Y el aplauso á ganarle del tirano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIX

Al Macabeo reveló un espía
Cuánta y terrible gente hacia él avanza:
Comprende, pues, qué riesgos desafía,
Sabe á qué lid tan desigual se lanza.
Mas en la protección de Dios confía,
Y en Él su fuerza cifra y su esperanza :
Por su Dios lidia, por el patrio suelo,—
Cuanto de caro al hombre otorga el Cielo.

LX

Ya Petronio arribó de Lydda al llano,
De sepultarse el sol en el momento :
Cual hierven las espumas de Oceano
Tál bulle el apiñado acampamento.
Sabe que el Macabeo está cercano,
Y de atacar concibe el pensamiento
Tan pronto como dé su luz primera
De nuevo al orbe la solar esfera.

LXI

Pero Judas, de noche, cautamente
Marcha á tientas por ásperos senderos,
Y cuando el alba asoma en el Oriente,
A los guardias sorprende delanteros.
Ya Petronio movía diligente
Sus tropas ; mas de pronto los guerreros
Ve de Israel llegar por todos lados
Y emprender el combate denodados.



LXII

Del Macabeo el atrevido intento,
Si súbito y audaz, no le intimida :
Pónese en orden de batalla, atento
A resistir la rápida avenida.
Levanta el héroe su pujante acento
Y anima la furial acometida,
Del águila emulando la pujanza
Cuando á su presa súbito se lanza.

LXIII

¿Quién fué, Musa, quién, díme, fué el osado
A iniciar la refriega ?—Fué Eliseo,
Que avanza solo, á paso arrebatado,
Ansioso de eclipsar al Macabeo.
Hiere á Muria, que rueda atravesado
Por la fulmínea lanza del hebreo :
Negra, humeante sangre por la herida
Huye, y con ella el soplo de la vida.

LXIV

Vuelve el corcel, y ciego, tremebundo,
Con la banda de Jal cierra de frente :
El que resiste, rueda moribundo
Al bote de la lanza del valiente.
Viendo Jal el destrozo furibundo,
Obra de un hombre solo, de su gente,
Se adelanta, inflamado en ferocía,
A escarmentar la insólita osadía ;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXV

Y le acomete en rauda arremetida;
Mas el héroe se burla de su intento
El cuerpo hurtando en rápida salida,
Muy más veloz que el ágil pensamiento.
Y cuando Jal intenta volver brida,
Recibe un tajo en la cerviz violento,
Y al punto á tierra rueda espavorido,
Y hacen sus armas estruendoso ruido.

LXVI

Esfuerzos multiplica denodada
Por resistir la heroica tropa hebrea
De tántos combatientes la oleada,
Que, rebramante, en torno la rodea.
Los enemigos brotan de la nada
A alimentar, acaso, la pelea:
La fiera multitud crece á medida
Que adelanta la lucha encrudecida.

LXVII

Isauro, oculto en un boscaje, hiere
Con sus dardos á varios campeones:
Repara Ozías cuánta gente muere
A manos de él en todas direcciones;
Y se abalanza, pues matarle quiere,
Entre los más espesos batallones
Enemigos, en busca del arquero;
Mas éste hiere al ínclito guerrero.



LXVIII

Caíste, atravesada la garganta
Por la flecha del bárbaro alevoso.
La senda del deber trilló tu planta
Hasta el lugar del eternal reposo.
¡Felice tú! moriste muerte santa
Como cumple al soldado generoso
Que cruda lid al deshonor prefiere
Y por su Dios y por su Patria muere!

LXIX

La vista, absorto, al Cielo el héroe eleva,
Y bendiciendo á Dios, muere sereno.
«¡Cobardes! intentad segunda prueba:
Como á éste, romperá mi dardo el seno
A quien mover el paso á mí se atreva.»
(Clama el bárbaro así, con voz de trueno.)
«Aquí os aguarda mi certera mano,
Que jamás asestó su golpe en vano.»

LXX

Tal insolencia Abdán sufrir no pudo:
Sobre el arquero su mirada tiende,
Y en busca suya avanza, ciego, mudo,
Y la apiñada turba raudo hiende.
Marcha amparado de su ingente escudo,
Que de las cuchilladas le defiende,
Y de los rudos dardos que el impío
Sobre él arroja con pujante brío.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXI

Peligros mil venciendo, llega sano
El poderoso atleta, ardiendo en ira.
Vese perdido el flechador pagano,
Y por dó huya tremuloso mira.
Le ase el gigante con crispada mano ;
Levántale, y con ímpetu le tira :
El infeliz, en alas de la muerte,
Vuela á distancia como masa inerte.

## LXXII

Muere estrellado contra dura roca.
Y grita Abdán : « ¡Mi mano así escarmienta ;
Tal suerte, negra suerte, así le toca
Al que á la vida de Israel atenta !»
Luégo á la turba arrójase, y derroca
Hombres como arbolados la tormenta ;
Y á unirse va después á sus soldados,
Que le aplauden de gozo enajenados.

## LXXIII

Con su hueste Asonón feroz rodea
Al Macabeo, y tienta darle muerte.
Él contra el nubio, que locuaz vocea
Y blanca espuma de la boca vierte,
Sostiene, casi solo, la pelea,
Y en agresor al cabo se convierte :
Su ígnea espada los ojos burla atentos,
Que no pueden seguir sus movimientos.



## LXXIV

Como el águila, al verse acometida
De chilladoras aves, se levanta,
Y el ala sacudiendo, la atrevida
Chusma deshace, y sola se adelanta ;
Así el héroe la ruda arremetida
Burla saltando atrás con ágil planta ;
Mas vuelve á acometer de cuando en cuando
Muerte y terror en torno derramando.

## LXXV

Pero solo no está : va acompañado
De Efraín, que pesado escudo embraza,
Efraín, el mancebo delicado
Que de armas manejar no exhibe traza.
En su broquel recibe, puesto al lado
Del héroe, todo golpe que amenaza
Herirle, y con su espada sanguinosa
Mata al que acometer de cerca osa.

## LXXVI

Muestra tu brazo tan pujante aliento,
Efraín, y es tan fiero tu semblante,
Y es tal tu arrojo, tánto tu ardimiento,
Que advertir se pudiera en este instante
En tu alma algún extraño sentimiento
Al que inspira á una madre semejante
Cuando, en noble heroína convertida,
Da por el fruto de su amor la vida.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXVII

Asonón ve su hueste destrozada,
Y sus esfuerzos dobla prepotentes ;
Mas el héroe le postra entre apretada
Masa de enardecidos combatientes.
Medir con él intenta Agor su espada ;
El Macabeo envuélvele en fendientes
Incesantes ; y al cabo el monstruo fiero
Rueda á sus pies al filo de su acero.

LXXVIII

Negra sangre del pecho con sonido
Bosa, tiñendo en derredor la grama,
De ese pecho feroz, empedernido,
Que nunca del amor sintió la llama.
Como el tigre al rodar de muerte herido,
De cólera y dolor se tuerce y brama,
Bufa el malvado así ; muerde la tierra,
Y maldiciendo á Dios los ojos cierra.

LXXIX

Al árabe escuadrón tuerce la vía
El héroe, fulminando el rojo acero ;
Que daño mucho este escuadrón hacía,
Rudo en herir, en escapar ligero.
Sus embates dirige el bravo Elcía :
Cual adherido á su veloz overo,
Acá y allá como el halcón revuela,
Y por do hendiendo va, todo lo asuela.



LXXX

Elcía, que de herir á un hombre acaba,
Ve que Judas se acerca : el arco tiende
Y un dardo arroja, que con fuerza brava
Rózale el casco, y por el aire hiende.
« ¡ Mercenario rüin, que tu alma esclava
Has vendido, ve cómo se defiende
El patrio suelo, caro á los mortales,
Contra turbas hambrientas y venales ! »

LXXXI

Clama el hebreo : el árabe su ira
Teme, y se aleja pavorido huyendo.
Sobre él su lanza el Macabeo tira,
Que lo pasa con ímpetu tremendo.
Se abraza Elcía á su corcel, y espira :
El noble bruto, el caso comprendiendo,
Cual en tiernos afectos inspirado,
De allí se aparta á paso moderado.

LXXXII

Al Macabeo el escuadrón rodea
Y á Efraín, su constante compañero :
Esquivar no es posible la pelea,
Pues los envuelve un círculo de acero.
Por breve instante el ánimo flaquea,
En ocasión tan ardua, del guerrero
De Israel, y á Efraín dice : « ¡ Muramos :
Con la palma del mártir á Dios vamos ! »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXXIII

Resistir más ya no es factible cosa :
El combatir, inútil les parece
Con tánta multitud que los acosa
Y cuya masa á cada instante crece.
Pero Miguel su mano generosa
Al héroe tiende al ver que desfallece ;
Cúbrele con su sombra, y al momento
Esperanza le infunde, ardor y aliento.

LXXXIV

Discurrir por su sangre al punto siente
Vigor desconocido, ira inflamada,
Y comprende con júbilo su mente
Que el Cielo le concede bienhadada
Ayuda en ocasión tan inminente.
De nuevo blande la fulmínea espada,
Que al revolver de la potente mano
Su luz devuelve al astro soberano.

LXXXV

Pronto de muertos se alza una barrera ;
Sobre ella salta en ímpetu violento ;
Pasea en torno su mirada fiera ;
Vibra la espada, y grita en ronco acento :.
« ¡ Bárbaros ! ved la suerte que os espera :
Todos el polvo morderéis sangriento,
Que estoy la lucha apenas comenzando :
Lanzaos todos sobre mí, os lo mando ! »



LXXXVI

Infunde horror su férvida mirada,
Su voz resuena con mortal pavura
Cual trueno bramador ; su ardiente espada
Lampos de ira y destrucción fulgura.
Dispérsase la turba desbandada
Por la vasta extensión de la llanura ;
Los fogosos corceles se desfrenan,
Y aquí y allí las filas desordenan.

LXXXVII

Vuela tras ellos el furial guerrero,
Y con tupidos batallones choca
En que se ceba su tajante acero.
Sale Antar á su encuentro, y se le aboca ;
Con su maza le asesta golpe fiero,
Capaz de quebrantar calcárea roca ;
Pero Miguel con su pavés le ampara,
Y la pesada mole en él apara.

LXXXVIII

« ¡ Ay ! ¡ infeliz de mí !—clama el pagano :—
« ¡ Maldición ! nuestra ruina precipita,—
¿ A qué dudarlo ?—un genio soberano
Que, invisible, mi brazo inhabilita ! »
Dice ; y escapa con terror insano,
Y arroja lejos su arma favorita :
Nuncio á los suyos de fatal agüero
Es la fuga del hórrido guerrero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXXIX

Ruge el Averno al ver que el ciego hado
La vida á los hebreos asegura :
¡ Tánta esperanza habíale inspirado
De Petronio la bélica bravura !
De él Asmodeo se coloca al lado,
De un guerrero fingiendo la figura :
Ciñe bruñida espada, y en su frente
Rojo crestón empínase tremente.

## XC

« Egregio capitán,»—dícele,—« escucha :
Este de vida ó muerte es el momento.
¿ El fruto perderás de tánta lucha ?
¿ Irás al Rey en són de vencimiento ?
Bien has lidiado : tu pujanza es mucha ;
Y clara muestra da de tu ardimiento
Y de que eres el genio de la guerra,
La sangre que inundar se ve la tierra.

## XCI

« ¡ Sús ! la pujanza de tu brazo fuerte
Redobla, que está el triunfo conseguido.
En el ala derecha nuestra suerte,
En manos de Jariel, gana partido.
¡ No desmayes, valor ! Démosle muerte
A Judas, y está todo concluído :
¡ Cuál del león hebreo los despojos
Te ilustraran de Antíoco á los ojos ! »



## XCII

Calla ; y aliento de venganza ciega
Sopla en el corazón del malhadado,
Y á sus instintos de furor le entrega.
De súbito él, á guisa de soldado,
Abalánzase en medio á la refriega,
Al tigre semejante que, hambreado,
En un redil penetra de repente
Y el grato olor de la majada siente.

## XCIII

« ¡ A coronar, amigos, la victoria ! »—
Clamando va con grito resonante :—
« Cosas hagamos dignas de memoria,
Que en su ala el tiempo al porvenir levante.
Seguid mis pasos, y veréis mi gloria,
Porque yo reservé para este instante
Todo el empuje de mi brazo, el fuego
Todo de mi alma, arrebatado y ciego ! »

## XCIV

Dice ; y la lid empieza armipotente.
Su ira el Noto no ceba así irritada
En las naves con frémito estridente
Cuando destroza la nadante armada.
Así tampoco el mugidor torrente
Que ha salvado la riba atormentada,
Arrebata con súbito fracaso
Cuanto se opone á su ambicioso paso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XCV

El tentador la tala destructora
Mira, y á espaldas de Petronio avanza ;
Tal vez su propio torcedor devora
Cumplido al ver su antojo de matanza.
Que el vencedor, el miserable ignora,
Del negro Averno,—aquél que con su lanza
Letal la hueste desbandó maldita,—
Al lado está del joven israelita.

XCVI

De Petronio al embate conturbados,
Quien, de su guardia á la cabeza, embiste,
Retroceden temblosos los soldados,
Y el héroe solo, impávido, resiste.
« ¿ A dó,»—les grita,—« vais así azorados ?
No desmayéis, que el Cielo nos asiste,
Y no pretende acaso en este instante
Sino probar nuestro ánimo constante.

XCVII

« Un momento, no más, con faz serena
Parad, que es éste de la gloria el día :
¡ Hoy el Señor á eterno fin condena
Del pagano la infanda tiranía ! »
A tal voz, que en los ámbitos resuena,
De los bravos renace la osadía,
Y, al enemigo victorioso vueltos,
A vencer ó morir vienen resueltos.



XCVIII

Si cuadrilla de canes ladradores
Tras un león, audaz se precipita,
Y él se encara, depone sus furores
Y huye temiendo desastrosa cuita.
Así los que venían vencedores
Retroceden al ver que el Israelita
Con sus amigos tremebundo avanza
Haciendo horrenda y general matanza.

XCIX

Astolfo cae, venerable anciano,
Oriundo de Palmira, que su tierra
Dejó, rico cual no otro comarcano,
Por venir á servir en esta guerra.
Su hijo Epifán, también herido, en vano
De su corcel á la cerviz se aferra :
Rueda, y los dos yacer á par se miran,
Y padre é hijo á un tiempo mismo espiran.

C

Ansioso de acabar el Macabeo
Lucha tan larga ya, tan destructora,
En busca de Petronio hace un rodeo
Senda abriendo con mano taladora.
Éste avanza, en frenético deseo
Por la Furia inspirado tentadora :
Contémplanse los dos, baja la espada,
Y se miden con ávida mirada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CI

Tál dos leones que abocó la ira :
Erguido el cuello, inflada la melena,
Prestos á combatir, el uno admira
Del otro el garbo, la actitud serena.
El primero Petronio un dardo tira
Que del hebreo en el broquel resuena.
El campo todo, atento y en reposo,
El combate contempla silencioso.

CII

Infundía estupor aquel insano
Encuentro á muerte de los dos guerreros,
Como cuando se ven del oceano
Chocar las olas en embates fieros.
Agitaba el rumor el aire vano ;
Despedían centellas sus aceros
Al chocar uno en otro ; y un torrente
De sudor inundábales la frente.

CIII

Nota el héroe que va perdiendo aliento
El contendiente y defenderse olvida,
Y ve que mana con creciente aumento
Sangre del pecho por ingente herida.
Aviva de su brazo el ardimiento,
Y le acomete en rauda arremetida ;
En la arena le postra ensangrentada,
Y le traspasa el seno con la espada.



CIV

El moribundo exhala hondo gemido ;
Y al sentir de la muerte el crudo hielo,
Comprende que sus dioses le han perdido
Con vil engaño, pérfido señuelo.
Sus dientes se entrechocan con rüido ;
Polvo, mojado en sangre, arroja al cielo ;
Mustios los ojos anheloso gira,
Y de los dioses renegando, espira.

CV

El ejército, al ver al jefe muerto,
Del prometido triunfo desespera ;
Y al punto, con afán y en desconcierto,
La fuga emprende en rápida carrera.
El campo de cadáveres cubierto
Y despojos se ve por donde quiera :
No hallan los fugitivos acogida,
No ven resguardo do salvar la vida.

CVI

Tiende la noche por la etérea cumbre
Su manto protector y generoso :
Torna al campo la fiera muchedumbre,
Fatigada y ansiosa de reposo.
Prenden hogueras, cuya roja lumbre
Se esparce por el ámbito arenoso ;
Las plácidas tinieblas los invitan
Al descanso, que tanto necesitan.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO SEXTO

## I

MAS el ánimo inquieto y hervoroso
Del triunfador, del ínclito guerrero
No comporta la inercia del reposo :
Aun quiere lucha su insaciable acero.
Vuela á Sión su espíritu anheloso,
Hollada por el pie del extranjero,
Y acudir á salvarla de la impía
Coyunda de opresión su pecho ansía.



## II

De Petronio el ejército á la nada
Reducido, barridos los traidores,—
La vía está de la ciudad sagrada
Abierta á los gallardos vencedores.
Allá va de su anhelo la mirada :
Sión le aqueja en lúgubres clamores,
Y su aflicción y su gemir doliente
De su noble adalid hieren la mente.

## III

El ejército sabe lo que intenta
El tierno corazón del Macabeo,—
De la egregia ciudad lavar la afrenta,
El rito restaurar del culto hebreo.
La tardanza sus ansias impacienta,
Los tropiezos avivan su deseo,
Cual la aspereza del zarzal bravío
Del fogoso corcel aguija el brío.

## IV

Marchan ; mas los sorprende la noticia
Que aun el pagano la ciudad rodea.
Con fino tacto y militar pericia
Del héroe el genio el porvenir sondea,
Y espía atento la ocasión propicia.
Su ardor, en tanto, y su pujanza emplea
En ciudades rendir, la huella impía
Borrando de la torpe idolatría.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

Asmodeo de sangre sed aun siente:
En provocar conflictos empeñado,
Trama de nuevo ardides en su mente,
Y á Siria vuela rápido el malvado.
Gobernaba, de Antíoco teniente,
Allí Serón, caudillo renombrado;
De la potente guarnición jefe era
De Palmira, metrópoli guerrera.

VI

Allá endereza el tentador su vuelo:
De su rota atorméntale el sonrojo,
Y arde su corazón en negro anhelo,
En ansia de vengarse, en hondo enojo.
Va semejante de la noche al velo,—
Imperceptible del mortal al ojo:
Ciego instrumento de infernal inquina,
Hórridos planes el feroz maquina.

VII

Es alta noche: su ala misteriosa
Tiende el silencio sobre el ancho mundo;
Todo en la tierra y en la mar reposa;
Yacen los seres en sopor profundo.
Su faz la luna ostenta esplendorosa;
Mas al pasar enfrente el monstruo inmundo,
Su argénteo disco súbito se empaña
Y mustia sombra las campiñas baña.



VIII

Serón, en tanto, fuerzas recupera
En su cogín de púrpura tendido.
De su lecho posado á la testera
Y apegados los labios á su oído,
Háblale en voz meliflua y lisonjera
El insidioso arcángel fementido,
Y con tremendas, vívidas visiones
De su seno revuelve las pasiones.

IX

La batalla á sus ojos aparece:
El triunfo ve de la legión judía,
Y el ejército cómo desparece
Arrollado en feroz carnicería.
Su corazón de rabia se estremece
Ante la muerte de Petronio impía,
De Petronio, á quien ama como á hermano,
Su amigo fiel desde su abril temprano.

X

« ¡Vénga, véngale! »—dícele al oído:—
« Contempla esa hecatombe de valientes
Que asesinados sin piedad han sido
Por miserables, sanguinarias gentes.
¡Qué absurdo y singular contrasentido;
Qué baldón para el Rey y sus tenientes,
Que un puñado rüin de aventureros
Sacrificase á innúmeros guerreros!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

'¡ Véngame ! '— así tu noble amigo clama,
Tu tierno amigo, de niñez hermano ;—
' Extermina esa chusma á hierro y llama,
Fiera enemiga del linaje humano.
¡ Cómo luciera tu esplendente fama
Si los venciese tu potente mano,
Hoy que vemos del Rey comprometida
La limpia gloria, la sagrada vida ! '

XII

« Muévete, que se acerca el Macabeo,
Y, más soberbio cada vez, más fuerte,
Templos doquier incendia, vil ateo,
Hondas charcas doquier de sangre vierte.
Si la nueva del triunfo del hebreo
Llegara al Rey, y á par la de su muerte,
Si herida tal curara tu victoria,
¡ Su gratitud cuál fuera, cuál tu gloria ! »

XIII

Tal hablóle el espíritu nefando,
Y pensamientos de furor le inspira ;
Y de su frente un áspid arrancando,
Del malhadado al corazón lo tira.
Despiértase de súbito, temblando
De tristeza y pavor, y á par de ira :
Inapagable sed su alma atormenta,
Sed de venganza, insólita, sangrienta.



XIV

« Comprendo,»—dice :—« un dios, compadecido
De nuestros males, es mi consejero :
Lo que acabo de ver, esto que he oído,
Viene de lo alto, aviso verdadero.
¡ Petronio, dulce hermano, mi querido,
De mi feliz infancia compañero,
Te vengaré, te vengaré ; el malvado
Matador te será sacrificado !

XV

« De grado la ocasión se me presenta
De elevarme, del Rey en el servicio
Y á sombras del estrago y la tormenta,
Al lugar que de tiempo atrás codicio.
La fortuna de Lisias me atormenta :
¡ Oh ! si el destino fuérame propicio,
Pronto ocupara, del Monarca al lado,
Del favorito el puesto disputado.

XVI

« El Macabeo, con su gran victoria,
Háse hinchado en soberbia y osadía,
Y, en jactancia inspirándose irrisoria,
Al divino Monarca desafía.
Vencerle es, pues, un título de gloria
Capaz de alzar al cielo mi valía,
Y que á mis pasos abrirá el sendero
Que lleva fácil al lugar primero.»



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

Tal dijo; y de su lecho salta fuera,
Turbado el rostro, trémulo el aliento,
En desorden la espesa cabellera.
La pérdida tan sólo de un momento
Sus esperanzas defraudar pudiera.
A sus secuaces en alzado acento,
«Grandes cosas,»—les dice,—«un dios me ha hablado.
Sobre Petronio Judas ha triunfado.

XVIII

« Fué el desastre terrible, fué completo,
E inmensa de los nuéstros la mantanza.
El rebelde, sin vallas, sin respeto,
Hacia Jerusalén osado avanza.
No aguardo á recibir formal decreto
De Antíoco ; que ya cualquier tardanza
Fecunda en graves males ser podría :
Clara contemplo del deber la vía.

XIX

« A anonadar volemos al raposo
Jefe de aventureros, quien, ufano,
Tal vez su intento eleva jactancioso
A vencer al invicto Soberano.
Antíoco, sabedlo, generoso
Os pagará con dones de su mano
De su honor la defensa y el castigo
De aquel audaz y bárbaro enemigo.»



XX

El ejército aplaude placentero,
De rendida aquiescencia en homenaje.
Alza Astorón la mano, atroz guerrero
De alma de bronce, de brutal coraje.
« ¡ Juremos,»—clama con acento fiero,—
« Vengar de nuestras armas el ultraje
Talando aquella miserable tierra
A fuego y sangre, en implacable guerra ! »

XXI

Suena en redor blasfemo juramento ;
Salta Astorón, radiante de alegría,
Y ya á Judea ve su pensamiento
Arrasada en atroz carnicería.
Así el jaguar, de tiempo atrás hambriento,
Si en sueños ve el redil, saciarse ansía,
Y en la anhelada presa suculenta
Sus voraces instintos apacienta.

XXII

Cuando del sol la virgen luz fulgura,
Ya aparejadas se hallan las legiones :
Ocupan la extensión de la llanura
Los vistosos, radiantes batallones.
En los semblantes brilla la ventura :
Bien saben los dichosos campeones
Que aquello, no ya lid, será un paseo
De lujo, de placer y devaneo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

Marcha Serón. Su ardiente fantasía
Hazañas forja de eternal memoria :
Nada sus pasos detener podría,
Nada enturbiar sus sueños de victoria.
¿ Qué es el dolor, si á la ventura guía ?
¿ Qué es el afán, si rinde dulce gloria,
Cual la simiente que en feraz terreno
Frutos da que hinchen de placer el seno ?

XXIV

Luégo que toca en la comarca hebrea,
Da suelta á la maldad de sus legiones,
Que la devastan toda á hierro y tea
Y pillan las inermes poblaciones.
Entra en Jerusalén, y á su tarea
Comienzo da,—crueldad, persecuciones,—
Sin valla á sus instintos criminales,
Sin respetar á Dios ni á los mortales.

XXV

Los invasores, cada vez más fieros,
En yermos tornan las campiñas bellas :
Lobos rapaces, tigres carniceros,
Marcan doquier de su furor las huellas.
No distinguen de edades ni de fueros :
Niños, matronas, cándidas doncellas,
Y levitas, y ancianos desvalidos,
Vense á prisión inmunda reducidos.



XXVI

El Macabeo sabe que potente
El invasor ha izado su estandarte
En la infeliz Jerusalén doliente,
Presa del rudo y sanguinario Marte.
Que venga el enemigo no consiente
En busca suya, y á su encuentro parte,
Y fija en Bethorón su acampamento
De resistir allí con el intento.

XXVII

A buscarle Serón salido había :
Lleva consigo ancianos y mujeres,
Que van delante por la incierta vía,
Devorando indecibles padeceres.
Sirven de protección, ó bien de guía,
Estos sencillos, infelices seres,
Y en el colmo del duelo y del espanto,
Tan sólo oponen su inocente llanto.

XXVIII

Avista al Macabeo en la llanura
Serón, del sol naciente á la luz roja :
Juzgábale vagando á la ventura,
Y hé aquí á su encuentro el infeliz se arroja.
Viene muerte á buscar, muerte segura,
Cual del abismo el fondo grácil hoja
Que á la merced de rápida corriente
Bája de la cascada la pendiente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIX

« ¡ Vedlos ! »—Serón enardecido clama :—
« ¡ Piedad no uséis con la canalla impía ! »
La tropa por el campo se derrama,
Y la señal de acometer espía.
De impaciencia Astorón aparte brama :
Parécele, inflamado en ardentía,
Eterno el lapso que el combate tarda,
Y la voz del ataque ansioso aguarda.

XXX

Los hebreos con negra incertidumbre
Ven al contrario, y con pavor secreto,
En cuyas armas, que despiden lumbre,
Del sol el rayo reverbera inquieto.
Ven con terror la inmensa muchedumbre,
Poderosa á envolverlos por completo,
Cual cubre del camino la arboleda,
Del viento al resoplar, la polvareda.

XXXI

« ¿ Cómo,»—dicen al héroe,—« cómo, siendo
Tan pocos, intentamos tal locura ?
Esto es lanzarnos á un abismo horrendo,
Es luchar con la muerte á la ventura.
Mira, contempla su poder tremendo ;
Ve sus armas, sus carros, su bravura :
Sin respaldo nosotros, sin salida,
¿ Cómo podremos escapar con vida ? »



XXXII

Y respóndeles Judas : « Fácil cosa
Es humillar el débil al potente,
Si del Señor la diestra poderosa
Le otorga amparo generosamente.
La suerte de las armas no reposa
En el brazo y vigor del combatiente,
Reposa en Dios, cuya invisible mano
Los destinos domina del humano.

XXXIII

« Envanecido el invasor avanza,
Y las iras del Cielo desafía :
Cifra en sí mismo, ciego, su esperanza,
Ardiendo en jactanciosa frenesía.
A más alta región nuestra fe alcanza,
De más firme poder su triunfo fía :
Nosotros confiamos solamente
En el brazo del Dios Omnipotente.

XXXIV

« Agitando sacrílego flagelo,
Ellos, fuertes y fieros, y á millares,
A hundirnos vienen en miseria y duelo,
Vienen á devastar nuestros hogares.
Defendemos nosotros nuestro suelo,
Nuestra fe, nuestro Dios, nuestros altares :
Él propio, pues, los tallará en pedazos,
Tomando de instrumento nuestros brazos.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXV

Su resuelta actitud, su firme acento,
El resplandor que su mirada lanza,
Todo al soldado inspira atrevimiento,
Todo le infunde férvida esperanza;
Y, el corazón colmado de ardimiento,
Puesta en Dios, sólo en Dios, su confianza,
Los peligros, la muerte desafía,
Y la lucha empezar tan sólo ansía.

XXXVI

Parte el héroe, y los cuerpos delanteros
Irresistible rompe. Así desliga
El huracán sus torbellinos fieros,
Y los follajes con fragor fustiga.
Siguen detrás sus bravos compañeros,
Y en la hueste penetran enemiga,
Como caliza mole que desciende
Del monte, y rauda la maleza hiende.

XXXVII

Él de Serón la admiración rebata,
Que pasmado contempla aquel portento:
¡Tánta pujanza el adalid desata;
Es su empuje tan rudo, tan violento!
Contrastarle nadie osa: desbarata
Uno y otro escuadrón, como el aliento,
En los mares, de rauda ventolina
Rasga de la alborada la neblina.



XXXVIII

No lejos Efraín combate osado
Senda abrirse queriendo: bramadores
Con violento fragor, niénganle vado
Del turbión los embates bullidores.
Tras larga lucha, al fin llega á su lado:
Los dos proezas hacen superiores
A cuanto de magnánimo y potente
Pudiera en sueños concebir la mente.

XXXIX

De Astorón los ataques redoblados
Pasmo y terror imponen al hebreo:
Fuego sus ojos lanzan inflamados,
Inspira horror su cuerpo giganteo.
Retroceden al verle los soldados;
Sin la ayuda eficaz del Macabeo,
A los golpes huyeran pavoridos
Del monstruo atroz, que aterra sus sentidos.

XL

Palidece de Judas la esperanza
Sus escuadras al ver de espanto llenas
Ante Serón, que de improviso avanza
A la cabeza de iracundas hienas.
Consigue, á fuerza de tenaz pujanza,
A sus soldados contener apenas,
Que ya la lucha resistir no pueden,
Y á la avenida arrolladora ceden.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

Se oye de presto súbito rüido
A las espaldas de la siria gente,
Y vese un grupo entre ella confundido
Que la embiste con ímpetu creciente.
Las que había Serón cruel traído
Pobres mujeres, vuelan de repente
Al campo, y denodadas toman parte
En esta fiesta del sañudo Marte.

XLII

Viendo Susana (hija del anciano
Eleázaro) el vórtice sangriento,
Y cómo ya cualquier esfuerzo es vano,
Y que es venido el último momento ;
Siente en su alma el arranque soberano,
Del noble mártir el heroico aliento
Que su augusta vejez sacrificara
Del Dios de sus mayores en el ara.

XLIII

« ¡ Hermanas, empuñemos los aceros ! »
(Clama con voz que cortan los gemidos.)
« ¿ Cuál será nuestro fin si los guerreros
De nuestra Patria fueren destruídos ?
¡ Ay ! sabedlo : esos tigres carniceros
La sangre beberán de los vencidos,
Y beberán también después la nuéstra,
Haciendo de crueldad lujosa muestra.



XLIV

« ¡ Si tal fuese, siquier, nuestro destino !...
Mas, reducidas á servil estado,
Seguiremos al déspota asesino
Que nuestro caro suelo ha devastado ;
Y, á voluntad del bárbaro mezquino,
Nos venderán en público mercado
Para ser á otras tierras trasportadas
Y en el vicio y el crímen degradadas !

XLV

« ¡ No !...¡ primero la espada nos liberte !
¡ Primero de la tumba los horrores !...
¿ A qué vivir si despiadada suerte
Sólo infamia nos guarda en sus furores ?
¡ Ah ! busquemos gloriosa y noble muerte
A par de nuestros bravos defensores ;
Hasta morir con ellos, combatamos ;
¡ Por nuestro honor y nuestra Ley muramos ! »

XLVI

Dice ; y las armas toma de un soldado
Muerto : en sus ojos arde vivo fuego,
Y en su rostro marmóreo y demudado
Bulle el furor irresistible y ciego.
Armas las otras toman que han quedado
Por el campo dispersas ; corren luégo,
Y súbito penetran en la liza,
Y hacen horrible, inesperada riza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLVII

Imperturbable, ciega, silenciosa,
La hueste de las hijas de Judea,
Cual tocada de insania, no reposa
En su sangrienta, varonil tarea.
La atención del ejército se posa
En esta nueva faz de la pelea,
Y ellas alzan ruidosa gritería
Que en torno atruena la región vacía.

XLVIII

« ¡ Ved, ved aquello ! »—el Macabeo grita :—
« ¡ Mirad nuestras hermanas combatiendo !
Ejemplo ellas nos dan : ¡ su fe inaudita
Imitemos ! ¡ Salvadlas ! »...En diciendo
Así, en la confusión se precipita,
Y deshace con ímpetu tremendo,
Con nuevo brío, con mortal fracaso,
Cuanto se opone á su ardoroso paso.

XLIX

Muchas han muerto ya ; mas ni un gemido
Exhalaron, y el arma carnicera
Hasta su último aliento han esgrimido
Henchida el alma de bravura fiera.
Susana herida en la cabeza ha sido:
Empapada en cruor la cabellera,
Sombra infernal semeja, vengadora,
Que con miradas de furor devora.



L

El Macabeo vasto campo asuela,
Desbaratando cuanto ve delante ;
Mas su brazo Astorón también revela,
Doquier estrago haciendo, atroz, pujante.
En él repara el héroe, y allá vuela,
Y á su encuentro adelántase el gigante,
De medir anheloso su ígnea espada
Con el héroe de fama levantada.

LI

Éste al punto arremétele blandiendo
El sanguinoso hierro refulgente,
Y redoblados tajos repartiendo,
Raudo como centella ignipotente.
Golpe Astorón aciértale tremendo
Que el yelmo abolla encima de la frente :
Tiembla el héroe de miembros, aturdido,
Como de un rayo al súbito estampido.

LII

El golpe á segundar va el brazo fiero :
Oyese, en esto, un grito inesperado,
Y un dardo siente el bárbaro guerrero
Penetrar sibilante su costado.
De un salto el hábil, rápido flechero
Del joven héroe comparece al lado ;
Es Efraín que, ansioso, jadeante,
Se interpone entre Judas y el gigante.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

Cae Astorón : arroja baba inmunda ;
Rasga su herida con crispada mano,
Y en negra sangre el arenal inunda ;
Golpea el suelo con furor insano
Cual se azota la sierpe moribunda.
Alzar intenta veces tres en vano,
Y exhala al fin su aliento postrimero,
Hasta en la muerte, como en vida, fiero.

LIV

Hiere á Serón Susana : con violento
Bote él de lanza corresponde airado ;
De la muerte al sentir el frío aliento,
Ella traba del hierro del malvado.
Serón á tierra rueda en el momento,
Por aguda saeta atravesado :
La heroína aun relucha con la muerte,
Y al lado yace el matador inerte.

LV

Efraín aparece de repente,
Y la relaza con abrazo estrecho ;
Ella los ojos abre, y sonriente
Muere tendida en arenoso lecho.
En lágrimas bañándole la frente,
Estréchala Efraín sobre su pecho,
Y con la mano cúbrele la herida,
Cual si quisiese detener su vida.



LVI

De Serón á la muerte, el sirio bando
Dispérsase ; los jefes aturdidos
Van, y en pos los infantes, exhalando
Voces de horror y roncos alaridos.
El vencedor persíguelos sembrando
De víctimas la tierra ; los vencidos
Buscan, por escapar de los hebreos,
Refugio en los vecinos filisteos.

LVII

Desciende á ocaso la fulgente esfera :
A su luz la campiña amarillece
Do la muerte cebó su espada fiera,
Que ya cansada de matar parece.
Charcas de sangre inundan la pradera :
Del sirio el rico acampamento ofrece
Al vencedor espléndidos despojos,
En variedad profusa, en sangre rojos.—

LVIII

A la sazón la mágica Antioquía,
Cercada de opulencia y esplendores,
Dase á fiesta nocturna, en grata orgía
Donde risueños triscan los amores.
Los Númenes del Orco, de la impía
Metrópoli falaces protectores,
Sonríen regocijos infernales
El culto al recibir de los mortales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIX

Bulle en torno placer voluptüoso,
Puebla los ecos melodioso canto ;
La noche invita á lúbrico reposo
Encelando el amor bajo su manto.
Los áulicos festejan en pomposo
Festín, do reina deleitoso encanto,
A Antíoco, que á Egipto señorea
Y ha encadenado la comarca hebrea.

LX

Que Petronio (tal suena el eco vano)
Completo triunfo conseguido había,
Que asegura por siempre al Soberano
La propiedad de la nación judía.
Felicitan los grandes al tirano,
Y en muestra de su aplauso y alegría,
De su entusiasmo exprimen el empeño
En esta fiesta, que parece un sueño.

LXI

¡ Cuántos objetos de sin par riqueza
Aquí y allí se ostentan repartidos !
Con oro el ojo por doquier tropieza,
Cuyo fulgor deslumbra los sentidos.
De Alisia triunfa la gentil belleza
Entre mujeres mil : de sus vestidos
Reluce el esplendor, y su hermosura
Del corazón el cetro le asegura.



LXII

Eupator, del Rey hijo, apasionado
A Alisia adora con amor ferviente ;
Y ella, que hollar anhela el regio estrado,
Finge amarle también ardientemente.
Pero su pecho gime subyugado
Por otro amor, si férvido, latente :
Ama á Josías, joven israelita
Que en la ciudad há largo tiempo habita.

LXIII

Días pasan. La Fama, en tanto, lleva
El triunfo, á la ciudad, del Macabeo,
Susurrando falaz que osado eleva
A tomar á Antioquía su deseo.
De la derrota de Serón la nueva
Llega después. Ya el nombre del hebreo,
Que irresistible lidiador anuncia,
Con pavor en la Corte se pronuncia.

LXV

Antíoco su orgullo herido siente,—
Su soberbia satánica que, ufana,
Levanta al Cielo la atrevida frente
Por cima de la Esencia Soberana.
Orgullo ciego, imbécil, insolente,
Que le inspiró la pretensión insana
De hacerse llamar *Dios*, y adoraciones
Exigir, como tal, de las naciones.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXV

El déspota, en furor enardecido,
Sangre, lágrimas, muerte sólo ansía,
Y su anhelo saciar enhambrecido
Exterminando la nación judía.
El vengar el ultraje recibido
A las tropas innúmeras confía
Que acuden, á su voz, de toda parte
A esta borrasca funeral de Marte.

LXVI

De distintas regiones arribados,
El varïado hablar de aquella gente,
El diverso vestir de los soldados...
Todo sumerge en confusión la mente.
Contempla sus ejércitos armados
Cómo despiden lumbre refulgente,
Y, ufano de sus glorias el perverso,
Amo se juzga ya del universo.

LXVII

De las fértiles ribas que Indo baña,
De aguas sagradas y de arcana fuente,
Vino Abión, inflamado en fiera saña
Contra Israel, de mucha tropa al frente.
Habituados á vida de campaña,
Fuerte, abnegada, valerosa gente,
Su sangre dan en sacrificio vano
Por sostener el trono del tirano.



LXVIII

Vino Ismael, ardido comandante
De un escuadrón de Arabia, gente artera,
Que ataca en masa, intrépida y pujante,
Y se desparce en súbita carrera.
Como al condor el avecilla errante
Hiere, y escapa, y viene y va ligera,
Causan ellos así rudos estragos
En invisibles, rápidos amagos.

LXIX

Gente dió, de riqueza abastecida,
La que Tigris fecunda hermosa tierra :
En el deleite su deber olvida ;
Lleva vistosas galas á la guerra.
Hechos á muelle y sosegada vida,
El estrago de Marte los aterra ;
Que unos mismos no son laúd y espada,
Danza festiva y liza ensangrentada.

LXX

Garzón donoso á quien Amor impera,
Es el jefe Almaizín de aquesta gente :
Orna su cuello undosa cabellera
Que ciñe en rizos su lozana frente.
Viene Odilia con él, su compañera,
Que no pudo sufrir llorarle ausente,
Y de la guerra quiso de su amado
Los mil azares soportar al lado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXI

Vinieron los que ocupan ancho asiento
Del Cáucaso en la cumbre dilatada,
Raza por su belleza y su talento
A dominar el orbe destinada ;
Los que beben de Araxes turbulento ;
Los que al pie de Ararat tienen morada,
Tierra primera que pisó el segundo
Adán cuando la vida tornó al mundo.

LXXII

Vinieron los que tratan las riberas
Del Ponto-Euxino, orillas de Oceano,
Tribus enhambrecidas y guerreras.
Trabando escudos con segura mano,
Unos de otros en pos, forman hileras,
Y sobre ellos entonces llueve en vano
De férreos dardos nubarrón deshecho,
Que penetrar no puede el brónceo techo.

LXXIII

Vino tropa también de Libia ardiente :
Es el hosco Altamar su comandante,
Que una piel de león se ciñe ingente,
Viva señal de su valor pujante.
La melena cubríale la frente
Y asomaban las garras adelante :
Un monstruo singular aquello era,
Mitad humano sér, y mitad fiera.



LXXIV

Trajes, tipos, lenguaje, color... nada
Entre unos y otros de común había :
Vaga absorta, indecisa la mirada ;
Aturde tan extraña algarabía.
Antíoco, en su trono, alta la espada,
*Rey de reyes* de veras parecía :
¡ Tántas tribus con cetro soberano
Junta y domina su potente mano !

LXXV

Han obrado en sus rentas deterioro
Las muchas y ruinosas excursiones,
Y exhausto se halla el público tesoro
Para acudir á nuevas provisiones.
Mas Persia tiene aún acopio de oro,
Si bien hanse invertido allí millones
En sembrar vicios en la plebe inerte,
Digna, por su bajeza, de su suerte.

LXXVI

Dos partes hace de su tropa : al frente
De una irá á Persia, de oro sitibundo,
Para llevar después, armipotente,
Sus legiones al límite del mundo.
Destinada á rendir el Occidente,
La otra á Lisias entrega, su segundo,
De expugnar con objeto la Judea
Y elidir por jamás la raza hebrea.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXVII

Por un año esta parte va asoldada.
Así, no en vago el talador emprende
Derrumbar en la sima de la nada
La altiva tierra que su enojo enciende.
Sobre la raza de Jacob odiada
Su fúnebre crespón la Parca tiende,
Que está de gala, y con semblante fiero
Afila ya su infatigable acero.

# CANTO SEPTIMO

I

EL Rey parte, y á Lisias del Estado
La dirección omnímoda confía
Con terminante y especial mandado
De rematar con la nación judía.
Del ejército al caso destinado
A Nicanor el mando Lisias fía,
Y á Tolomeo y Gorgias, sus tenientes,
Renombrados caudillos prepotentes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Pónese Nicanor en movimiento,
Ufano de su ejército brillante :
La rapidez, lo sabe, es elemento
Del éxito: no pierde un solo instante.
Como fuego voraz que irrita el viento,
Judas, en tanto, alígero, pujante,
Las ciudades recorre de Judea
Idolos derribando á hierro y tea.

III

Urge ya aniquilar la llama activa
Que funestos incendios amenaza.
De Lisias el poder y gloria estriba
En esta empresa, á que su suerte enlaza :
Ni gastos, pues, ni esfuerzos él esquiva ;
Que sin piedad las armas sirias, traza,
Colmen de sangre inmensurable lago,
Desolación sembrando y negro estrago.

IV

Divididos los fieros en partidas,
Penetran en los campos de Judea
Cual las aves de presa enhambrecidas :
Fuego y hierro doquier la turba emplea.
A las órdenes fieles recibidas,
Nada hay que digno de respeto sea :
La rapiña es su oficio ; en la matanza
Ceban su ciego instinto de venganza.



V

¿ Dó está, Señor, tu rayo ignipotente ?
¿ Cómo el impío tu heredad devora,
Y enhiesta, osado, la superba frente,
Y se ufana en su saña taladora ?
Mitiga ya tu indignación furente,
Depón tu ira, justa, vengadora :
Grande el pecado fué del pueblo amigo,
Pero ha sido también grande el castigo !

VI

¡ No ! no diga, mofándose, el pagano
Que impunemente tu pendón atierra,
Y es el auxilio de tu diestra vano
En esta dura y desastrosa guerra.
¡ No insulte más tu nombre soberano ;
No borre del regazo de la tierra
La raza de Abraham, por ti escogida
A ser del universo lumbre y vida !

VII

Marcha el sirio, sin trabas, adelante :
Ya saquea indefensas poblaciones,
Ya las deja la llama devorante
Convertidas de escombros en montones.
En toda villa rica ú importante
El invasor aposta guarniciones
Que acopien abundoso bastimento
De la tropa voraz para el sustento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Vese á Sión desierta y silenciosa,
Cual si á sus hijos taladora espada
Hundido hubiese en la funérea fosa
Que la Parca custodia fatigada.
Yace la enantes villa populosa
De la savia vital abandonada :
Del Señor el Santuario mansión era
De pervertida plebe forastera.

IX

¡ Ay ! huyó de Jacob toda alegría ;
Ni ya salmodias á su Dios levanta :
Sólo con melancólica armonía
Gemidos de dolor la brisa canta.
Retiróse el Señor, y al punto impía
Desolación manchó la casa santa :
La entró el gentil con ansia torpe ; en ella
El crimen estampó su inmunda huella.

X

Sobrecogida la Nación de espanto,
Teme llegada su hora postrimera :
El ciudadano, en medio á duelo tanto,
Busca refugio al lado de la fiera.
Recuerda el labrador, bañado en llanto,
Su ventura y su paz, cuando la éra
Pagaba agradecida sus sudores
Con ricas mieses y vistosas flores.



XI

Pesaba sobre el Rey cadena dura
Que le impusiera la romana gente :
Él congraciarlos con dinero cura,
Y deudor les es ya de suma ingente.
El cruel Nicanor sacar procura
De Judea el dinero suficiente
A cubrir esta deuda, que tenía
A Antíoco en zozobra y agonía.

XII

¿ De qué modo ? Vendiendo prisioneros,
Sin distinción de sexos ni de edades ;
Repartiendo entre avaros extranjeros
De Israel las opimas heredades.
Con premura despacha mensajeros
De la orilla del mar á las ciudades
Que la venta pregonen : dará ciento,
De varia condición, por un talento.

XIII

Al cebo de la inicua granjería
Sórdidos traficantes aparecen,
Quienes en la infeliz nación judía
De oro saciar sus ansias apetecen.
El ejército crece cada día,
Y su crueldad y su codicia crecen :
De toda parte acúdenle soldados,
Por el rico botín aquerenciados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Y judíos también, que en saña fiera
Arden contra su Ley y sus hermanos,
O al sagrado deber codicia artera
Anteponen y sed de honores vanos.
Abandonan infieles su bandera
Y se unen de su Patria á los tiranos :
Miserable pasión los determina
A labrar de su suelo la rüina.

XV

El Macabeo compasión inspira :
Insensato, á su pérdida se lanza ;
A lo imposible, visionario, aspira ;
A ver la realidad, ciego, no alcanza.
¿ Qué podrá ya, si solo se le mira,
Sin recursos, ni apoyo, ni esperanza,
Contra la infame turba de traidores
Y la innúmera copia de invasores ?

XVI

¿ Podrá, desamparado y desvalido,
Resistir, asediado por doquiera ?
¿ Puede el arbusto contender erguido
Con el cierzo que abate la palmera ?
¿ El ave, si impertérrita, su nido
Del enorme dragón salvar pudiera,
Que ha entrado en él con ávidos anhelos
De mitigar el hambre en los polluelos ?...



XVII

Pero su alma, al deber tan sólo atenta,
Cobarde desaliento no consiente,
Y persevera firme, y se alimenta
Sólo de fe, de fe sublime, ardiente.
Su corazón con el auxilio cuenta
Del Cielo : espera, espera ciegamente
Que Dios por medio de su débil mano
Al fuerte humille, de su fuerza ufano.

XVIII

Esta fe le conforta cuando nada
Columbra en torno que su mal impida,
Y ni por breve instante su alma osada,
Al verse abandonado, se intimida.
Vivaz su mente arroja una mirada
Al pasado, y contempla embebecida
Tánto admirable y singular portento
De que él ha sido dócil instrumento.

XIX

Sabe que del Señor la generosa
Diestra sus dones de bondad apura
En el fiel corazón que en Él reposa,
Encendido de amor en llama pura.
¡ Oh ! ¡ qué no alcanzas tú, potente Diosa,
Que elevas al mortal á excelsa altura,
Tú, generosa Fe, tú, luz del Cielo,
Que el alma exaltas en osado vuelo !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XX

Así exhorta á sus fieles compañeros :
« Ni busquéis compasión ni esperéis nada :
Vienen, de muerte y exterminio obreros,
En nuestras carnes á cebar su espada.
No, no hallaréis piedad en esos fieros
Verdugos de esta tierra codiciada
Que á cumplir vienen su misión impía
De muerte, expoliación y ferocía.

XXI

« Viene de sangre el invasor sediento :
Cara la vida nuéstra, pues, vendamos,
Y antes que en miserable desaliento,
Juntos en noble lid, juntos muramos.
A la vida pasada en el tormento
Del oprobio, á merced de rudos amos,
¡ Oh ! á tan menguada, á tan infame suerte
Es preferible veces mil la muerte.

XXII

« Si nos vencen los tigres inhumanos,
Acabarán con la Nación doliente,
Y esclavos marcharán nuestros hermanos
Con estigma de siervos en la frente :
Las matronas, los trémulos ancianos,
Y la virgen, y el párvulo inocente,
Expuestos en los públicos mercados
Serán, y al que los pague adjudicados.



XXIII

« El caso, tal cual es, hélo presente ;
Nada oculto con pérfidas ficciones.
Dos caminos, no más, tenéis al frente :
Elegid, elegid sin dilaciones.
El invasor ejército es potente :
Acudieron en masa las naciones
A acrecerlo, de un lado y otro lado,
De sus valientes con lo más granado.

XXIV

« Arma el acero sus hambrientas manos,
Sus dardos bastan á oscurar el día ;
Abastados de oro, están ufanos ;
Y la miseria nos oprime impía.
Y... ¡ qué baldón ! también nuestros hermanos,
Inspirados en ruin apostasía,
Hanse unido á los duros invasores
Con desprecio del Dios de sus mayores.

XXV

« Nada tenemos, nada : no os lo oculto...
¡ No !—lo tenemos todo—¡ la Justicia !
Ellos, el odio, el blasfemante insulto ;
Ellos, la sed de sangre, la codicia.
Vienen á hollar del Sumo Dios el culto,
A saciar en nosotros su sevicia,
A sellar con vil marca nuestra frente,
A exterminar la inofensiva gente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

« Defendemos los túmulos sagrados
De nuestros padres de la chusma fiera ;
Somos de nuestro Dios fieles soldados,
Y Él con rica corona nos espera :
Morir podremos, pues, regocijados,
Cubiertos del honor con la bandera.
¡ Oh ! ¡ cuán dulce será rendir la vida
En defensa de causa tan querida !... »

XXVII

Dijo. El espanto píntase en la frente
De muchos : por locura se tenía
Cómo, tan débil, resistir intente
Y cómo en vagas esperanzas fía.
Muchos de noche huyeron. El valiente
Rodeado se encuentra al otro día
De reducido grupo de soldados,
A perecer con él determinados.

XXVIII

¡ Espectáculo triste ! Se diría
Que el instinto común los desampara :
¡ Con tan tenaz, tan bárbara osadía
Buscan la muerte, de su sangre avara !
En sus semblantes juega la alegría,
Cual si de un pasatiempo se tratara :
Su corazón inflama fuego insano,
Arrojo sin segundo, sobrehumano.



XXIX

« ¡ Bien ! »—clama el héroe :—« queda la escogida
Porción que impele Dios á excelsa altura ;
De la fuga buscaron la acogida
Los de esperanza floja y fe insegura.
Os elige el Señor : bajo su egida
Consumaréis prodigios de bravura ;
Él os dará su aliento y fortaleza :
¡ Sois invencibles ; vuestra gloria empieza ! »

XXX

Pónese al punto en marcha el denodado,
Y en Masfá se detiene con su gente,
El combate á librar determinado,
Pues ya del enemigo se halla al frente.
No lejos Nicanor está acampado,
Y en camino pondráse al sol siguiente
A perseguir á Judas, pobre necio
Que sólo inspira lástima y desprecio.

XXXI

Con plegarias, y ayunos, y cilicio
Pábulo dan los bravos á su celo ;
No suena entre ellos mundanal bullicio ;
Alzan á sordas su clamor al Cielo.
Saben que van en pos del sacrificio,
Y arden en vivo y generoso anhelo
Por rendir la jornada de la vida
De la Patria en el ara bendecida.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXII

Todo aquí ideas de virtud despierta :
La actitud reverente del soldado,
La entereza de Judas, quien, alerta,
Consagra al campamento su cuidado.
Orar á todos véseles, cubierta
La cabeza de polvo : prosternado,
Cada cual del Señor piedad implora,
Y las faltas del pueblo, y propias, llora.

XXXIII

« ¡ Oh tú, Señor ! que abriste ancho sendero
Por el Mar Rojo al pueblo perseguido,
Y derribaste á Faraón artero
Con rudo empuje y tronador bramido ;
Del opresor defiéndenos que, fiero,
Ha el pueblo tuyo á exterminar venido
Y á hundir en llamas la mansión sagrada
Que elegiste tú propio por morada.

XXXIV

« Aun sin vencernos—¡ pérfido atentado !—
Ya nos tienen vendidos. ¿ Dó proscrito
Irá, Señor, tu pueblo esclavizado,
Perseguido doquier, doquier maldito ?
Hemos vilmente, es cierto, hemos pecado,
Y en tu ara santa se asentó el delito ;
Mas, si no por nosotros, por la cara
Memoria de los padres, nos ampara ! »



XXXV

Clama en su corazón así el hebreo,
Que en Dios tan sólo cifra su esperanza,
Y cuya fe, sin tímido rodeo,
Al Cielo, en alas del amor, se lanza.
« ¡ Sí, venceréis ! »—prorrumpe el Macabeo ;—
« Esa firme y heroica confianza
Consumará prodigios cuales vieron
Nuestros padres, que en Dios su fe pusieron ! »

XXXVI

Sus tinieblas la noche, en tanto, allega
Y ciñe al orbe el velo soporoso
Que de la vida el árduo afán sosiega
Y al hombre llama á plácido reposo.
Mas á sus ojos el hebreo niega
El bálsamo del sueño generoso :
La noche entera pasan en desvelo
En férvido coloquio con el Cielo.

XXXVII

De placer en momentos no medidos
Sus pasiones el sirio desenfrena ;
La fiesta exhala báquicos aullidos,
Voluptüosa música resuena.
Torpe ebriedad embarga los sentidos ;
La impudicicia exhibe infame escena,
Digna del culto degradante y vano
Que tributa á sus dioses el pagano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXXVIII

Al héroe, que de todos apartado,
La tarda vuelta de la luz espera,
Un joven se aparece, engalanado
Con perfumada y riza cabellera.
« Héme, Judas,»—le dice;—« héme á tu lado:
Vengo á lidiar en torno á tu bandera,
A dar mi sangre por el caro suelo
En que la luz primera vi del cielo.

XXXIX

« Hijo soy de Jaried. Quizá á tu oído
Llegaron ya mis torpes desafueros.»
« ¡Tú! »—respóndele Judas sorprendido;—
« Que de tu Patria á los verdugos fieros »...
« Sí, Josías,»—contesta;— « el fementido
Áulico de monarcas extranjeros,
Que la fe renegó de sus mayores
Y fué á servir á dioses impostores.

XL

« Es, bien lo ves, mi confesión sincera
Cual la haría ante Dios. Así, cuitado,
Alivio en descargar mi angustia fiera
En tu alma noble, de virtud dechado.
De Antíoco en la Corte feliz era,
Si puede ser feliz quien ha abjurado
De su Patria y su Dios, é ingrato olvida
Cuanto de caro y grande hay en la vida.



XLI

« Rico, adulado, poderoso, nada
Mi corazón apetecer podía:
A labrar mi ventura consagrada,
La suerte á mis caprichos se rendía.
La más hermosa y dulce y celebrada
De las bellas mujeres de Antioquía
En mí fijó su corazón ardiente,
Y nos amámos clandestinamente.

XLII

« Alisia de su mágica hermosura
Me hizo dueño: rendida me adoraba
La sin igual y tierna criatura,
De mis antojos obediente esclava:
¡Rayaba su pasión en la locura!
Este amor el misterio lo velaba:
Disimular supimos de manera,
Que el secreto ignoró la Corte entera.

XLIII

« Sigilo tal el caso lo exigía,
Porque es Alisia prometida esposa
Del Príncipe Eupator, que en frenesía
De pasiones indómitas rebosa.
Idolátrala ciego: ¡qué no haría
Por cumplir un capricho de la hermosa,
O castigar el loco atrevimiento
Del que á ella elevase el pensamiento!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

« Sus halagos la vida me brindaba ;
En los cojines séricos del blando
Placer se revolvía mi alma esclava,
A la voz del deber inerte. Cuando
Antíoco mi Patria devastaba
Negras atrocidades perpetrando,
En los brazos de Amor yo sonreía,
Dichoso, ufano de la suerte mía.

XLV

« Pero una noche... ¡ nunca de mi mente
Se borrará su imagen ! Embargada
Mi alma en delirio arrobador, ferviente,
Tributábale culto á mi adorada.
Preséntaseme un hombre de repente ;
Fijo en él, sorprendido, la mirada :
Era mi padre que, de pie á mi lado,
Me clavaba los ojos indignado.

XLVI

' ¡ Goza, hijo indigno de la sangre mía,
Goza ! ¡ Tu corazón el placer mime
Que te forja tu loca fantasía !
¡ Goza mientras tu triste Patria gime,
Mientras la más cobarde tiranía
Bajo su yugo abrumador la oprime,
De tus hermanos tala los hogares
Y de tu Dios profana los altares !



XLVII

' Esa infame pasión ¡ por Dios ! olvida ;
Despierta ya de ese delirio insano ;
Vuela, acorre á tu Patria dolorida,
Hollada por el pérfido pagano.
Por ella, por mi Dios, yo di la vida
Y arrostré los furores del tirano :
¡ Sigue el ejemplo de tu padre, sé hombre !
¡ No manches más el lustre de tu nombre ! '

XLVIII

« Dijo ; y despareció la sombra airada.
Tiemblo de horror ; convulso, jadeante,
Me palpo por si acaso me persuada
Que esto es sueño de mi alma delirante.
De la mente en calor visión forjada
No fué : su voz oí, vi su semblante,
Como ahora veo tu mirar atento
Y escucho de tus labios el acento.

XLIX

« Caí, en el polvo la humillada frente,
Transido de dolor y de hondo espanto :
Ígneas sombras cruzaban por mi mente
Y mis mejillas inundaba el llanto.
De mi niñez los juegos inocente,
La majestad del Templo sacrosanto,
La antigua gloria de la Patria mía...
Todo mi pensamiento lo veía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

« Y comprendí mi torpe desatino ;
Comparé con mi vida la carrera
Del Macabeo, el héroe peregrino
Que ya famoso en las naciones era ;
Y vi que la virtud es el camino
Que á la gloria conduce verdadera,
Luz que el sendero lóbrego ilumina
Del mortal, que en la tierra peregrina.

LI

« Y juré, el rostro levantado al Cielo,
De Jehová por el nombre glorïoso,
Y de mi padre por el santo celo,
Por su martirio heroico y generoso,—
Juré volar al punto al caro suelo,
Y, negando á mis miembros el reposo,
Cruda guerra trabar con los tiranos
De mi Patria, y morir con mis hermanos.

LII

« De Petronio y Serón sonóse, en tanto,
La derrota y la muerte. Al saberse esto,
Los palaciegos, que con regio encanto
El triunfo hicieron celebrar supuesto,
Enmudecieron de cobarde espanto ;
Y el Rey, vuestro verdugo asaz funesto,
Cuya alma en la venganza se recrea,
Decretó el exterminio de Judea.



LIII

« Púsose el reino todo en movimiento :
En són tonante y bélico se oía
Doquier del trono el formidable acento :
Tembló la populosa Monarquía.
Tropas, vinieron muchas : ciento á ciento
Los conscritos llegaban cada día
Aquella mole, míseros forzados,
De siervos á acrecer, no de soldados.

LIV

« Dinero, vino poco : esas regiones,
En que Natura pródiga convida
A manos llenas con opimos dones,
Ya de fuerzas carecen y de vida.
No alcanzan las exhaustas poblaciones
A sustentar su Corte corrompida,
Que, en liviandades y perpetua fiesta,
Mucho sudor y mucho afán les cuesta.

LV

« Partió Antíoco á Persia, y encargado
Lisias quedó del reino. Al punto, al fiero
Nicanor el ejército fué dado :
Trae para un año acopio de dinero.
Arranquéme de Alisia mal su grado,
Y me ceñí las armas del guerrero ;
La inocente pensó que yo venía
A combatir contra la Patria mía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LVI

« Pude emprender camino de esa suerte.
A favor de las sombras he escapado,
Y vengo á ti, varón sublime y fuerte ;
Mi sangre á derramar vengo á tu lado.
Al sacrificio corro y á la muerte,
Y también á él vas tú, noble soldado
De la causa más bella, causa santa
Que el alma al Dios de la virtud levanta.

LVII

« Nuestro pecho opondremos al temido
Ejército, que esparce en torno espanto,
Como del rayo al hórrido estampido
La nubecilla opone su quebranto.
¿ Qué somos contra él, abastecido
De carros, y corceles, y de cuanto
Supo inventar la despiadada guerra
Para abatir y subyugar la tierra ? »...

LVIII

« Somos, »—replica el adalid ardiente,—
« El azote de Dios sobre el pagano,
Defensores del pueblo cuya frente
Huella la planta del feroz tirano ;
Instrumentos del brazo omnipotente
Del justiciero Numen Soberano,
Que con los golpes de una gota horada
La roca en firme pedestal sentada.



LIX

« El invasor, en armas poderoso,
Viene radiante de esplendor y vida,
Viene, es verdad, asolador coloso,
De recursos provisto sin medida ;
¡ Mas no nos vencerá ! que generoso
Nos cubrirá el Señor bajo su egida,
Y dará á nuestro brazo heroico aliento
Y á nuestro pecho indómito ardimiento ! »

LX

—« ¡ Sí, somos invencibles ! varón fuerte,
Porque nos mueves tú con brazo osado,
Tú, que sabes del polvo desprenderte,
A regiones excelsas sublimado.
Y si contigo halláremos la muerte,
Dulce la muerte nos será á tu lado,
De tu virtud bajo la verde palma,
De tu fe y de tu ardor henchida el alma ! ...»

LXI

Mas ya la noche apaga sus lumbreras,
Y sus rosas el alba esparce al viento :
El héroe da sus órdenes primeras,
Y se agita á su voz el campamento.
Como cuando las aves pasajeras,
Al clarear el día el firmamento,
Baten las alas al igual, guiadas
De su instinto á regiones apartadas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXII

Tál, á su voz, se mueven placenteros
Sus camaradas al rayar del día ;
Vibran regocijados sus aceros ;
Irradia en sus semblantes la alegría.
Divide en partes cuatro sus guerreros,
Igual cada porción, y las confía
A cada uno de sus cuatro hermanos,
De tal honor y tal peligro ufanos.

LXIII

De sus escuadras colocado al frente,
De Nicanor en busca se apresura.
A su marcha comienzo da ascendente
El almo sol, que límpido fulgura :
Divísase el ejército al oriente
De Emaús, derramado en la llanura :
Apenas sacudía el hondo sueño
Que del desorden engendró el beleño.

LXIV

Nota Judas que el miedo se apodera
De ellos ante el ejército pagano,
Que, como inmensa armada la ribera,
Colma, tupido, la extensión del llano.
« ¿ Por qué,»—dice,—« el temor así os impera ?
Nos acompaña el Padre Soberano,
Poderoso, al fulgor de su mirada,
A hundir esas falanges en la nada.



LXV

« Pensad en los prodigios que ha ejercido
Dios con su pueblo. Un tiempo, armipotente,
Oreb, de sus laureles engreído,
Vino de tropa innumerable al frente.
Gedeón á vencerle fué escogido,
Y anonadó la poderosa gente
Con soldados no más tres veces ciento
Para mayor y público portento.

LXVI

« Devastaba á Israel el filisteo :
Dios á un mortal dió aliento sobrehumano ;
Movió su diestra el brazo giganteo,
Y de asechanzas mil sacóle sano.
Vieron las gentes al atleta hebreo
Desbaratar falanges con su mano,
Y las puertas de Gaza alzar consigo,
Y aplastar bajo un templo á su enemigo.

LXVII

« Acordaos de David : de humilde esfera
Alzó su vuelo á cumbre levantada.
Vino Senaquerib con ira fiera
Anhelando postrarnos en la nada :
Triunfó Israel sin pelear siquiera ;
Que el ángel del Señor con ígnea espada
El campo del infiel dejó desierto
Y de informes cadáveres cubierto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXVIII

« ¡ No desmayéis : valor ! Prodigios tales
Ostentará el Señor en este día,
Que acaso en sus designios eternales
Señaló á derrumbar la tiranía.
¡ Id á segar laureles inmortales,
A ganar imborrable nombradía,
La cara Patria á libertar de manos
De sus crueles, pérfidos tiranos ! »

LXIX

Calla el héroe. En sus ojos resplandece
De la divina inspiración la llama ;
Trasfórmase su rostro ; tal parece
Que el Cielo en él su resplandor derrama.
Todo pecho de gozo se estremece
Y en entusiasmo y vivo ardor se inflama,
Y en generoso afán y anhelo late
Por dar principio al desigual combate.

# CANTO OCTAVO

I

NICANOR, por su parte, interesado
En el cumplido logro de su intento,
A su ejército, en torno derramado,
Su hondo rencor trasmite y su ardimiento.
Beelzebut, que invisible está á su lado,
Da resonancia y ecos á su acento,
Inflamando las almas de esta suerte
En sed de sangre y en furor de muerte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

« ¡ Súbditos del egregio Soberano ! »
Dice,—« id á castigar la alevosía
Del que de levantar armada mano
Contra el Rey ha tenido la osadía.
Con debelar al insurgente insano
Os captaréis la augusta simpatía
De él, cuya voluntad, en paz y en guerra,
Ley es que acata atónita la tierra.

III

« ¿ Queréis oro ? A saciaros os convido
En las ciudades que condene al fuego :
Ni tasa pongo ni respetos pido ;
A vuestro libre arbitrio las entrego.
¿ Queréis deleites ? Quedará el vencido
A merced de vosotros : desde luégo
De su hogar seréis dueños soberanos,
Sin ley, sin freno, sin respetos vanos.

IV

« Ni compasión estéril os impida
Acabar con la raza que enardece
De Antíoco la cólera, temida
Doquier que el sol al orbe resplandece.
Su Templo, y sus hogares, y su vida,
Hijos, mujeres... todo os pertenece,
Porque todo os lo ha dado el Rey divino
Que os abre de las dichas el camino.



V

« Ellos sus ojos fijan y su oído
En su Dios, hueca y mísera quimera,
Abstracción sin palabra, sin sentido,
Que el hombre asir en vano pretendiera.
Él defender su Templo no ha podido,
Ni tampoco impedir logra siquiera
Que reciban incienso en sus altares
De Antíoco los genios tutelares. »

VI

Dijo el blasfemo así. Su brozno acento
Los apetitos escandece insanos
De la turba feroz, que en su ardimiento
Aplaude con estrépito de manos.
Un grito universal conmueve el viento
De loco regocijo, y los lejanos
Ecos devuelven el clamor impío
Que al Cielo sube en són de desafío.

VII

Los demonios, el grito aquel oyendo,
Juntan á él su aplauso, que resuena
Como del rayo el rebramar tremendo
Cuando la tempestad las nubes llena.
Oye el abismo el fragoroso estruendo
Que en sus guaridas cavernosas truena
Y colma de terrores infinitos
El triste corazón de los precitos.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Moloc, Belial, Dagón... instigadores
Del odio y las venganzas infernales,
Excitando del crimen los furores
Recorren los ejércitos reales.
Cada soldado voces interiores
Percibe, que sus ímpetus brutales
De exterminio y deleites enardecen ;
Y sangre, y oro, y goces apetecen.

IX

En tierra la rodilla el Macabeo
Hinca, y alzando la inspirada frente
Clama : « ¡ Buen Dios, que en esperanza veo,
Otórganos tu amparo omnipotente ;
Te acuerda de Abraham,—del pueblo hebreo
Tronco bendito,—y de su amor ardiente ;
De Sansón, de David, y de héroe tánto
Que confortaste con tu auxilio santo ! »

X

Miguel, muy más veloz que el pensamiento,
El vuelo tiende á la sidérea altura,
Y allá, á par del angélico concento
Que celebra la mística ventura,
Presenta con rendido acatamiento
A Dios del héroe la plegaria pura,
Que asciende al Astro del eterno día
En ondas de inefable melodía.



XI

Gorgias, astuto, intrépido guerrero,
Parte con numerosa infantería
A cortar al audaz aventurero
La sola que le queda abierta vía.
Judíos, sabidores del sendero,
Sirven al agresor de apoyo y guía :
Vendidos al favor de los tiranos,
Van á llevar la muerte á sus hermanos.

XII

Ve Nicanor que el Macabeo avanza,
Y prepara veloz sus batallones
A la defensa, puesta su esperanza
En sus armas, sus carros, sus bridones.
El héroe, como el águila, se lanza
A embestir las innúmeras legiones,
Y, seguido de pocos compañeros,
Desordena los grupos delanteros.

XIII

El escita escuadrón en avenida
Se adelanta en pausado movimiento,
De frustrar la feroz acometida
Del héroe de Israel con el intento.
Como cuando la ola embravecida,
Bajo el ala del Noto turbulento,
Sobre el vasto arenal de la ribera
Se precipita bramadora y fiera,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

Judas se arroja así sobre el tupido
Escuadrón, que imponente se le encara.
No así el Simún con hórrido bramido
Desciende sobre el árido Sahara ;
Ni es tan pujante el tigre enhambrecido
Que en el graso rebaño se dispara,
Y asesina, y destroza, y atropella,
Y deja en pos ensangrentada huella.

XV

¿ Quién fué, Musa, quién, díme, fué el primero
A quien postró su brazo enardecido ?
El valeroso Islem, joven guerrero,
En la rica Persépolis nacido.
Se arroja al héroe, ufano, vocinglero,
Y él de un tajo abre el cráneo al atrevido,
Que los ansiosos brazos tiende al cielo,
Y luégo rueda con fracaso al suelo.

XVI

El escuadrón con bronca gritería
Se agolpa en torno al paladín inerte :
Por entre ellos el héroe se abre vía
Derramando en redor estrago y muerte.
« ¡ Haced á vuestro jefe compañía ! »—
Clama :—« tendréis vosotros igual suerte,
Porque de Dios el justiciero brazo
Marcado tiene del oprobio el plazo ! »



XVII

Viendo Abión el destrozo que en su gente
Hace el hebreo con braveza tanta,
Sale á su encuentro henchido en ira ardiente
Y se le aboca con resuelta planta.
Aguda pica lánzale á la frente ;
Judas al punto su broquel levanta ;
Quebróse el hierro en el templado escudo,
Por cuya plancha penetrar no pudo.

XVIII

« ¿ Dó está la habilidad del gran lancero
Que nunca un bote fulminara en vano ?
Vas á saber cuán caro es el acero
Esgrimir en defensa de un tirano. »
Dice Judas ; sobre él se arroja fiero ;
Le ase del cuello con la izquierda mano,
Y con la diestra, en alto levantada,
Le hunde en el seno la sangrienta espada.

XIX

Cae el viejo guerrero, el más valiente
Que la Escitia engendró. Su cabellera
Albea sobre el polvo ; el tronco ingente
Golpea el suelo en convulsión postrera.
El escuadrón escita, que se siente
Dezmado, y de salvarse desespera,
Retrocede en desorden, aterrado,
Y va á parar del babilón al lado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XX

Con Joram y Efraín, allá apresura
Sus pasos el fogoso paladino.
Almaizín, que los mira con pavura
En recta línea hacia él tomar camino,
De su escuadrón se esconde en la espesura,
Que se apiña en revuelto remolino
Y degollar estúpido se deja
Como del lobo la cobarde oveja.

XXI

Adilia, temblorosa, vierte llanto
Viendo en riesgo la vida del que ama ;
El fogoso adalid avanza en tanto
Como en pajar reseco ávida llama.
Almaizín, poseído de hondo espanto,
Por el socorro de sus dioses clama,
Mas, sordos á su ansioso clamoreo,
No le pueden salvar del Macabeo.

XXII

Hiérele con la lanza en la cabeza.
«¡No somos,»—dice,—« imbécil rapazuelo,
Los que miman su impúdica belleza
Y cifran sólo en el amor su anhelo.
Virtud aquí se aprende y fortaleza
Para guardar y defender el suelo
Que el Señor señaló á nuestros mayores
En prenda de munificos favores.»



XXIII

Quejas amargas el garzón profiere
Con honda angustia y doloroso planto,
De ver que al juvenil deleite muere
Y del amor al generoso encanto.
Lo ha visto Adilia todo : insana hiere
Su dulce rostro, que humedece el llanto ;
Mésase los cabellos con gemido,
Y rueda al polvo, muda, sin sentido.

XXIV

Ismael con su audaz caballería
Sobre Gersam, gritando, se abalanza,
Quien, guiando su brava compañía,
También á él sin vacilar avanza.
El árabe escuadrón ni un punto cía :
Los ginetes esgrimen fiera lanza,
Y escapan en los ágiles corceles,
Al pensamiento de sus amos fieles.

XXV

Acometen en rudas embestidas
Los hábiles lanceros : tal parecen
Aguilas de rapiña enhambrecidas,
Que hacen la presa, y raudas desparecen.
Algunos Asideos ya, de heridas
Cubiertos, desangrándose fallecen :
Nada se puede con aquellos fieros
Que atacan y disípanse ligeros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

La heroica tribu desmayar se siente.
Semejaba Ismael toro bravío :
Aquí y allí su lanza vuela ingente
A voluntad de su furor impío.
« ¡ Hollarán nuestras plantas vuestra frente,
Necios adoradores del vacío ! »
Tal clama el paladín con voz de trueno
Que retumba del éter en el seno.

## XXVII

Sobre Gersam su pica arroja en vano,
Pues hurta el cuerpo á la furial lanzada ;
Mas el hierro se hinca en el lozano
Adiel, que cae como flor tronchada.
Ase la arena con temblosa mano,
Al Cielo eleva lánguida mirada,
Cierra los ojos á la luz del día,
Tranquilo, acaso alegre, en su agonía.

## XXVIII

¡ Felice tú, mancebo generoso !
Diste tu sangre juvenil, ardiente,
Del patrio suelo en el altar glorioso,
En homenaje al Dios Omnipotente.
Cerráronse tus ojos en reposo
Para abrirse á la luz indeficiente
De la vida sin sombras, en el seno
Del Dios de tus mayores, dulce y bueno !



## XXIX

Gersam el llanto reprimir no puede
Al ver del noble Adiel el fin temprano :
Su ardiente afecto á la amistad excede,
Tierno le amaba con amor de hermano.
Mas la ira al dolor luégo sucede,
Y vuela en alas de furor insano
A vengar con terrífico castigo
La generosa sangre del amigo.

## XXX

Pero impávido el árabe hace frente
Al jefe de la pléyade asidea,
Y descarga su espada en el valiente
Después que por el aire la menea.
Rueda Gersam al súbito fendiente ;
La valerosa tribu le rodea
A fin de hurtar su cuerpo á los nefarios
Ultrajes de estos lobos sanguinarios.

## XXXI

Trábase en torno al héroe el más reñido
Combate que jamás el ojo viera :
Choca el hierro con hórrido crujido
Chispas lanzando cual vivaz hoguera ;
Cada guerrero hiere y es herido ;
Al cálculo la cólera supera ;
El valor en despecho se convierte ;
Ceba su filo el hacha de la muerte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

Ismael es herido en el costado :
El dolor á doblarse le constriñe
Sobre el corcel, que bufa encabritado,
Y cuya crin en negra sangre tiñe ;
Mas no ceja, si bien debilitado
De sangre por la pérdida ; ya riñe,
Más que el brazo, la rabia enardecida :
Cara quiere el audaz vender su vida.

## XXXIII

Los fieles con esfuerzo sobrehumano
Resisten, puesta en Dios su confianza,
De la turba feroz el choque insano,
Que en pelotón cerrado se abalanza.
El valiente Jaír consuma en vano
Increíbles proezas con su lanza,
Y firme, como el genio del combate,
Hace cara del bárbaro al embate.

## XXXIV

¿ Mas qué con esa turba compactada,
Incansable en herir, que ya no huye,—
Máquina de matar, mole animada,
Que cuanto halla á su alcance lo destruye ?
La valerosa tribu está dezmada,
Y el árabe escuadrón no disminuye :
Que la tierra los brota, tal parece,
Al paso que la lid se recrudece.



## XXXV

Si el suelo nube de langosta asombra
Y en los sembrados con rumor se extiende
Como movible, interminable alfombra,
Y tala general voraz emprende,
Solícito el cultor la mies escombra
Y el vil insecto aniquilar pretende ;
Mas al ver que la plaga va en aumento,
Abandónase á inerte desaliento.

## XXXVI

Tál Jaír y sus bravos compañeros :
Ya de fatiga siéntense abrumados,
Y ven aparecer de árabes fieros
Partidas sin cesar por todos lados.
Mas no por eso cejan los guerreros :
En arrojo magnánimo inflamados,
La fe de sus mayores los inspira ;
Saben que Dios en su aflicción los mira.

## XXXVII

Ismael, moribundo, se reclina,
En su lanzón inmóvil apoyado ;
A pasos lentos el corcel camina,
Y al suelo rueda el cuerpo inanimado.
El noble bruto la cerviz inclina,
Entristecido, de su amigo al lado ;
Su crin ensangrentada besa el suelo
Como en señal de su hondo desconsuelo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Entonce asoma Abdán amenazante:
Armado viene de su férrea maza,
Que menea con ímpetu pujante
Y cuanto halla en redor lo despedaza.
Inspira horror la vista del gigante:
Bañada en negra sangre la coraza,
Y revuelta la hirsuta cabellera,
Semeja horrible, provocada fiera.

## XXXIX

Lanza un bramido que en redor resuena
Como el mugir de rudos aquilones:
De mudo espanto el bárbaro se llena;
Retroceden temblosos los bridones.
«¡Fuera, bandidos!»—el atleta truena:—
«¡Estas no son las áridas regiones
En que el pillaje ejercitáis arteros
Sobre inermes y tímidos viajeros!»

## XL

Dice; y raudo se arroja en el tupido
Escuadrón, y tremenda lid emprende.
Como el enorme lurte con bramido
De altísimo nevado se desprende;
Y por su propio peso va impelido,
Y por la selva estremecida hiende,
No de otro modo el hórrido gigante
Abre senda con brazo fulminante.



## XLI

Muertos doquier y heridos aglomera:
Éste gime postrado, aquél espira;
A cuantos halla á su redor vulnera
Su enorme maza, que zumbando gira.
Del árabe el espanto se apodera
Del guerrero feroz al ver la ira,
Y huye en tropel el numeroso bando
Las filas, por do va, desordenando.

## XLII

El noble aliento y el vigor perdido
El Asideo cobra incontinente,
Y levantando horrísono bramido
Da rienda á su venganza en el huyente.
De fatiga el atleta ya rendido,
A reposar asiéntase; á su frente
Ve postrado á Gersam, la sien herida,
Y ya privado, al parecer, de vida.

## XLIII

Alzale al punto en brazos, y le lleva,
Como amorosa madre su chicuelo,
A los suyos: propálase la nueva
De su muerte, esparciendo triste duelo.
Tiénese, al cabo, de que aun vive prueba
Con aplauso de todos y consuelo,
Y, merced de solícito cuidado,
Mírase presto al héroe restaurado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Entre tanto Altamar con su mesnada
Huellas de destrucción y espanto deja :
Con su piel de león ensangrentada,
Una Furia terrífica semeja.
Fuego despide su feroz mirada ;
Enorme lanza con primor maneja ;
Su presencia, no más, horror inspira
Como la torva imagen de la ira.

XLV

A su encuentro aventúrase Eliseo,
De algunos compañeros rodeado.
Siempre pujante el ardoroso hebreo,
Modelo del magnánimo soldado,
Emulo, en el valor, del Macabeo,
Y en eclipsar sus glorias empeñado,
Cosas por otro no intentadas hace
Y en hazañas heroicas se complace.

XLVI

Altamar le recibe con desprecio.
« Vén, rapazuelo,»—dice,—« vén, avanza ;
Si eres capaz de combatir de recio,
Vén á probar la punta de mi lanza.
¡ Infeliz mozalbete, pobre necio !
Vas á ver que tu brazo no me alcanza,
Y cuánto es duro haberlas con varones
Usados á luchar con los leones.



XLVII

« —Tu jactancia locuaz no me intimida.
¡ Volved, bandidos ruines y venales,
Plaga voraz, azote de la vida,
Aborto de los antros infernales,
Raza á la esclavitud y al mal nacida,—
Volved á vuestros muertos arenales,
Y este gran pueblo respetad divino,
Llamado á excelso, á celestial destino ! »

XLVIII

Tal replica Eliseo ; y se adelanta.
Arde Altamar en ira quemadora ;
Todo su cuerpo se estremece : ¡ es tánta
La cólera que el alma le devora !
El joven paladín á Dios levanta
Su ardiente corazón, y de Él implora
Fuerzas para lidiar, y amparo y traza,
Con el atleta atroz que le amenaza.

XLIX

El africano su lanzón le tira,
Pero su pretensión resulta vana :
Pasa, infiel al arranque de su ira,
Sin causar mal, la enorme partesana.
Le acomete Eliseo, y se retira ;
Mas en la frente hiriόle, de que mana
Hirviente sangre en borbollón, corriendo
Por la atezada faz del monstruo horrendo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

Cuando el león en su arenoso asiento
Se ve del bravo cazador herido,
Su sangre, tibia aún, lame sediento
Y al aire lanza aterrador rugido;
Y ya no piensa, desde aquel momento,
Sino en abrir el seno al atrevido
Que le hirió, sus instintos de matanza
Cebando en él con ávida venganza.

LI

No de otro modo el bárbaro gigante
Su sangre al ver, se enciende en rabia fiera:
Levántase su pecho jadeante;
Se eriza su cerdosa cabellera.
Da un salto, espada en mano, y al instante
Arremete á Eliseo, que le espera,
Con rudo golpe, á rematar atento
Este combate, indigno de su aliento.

LII

Su arte y valor el paladín despliega:
Avanza, huye, gira, retrograda.
Altamar, impaciente, en tanto, juega
Con tal velocidad la diestra armada,
Que la vista no puede seguir, ciega,
El raudo movimiento de su espada,
Cuya anchurosa, fúlgida cuchilla
En círculos de lumbre al aire brilla.



LIII

Tu peligro, Eliseo, era inminente,
Mas te salvó la protección divina:
Invisible, Miguel todo fendiente
Recibe en su rodela adamantina.
Alza Altamar su brazo prepotente,
Y una lanzada el joven le fulmina,
Y herida grave cáusale, profunda,
Que en espumosa sangre el suelo inunda.

LIV

Altamar, que del triunfo desespera,
Se maldice; suspenso en torno mira;
A sus cobardes dioses impropera;
Brama, no de dolor, sino de ira.
Un guijarro que apenas hoy moviera
Vigoroso jayán, al héroe tira;
Mas Miguel en su escudo de diamante
Listo recibe el golpe fulminante.

LV

Ya, de la sangre mucha que vertía
Desfallecido, el fiero bambonea;
De la muerte le asalta la agonía,
Derrócase su mole gigantea.
Cual postrado león, que todavía
Con dura garra el arenal golpea,
El etíope el aire en vago hiere;
Y horripilante maldición profiere.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LVI

Palidece su rostro inmundo y feo,
Y espira al punto en hórrida congoja.
Sobre el cadáver lánzase Eliseo,
Y de la piel leonina le despoja,
De su victoria singular trofeo.
Al espeso escuadrón luégo se arroja
De Altamar, que ha venido sosteniendo
Con tres héroes, no más, combate horrendo.

LVII

Josías, Efraín y el Macabeo,
De tánto combatir ya fatigados,
Tras largo y estratégico rodeo
Toparon de Altamar con los soldados.
El incansable capitán hebreo,
Ileso en medio á embates redoblados,
De la turba al través se abre camino
Sosteniendo batalla de contino.

LVIII

Irle Efraín en zaga no podía
Por la gran multitud : llega un momento
Para el ardiente joven de agonía,
Siempre de Judas al peligro atento.
« ¡ Amo más su existencia que la mía ! »
Dice, y se lanza de él en seguimiento,
Y del turbión por medio se hace senda
Lid sosteniendo desigual, tremenda.



LIX

La piel crinosa de león ceñida,
Aparece Eliseo combatiendo :
Comprenden que Altamar perdió la vida
Los africanos, el despojo en viendo.
Cargan los cuatro en ruda arremetida,
El campo de cadáveres cubriendo :
Los miserables por huír se hieren
Unos á otros, y á sus manos mueren.

LX

Súbito asciende Judas á un collado,
Y del sol á los lampos postrimeros
Ve á Nicanor en el opuesto lado
Que embiste con innúmeros lanceros.
Joram, á la cabeza de un puñado
De incansables, intrépidos guerreros,
Con esfuerzos heroicos hace frente
Al duro embate de la fiera gente.

LXI

« ¡ Victoria ! »—grita ;—« ¡ á coronarla ! ¡ ea !
¡ Victoria ! ¡ Ved cómo el Señor nos ama ! »—
Dice, y se precipita en la pelea
Como en las nubes sulfurosa llama.
Choca con los traidores de Judea :
« ¡ Pérfidos, viles, sin pudor ! »—exclama ;—
« ¡ Así premia el Señor la felonía,
Paga así la infidente apostasía !... »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXII

Gad en morder el polvo fué el primero.
Un tiempo fiel, sumiso veterano,
Ruin interés movióle lisonjero
A vender sus servicios al tirano.
Introdúcele Judas el acero
Por la boca. Rogarle quiso en vano
El infeliz : á tiempo que intentaba
Hablar, su lengua el duro hierro traba.

LXIII

Cayó; y no pudo articular siquiera,
Al espirar, un último gemido.
« ¡ Infames, ved el pago que os espera ;
Esta suerte merece el fementido ! »
Brama el héroe, encendido en ira fiera,
Y á ellos se arroja, ciego, enardecido :
La cólera de Dios arma sus manos
Contra sus ruines, pérfidos hermanos.

LXIV

Los armenios, al ver del Macabeo
Deshecha á manos la legión judía,
Y que á ellos avanza el bravo hebreo,
Se llenan de medrosa cobardía.
Esfuerzos Nicanor y Tolomeo
Por animarlos hacen á porfía :
La presencia del héroe los aterra
Cual si viesen al Numen de la guerra.



LXV

Nicanor huye ; Tolomeo muere.
El huyente, perdidos tino y arte,
Por cuanto en torno con la vista inquiere
Ve los estragos del sangriento Marte.
« ¡ El Dios terrible de Israel nos hiere ! »
Gime ; y al punto á todo vuelo parte,
Sin detenerse á compartir la suerte
De los suyos, dejados á la muerte.

LXVI

Los traficantes, raudos como el viento,
Vuelan en dirección de sus navíos,
El dinero arrojando al campamento
Destinado á la trata de judíos.
Así, acosado al verse el lobo hambriento
Del pastor, á sus términos natíos,
Dando de mano á la sabrosa presa,
Huye, azorado de glacial sorpresa.

LXVII

El Macabeo grita á sus soldados :
« ¡ Que no os embargue anhelo codicioso !
¡ Vamos á perseguir á los malvados,
Vamos el triunfo á coronar glorioso ! »
Al pronto, en haces, vuelan desalados
Hasta Jamnia, sin punto de reposo ;
Mas sepúltase el sol en el ocaso,
Y al campo tornan con ligero paso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXVIII

El adalid les dice, la riqueza
Aquella viendo, de valor ingente :
« Si hoy nuestra libertad gloriosa empieza,
Ella es obra del Sér Omnipotente,
Que del bárbaro rudo la fiereza
Hundió en la nada portentosamente,
Como en la éra desparrama el viento
Las leves pajas con pujante aliento.

## LXIX

« Hubieran nuestros golpes sido vanos
A no habernos su brazo protegido :
Por piedad libertónos de sus manos
Nuestra maldad ahogando en el olvido.
Muchos de nuestros míseros hermanos
En esta cruda guerra han perecido :
A sus viudas y huérfanos, pues, demos
Estos tesoros que al Señor debemos.»

## LXX

El pueblo aplaude en estruendoso acento
Del caudillo la idea generosa :
Fijo en alta región el pensamiento,
No los embarga ya terrena cosa.
Libres de codicioso sentimiento,
Basta á su alma la dicha glorïosa
De haber alzado por deber su espada
A libertar la Patria esclavizada.



## LXXI

Gorgias largo rodeo, en giro incierto,
Después de haber á ciegas practicado,
El sirio acampamento ve desierto
Desde la enhiesta cima de un collado.
El llano de cadáveres cubierto
Ve, y cómo Nicanor va desalado,
La liza abandonada, de vencida,
Y, medroso él también, huye en seguida.

## LXXII

Da alcance á Nicanor, que va aterrado ;
Y éste le dice en tembloroso acento :
« De miserables gentes un puñado
Hanos batido con heroico aliento.
El gran Dios de Israel nos ha humillado,
Tomando al Macabeo de instrumento :
¡ Nada alcanzan los reyes de la tierra
Con tal poder en insensata guerra ! »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO NONO

I

LA legión del Averno, al ver frustrada
Su bien dispuesta pretensión impía,
Y cómo Dios sus planes anonada,
Huyera á hundirse en su mansión sombría.
Mas aun no está la lucha terminada,
Y le quedan amigos todavía :
Sus recursos y astucia en movimiento
Sabrá poner hasta el final momento.



II

Clama el hosco Satán : « No se ha agotado
El poder que la ira nos depara
A humillar el orgullo no domado
De AQUEL que pertinaz se nos encara.
Nuestra constancia acaso prueba el hado
Y esplendoroso triunfo nos prepara,
Más digno de vosotras, oh deidades,
Cuanto vencieréis más dificultades.

III

« ¡ Cómo ! nosotros que el poder tremendo
Osámos arrostrar del fuerte bando,
Y el mundo hundímos en abismo horrendo
Las fuentes de la vida envenenando ;
Y de él tomámos posesión, haciendo
Nuestra morada allí, y arrebatando
El culto de los míseros mortales,
Destinados á dichas eternales ;

IV

« ¿ Haremos alto en la triunfal carrera ?
¿ De la tierra el dominio perderemos,
Que es nuéstra—¡ oh gloria !—nuéstra toda entera,
Merced de esfuerzos hábiles, supremos ?
¡ Guerra ! tal es nuestra consigna fiera :
Del Tirano del Cielo trastornemos
Los planes de venganza, encaminados
A rendir á su Ley nuestros Estados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

« ¡ Que el insolente Macabeo sienta
De la discordia los fecundos dones !
Soplemos, pues, del odio la tormenta
Entre los más ardidos campeones.
Tú, Amón, desciende á ellos, y fomenta
Ira, celos, envidia, divisiones :
Estriba el triunfo en ti del arduo intento,
Digno de tu lealtad y de tu aliento.»

VI

Habló el traidor. Amón emprende vuelo,
Invisible, á cumplir su empeño vano,
Como cuando Satán descendió al suelo
A matar la ventura del humano.
La restante porción con negro anhelo
Parte á Siria á encender furor insano :
Sangre el suelo brotaba por doquiera
Que la legión pasaba carnicera.

VII

Es alta noche. En plácido reposo
Yace, y silencio, el campamento hebreo ;
Los ojos acaricia generoso
De los mortales el sutil Morfeo.
En la piel de león, que al pavoroso
Altamar rebató, duerme Eliseo :
Enardece su mente la memoria
De su inmortal, atlética victoria.



VIII

Sueña : á su alma, al vivo, se presenta
De Altamar la feroz arremetida ;
Su larga lucha, desigual, sangrienta,
Nunca vista quizá, jamás oída.
La enorme mole del gigante aumenta,
Y redobla sus golpes, á medida
Que el héroe le acomete, coadyuvado
Del ángel salvador, puesto á su lado.

IX

Siéntase Amón del lecho á la testera,
Y al oído pronuncia del durmiente
Grato discurso, en frase lisonjera,
Que en su alma penetra blandamente.
Sueña ver una virgen hechicera
Que le dice con labio sonriente :
« Gran victoria, magnánimo guerrero,
Ha consumado tu invencible acero.

X

« A los héroes excedes que ha tenido
Israel en sus luchas con naciones
Enemigas del Dios fuerte y temido,
Cuales no vieron nunca otras naciones.
¡ Ah ! David te cediera complacido
Su cetro, sus laureles, sus blasones ;
Fueras caudillo de este pueblo ingrato
Si él no fuese tan débil é insensato.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

« ¡ Que el insolente Macabeo sienta
De la discordia los fecundos dones !
Soplemos, pues, del odio la tormenta
Entre los más ardidos campeones.
Tú, Amón, desciende á ellos, y fomenta
Ira, celos, envidia, divisiones :
Estriba el triunfo en ti del arduo intento,
Digno de tu lealtad y de tu aliento.»

VI

Habló el traidor. Amón emprende vuelo,
Invisible, á cumplir su empeño vano,
Como cuando Satán descendió al suelo
A matar la ventura del humano.
La restante porción con negro anhelo
Parte á Siria á encender furor insano :
Sangre el suelo brotaba por doquiera
Que la legión pasaba carnicera.

VII

Es alta noche. En plácido reposo
Yace, y silencio, el campamento hebreo ;
Los ojos acaricia generoso
De los mortales el sutil Morfeo.
En la piel de león, que al pavoroso
Altamar rebató, duerme Eliseo :
Enardece su mente la memoria
De su inmortal, atlética victoria.



VIII

Sueña : á su alma, al vivo, se presenta
De Altamar la feroz arremetida ;
Su larga lucha, desigual, sangrienta,
Nunca vista quizá, jamás oída.
La enorme mole del gigante aumenta,
Y redobla sus golpes, á medida
Que el héroe le acomete, coadyuvado
Del ángel salvador, puesto á su lado.

IX

Siéntase Amón del lecho á la testera,
Y al oído pronuncia del durmiente
Grato discurso, en frase lisonjera,
Que en su alma penetra blandamente.
Sueña ver una virgen hechicera
Que le dice con labio sonriente :
« Gran victoria, magnánimo guerrero,
Ha consumado tu invencible acero.

X

« A los héroes excedes que ha tenido
Israel en sus luchas con naciones
Enemigas del Dios fuerte y temido,
Cuales no vieron nunca otras naciones.
¡ Ah ! David te cediera complacido
Su cetro, sus laureles, sus blasones ;
Fueras caudillo de este pueblo ingrato
Si él no fuese tan débil é insensato.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

« Lo serás : sólo basta tu deseo
Y que aproveches la ocasión propicia :
Debes tomar, intrépido Eliseo,
Por fuerza lo que es tuyo de justicia.
Se opondrá á tu designio el Macabeo :
En soberbia inspirado y en codicia,
Domínale de mando ardiente anhelo,
De la piedad oculto bajo el velo.

XII

« Encela su ambición la hipocresía :
Atenta hollar vuestros sagrados fueros
Cuando haya vuestra heroica valentía
Vencido los tiranos extranjeros.
¡ Ay de vosotros todos aquel día,
De vosotros, magnánimos guerreros !
Tarde, muy tarde, palparéis el dolo,—
Cuando se apropie vuestra gloria él solo.

XIII

« Veráse el pueblo fiel tan oprimido,
Que de los sirios la coyunda fiera
Recordaréis vosotros con gemido,
Menos cobarde é hipócrita siquiera.
Os dijo que el botín que fué cogido
A los paganos, destinado era
A las viudas é hijos desgraciados
De los ya muertos míseros soldados.



XIV

« ¡ Todo mentira, pérfida impostura !
Que es el oro el imán de los tiranos
Sábelo bien, y su ambición impura
Para él le reserva y sus hermanos.
El oro sus designios asegura ;
¡ Y vosotros, de crédulos, ufanos
Acogisteis su hipócrita propuesta,
Y le disteis aplausos en respuesta !

XV

« Tú del supremo mando digno eres :
¡ Haz un esfuerzo, pues ! que te veamos
Agoviado de honores y placeres ;
Temido de la tierra por los amos ;
Adorado de angélicas mujeres...
¡ Sí ! que nosotras al valiente amamos,
Y todo lo rendimos á la gloria
De sellar con su amor nuestra victoria.

XVI

« ¿ O no amas ?... ¡ Ah ! goza los instantes
Del dulce sonreír, del vivo anhelo ;
Que huyen de Amor los hálitos fragantes
Cual desparece el humo por el cielo.
¡ Necio del que no coge la flor antes
Que la vejez la mate con su hielo !
Más tarde en vano el corazón suspira
Tras la ilusión que en lontananza mira.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XVII

« Aprovecha la edad, la edad amena
Que ansia de amor y de ventura siente,
Como apetece la humedad la arena
Del erial descampado, ávida, ardiente.
¡ Si del amor probases la cadena !...
Deja que estampe un ósculo en tu frente,
Y sabrás lo que vale la delicia
Que de una bella otorga la caricia.»

## XVIII

Dice ; y besa su frente soñadora ;
Y en su alma enciende al punto fuego insano
De ira, de ambición devoradora,
De ansia punzante del deleite vano.
Así también la sierpe tentadora
A la inocente madre del humano
Sedujo astuta, y derramó en su seno
La ponzoña letal de su veneno.

## XIX

Desparece el malvado.—Ya en Oriente
La rósea aurora alumbra el firmamento.
Despierta, enerizado y balbuciente,
El héroe, y aturdido y tremulento.
Subir á el alma las pasiones siente,
Que enturbian su agitado pensamiento,
Como el volcán su infecta llamarada
Lanza al espacio en negra bocanada.



## XX

Murmura, incorporándose en el lecho :
« ¿ A dó, hermosa visión, á dó has huído ?
Tu voz meliflua despertó mi pecho,
A la esperanza y la ilusión dormido.
Tú lo que valgo comprender me has hecho :
Generosa, en mi mente has encendido
Seductora ambición, que en breve plazo
Realizará mi incontrastable brazo.

## XXI

« El histrión pagará con su cabeza
Su perfidia y su astuto atrevimiento ;
Que ya su pretensión á verse empieza,
Y pide la justicia un escarmiento.
Hábil, sabe explotar nuestra simpleza
Y vida dar, y pábulo y aliento,
A su ciega ambición de poderío
Engañando la plebe á su albedrío.

## XXII

« ¡ Vén, Ira santa ! abrásame ardorosa ;
Mi corazón, que se abre á ti, alimenta :
Yo bien sé que tu llama no reposa
Cuando algo heroico y colosal se intenta.
Trátase de una empresa generosa,—
De salvar un gran pueblo : ello me alienta
A tentar ruda lid y todo medio
Que ponga al mal enérgico remedio.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

Dice, y se arma. Los ojos agitados
Las pasiones revelan del hebreo.
A la sazón doraba los collados,
Aun indeciso, el resplandor febeo.
Restauradas sus fuerzas, los soldados
El lecho dejan. Judas Macabeo,
Postrado, al Cielo en este instante envía,
En alas de la fe, su oración pía.

XXIV

Y así á los suyos Eliseo enciende :
« Me habló un ángel : no fué delirio vano.
De la traición el lazo se nos tiende
Por el perverso, hipócrita tirano.
Judas hacerse nuestro Rey pretende
Y oprimirnos después con férrea mano ;
Nuestros derechos hollará su planta,
Que hoy todo freno y toda ley quebranta.

XXV

« ¿ Y á esto, decid, con pecho enardecido,
Empuñámos nosotros el acero
Y nuestra ardiente sangre hemos vertido
Con noble abnegación y arrojo fiero ?
¡ Ay ! soportar mejor hubiera sido
El pesado dogal del extranjero,
Que ver ahora á la traición cobarde
De lealtad y virtud haciendo alarde.



XXVI

« No, no es el héroe noble, levantado,
Que forjó nuestra incauta fantasía :
Osa con insolente desenfado
Aspirar á sangrienta tiranía.
Su torticero plan ha disfrazado
Con solapada, infame hipocresía,
Haciéndonos sencillos instrumentos
De su ambición y pérfidos intentos.

XXVII

« Con la inmensa riqueza que tomámos
Esa familia intenta —degradada—
La serie perpetuar de nuestros amos
Y hundir nuestros derechos en la nada.
¡ Y nosotros, de cándidos, pensámos
Que á los huérfanos era destinada,
Y aplaudímos con júbilo la idea,
Digna, en verdad, de la virtud hebrea !

XXVIII

« Nuestro valor, ya veces mil probado,
Sabrá frustrar el criminal intento,
Y sabrá el suelo defender sagrado
Do nunca hallara el despotismo asiento.
Por boca de su ángel Dios me ha hablado :
Escógeme quizás por instrumento
A precaver al pueblo bendecido
De la negra traición del fementido.»



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXIX

Calla. Amón la tarea al punto emprende
De enardecer la chusma turbulenta :
La negra llama de la envidia enciende,
Ciego furor y sed de sangre alienta.
La alta gloria del héroe los ofende ;
Del oro el cebo seductor los tienta ;
Satánica soberbia los inspira ;
Hierve en su adusto corazón la ira.

## XXX

« ¡ Al arma ! »— grita ; y su broquel embraza ;—
« ¡ Vamos á exterminar á los malvados !
El temor deponed que os enmordaza,
Y á nuestro empeño sobrarán soldados.»
Marchan : son ya terrífica amenaza ;
Y júntanseles muchos, animados
Del tentador por el sutil acento,
Quien realizarse ve su ruin intento.

## XXXI

Del Macabeo en los oídos suena
El ruido de la grita y los aceros :
Ya sabe quién las almas envenena
Y cuáles son sus trámites arteros.
Honda aflicción su noble pecho llena
De ver cómo sus propios compañeros,
Injustos, de juzgarle son capaces
Albergador de crímenes falaces.



## XXXII

Intentan sus amigos por la espada
Escarmentar tamaña felonía ;
Mas nada puede haber que le persuada
La cara sangre á derramar judía.
« Vencerá mi inocencia desarmada,»—
Dice,—« sin recurrir á lid impía :
Ella hiciera á Israel males prolijos,
Que ha menester la vida de sus hijos.»

## XXXIII

Y va al encuentro de la ciega gente.
«¿ Qué pretendéis?»—tendiéndoles la mano
Díceles.—« ¿ Quién y cómo, de repente,
Pudo encender este motín insano ?
Sé de qué me acusáis: soy inocente;
¡ Lo juro por el Numen Soberano
Que veces mil obró, para escarmiento
Del crimen, tánto singular portento ! »

## XXXIV

«¡ Basta de engaños, de impostura impía !»—
Brama Eliseo en voz tremente, airada:—
«¡ Ya cese la falaz hipocresía,
Calle ya la perfidia enmascarada !
¡ Dios mis palabras y mis pasos guía !...»
Dice ; y avanza con desnuda espada,
Y adelantan también sus compañeros
Esgrimiendo rabiosos los aceros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXV

El Macabeo rasga sus vestidos,
Y el golpe aguarda en actitud serena.
Resuenan pavorosos alaridos;
La ira su huracán desencadena.
Cruje el hierro con choques repetidos;
Rueda Eliseo en la revuelta arena
El seno traspasado por la espada
De Efraín, rutilante, ensangrentada.

## XXXVI

Mas de súbito sueltan las espadas,
Y enmudece su bronca vocería,
Y fijan, aterrados, las miradas
En el héroe, que en pie permanecía.
Caen de hinojos, las manos levantadas,
Depuesta la furial altanería,
Cual si invisible brazo prepotente
Los constriñese á doblegar la frente.

## XXXVII

El Arcángel, en veste esplendorosa,
Rompe con ágil ala el aire vano;
Del héroe al lado súbito se posa,
Resplandeciente el rostro soberano.
Ígnea espada agitaba fulgorosa,
Y sostenía en la siniestra mano
Ancho escudo de límpido diamante
En que hierve la luz reverberante.



## XXXVIII

«Perdón!... perdón!»—prorrumpe un conjurado:—
«Una calumnia atroz, una impostura
Sembró en nosotros ese desgraciado:
Lanzónos el error á esta aventura.
¡Sí, perdónanos, héroe inmaculado!
Juramos resarcir nuestra locura
Obedientes siguiendo tus pisadas,
A la gloria de Dios encaminadas!...»

## XXXIX

El héroe, prometiendo eterno olvido,
Tiende los brazos, el rigor depuesto;
Y á Eliseo mirando conmovido,
Llora su triste fin, su error funesto.
«¡Marchemos, pues,»—les dice,—«en cuerpo unido,
Bajo la egida del Señor, que ha puesto
De su pueblo la suerte en nuestra mano,
A arrancar nuestra Patria del pagano!»

## XL

Tal fin la trama tuvo amenazante,
El tenebroso plan corrió tal suerte
Que el Averno trazara en negro instante
Para sembrar aquí discordia y muerte.
Inalterable paz en adelante
A los bravos aunó con lazo fuerte,
Inspirados en alto pensamiento,
Unidos en concorde sentimiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

Al Sinedrio consulta, reunido,
El héroe lo que se haga prontamente.
Simón prorrumpe, en entusiasmo henchido:
«¡El Templo á restaurar incontinente!
Nuestro triunfo obra del Señor ha sido,
Obra sólo del brazo omnipotente:
¡Que la primicia, pues, de la victoria
A su honor se consagre y á su gloria!»

XLII

Judas aplaude el noble pensamiento.
Enajénase el pueblo de alegría,
A su amada Sión de ver sediento,
Que en desamparo y soledad yacía.
De las trompas el són conmueve el viento,
Suena al cielo ruidosa vocería,
Abrázanse gimiendo los soldados,
De la nueva feliz alborozados.

XLIII

El pueblo al punto, ardiendo en regocijo,
Camino emprende á la morada santa;
Tan sólo en ella el pensamiento fijo,
Himnos de bendición gozoso canta.
Vese al viejo, apoyándose en su hijo,
Lentamente mover la torpe planta,
Y á la hija, radiante de hermosura,
En pos marchar gimiendo de ventura.



XLIV

Como, á la Patria vuelto, de repente
Ve el proscrito su hogar por vez primera,
Ven á Sión, ya ven su regia frente,
Ven á Sión allá, que los espera.
Puesta de hinojos súbito la gente,
Con plegaria saluda plañidera,
Tras larga ausencia, y amargura y llanto,
La Mansión de su Dios tres veces santo.

XLV

«¡Pon, oh Señor,»—sollozan,—«en olvido
El crimen de tu pueblo penitente:
Perdón á Tí clamamos con gemido,
Pegada al polvo la contrita frente!
¡Nunca jamás se diga que ha ofendido
Otra vez Israel al Dios clemente
Que en ocasiones tántas le ha salvado
Con tierno amor, con paternal cuidado!»

XLVI

Ya se apagaba el luminar del día
En el hondo confín del firmamento;
La mustia luz crepuscular teñía
Las techumbres de viso amarillento.
Todo en silencio sepulcral yacía:
La campiña, el arroyo, el ave, el viento,
Sión que, abandonada á su amargura,
Devora en la orfandad su desventura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XLVII

Mirad la enantes populosa villa
Silenciosa, abatida, solitaria...
¡ Cuál el oprobio su beldad mancilla !
¡ Cómo la Reina gime tributaria !
¡ Lloró hilo á hilo ! vese en su mejilla
De su dolor la huella funeraria:
Sus amigos su planto desoyeron,
Y enemigos crueles se le hicieron.

## XLVIII

La que alardes hiciera de grandeza,
La que al orbe ostentara su hermosura,
Hoy, cercada de lúgubre tristeza,
Plañe á solas su negra desventura.
Sus contrarios hiciéronse cabeza,
Y de ultrajes la agovian y amargura,
Y á dolores acerbos y prolijos
Sometieron feroces á sus hijos.

## XLIX

¡ Cuál los crueles con furor la oprimen !
¡ Cuál la desgarran con voraces dientes !...
Los sacerdotes desbandados gimen ;
A cuchillo murieron los valientes.
En la red la infeliz cayó del crimen,
Y la pisarón con desdén las gentes,
Y miraron con risa su quebranto,
Y mofa hicieron de su amargo llanto.



## L

Memora en su abyección la desgraciada
De sus fiestas la pompa y esplendores,
Pompa solemne, regia, venerada,
Cuanto fueron agudos sus dolores
Cuando cayó bajo enemiga espada.
Profanaron su altar sus opresores,
Y sus augustas oblaciones pías
Reemplazaron con lúbricas orgías.

## LI

Pecó Sión, y Dios el desafío
Aceptó, desatando sus enojos :
Hirió su espada al impostor impío,
Y abandonó los míseros despojos ;
Quebrantó de Israel el poderío ;
De los ingratos apartó los ojos ;
Fiera atizó su mano vengadora
El fuego abrasador que los devora.

## LII

A su justo furor dió libre rienda ;
Los holocaustos condenó al olvido ;
Maldijo la cismática contienda
Del infiel sacerdote pervertido,
Y de sus manos desechó la ofrenda
Y á su falsa oración cerró el oído :
Voces dió de frenética alegría
El pagano, con torpe felonía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

Y á deshora esgrimió sangrienta espada
Contra ti, oh Sión, la chusma fiera,
Diciendo con hiriente carcajada :
« ¿ Todavía en su Dios la infame espera ?
¿ Es ésta, es ésta la ciudad sagrada ?
¡ Hé aquí á nuestras plantas la altanera !
¡ Venid : éste es el anhelado día
Que la cruda venganza apetecía !... »

LIV

¡ Regia matrona ! enjuga ya tu llanto,
Abre el pecho del Bien al aura pura ;
Ve á tus hijos venir, á quienes tánto
Esperaste, trayéndote ventura.
El Señor escuchó tu agudo planto,
Contempló de tu rostro la amargura,
Y hubo piedad de tu aflictivo duelo,
Y de tu espalda levantó el flagelo.

LV

Del tiempo y los idólatras la riza
El hebreo contempla consternado :
La maleza los atrios entapiza ;
Bordan los musgos el Lugar sagrado ;
El lagarto en la broza se desliza ;
Alza el grillo su acento destemplado ;
La estéril malva alfombra el pavimento ;
La mustia hiedra se columpia al viento.



LVI

Tal cuadro viendo, rasgan sus vestidos
Y se postran, el rostro contra el suelo,
Y se hieren el pecho compungidos ;
Dan las trompetas la señal de duelo.
Claman, al ruego uniendo los gemidos,
Que su cólera aplaque, al Dios del Cielo,
Provocada por tántos descarríos,
Por tan infames crímenes impíos.

LVII

Con pompa que las almas enajena
Es el Santo Lugar purificado.
El pueblo reunido, el héroe ordena
Ser el muro en redor reedificado.
Procédese al instante á la faena :
La mujer, y el anciano, y el soldado...
Todos trabajan llenos de alborozo
Y derramando lágrimas de gozo.

LVIII

Presto acabado estuvo todo. Enciende
El fuego el sacerdote. El pueblo entero
Colma el recinto en rededor, que esplende
En oro, y mármol, y bruñido acero.
Se ofrece el sacrificio : el humo asciende
En aromosa nube, mensajero
De dulce unión del Cielo con la tierra,
Debelada del mal la infanda guerra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LIX

Se entonan tiernos cánticos en coro :
A Dios emprende la oración su vuelo,
Y el amargo dolor y el triste lloro
Tórnanse en grave, celestial consuelo.
Vese brillar en la portada el oro ;
Y Maliel, inspirado por el Cielo,
Traza las puertas esculpir sagradas,
Que yacieran por tierra derribadas.

## LX

Graba un mar : de esta orilla á la frontera
Se alzan las aguas á uno y otro lado,
Cual dos muros gigánticos que hubiera
Atrevido arquitecto levantado.
Un pueblo numeroso va en hilera
Por el sendero, á enjuto pie, guiado
Por un varón en cuya egregia frente
Se ve brillar la lumbre de su mente.

## LXI

Y un Rey allá, con gente mucha, asoma
Aprestado á la bélica refriega ;
La abierta senda de las aguas toma,
Fiero, arrastrado por su rabia ciega.
La líquida muralla se desploma,
Y al ejército al punto, rauda, anega :
Jinetes y caballos al abismo
Ruedan en estruendoso cataclismo.



## LXII

En otra parte un pueblo clamorea ;
Que ya la sed su fuerza y vida agota :
El sol en los guijarros centellea,
Cálido viento el arenal azota.
Y un varón calva roca, en pie, golpea,
De cuyo seno limpia fuente brota :
Agólpase en tropel la ávida gente,
De presto, á mitigar su sed ardiente.

## LXIII

Allá una turba á golpe de cuchillo
Huye dispersa por el amplio llano ;
Mas niega el sol su refulgente brillo,
Medio oculto en las ondas de Oceano.
Su brazo tiende el triunfador caudillo
En ademán de imperio soberano,
Y el curso pára al astro luminoso,
Que lumbre otorga al pueblo victorioso.

## LXIV

Acullá una ciudad altiva eleva
Su grueso muro á inaccesible altura ;
Su resistencia un pueblo en torno prueba,
Y en ella en vano penetrar procura.
Un arca en hombros al redor se lleva
Por sacerdotes de alba vestidura :
Desplómanse los muros de repente,
Como al golpe de un brazo omnipotente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXV

Y en otro punto vese turba airada
Alzar clamores de furor insanos
Contra un varón de plácida mirada,
A quien ciñe un cordel las mansas manos.
Parece que se escucha la asonada ;
Sacerdotes, y príncipes, y ancianos
Vense azuzar á la irritada plebe,
Que á mayor grita y más tropel se atreve.

LXVI

Y ese hombre, moribundo ya, pendiente
De un patíbulo vese ignominioso ;
Y ese mismo patíbulo, allá enfrente,
Circundado de nimbo luminoso.
En actitud postrados reverente
En torno del madero misterioso,
Baten sus incensarios los querubes,
Y asciende el humo en refulgentes nubes.

LXVII

Y una ciudad, tras pardos murallones,
De mortecina claridad bañados,
Vese ; y en torno innúmeras legiones
La asedian con furor por todos lados.
De cadáveres míranse montones ;
Vense cruzar espectros hambreados
Aquí y allí, con paso vacilante,
Torva la vista, escuálido el semblante.



LXVIII

Atónito contempla el Macabeo
El remate simbólico del plano,
Y á Maliel significa su deseo
De que le aclare el singular arcano.
Pero ignora también el sabio hebreo
Qué fuerza extraña dirigió su mano
Cuando los cuadros diseñó postreros,
Emblemas de sucesos venideros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO DÉCIMO

I

ENTRE tanto la Fama vocinglera,
Que acá y allá, con alas ciento, gira,
Y, locuaz é inconsciente, vocifera
Mezclando la verdad con la mentira,
A los vecinos pueblos, en que impera
Contra Israel inextinguible ira,
Les anuncia con lúgubre gemido
Que fué el culto de Dios restablecido.



II

El idumeo, el ruin samaritano,
El moabita, el fenicio, el filisteo,—
Cuantos aman el rito del pagano,
Juran al punto guerra al pueblo hebreo.
El odio, la impiedad, rencor villano,
De exterminio el satánico deseo,
La sed de sangre, la rastrera envidia...
Llamas encienden de feroz perfidia.

III

Y del Averno la legión perjura
Con prodigios irrita las pasiones :
Ora rueda por tierra un ara impura,
Ya de un dios se demudan las facciones.
Tiemblan los sacerdotes de pavura,
Y hacen oír siniestras predicciones:
Proclaman que, irritadas las deidades,
Amenazan doquier calamidades.

IV

« Ved, » —dicen,— « cómo el enemigo ha vuelto
Con audacia mayor, con mayor brío ;
Y, en hosca nube de soberbia envuelto,
Nos reta con osado desafío.
Aunémonos con ánimo resuelto,
Y á extirpar vamos al malvado impío
Que ultraja nuestros dioses tutelares
Y por tierra derriba sus altares.»



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

Trabajan los demonios á porfía
Por sembrar en la plebe el desconcierto,
Y su antiguo odio á la nación judía
Por azuzar y mantener despierto.
Amanece en Azot Dagón un día
Con el rostro de lágrimas cubierto,
Y, cual de horror transido ó de tristeza,
Sobre el pecho doblada la cabeza.

VI

Y vióse de Damasco al dios obsceno,
Camós, el vulto, en llamas encendido,
Volver á un lado, cual de rabia lleno,
Y esquivar á los ruegos el oído.—
Antaño venció Acaz al damasceno ;
Mas también á su turno fué vencido
Por el ídolo inmundo, en cuyo templo
De escandalosa liviandad dió ejemplo.

VII

Se oye á Astarte, en Sidón, dar un gemido,
Que en el templo resuena con pavura,
A la sazón que el pueblo enardecido
Le tributaba su oblación impura.—
A Salomón la diosa vió rendido :
De sus ninfas la pérfida hermosura
Prendió en las llamas del amor pagano
El corazón del sabio Soberano.



VIII

Rabba á Moloc contempla pavoroso
Lanzar en torno rayos á deshora,
Y, rompiendo su estúpido reposo,
Abrir la enorme fauce bramadora.
El sacerdote arroja presuroso
Niños al dios cruel, que los devora ;
Mas no por eso el monstruo da señales
De apaciguar sus iras infernales.

IX

Al dios Adramelec Samaria un día
Halló en tierra tendido. Incontinente
Gimen los sacerdotes á porfía,
Puesta en el polvo la rugosa frente.
« ¡ Piedad !... ¡ piedad !»...—clamó la plebe impía :—
« ¡ El enemigo apréstase inclemente
A exterminarnos, y con negro insulto
A destruír los dioses y su culto ! »

X

Los sacerdotes de Tamnuz, temblando,
Ven del dios renovarse la ancha herida,
Y que corre la sangre, como cuando
Audaz tirano le quitó la vida.
Lloran inconsolables contemplando
Del ídolo la veste enrojecida,
Y, exhalando terríficos gemidos,
Hiérense el rostro, rasgan sus vestidos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

El insidioso Averno de esta suerte
En sus planes maléficos persiste :
Como al engaño su atención convierte,
De la piedad el manto se reviste.
Siempre odió el mal á la verdad de muerte,
A la verdad, que incólume resiste,
Su implacable adversaria, que porfía
Por rasgar el disfraz que le atavía.

XII

En toda parte con crecientes bríos
Honda aversión contra Israel impera,
Y del Señor el culto los impíos
Anhelan destruír con saña artera.
Su rencor se descarga en los judíos
Que en sus ciudades moran : donde quiera
De muerte los persiguen, los despojan
Y á la merced del hambre los arrojan.

XIII

Mas Judas no reposa : enardecido,
Comparece doquier con sus guerreros
Libertando á Israel escarnecido
Del dogal de los duros extranjeros.
Y ya Judea en masa se ha movido,
Ya del héroe los fieles compañeros
Grueso ejército forman á su lado,
De provisiones y armas abastado.



XIV

Y vuela sin tardanza á la Idumea ;
Vence á los hijos de Esaú perjuros,
Quienes pensaban de la hueste hebrea
Tras su macizo adarve estar seguros.
Algún tiempo sostienen la pelea ;
Mas luégo hubieron de rendir sus muros
Al guerrero invencible, cuya espada
Redujo sus legiones á la nada.

XV

Así Esaú, que arrepentido en vano
De haber cedido al tentador señuelo,
Cobró al noble Jacob rencor villano,
Persiguióle doquier con rudo anhelo.
A un ángel vence el fugitivo hermano :
En modo tal significóle el Cielo
Que Israel por jamás humillaría
Del desechado Edom la raza impía.

XVI

El Macabeo torna victorioso,
Satisfechos su enojo y su venganza :
Turbó de los infieles el reposo ;
De los dioses de Edom hundió la estanza.
Marcas dejó su brazo poderoso
Doquiera de su indómita pujanza ;
Terror sembró su férvido ardimiento,
Pasmo profundo su invencible aliento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

Cerca del Muerto Mar, cuya onda avara
Las impuras ciudades cela al mundo,
Beón sus baluartes levantara,—
Suelo en horrendos crímenes fecundo.
Allí erigióse á Astarte espléndida ara
Do tributaba el pueblo ex-voto inmundo
Exhibiendo á la luz el culto obsceno
Que inventara el infando desenfreno.

XVIII

El beonita sensual odia al hebreo,
Y el nombre de Jehová desdén le inspira
Es fomes la ciudad al vil deseo,
Es de pasiones insaciable pira.
Los triunfos al saber del Macabeo,
Arden sus almas en quemante ira,
Y á los judíos matan ferozmente
Blasfemando del Dios Omnipotente.

XIX

Marcha allá Judas con furial intento,
Y se lanza á Beón, aun descuidada :
Cual cruza el rayo el ancho firmamento
Antes que el trueno anuncie su llegada,—
Antes de ellos haber conocimiento
De su venida, él tiene ya sitiada
La nefanda ciudad, y pide cuenta
De la matanza criminal, sangrienta.



XX

Dán, jefe principal de la enemiga
Hueste, que tiene en torno tropa mucha
Y confianza en la victoria abriga,
Insinuaciones de perdón no escucha.
A optar el Macabeo los obliga
Entre rendirse ó aceptar la lucha :
Las turbas en su muro y sus almenas
Ciegas se fían, de temor ajenas.

XXI

Es de noche. La brava muchedumbre
Al pie de la ciudad háse acampado :
Que el sol, aguardan, raye en la alta cumbre
Para emprender ataque de contado.
Joatam, de las hogueras á la lumbre,
De jóvenes guerreros rodeado,
Que del grave patriárca los acentos,
Atropados en torno, oyen atentos,

XXII

«Hé ahí,»—les dice,—« del Señor las huellas :
Ese lago que veis en la llanura
Al tenue resplandor de las estrellas,
Alfombra fué lujosa de verdura.
Ciudades cinco, populosas, bellas,
Del sol brillaban á la lumbre pura,
Como, engastado en plancha de esmeralda,
Ostenta el oro su encendida gualda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

« Mas la rica belleza el pueblo inmundo
De este suelo manchó privilegiado:
Hízose indigno de la luz del mundo
Su habitador, de vicios gangrenado.
Miró el Señor con ceño furibundo
A aquellos torpes hijos del pecado;
Su enojo exasperaron las maldades
De las locas, estúpidas ciudades.

XXIV

« El almo sol amanecer un día
Vióse cual nunca hermoso; ascendió luégo,
Del trono azul de la región vacía
Dando á la tierra su amoroso fuego.
El corazón saltaba de alegría
Del populacho embrutecido y ciego:
Oscurecía el crimen impudente
La escasa luz de su obcecada mente.

XXV

« El cáliz del deleite torpe apura,
Del Señor y sus leyes olvidado:
Subyugaba la impúdica locura
Al imbécil mortal desenfrenado.
Ultrajaba la luz la plebe impura:
¡Ay! ¡hubiérase el bruto avergonzado
De semejantes lúbricas escenas,
De él, de su instinto irracional, ajenas!



XXVI

« Su pabellón la noche tendió, en tanto,
Tachonado de estrellas despejadas:
Vuelven los ecos el lascivo canto,
Las blasfemias, las torpes carcajadas.
Anímase la fiesta bajo el manto
De las tinieblas, tibias, perfumadas;
Rinde por fin el sueño á los actores
Del drama aquel de crímenes y horrores.

XXVII

« Soporífera atmósfera envolvía
Las ciudades, cansadas, perezosas;
De cuando en cuando la extensión vacía
Cruzaban llamaradas vagarosas.
La luna los palacios enlucía,
Cuyas cúpulas, albas, temblorosas,
Se proyectaban en el pardo velo
Que moderaba el resplandor del cielo.

XXVIII

« Se oye á deshora hondísono tronido;
Se estremece la tierra; el viento brama,
Y con siniestro y lúgubre gemido
Baja del cielo sulfurosa llama.
El fuego, en rojo lago convertido,
Por las plazas y calles se derrama,
Y las inunda en férvida corriente
Como de lava asolador torrente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIX

« Todo lo devoró la llama, todo,
¡ Ay ! hasta el suelo, del Señor maldito,
Que su vil morador manchó de modo,
Que le contaminó con su delito.
Contemplad ese mar de infecto lodo :
Yace ahí el pueblo por jamás precito ;
Oíd el viento cómo sordo gime
Bajo el peso de ira que le oprime.

XXX

« No hallaréis en sus aguas sér viviente ;
Jamás el viajador las ha surcado ;
Vano es que el huracán mover intente
La onda pesada, imagen del pecado.
No medra planta en su ribera ardiente,
Mas uno ú otro espino, que dorado
Fruto llevan, amargo, nauseabundo,
Cual los deleites con que brinda el mundo.»

XXXI

Dijo. La vista espacian al momento
Por el lago, á sus plantas extendido,
Que semejaba, al rayo tremulento
De las estrellas, bronce derretido.
Al nocturno rumor su oído atento,
Escuchaban el lúgubre gemido
Que, cual hondo estertor, de cuando en cuando
Exhala de su seno el Mar nefando.



XXXII

A la luz indecisa de la aurora
El Macabeo á la ciudad avanza ;
Al punto á la falange asediadora
Dardos y piedras el sitiado lanza.
Asómase la plebe bramadora
A provocar del héroe la venganza :
Que no podrá llegar, están seguros,
Al pie siquiera de los altos muros.

XXXIII

Cíñese Judas su armadura, y luégo
Al asalto al ejército convida,
Y se adelanta, arrebatado y ciego,
En manos puesta del Señor la vida.
Salva el muro, á las torres pone fuego :
A otro instante, la llama ennegrecida,
De humo envuelta en polvorosa nube,
Al cielo, al soplo de los vientos, sube.

XXXIV

Viendo la llama acometer rugiente,
El pueblo precipítase nefando
Del muro colosal, clamor hiriente
En su terror y confusión alzando.
El incendio se ceba prontamente
En cuanto halla á su alcance, como cuando,
Cerca de allí, de lo alto el vivo fuego
Bajó á la tierra bramador y ciego.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXV

La llama, por el Africo mecida,
Todo lo consumió con raudo aliento;
La turba vil, indigna de la vida,
Pereció allí con hórrido tormento.
La ciudad en pavesas convertida
Queda, que arrastra rumoroso el viento
Y las mezcla con lúgubre zumbido
A las aguas del lago maldecido.

## XXXVI

La sangre derramar del israelita
El pueblo descendiente de Ammón osa.
El héroe allá su vuelo precipita,
Y en su abrupta montaña los acosa.
El hijo del incesto,— el ammonita—
En vano apresta hueste numerosa:
El adalid allá su tropa lanza,
Y ejerce en ellos ejemplar venganza.

## XXXVII

De los judíos en Galaad sitiados
Esta misiva llega al Macabeo:
« Vén, que estamos aquí por todos lados
Sometidos á insólito bloqueo.
En Dathemán nos tienen encerrados,
Y á tomarla se apresta Timoteo,
Duro enemigo nuestro, díscolo hombre
Que exterminar pretende nuestro nombre.



## XXXVIII

« Vén, vén; líbranos de estos inhumanos;
Escucha por piedad nuestro gemido:
Tus triunfos á los pérfidos tiranos
Han en odio brutal enardecido.
En Tubín nuestros míseros hermanos
Exterminados con crueldad han sido:
Saquearon sus ricas posesiones,
A fuego y sangre entraron sus mansiones.»

## XXXIX

Llega un legado á la sazón. Derrama
Copioso llanto; y dícele: « En ti vemos
Nuestro sostén: el pueblo por ti clama,
Blanco al odio feroz de los blasfemos.
Vuela tu nombre en alas de la fama:
Claramente nosotros comprendemos
Que eres tú del Señor el elegido
A restaurar su pueblo perseguido.

## XL

« Vén á nosotros, héroe denodado:
La tribu estacionada en Galilea
Se halla en tan triste y miserable estado,
Que por tu auxilio al Cielo clamorea.
Tolemaida y Sidón hanse ligado
Tan sólo á exterminar la raza hebrea:
Reposo no tendrá su inquina airada
Hasta hundirnos á todos en la nada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

« Cuanta ciudad en los confines mora
Del litoral que el mar inmenso baña,
Se alzó contra nosotros á deshora
Y con crueldad insólita nos daña.
Nada respetan: todo lo devora
Su odio sin tregua, su furente saña
Contra Israel, —el enemigo insano,
Como ellos dicen, del linaje humano.»

XLII

Simón discurre en modo tal: « Tenemos
Que acudir á lugares apartados:
Esfuerzos hay que combinar supremos
Para acudir á un tiempo á todos lados.
Partamos el ejército, y marchemos
A auxiliar prontamente á los sitiados,
No les avenga que cualquier tardanza
Dé margen á su bárbara matanza.»

XLIII

Contesta Judas: « Tú, Simón, el mando
Toma de un escuadrón, y á Galilea
Marcha. A Galaad yo iré, donde el nefando
Pagano nos persigue á hierro y tea.
Entre tanto se queden custodiando
La defensa y el orden de Judea
Juan y Eleazar, de la reserva al frente,
Mientras yo tenga que lidiar ausente.»



XLIV

Tal se ejecuta. Parten por diversos
Lados.—Simón sorprende al enemigo;
Humilla donde quiera á los perversos,
Y pone al crimen ejemplar castigo.
A los hermanos junta que, dispersos,
Erraban, y condúcelos consigo:
Hallan los infelices en el suelo
Patrio á sus penas plácido consuelo.

XLV

Pasa el Jordán el Macabeo, y anda
Tres días de Bosor por la llanura.
Tal noticia al saber, la plebe infanda
Su crueldad en los débiles apura.
El perseguido pueblo se desbanda,
Sin otra confianza en su apretura
Que del Señor el paternal cuidado
Y el socorro del héroe denodado.

XLVI

Éste vuela á Bosor, ciudad impía;
Desbarata el ejército insolente
Que de aguardarle tuvo la osadía;
Y á Dathemán prosigue incontinente.
Llega á un collado al clarear el día,
Y ve de allí la innumerable gente
Que, provista de máquinas de guerra,
Toda salida de la plaza cierra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XLVII

Era ruda la lid. Los defensores
De la ciudad desmayan aterrados
Al ver á los feroces sitiadores
El asedio estrechar por todos lados.
A distancia resuenan sus clamores :
De poderse salvar desesperados,
Tiemblan, pensando que la aciaga suerte
Los condena al oprobio y á la muerte.

## XLVIII

Dice á los suyos Judas : « Este día
Luchad, luchad por tantos inocentes,
Víctimas de la negra alevosía
De sanguinarias, desalmadas gentes.
¡ Ah ! no se diga que con sangre fría
Miraron impasibles los valientes
La suerte de los míseros hermanos
Que á ellos tendieron con clamor las manos !»

## XLIX

Calla el noble adalid ; y, dividido
En haces cuatro, el escuadrón hebreo
Se lanza con horrísono bramido
La falange á romper de Timoteo.
Comprenden los sitiados que ha acudido
En su defensa el noble Macabeo :
Del sitiador resisten el embate ;
Abren la puerta, y vuelan al combate.



## L

Anima á sus valientes campeones
El joven héroe en grito resonante,
Y se abalanza en medio á las legiones
Enemigas, de todos adelante.
Josías y Efraín, cual dos leones
Enardecidos, con Abdán tronante,
Acometen por uno y otro lado
Al sitiador, de súbito sitiado.

## LI

Al embate veloz del Macabeo,
Repliégase el ejército aterrado,
Y aquí y allí confuso clamoreo
Suena como torrente desbordado.
Hace heroicos esfuerzos Timoteo
Por su tropa atajar ; pero, arrollado,
Alcanza apenas escapar con vida,
Merced de audaz y rápida salida.

## LII

De toda parte, en multitud, en tanto,
Los judíos á unirse á su guerrero
Vienen : transidos de mortal espanto,
Huyendo estaban del pagano fiero.
Bendícenle, vertiendo dulce llanto,
Por haberlos librado con su acero,
Cuando amagaba más furor la suerte,
Del hambre, del oprobio y de la muerte.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

« A Dios,»—les dice,—« alzad vuestro gemido :
Yo sólo soy el dócil instrumento
De su misericordia, que ha querido
Aliviar vuestro triste abatimiento.
El corazón de gratitud henchido,
A El alcemos reverente acento :
Plúgole anonadar la tiranía,
Fruto de nuestra infame felonía.»

LIV

A Sión marchan ya : miles de hermanos
Forman, en larga fila, un pueblo entero :
De puntos vienen entre sí lejanos,
Como á puerto propicio el marinero.
Las mujeres, los niños, los ancianos
En el lugar se agrupan delantero,
No suceda que el bárbaro cobarde
En ellos haga de venganza alarde.

LV

Al cabo llegan á la villa santa,
Que les prodiga alivios y consuelo :
Alabanzas á Dios el pueblo canta
Ardiendo en noble y generoso anhelo.
Hallan los peregrinos dicha tanta
Cual siempre brinda el dulce patrio suelo :
Socorre cada cual los desgraciados
Con sus bienes, su amor y sus cuidados.



LVI

Timoteo, sediento de venganza,
Y en despecho inflamado y rabia ardiente,
Extiende su prestigio hasta do alcanza,
Y un ejército acopia prepotente.
Convecinas naciones sin tardanza
Le suministran aguerrida gente :
De toda parte al vasto acampamento
Hombres acuden, sin cesar, sin cuento.

LVII

Llega á Rafón, orilla del desierto ;
Fija la planta allí con sus valientes,
Y aguarda al adversario, firme, alerto,
Confiado en sus duchos combatientes.
Cubre la multitud el campo abierto
Cual se ve á las hormigas diligentes,
A los gratos calores del verano,
Por todas partes invadir el llano.

LVIII

El rumor del ejército resuena
Como de las abejas el zumbido
Si abandona un enjambre la colmena
Y principia á labrar su nuevo nido.
Las armas á la atmósfera serena
Su resplandor alanzan encendido,
Como hoguera flamígera que envía
Al cielo su fulgor, y afrenta al día.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIX

Despacha el Macabeo allá un soldado
Que de todo le informe, fiel testigo.
« Señor,»—dice á su vuelta,—« háse juntado
Toda nación, parece, al enemigo :
Es inmenso su ejército : ha tomado
Auxiliares innúmeros consigo ;
Y á la batalla se apercibe : acaso
En busca de nosotros mueve el paso.»

LX

« ¡ Valor ! »— exclama el héroe ;— « ¡ que la duda
No invada vuestros fieles corazones !
El Señor generoso nos escuda
Contra el vano poder de las naciones.
Él, como siempre, nos dará su ayuda,
Él, que anonada bélicas legiones
Como del huracán el soplo avienta
Los nublados que apiña la tormenta.

LXI

« Deponed, deponed todo cuidado ;
Vuestra plegaria alzad en este instante,
Y confiad con ánimo calmado
Que Dios al punto su poder quebrante.
No hemos jamás nosotros aguardado
Que nuestros lindes salven : ¡ adelante !
¡ Adelante ! ¡ á forzar su acampamento !
¡ A conculcar su altivo atrevimiento ! »



LXII

Dice ; y vuela cual nave disparada
Cuando el Austro desciende resonante,
Y rebata la férvida oleada,
Y en las sirtes la rompe retramante.
Van en pos, fulminando ardiente espada,
Los bravos, sin que nada los espante ;
Van, inflamado el pecho en ardentía ;
Van, el alma colmada de alegría.

LXIII

No sin sorpresa Timoteo mira
El insólito arrojo ; mas ordena
Sus haces, y facundo les inspira
Confianza y valor con faz serena.
Alzan las trompas su clangor de ira
Que en los ecos recónditos resuena ;
Ya los pendones flotan en el viento ;
Agítase el colmado acampamento.

LXIV

¿ Quién hizo frente al joven israelita
Cuando en el campo penetró ? El valiente
Baquides, gran guerrero, que inaudita
Pujanza en su alma desatarse siente.
Adelante el audaz se precipita
De su escuadrón, y con erguida frente,
De gloria ardiendo en punzador deseo,
Osa esperar al bravo Macabeo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXV

Cuando dos toros van, competidores,
Que el celo inflama en bélico ardimiento,
A saciar uno en otro sus furores,
Se contemplan en paz por un momento.
Así los dos ardidos lidiadores
Chocan escudos con hercúleo aliento,
Y un paso atrás entrambos se retiran,
Y en silencio y atónitos se miran.

## LXVI

Baquides es el que anheloso emprende
La cruda lid : desde el primer instante
Que éste es, el héroe de Israel comprende,
Ducho lancero y lidiador pujante.
El Macabeo apenas se defiende
De los golpes del hábil batallante,
Que fulmina su bélico instrumento
Con la velocidad del pensamiento.

## LXVII

Este y aquel ejército pendientes
Están de lance tal, que el alma hiela,
Y en los dos ardorosos contendientes
Igual empuje, audacia igual revela.
Multiplica Baquides sus fendientes ;
Judas ataca, y rápido revuela,
Y, hurtándose á los tajos de su acero,
La saña burla del feroz guerrero.



## LXVIII

Extrema sus esfuerzos el pagano ;
El héroe sus conatos adivina,
Y, jugando el broquel con ágil mano,
Ya avanza, ya se encorva, ya se empina.
Es aquello del Noto el choque insano
Con el follaje de la añosa encina,
Que se doblega al ímpetu rugiente,
Y enhiesta, al punto, la ramosa frente.

## LXIX

Judas nota á Baquides fatigado
De tan tenaz, tan hórrida contienda,
Y atácale con brío redoblado
Sin casi permitir que se defienda.
Sangre el fenicio vierte del costado,
Y comienza á esquivar la lid tremenda ;
Ya desmaya su brazo, y pierde aliento
Ante el furor de ataque tan violento.

## LXX

Parte, en esto, con trémulo silbido
Dardo que lanza máquina caldea ;
Mas oye el héroe el súbito chasquido,
Y el cuerpo al pronto rápido ladea.
El ejército hebreo, enardecido
Con la traición cobarde, la pelea,
Por un momento suspendida, enciende,
Y por las haces enemigas hiende.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXI

Cual, salidos de madre, dos torrentes
Por las quiebras descienden asordadas,
Y arrastran broza y piedras, imponentes,
Y sus aguas confunden enlodadas;
Al encontrarse, así, los combatientes,
Los escudos se chocan, las espadas,
Y al cielo suena estrépito tremendo
Que de instante en instante va creciendo.

## LXXII

Baquides, que comprende estar vencido,
Con sus soldados júntase: anhelante
Judas en pos se arroja enardecido,
Mas posible no le es ir adelante.
Lanza el Furor horrísono bramido
Y se mezcla en la lid. Llega un instante
En que se lucha con ardor insano,
Con arranque soberbio, sobrehumano.

## LXXIII

Cual cae el rayo con fragor horrendo,
Dispersándola, en medio á una vacada,
Tál, á sus pies cadáveres tendiendo,
Y arrollando la turba consternada,
El héroe se abalanza, audaz, tremendo:
Raudo revuelve la tajante espada;
Semeja el fiero Numen de la guerra
Cuando desciende á devastar la tierra.



## LXXIV

¡Cuán heroicas, Josías, tus acciones!
El mancebo ya no eres presumido
Que al laúd arrancaba muelles sones,
Y esmeraba el primor de su vestido.
Amor te vió rendir los corazones,
Y hoy te contempla, en héroe convertido,
Terrible fulminar por toda parte
El rayo asolador del rudo Marte.

## LXXV

Tu padre en dulce júbilo rebosa
Viéndote ya, magnánimo Josías,
La senda de virtud trillar gloriosa
Del hijo del sublime Matatías.
En su ejemplo, en su llama calurosa
Tu alma inspirada, generoso ansías
El abnegado sacrificio en aras
De tu Señor, que un tiempo abandonaras.

## LXXVI

Abdán, como el pedrón del monte cano
Que rueda incontrastable, á su fiereza
Da rienda larga, y de su férrea mano
Ostenta el bravo empuje y la destreza.
No es el ímpetu así de incendio insano
Que ceba su furor en la maleza,
Concitado del soplo de los vientos
Hijos de los airados elementos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXVII

Sorprenden á Gersam la bizarría,
El grave continente y la pujanza
De Edelmor, que los ojos abrió al día
Allá do el Nilo al mar sus ondas lanza.
Sus dos gemelos le hacen compañía;
Y de los dos es tal la semejanza,
Que á nadie distinguirlos fuera dado
Cuando el uno no está del otro al lado.

## LXXVIII

Partir la madre los miró llorando:
Entraban en la edad que huella flores
Y en que regala con aliento blando
El cáliz de la vida sus olores.
«¡No os veré más!»—les dijo sollozando;—
«¡Ya no daréis alivio á mis dolores;
No sentiré, de hoy más, sobre mi frente
De vuestro labio el beso reverente!»

## LXXIX

¡De la madre fatal presentimiento
Cuando tiembla del hijo por la vida!...
Edelmor á Gersam vuela violento,
Y éste le embiste en fiera arremetida.
Acuden los garzones al momento:
Recibe el uno furibunda herida;
Sobre él el otro tiende su ancho escudo,
Y recibe á su vez tajo sañudo.



## LXXX

Cual dos aves heridas en su nido,
Que una, á par de otra, yace moribunda,
Al lado de éste aquél se ve tendido,
Y su sangre mezclada el prado inunda.
Lanza Edelmor horrísono bramido
Cual ruge la leona furibunda
Si hirieron sus cachorros; y se lanza
Al matador, sediento de venganza.

## LXXXI

Escápase Gersam al bote airado,
Y le hiere con lanza enrojecida;
Rueda Edelmor de súbito, privado
A un tiempo de la voz y de la vida.
Siquiera de sus hijos muere al lado,
Como el roble que arrastra en su caída
La parasita que en su tronco nace,
Y, víctima á su turno, con él yace.

## LXXXII

Jonatás con esfuerzo giganteo
El embate del bárbaro refrena;
Mas de presto acomete Timoteo,
Y el cerrado escuadrón le desordena.
Llega, en esto, el ardido Macabeo,
Jadeante, revuelta la melena,
Chispeantes los ojos: su mirada
Pasmo pone á la turba amedrentada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXXIII

Con Baquides tropieza. « Te he buscado
Por toda parte,»—dícele ;—« que ansío
Proseguir el combate comenzado :
Digno es tu acero del acero mío.»
No rehusa el guerrero denodado
Del terrible adalid el desafío,
Si bien le aqueja la profunda herida
En el primer encuentro recibida.

## LXXXIV

En esto llega Abdán : precipitado
Va un escuadrón huyendo del hebreo
Feroz, que en ellos cébase á su grado :
El polvo sube, cunde el clamoreo.
Vuelve espaldas Baquides ; aterrado,
Tiende carrera en pos de Timoteo,
Quien, viendo la batalla estar perdida,
Logró escapar en pavorosa huída.

## LXXXV

Anuncia de las trompas el bramido
El triunfo. Sacia el vencedor su anhelo :
Resuena en torno lúgubre alarido ;
La sangre inunda por doquier el suelo.
El sol en el océano háse hundido,
Y descoge la noche su hosco velo :
La amiga sombra asilo ofrece, en tanto,
A los que van en alas del espanto.



## LXXXVI

En Carnaín refúgiase el huyente.
Persiguiéndole el héroe victorioso
Mueve á Rafón su campo, y al siguiente
Sol, en su busca marcha presuroso.
A Carnaín arriba con su gente,
Sin conceder instante de reposo :
Háse el vencido al templo refugiado,
De resistir allí determinado.

## LXXXVII

«¡ No desmayéis, valientes compañeros !»
Clama Baquides, en furor henchido :—
« Sólo tal vez probaros, oh guerreros,
Los inmortales dioses tan querido.
¡ Qué vergüenza que á cuatro aventureros
Ejército tan grande haya cedido !
¡ Sús ! ¡ de los dioses el amado culto
A defender del oprobioso insulto !»

## LXXXVIII

La ciudad entra la legión judía,
Y cerco pone al templo en el instante ;
Mueren al pie de la mansión impía
Soldados del ejército asaltante.
Gritos Baquides lanza de alegría :
«¡ Bien comenzasteis, bien !»—clama :—«¡ adelante !
¡ Así perezcan todos ! ¡ Lavaremos
Nuestra afrenta en su sangre, ó moriremos !»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXXIX

A asaltar, entre tanto, la enemiga
Hueste, Judas su ejército prepara.
El esforzado Abdán alza una viga,
Cuyo peso á diez hombres abrumara,
Y de la puerta la armazón desliga
A golpes que de cerca le dispara:
Treme la tierra al ímpetu tremendo,
Suena á distancia el retumbante estruendo.

## XC

Cede al fin el cerrojo refornido
Al empuje furial que le quebranta;
Desplómanse las hojas con tronido
Que á los que el templo encela adentro espanta.
Penetra el héroe, de Efraín seguido,
Y á su encuentro Baquides se adelanta,
Tembloso de furor, como la fiera
Cuyo cubil el hombre sorprendiera.

## XCI

«No vienes solo, Judas,»—sonriente
Dícele en tono amargo de ironía:—
« Así podrás vencerme fácilmente,
Ya que en tierra postré tu altanería.»
«¡Mientes!»—replica el adalid furente:—
« De los tuyos la infame alevosía
Logró arrancarte á tiempo de mi mano,
Cuando extremabas tu destreza en vano.



## XCII

« ¡Sígueme!»—De este modo le convida
A proseguir la singular refriega.
De que ninguno le acometa cuida
Y con su voz los ánimos sosiega.
En campo libre ya, la interrumpida
Lid reanudan los dos con ira ciega:
Silenciosos, apenas suena el choque
Del férreo escudo, del punzante estoque.

## XCIII

Se oye de presto pavoroso ruido,—
Roncos lamentos, grita lastimera.
El combate suspenden, y el oído
Allá dirigen y la vista fiera.
El vasto templo miran encendido:
La fragorosa llama se apodera
Del maderaje, y angulosa sube
Al cielo, envuelta en renegrida nube.

## XCIV

Vense los infelices asediados
Doquier cubiertos de humareda oscura:
El incendio voraz por todos lados;
Por do tientan huír, la muerte dura.
A las llamas se dan desesperados
Unos; se arrojan llenos de pavura
Otros por las ventanas, y se estrellan;
Luégo entre sí los otros se degüellan.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XCV

Pereciste, infelice Timoteo ;
Y segura creíste la victoria :
¡ Hé aquí los que forjara tu deseo,
Hé aquí los lauros de la dulce gloria !
Tu cadáver, insólito trofeo,
Convertido ha quedado en negra escoria ;
¡ Y tu ambiciosa y ciega fantasía
Dicha, y poder, y aplausos te mentía !

## XCVI

Mira Baquides el estrago fiero,
Y, lanzando del seno hondo rugido,
« Venciste,»—dice,—« indómito guerrero,
Y vencerás al tiempo y al olvido.
Sobrevivir á mi baldón no quiero,
Ni arrastrar la cadena del vencido ;
Mas á tu vez compartirás mi suerte :
¡ Que se junte tu gloria con tu muerte ! »

## XCVII

Dice ; y en rabia lánzase inflamado.
No es que triunfar de su adversario espere ;
Mas, ciego en su locura, sin cuidado
Por su vida, morir matando quiere.
Húrtase el héroe al choque del airado
Enemigo feroz, que al aire hiere,
Cual toro que se ensaya á la pelea,
Que escarba, y torvo en su redor cornea.



## XCVIII

Baquides sienta en falso una pisada,
Y cae : Judas tiéndele la mano ;
Mas al punto le asesta una estocada,
Y en el rostro le hiere, el ruin pagano.
Enfurecido entonce, hunde su espada
Hasta el pomo en el seno del villano,
Quien, blasfemando con horrible ira,
En su sangre revuélcase, y espira.

## XCIX

Salta el fiel Efraín en el momento
De entre un jaral : lloraba de alegría.
« ¿ Cuál,»—pregúntale el héroe,—«era tu intento? »
—« Acudir en tu ayuda pretendía.
Seguí tus pasos, á tu suerte atento :
Del pagano temí la alevosía,
Y quise, si eras de él sacrificado,
Morir, pero vengándote, á tu lado.»

## C

Abraza el héroe al joven generoso.
« Este hombre,»—le dice,—« era un valiente :
Respetemos su plácido reposo,
El lauro respetemos de su frente.»
Al templo se encaminan : estruendoso
Desplomábase ya su techo ardiente :
Reina el silencio de la muerte luégo ;
Oyese sólo el rebramar del fuego.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CANTO UNDÉCIMO

I

EN sonoroso y místico concento
El pueblo de Israel, regocijado,
Celebra tánto divinal portento
Para su gloria y libertad obrado.
Al aire libre, en palpitante acento,
A su Señor bendice, que, apiadado,
Su grey salvó de ignominiosa suerte,
De negra esclavitud, de dura muerte.



II

Su voz al Cielo, en fiesta peregrina,
Y dividido en coros dos, levanta :
Ocupa cada coro una colina.
Ora de Dios protestan la Ley santa ;
Ora encarecen la Bondad divina.
El coro así de los levitas canta :
« ¡ Maldito el que en los ídolos espera ;
El hijo que á sus padres no venera ;

III

« Quien el pan arrebata á su vecino ;
Quien al ciego infeliz niega la mano ;
Quien rehusa hospedaje al peregrino ;
Quien jura el nombre del Señor en vano ;
El que roba la honra ; el asesino
Que la vida á traición quita á su hermano !»
Y el pueblo, al són de melodiosa orquesta,
« ¡ Maldito sea por jamás ! »—contesta.

IV

Y así de los levitas sigue el canto :
« ¡ Oh Dios! el Cielo Empíreo es tu corona,
Del firmamento el pabellón tu manto,
Tu argénteo cinto la estrellada zona.
¡ Cálmese ya tu indignación, Dios Santo,
Y á tu escogido pueblo ya perdona !
Ciego torció su paso de la vía
Que le trazaste tú con mano pía.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

Canta el pueblo : « Encogióse el firmamento
Al ver brillar su coruscante espada ;
Bamboneó del orbe el firmamento
Cuando sonar oyó su voz airada.
Tronó en fragor su retumbante acento ;
Ardió en su faz trisulca llamarada ;
Bajó á la tierra de la excelsa altura
Ceñido en torno de tiniebla oscura.»

VI

Y cantan los levitas : « A su oído
Fugaz subió nuestro clamor doliente :
De su pueblo infeliz oye el gemido,
Y el ceño ablanda de su adusta frente.
¡Gloria, gloria á Jehová ! compadecido,
Hizo estallar su rayo ignipotente,
Y anonadó la fuerza del tirano
Al rudo golpe de su invicta mano.»

VII

El pueblo : « En Él revive mi esperanza :
Bendeciré su paternal clemencia,
Y hasta do el eco de mi voz alcanza
Ensalzar se me oirá su omnipotencia.
De un guerrero tomó la semejanza,
Y tembló mi enemigo en su presencia,
Y huyó al reflejo de su ardiente espada,
Para herir al soberbio levantada.»



VIII

Los levitas : « Así tu fuerte mano
Diónos, Señor, espléndida victoria ;
Anonadaste al malhechor tirano ;
Mostraste al orbe el lampo de tu gloria.
Fulminaste tu rayo soberano,
Y su grandeza pereció ilusoria :
Cual llama hambrienta sobre enjuta paja,
Tu indignación sobre el perverso bája.»

IX

Así cantaba el pueblo venturoso,
Y la solemne, célica armonía
De la ciudad el sepulcral reposo
Y los dormidos ecos conmovía.
Volaba al Cielo el himno sonoroso
En alas del amor y la alegría,
Y palpitaba estremecido el viento
Al empuje del férvido concento.

X

El Sinedrio convoca incontinente
El héroe previsor, que tiene en nada
El triunfo, si existencia consistente
No ha de dar á la Patria amenazada.
Pensativos ancianos, cuya frente
Se ve del tiempo destructor arada,
Y jóvenes bañados del reflejo
De la gloria, colmaban el Consejo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XI

Dice Simón : « El invasor pagano
Cubierto va de vergonzosa afrenta:
Con la ayuda del Padre Soberano
Postrádole hemos en la lid sangrienta.
Pero mucho nos falta ; que el tirano
Empuña aún su férreo cetro, y cuenta
Con numerosos pueblos tributarios,
Esclavos, unos; otros, feudatarios.

XII

« El arma al brazo y el oído atento,
Sin descanso velemos noche y día ;
Que aun enemigos cércannos sin cuento
Y nos asecha el odio todavía.
Al pueblo por la Ley acatamiento
Enseñémosle ; á odiar la idolatría ;
Amor de Dios, y fe en sus promisiones ;
Culto por nuestras sacras tradiciones.

XIII

« Ha llegado la fama acá al Oriente
Del pertinaz conquistador romano,
Que las vastas regiones de Occidente
Ha sometido ya con férrea mano.
Cartago, la ciudad armipotente,
La reina sin rival del oceano,
A los pies ha caído del coloso,
Que temor no conoce ni reposo.



XIV

« Y no hay nación cuya amistad no admita
Si otra á su yugo sujetarla intenta :
En modo tal, al fuerte debilita,
Conforta al débil, y su influjo aumenta.
Fiel al plan ambicioso que excogita,
Con el prestigio de su nombre alienta
A todo pueblo que en demanda acuda
De su potente amparo y de su ayuda.

XV

« Por tanto, al suyo unamos el destino
De nuestra Patria, apenas renaciente
Después del proceloso torbellino
Que su existencia amenazó furente.
En zozobra estaremos de contino,
Solos, con enemigos siempre al frente ;
Ni rehacer podremos en la nada
La infelice Nación despedazada.

XVI

« Un déspota no ceja, ni vencido :
Sólo aguarda propicias ocasiones,
Y, halladas, el honor dando al olvido,
Todo lo sacrifica á sus pasiones.
Antíoco, más tarde, enardecido,
Y auxiliado de innúmeras naciones,
Vendrá como á la abierta parva el viento,
Como á incauto rebaño el lobo hambriento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XVII

« El renombre opongámosle romano,
A cuyo eco, la faz palidecida,
Los opresores del linaje humano
El azote deponen y la brida.
A nuestra Patria, sólo así, no en vano
Sacaremos al aura de la vida :
Acatada veráse donde quiera,
Inquebrantable y una, dentro y fuera.»

XVIII

Calla. El Sinedrio acoge del prudente
Varón los sabios planes, que inspirados
Sonle por Dios. Procede incontinente
A nombrar, para el caso, delegados.
Eupolemo y Jasón secretamente
Son, al arduo proyecto, designados ;—
Acertada elección : noble pareja,
En quien la gloria su esplendor refleja.

XIX

Es Eupolemo justo y sabio anciano :
Grave su faz, augusta su presencia;
Bulle en su frente el pensamiento humano,
Rige el deber su plácida conciencia.
Joven, tierras que esconde el oceano
En busca visitó de vasta ciencia,
Y cosechar logró saber profundo
En su íntimo contacto con el mundo.



XX

De la opresión en los aciagos días,
Del Jordán á la orilla retirado,
Deleitábase en castas alegrías,
Al cultivo de su alma consagrado.
Allá sonó la voz de Matatías,
Y el sabio, en fuego bélico inflamado,
Y siervo del deber, marchó gozoso,
Dejando hogar, y dichas, y reposo.

XXI

Aun joven, es Jasón asaz ardiente ;
Mas del anciano el persuasivo acento
Le reprime con fácil ascendiente
Y dique pone á su ímpetu violento.
Como el hosco león dobla la frente
Al ver al domador, Jasón, atento
Del sabio á la palabra placentera,
De su carácter la altivez modera.

XXII

Tales son, pues, los dos embajadores
Enviados al término latino.
De la sagrada Ley sostenedores,
Siempre del Bien trillaron el camino ;
Del perseguido pueblo defensores,
Dignos son de abogar por el destino
De su infelice Patria, ya vengada
De Judas Macabeo por la espada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIII

Danse en Joppe á la vela. Manso viento,
A su querer propicio, hincha la lona,
E imprime compasado movimiento
Al bajel, que á su empuje se abandona.
La brisa esparce perfumado aliento
Y las espumas riza juguetona ;
Haces de rósea luz el sol fulgura
Que abigarran la líquida llanura.

XXIV

La nave para el Sur camino tienta.
Pronto la punta doblan avanzada
Donde el Carmelo su remate ostenta
Tocando con el pie la onda salada.
Ya divisan á Tiro, la opulenta
Perla del mar desde la Edad pasada,
Cuna de los intrépidos viajeros
Que el abismo domaron los primeros.

XXV

A Chipre llegan ya, del mar mimada,
Y de su costa huellan la verdura.
El sol, por entre púrpura inflamada,
Sus resplandores últimos fulgura.
« Hé aquí,»—dice Eupolemo, —« la morada
De Venus Cipria : acá la turba impura
De toda parte arríba presurosa
Culto á rendir á la liviana diosa.



XXVI

« Seductivas mujeres, cada día,
En danzas y con lúbricas canciones,
Al templo acuden de la diosa impía
El fomes á atizar de las pasiones.
El encanto, las gracias, la alegría
De consuno repártenles sus dones ;
Mas el pudor, de la virtud hermano,
¡ Ay ! en su frente se buscara en vano.

XXVII

« Su lujo, su estudiada donosura,
De su belleza el pérfido artificio,
Su labia, su ronrisa, su dulzura...
Eso es tan sólo el oropel del vicio.
No es amor lo que inspira su hermosura,—
El noble amor que eleva al sacrificio,—
Es el vil, el menguado sentimiento
Que degrada y enloda el pensamiento.

XXVIII

« ¡ Cuánta es aquí del hombre la vileza !
¡ Cómo el mortal rebájase á sí mismo
Cayendo de su angélica grandeza
Al sucio lodazal de su egoísmo !
La virtud no es aquí sino bajeza,
Pueril insensatez el heroísmo ;
Aquí se adhiere el corazón al suelo,
Sin fuerzas para alzar á Dios su vuelo.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXIX

A los dos singulares extranjeros
Con extrañeza el vulgo vil veía,
Porque, impasibles, graves y severos,
Despreciaban su impúdica alegría.
« Unos impíos son aventureros,»—
Dicen,—« que con taimada hipocresía
Fingen desdén, y tratan con insulto
De nuestra diosa el regalado culto.»

## XXX

No bien el sol asoma por Oriente,
Parten los dos, huyendo del suplicio
De la atmósfera aquella, pestilente
Con los vapores fétidos del vicio.
El derrotero toman de Occidente,
Ayudados del céfiro propicio :
A Rodas ven, del sol enverdecida,
De sierpes antes hórrida manida.

## XXXI

Y ven después, á la siniestra mano,
A Creta, la de antiguas tradiciones :
Irgue la frente el Ida soberano,
Embozada en argénteos nubarrones.
« Minos y Radamanto,»—el grave anciano
Dice,—« dieron á Creta instituciones :
Licurgo, á ejemplo de estos sabios reyes,
A Esparta dió sus renombradas leyes.»



## XXXII

Inflan las brisas trémulas la lona
Que acarician el dorso del Egeo :
La onda se encrespa, mansa, juguetona ;
Relumbra el mar del sol al centelleo.
Sifnos y Melos, Naxos y Micona,
Serifo y Andros, Tenos y Reneo...
¡ Cuánta isla donosa gallardea
Ante los mensajeros de Judea !

## XXXIII

No repuestos aún de su embeleso,
Entran en la ensenada de Corinto,
Emporio del feraz Peloponeso,
De la hermosa península áureo cinto.
Los corintios, del vicio en el exceso,
Perdieron todo generoso instinto,
Y á los pies de tiranos forasteros
Rindieron, pusilánimes, sus fueros.

## XXXIV

Ya á su vista, á lo lejos, se presenta
Sicilia, cabe Italia reclinada :
El Etna, allá, terrífico revienta
Por la ígnea boca humosa llamarada.
A distancia, sus cúpulas ostenta,
Por cima de la trémula oleada,
Siracusa, risueña, hermosa villa,
Del mar sentada en la espumante orilla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXV

Allá asoma, arrullada del Tirreno,
La cuna de los bélicos varones,
Que, inagotable, arroja de su seno,
A domeñar el mundo, sus legiones.
Parece el aire de vapores lleno
De la sangre de míseras naciones,
Sin libertad, sin gloria, en cuya frente
Su planta afirma el pueblo omnipotente.

## XXXVI

Allí do el Tíber en el mar derrama,
Abandonando la campiña amena
Que sus ondas en pámpanos enrama,
La afortunada embarcación se ensena.
En la ciudad penetran cuya fama
Del mundo por los ángulos resuena
Llevando del terror las agonías
A robustas y ancianas monarquías.

## XXXVII

Hé aquí el cerebro del poder romano,
El arsenal tremendo de la guerra ;
Aquí reparte con sangrienta mano
Marte los males que su seno encierra.
« Ignora el hombre »—dice el sabio anciano,—
« Los designios de Dios sobre la tierra :
Quizá este pueblo, con altivo alarde,
Leyes al Asia dicte no muy tarde.



## XXXVIII

« En sus comienzos débil, indigente,
Ha venido ensanchándose el latino,
Como el raudal que, humílimo en su fuente,
Se engruesa á par que vence su camino.
¿ A dónde marcha la insaciable gente ?
¿ Cuál será de sus armas el destino ?
¿ También de sus esclavos algún día
Nos tocará correr la suerte impía ?...

## XXXIX

« Nadie lo sabe. Mas nación alguna
Vió jamás sonreír más protectora
A su ambición la mágica fortuna,
Que hasta sus hechos criminosos dora.
Misterioso poder á ella se aduna ;
Afán incontenible la devora
Por la sombra tender de su bandera
A cuanto alumbra el sol en su carrera.»

## XL

Está de pompa la ciudad : prepara
El triunfo de Escipión, que la osadía
Del arrogante Aníbal humillara,
Titán que incontrastable parecía.
Resuena de la plebe la algazara ;
Rebosa en los semblantes la alegría ;
Se abrazan todos con fraterno halago,
Todos la muerte anuncian de Cartago.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLI

Llega, ya llega el anhelado instante :
Hierve la multitud en movimiento,
Alborozada, loca, delirante ;
Y el tronante clamor asorda el viento.
Allá asoma el ejército triunfante :
El pueblo aplaude en sonoroso acento
A los valientes que cubrió de gloria
La sin rival, espléndida victoria.

XLII

La majestosa procesión aumenta,
También en fila, en el lugar postrero,
El vencido rebaño, que lamenta
Su negra suerte, en hierros prisionero.
El último de todos, se presenta
El joven vencedor, feliz guerrero
Que la altivez postró del africano,
Rudo enemigo del pendón romano.

XLIII

De corceles albísimos tirada,
Avanza, de oro, la triunfal carroza :
La cuadriga, al estrépito aguijada,
Y sensible al aplauso, se alboroza.
La multitud, en torno embelesada,
En contemplar y en bendecir se goza
Al egregio adalid, héroe de Zama ;
Y Padre de la Patria le proclama.



XLIV

¡ Qué gloria la del héroe que ha tornado
A su Patria, vencido el gran guerrero,
El formidable, indómito soldado
Que colmó de su fama el orbe entero !
Si es el vencido quien señala el grado
Del vencedor, es él, es el primero
De cuantos bravos abrigó la cuna
Del valor, la constancia y la fortuna.

XLV

Cosa no pasa que á Jasón no asombre
En esta fiesta mágica, esplendente,
En que el romano pueblo del grande hombre
Ciñe en lauro eternal la heroica frente.
« Digno es,»—dice al anciano,—« de su nombre,
Digno de su alta fama, el pueblo ardiente
En que el amor de Patria así palpita,
Y en modo tal el heroísmo excita.»

XLVI

Al otro día júntase el Senado
A ofrendar su solemne bienvenida
Al paladino que á la Patria ha dado
Gloria inmortal y venturosa vida.
El inmenso salón se ve colmado ;
Mas la embajada hebrea introducida
Es al través de plebe numerosa,
Que con mirada síguela curiosa.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLVII

« Hé aquí, »—á su amigo dícele el anciano,—
« Hé aquí los fuertes, ínclitos varones
En cuya voluntad y en cuya mano
Los destinos están de las naciones.
Los rescriptos del Cuerpo Soberano
Imperan en vastísimas regiones,
Que, una á una, la ley de la victoria
Ha encadenado al carro de su gloria.»

XLVIII

Preséntase en la sala del Senado
El joven vencedor. Con imponente
Solemnidad se le conduce al lado
Derecho del augusto Presidente.
El cual del adalid afortunado
En glorioso laurel ciñe la frente,
Y de la Patria á nombre se lo ofrenda,
De inmarcesible gratitud en prenda.

XLIX

Contesta el héroe con vibrante acento,
Que oye la multitud embelesada ;
Y así termina : « Hasta el postrer aliento
Sólo á ti, Roma, servirá mi espada.
¡ Oh dioses ! acoged el juramento
Que hago aquí, de la Ley en la morada,
De ser fiel á esta Patria tan querida
Hasta el final instante de mi vida ! »



L

El discurso del héroe terminado,
La embajada extranjera es en el seno
Augusto introducida del Senado,
Que la recibe de sorpresa lleno.
Eupolemo, con paso reposado
Y con semblante plácido y sereno,
Se encamina al dosel del Presidente,
É inclinándose dice reverente :

LI

« Sapientísimos padres del guerrero
Pueblo que á la región más apartada
Sus leyes dicta incontrastable y fiero,
Al refulgente brillo de su espada ;
Dignaos escuchar á un extranjero
Que á nombre de su Patria infortunada,
Víctima de alevosa tiranía,
Implora vuestra ingénita hidalguía.

LII

« ¡ Oh ! ¡ el Dios que mora en la celeste altura,
De las naciones Padre Soberano,
Vuestras armas prospere ! ¡ La ventura
Por siempre os tienda su propicia mano !
¡ De vuestros fuertes héroes la bravura
Cubra de gloria el pabellón romano
Desde un mar á otro mar, por donde quiera
Que al orbe ciñe la solar esfera !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIII

« Regís de las naciones el destino :
Dios á tan alta cúspide os eleva,
Que en vano cruzará vuestro camino
Tropiezo alguno, á la constancia prueba.
Vuestro nombre resuena peregrino
Por toda parte ; y en sus ecos lleva
La amenaza y el pánico al perverso,
La admiración y el pasmo al universo.

LIV

« ¿ Dónde vuestro prestigio no se siente ?
¿ Quién no contempla con secreto espanto
Vuestras proezas, ó con gozo ardiente ?
¿ Quién la mano no ve del Numen Santo ?
Ayer nacisteis, y hoy erguís la frente
Hasta las nubes, y tendéis el manto
De vuestra Patria sobre mar y tierra,
Y paz al universo dais, ó guerra.

LV

« ¡ Bendiga el Cielo la fulgente gloria
Del capitán que á Aníbal ha humillado !
¡ Siglo tras siglo viva la memoria
Del colosal, perínclito soldado !
Siempre rigiera Aníbal la victoria :
Venciéndole, Escipión se ha levantado
A tal esfera, que la Edad futura
Contemplará con pasmo su figura.



LVI

« Hoy vuestra Patria su ventura alcanza ;
Este día feliz su gloria sella :
Ello es clara señal de bienandanza
Para nosotros, y de fausta estrella.
Venimos á implorar vuestra alianza
Para la Patria nuéstra, digna de ella,
Porque ha sabido defender con brío
Su libertad del opresor impío.

LVII

« Antíoco, feroz, armipotente,
En nuestro mal cifró sus regocijos :
Encendióse, sin causa, en saña ardiente,
¡ Ay ! y en dolores nos hundió prolijos.
Vertió de sangre nuéstra ancho torrente,
Privónos sin piedad de nuestros hijos,
Apagó nuestros plácidos hogares,
Profanó, mofador, nuestros altares.

LVIII

« Sometido del hambre á los rigores,
El pueblo, en su aflicción, tendió las manos,
Sin fruto, á los esbirros opresores
Del más cruel y ruin de los tiranos.
Padecer del martirio los horrores
Vióse doquier á trémulos ancianos,
Tiernos niños, doncellas delicadas,
Matronas por los años agobiadas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LIX

« Nunca se vió nación tan oprimida,
Nunca jamás mayor crueldad se viera
Ciega cebarse en la indefensa vida
De todo un pueblo, con delicia fiera.
¡ La sangre en nuestros términos vertida,
Vuestra vasta ciudad bañar pudiera ;
Los huesos que albear se ven al raso,
Colmar pudieran este templo acaso !

## LX

« Un venerable anciano, que temía
Del tirano, y su saña, y sus baldones,
De las fieras buscó la compañía
De Modín en las tétricas regiones.
Los que amábamos, pocos, todavía
De la Patria las sacras tradiciones,
Fuimos allá, como ave á quien ahuyenta
El soplo mugidor de la tormenta.

## LXI

« Resolvimos, á ejemplo del anciano,
Con la Patria morir anonadada :
Afrontámos las iras del tirano ;
Mano pusimos, ciegos, á la espada.
Eramos presa de furor insano :
Tánta inocente sangre derramada ;
Tánto oprobio... la Patria destruída...
Todo nos despegaba de la vida.



## LXII

« Pero movióse á compasión el Cielo :
Diónos por jefe un adalid pujante,
Un segundo Escipión,—si hay en el suelo
A ti, magnánimo héroe, semejante.
Levantó Judas Macabeo el vuelo,
Irresistible, férvido, arrogante,
En alas de piadoso patriotismo,
A la excelsa región del heroísmo.

## LXIII

« Entró ciudades ; invadió regiones ;
Salvó de la opresión á sus hermanos ;
Puso pavor á bélicas naciones ;
Por tierra echó caudillos veteranos.
Una tras otra, espléndidas legiones
Lanzaron á rendirle los tiranos ;
Pero del fuerte la fulmínea espada,
Una tras otra, las hundió en la nada.

## LXIV

« ¡ Qué hubieras tú sentido, héroe de Zama,
Viéndole hender falanges denodado,
Como impetuoso su caudal derrama,
Esparciendo terror, torrente hinchado !
¡ Cuál hubiera encendido en viva llama
La admiración tu espíritu elevado
Al verle, en medio á espesos batallones,
Derrocar prepotentes campeones !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXV

« Rota en pedazos la coyunda impía,
Nuestra Patria á la vida reaparece;
Debelada la infanda tiranía,
La generosa Libertad florece.
A vosotros el héroe nos envía
De amistad en demanda: él os ofrece
Sus verdes lauros de alianza en prenda:
¿ Aceptaréis su reverente ofrenda ?...»

LXVI

Cual susurran insectos zumbadores,
A la puesta del sol, en las majadas,
Tál resuenan, confusos, los rumores
Que las turbas barbotan agitadas.
Se clavan en los dos embajadores
Del pueblo embebecido las miradas;
Mas ellos, en silencio reposado,
El dictamen aguardan del Senado.

LXVII

Alza, al punto, Escipión su voz sonora
Como el tañido de clarín guerrero,
Y del Senado la alianza implora
Que solicita el hábil mensajero.
Aquella relación conmovedora
En su alma penetró de duro acero:
El jefe de Israel amor le inspira;
Sin conocerle, al Macabeo admira.



LXVIII

Sígnase, como el héroe lo desea,
Pacto de estrecha unión con el judío:
No habrá ya ofensa que común no sea
De esta ó aquella parte al albedrío.
Ya no estará la mísera Judea
A la merced de su opresor impío;
Queda su libertad bajo el amparo
Del pueblo-rey, su protector preclaro.—

LXIX

En este medio, Antíoco persiste
En allegar dinero á su tesoro:
Nada á la ruin codicia se resiste
De este hombre sin pudor y sin decoro.
Sabe que un templo en Elimaida existe
En que se adoran ídolos de oro,
Y resplandece mucha joya rara
Que el héroe macedonio respetara.

LXX

Vuela en pesquisa de la gran riqueza,
Raudo, inspirado en su codicia ardiente;
Pero los ciudadanos con firmeza
Al agresor famélico hacen frente.
El sitio el invasor no bien empieza,
Halla tal ira en la indignada gente,
Que atónito flaquea, y, rechazado,
Huye de la ciudad avergonzado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXI

En Tabis de murallas se rodea
El cobarde tirano aventurero ;
Y otra excursión acometer desea,
Cuando llega y le dice un mensajero :
« Cuantas falanges diputó á Judea
Lisias, del Macabeo el rudo acero
Anonadó terrible : un dios, sin duda,
A ese guerrero colosal ayuda.»

## LXXII

« ¡ Lisias !»—prorrumpe el Rey, en rabia ciego,—
« Fuese tal, no pensé, tu cobardía.
De hoy más mi brazo no hallará sosiego
Hasta vengada ver la afrenta mía.
Yo iré, yo mismo, yo ! y á espada y fuego
Sembraré estrago en la nación impía ;
Castigaré sus pérfidas maldades,
Aventando en pavesas sus ciudades ! »

## LXXIII

Dice ; á su carro sube enfurecido...—
En este punto el Angel de la muerte
De su cáliz, en sangre enrojecido,
Una gota letal en su alma vierte.—
Fiero el malvado, en cólera encendido,
Los bridones fustiga de tal suerte,
Que en el viento se lanzan desalados
El azote al sentir en sus costados.



## LXXIV

« ¡ Jerusalén ! ¡ Jerusalén ! »—exclama
Dominado de ciego desatino :—
« ¡Mi mano ya tu sangre vil derrama;
Ya de cenizas siembro mi camino ! »
Semeja la carroza rauda llama
En alas de iracundo torbellino :
Es tal su rapidez, tal es su vuelo,
Que no parece sostenerla el suelo.

## LXXV

Súbito la cuadriga se desboca ;
Por refrenarla el Rey se esfuerza en vano :
El eje humea; el polvo apenas toca
La rueda, á empuje del ardor insano.
La carroza se estrella en dura roca ;
Rueda por tierra el infeliz tirano,
Y como muerto queda, sin sentido,
Ensangrentado el rostro denegrido.

## LXXVI

Levántanle del polvo sus sirvientes,
Destroncado, la faz despavorida :
Largo rato después ludió los dientes,
Abrió los ojos, y tornó á la vida.
Mas de gusanos cúbrese, que hirvientes
En su carne pululan corrompida :
Repugnante fetor su cuerpo exhala
Que denso infesta la anchurosa sala.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXVII

Los áulicos se alejan : con espanto
Ven el azote del furor divino.
El miserable vierte amargo llanto
Y maldice de su hórrido destino.
¿ Qué fué de tanta pompa y fausto tanto ?
¿ Dó el incienso que ardiera de contino ?
¿ Dónde la regalada melodía
Que sus negros pesares adormía ?

## LXXVIII

¡ Podre, abandono, infamia, lloro vano...
Hé aquí los lauros de la regia frente ;
Hé aquí la adoración del cortesano ;
Hé aquí el fulgor del cetro prepotente !
Hunde en el lodo así de Dios la mano
Las ilusiones que mortal demente,
Hacer queriendo eterna su memoria,
Forja en sus sueños de soberbia y gloria.

## LXXIX

De su miseria en el inmundo cieno
Lanza al pasado su alma dolorida
El infeliz, y, de terrores lleno,
Los crímenes contempla de su vida.
Así el volcán revienta de su seno
Fuego devorador, lava encendida,
Y mira luégo el pavoroso estrago
Que sembró en torno su furor aciago



## LXXX

« ¡ Ay ! »—solloza :—« los crímenes comprendo
Que hice en Jerusalén, torpe, obcecado :
De mi conciencia el grito desoyendo,
Hollé, soberbio, todo lo sagrado.
¡ Dios de Israel, triunfaste ! ¡ Dios tremendo,
De lo alto del poder me ha derribado
A profunda abyección tu diestra airada ;
Y en el fango me hundiste y en la nada !

## LXXXI

« A la siniestra luz de tus enojos
Véome envuelto en confusión y espanto :
En mí clavaste tus airados ojos,
Y lloviste en mi sér mortal quebranto...—
¡ Apartad esos lívidos despojos !
¡ Enjugad esa sangre y ese llanto !
¡ Dad la vida á esos niños !... ¡ El Averno
Mirad... mirad... y su gemir eterno ! ...»

## LXXXII

Tal clamaba demente, tal plañía,
A solas y en tinieblas, el tirano,
Sin esperanza, como el alma fría
Que la paz del perdón implora en vano.
Relucha con su mísera agonía ;
Ase una daga con crispada mano ;
Hiérese á impulso de furial locura,
Y fallece anegado en sangre impura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

### LXXXIII

Tal fué la suerte del tirano impío
Que, al Cielo alzando amenazante espada,
A Dios lanzó su osado desafío,
Y la tierra á sus pies miró postrada.
Cayó desde su excelso poderío
A la profunda sima de su nada,
Cual la roca que arranca un cataclismo,
Y á sepultarse rueda en el abismo.

# CANTO DUODÉCIMO

## I

TOMÓ Eupator las riendas del Estado.
En la lisonja inficionado artera
Y en la crueldad del padre aleccionado,
Será á su turno desalmada fiera.
De la guerra en las artes adiestrado,
Digno del cetro prepotente fuera,
Si su genio precoz no hubiese sido
En las falsas delicias corrompido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

Ya es Alisia su esposa,—la más bella,
La más encantadora criatura
De que haga alarde la ciudad aquella,
Emporio del deleite y la hermosura.
De la Corte, sin par, luciente estrella,
Nacida al esplendor y la ventura,
Aspira con deleite el grato aroma
Que la alabanza acendra en su redoma.

III

Al Rey amar no puede. La mudanza
De su pérfido amante nunca olvida:
Apaciéntase en planes de venganza
Su alma soberbia, rudamente herida.
Agostó el desengaño su esperanza
En la dulce mañana de su vida:
Amor le niega sus fragantes flores,
Esquívale la dicha sus favores.

IV

Huyó Josías improvisamente,
Ingrato holló su amor apasionado,
Cuando más la fortuna sonriente
Brindábale con dichas á su lado.
La imagen de él contino está en su mente,
Mas ¡ay! no ya como recuerdo amado,
Sino como alimento á su ira, fiera
Cual fué intenso el amor en que se ardiera.



V

Partido ella sacar sabrá del mando
De su venganza indómita en provecho,
Del pérfido la Patria devastando
Hasta saciar la rabia de su pecho.
¡Venga la muerte, venga! pero cuando
Haya de sangre en charcas satisfecho,
Y del traidor amante en el martirio,
De su punzante cólera el delirio.

VI.

Tal el quemante anhelo de la hermosa:
A sordas la infeliz su duelo apura,
Y cuando todo en su redor reposa,
En lágrimas exhala su amargura.
Recata su dolor: dulce, gozosa,
A su esposo prodiga su ternura,
Y él en mayor pasión se enciende ciego,
En mayor llama de amoroso fuego.

VII

Como nada de Antíoco se espera,
Su recuerdo fugaz ha perecido:
La que á ocaso bajó vivaz lumbrera,
Se hunde en la eterna noche del olvido.
La Corte el trono adora lisonjera,
De do el joven Monarca, complacido,
Reparte en su redor el gozo ardiente
Que generoso irradia de su frente.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII

Es de noche. La Corte está de fiesta :
Celébrase el natal del Soberano.
¿ De Antíoco qué importa la funesta
Muerte ? Su nombre espira en eco vano.
En pomposo festín arde la apuesta
Juventud ; el galante cortesano
La dulce copa del placer apura
De su Rey festejando la ventura.

IX

A beldades sin número oscurece
La hermosa Alisia, espléndida, hechicera :
Cuando la luna en el cenit se mece,
Apaga en su redor toda lumbrera.
El Rey en sus encantos se embebece
Cual si admirase por la vez primera
A esta rara mujer, deslumbradora
Como la rósea veste de la aurora.

X

Complácese la Reina en su victoria ;
Mas en su gozo, al parecer sereno,
No puede desraigar de su memoria
El torcedor que le desgarra el seno.
En el fondo del cáliz de su gloria
Bulle de sus dolores el veneno,
Que el néctar emponzoña delicioso,
Y no la deja instante de reposo.



XI

Un coro de donceles bendecía
Del Rey la gloria y los augustos dones ;
Y un coro de doncellas aplaudía
De la Reina el encanto y perfecciones.
Reforzaban la mágica armonía
Los cóncavos, excelsos artesones,
Los ardorosos pechos inundando
En tierna dicha y en deleite blando.

XII

El arpa pulsa Alisia, y al momento
Trinos su mano brota delicada,
Cual los susurros lánguidos que el viento
Murmura al bosque en noche reposada.
Luégo junta su voz al instrumento :
Se hubiera dicho que de presto un hada,
Generosa, á animar bajado había
Del mortal la frenética alegría.

XIII

« Como en Oriente,»—canta así,—« la aurora
Surge embozada en nacarino velo,
Y anonada con faz deslumbradora
Cuantas antorchas ostentara el cielo ;
Así Eupator, en venturosa hora,
Abrió los ojos al terráqueo suelo,
Y en gloria y esplendores celestiales
Inundó generoso á los mortales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XIV

« ¡ Oh ! cantemos del mundo la alegría ;
¡ Revuele nuestra voz por la llanura,
Y anuncie al labrador el sacro día
Del gozo, del amor, de la ventura !
¡ Dad á mi plectro, oh dioses, melodía,
Dad á mi verso férvida ternura ;
Para halagar su oído, dulces cantos ;
Para halagar su corazón, encantos !

XV

« Arde en su pecho concentrada ira :
No es que dé nuestras penas al olvido ;
Que en él, sábelo bien, la Nación mira
Su vengador, del Cielo descendido.
Siria tiempo há que por su honor suspira ;
Mas el bravo Monarca, enardecido,
Lavar sabrá la vergonzosa afrenta,
Sabrá venganza reclamar sangrienta.»

XVI

Calla la dulce voz : el eco grato
Murmura aún su estrofa delicada...
« ¡ Guerra ! »—alguien grita en súbito arrebato,
Y es esa voz por otras reforzada.
« ¡ Bien ! » el Rey clama :—« ¡ guerra al insensato
Que osó insolente levantar espada
Contra el cetro real ! Todos iremos,
Y la infame Nación arrasaremos.



XVII

« Mañana, cuando bañe al orbe el día,
Romperán las trompetas el sosiego
De la ciudad ; su bélica armonía
Resonará por las campiñas luégo.
¡ Me verás, me verás, amada mía,
Al combate volar ; arder el fuego
Verás en que mi sangre de soldado
Con tu mágico acento has inflamado ! »

XVIII

Al otro día bulle en los afanes
De la guerra, cual vasto acampamento,
La gran ciudad. Acuden capitanes,
Presurosos, del Rey al llamamiento.
Parten á las provincias edecanes
A promulgar del trono el mandamiento,
Y acopian, con destino á la campaña,
Cuanto su mano taladora apaña.

XIX

El ejército acrece diariamente :
Cada provincia en profusión envía
Oro, caballos, bastimento y gente,
Que sin cesar arriban á Antioquía.
Pónese Lisias de la tropa al frente,
Capitán impertérrito, que ansía
Lavar la mancha deshonrosa y fea
Que amancilló su nombre en la Judea.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XX

Nunca mayor ejército se viera
En aquellas belígeras regiones:
Cual las olas que el Ábrego aglomera,
Hierven los apiñados batallones.
La esperanza los ánimos impera;
Palpitan de placer los corazones;
El entusiasmo de la guerra inflama
La juventud, que los combates ama.

## XXI

Inabarcable, innúmero gentío
Marcha á buscar de Marte los horrores:
Lanza el hierro sus lampos al vacío
Como incendio vivaz sus resplandores.
De las trompas el són, el vocerío
De la turba, relinchos vibradores
Del fogoso corcel... todo resuena
Y la etérea región de estruendo llena.

## XXII

Y de elefantes grupo numeroso
En filas va, de Eparis al cuidado:
Cada mole semeja ancho coloso
De armas en profusión y hombres cargado.
Y marcha luégo el carro esplendoroso
En que va el joven Rey, su esposa al lado:
Ha querido su dulce compañera
De su victoria ser particionera.



## XXIII

Cortejo en pos espléndido seguía
De jóvenes cadetes que, flamantes,
Luciendo su bizarra gallardía,
La espalda guardan á los dos amantes.
Grave orgullo, mezclado de alegría,
Irradia su fulgor en los semblantes
De los dichosos jóvenes guerreros,
De sus augustos Amos compañeros.

## XXIV

Ventura Alisia ostenta lisonjera
Que su beldad alumbra peregrina,
Porque vengarse del traidor espera
Del odiado Israel con la rüina.
Goza el Rey con la dicha placentera
De la mujer que en su ánimo domina:
Nada más dulce para el tierno amante
Que contemplar su fúlgido semblante.

## XXV

La novelera Fama vuela, en tanto,
A anunciar con estrépito al hebreo
Cuánto le amaga de dolor y llanto
Y cuánto habrá de sangre y de saqueo.
Invade al pueblo abrumador espanto,
Y quienes culpen hay al Macabeo,
Por haber levantado audaz bandera,
De su negra aflicción y suerte fiera.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXVI

« ¡ Ay de nosotros ! »—claman con gemidos :—
« ¡ De la desolación asoma el día !
¿ Habremos de morir escarnecidos
Y en miserable y hórrida agonía ?
Los que aun queden á vida, reducidos
Se mirarán á servidumbre impía,
Y, á merced de los ávidos paganos,
Gimiendo irán á términos lejanos.

## XXVII

« ¿ Mejor no hubiera sido, por ventura,
El yugo comportar con cuello inerte,
Como hace, inspirándose en cordura,
Tanta nación, más bélica y más fuerte ?
¡ Nos perderá de este hombre la locura !
Responda él solo, pues, de nuestra suerte,
Él, que á esta loca guerra nos condujo
Y con vanas promesas nos sedujo.»

## XXVIII

Plañía así la plebe acobardada,
Que ojos no tiene para ver al Cielo
Cuando imposible se hace esperar nada
De los recursos con que brinda el suelo.
No echan atrás siquiera una mirada
Que aviste tanto bienhechor consuelo
Que ha prodigado, con bondad suprema,
Dios á su pueblo en la aflicción extrema.



## XXIX

No así el héroe, en quien ciega confianza
La fe enciende, y arranque y osadía :
El desatado vendaval que avanza
Con entereza espera y alegría.
La hoguera que su airón al cielo lanza,
El soplo de los vientos desafía,
De resistir segura la violenta
Saña con que amenaza la tormenta.

## XXX

El delgado raudal que en la campaña
Serpea, fácilmente es absorbido
Por las arenas que su linfa baña,
Abrasadas del sol encandecido.
No así el río caudal, que la montaña
Atruena con horrísono bramido :
El sol liquida la perpetua nieve
Para que al monstruo su tributo lleve.

## XXXI

Activo, emprendedor, perseverante,
Anima al fuerte, al tímido le alienta ;
A todo riesgo atiende á cada instante,
Y la esperanza en todos alimenta.
No desfallece un punto, semejante
Al nauta que adivina la tormenta,
Y á resistir el golpe se prepara,—
Velas recoge y el timón repara.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXII

Pronto en el corazón de sus guerreros
Logra encender del suyo el fuego ardiente,
Y ya no son los tímidos corderos
Que invadiera el pavor cobardemente.
Entusiastas aguzan sus aceros;
Del enemigo anhelan verse al frente;
Que seguros están de la victoria,
De nuevos lauros y de nueva gloria.

## XXXIII

Así, al principio, al ávido elemento
La humedecida broza no tolera;
Pero él se anima con favor del viento,
Y de las altas ramas se apodera.
Crece el calor momento por momento,
Y al cabo brama, inextinguible hoguera,
Lo que antes resistirse parecía
De la llama tenaz á la porfía.

## XXXIV

En Israel penetra el sirio bando,
Y por do va desuela la campaña;
A fuego y hierro viene devastando
Cuanto al alcance encuentra de su saña.
Todo talado queda, como cuando,
Esgrimiendo la muerte su guadaña,
En un pueblo terrífica se ceba
Y á toda parte sus estragos lleva.



## XXXV

Con osadía insólita, inaudita,
Judas, y con esfuerzos sobrehumanos,
De sus tropas la marcha precipita,
Atento á sorprender á los paganos.
Queda indefensa la ciudad bendita:
Los niños, las matronas, los ancianos,
Unos de otros en pos, al Templo llegan,
Y por la Patria gemebundos ruegan.

## XXXVI

No bien asoma el astro matutino,
Los sacerdotes ya, con voz de duelo,
Clamar se ven por el favor divino
Y sacrificios ofrendar al Cielo.
Los cánticos resuenan de contino
Que el Rey-profeta, en busca de consuelo,
Supo arrancar de su inspirada lira,
Que eternamente su dolor suspira.

## XXXVII

De Betzacara en la feraz llanura
Acampa el Rey su ejército potente.
Un espía del héroe la espesura
Osa romper con planta diligente:
Pasmado queda al ver desde una altura
La innumerable y bulliciosa gente,
Que el vasto campo por completo llena
Como una playa la menuda arena.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XXXVIII

Bien cual de aves viajeras dilatada
Nube del cielo entolda la techumbre,
Y á la tierra la innúmera bandada
Roba del sol la fulgurosa lumbre,
Tál la inmensa llanura ve colmada
De aquella inabarcable muchedumbre,
Que hierve en rumoroso movimiento
Como la mies en que retoza el viento.

## XXXIX

El profuso color matiza el llano
De los abigarrados batallones;
Flotan á la merced del aire vano
De diversos países los pendones.
Cual viene en ondas el rumor lejano
De un río aprisionado entre peñones,
Así del campamento llega el ruido,
En alas de los céfiros traído.

## XL

Que iban,—pensaba á veces el espía,—
En peregrinación pueblos enteros;
Mas el fulgor del hierro le decía
Que era aquello una masa de guerreros.
Ciega temeridad reputa, impía,
Que intenten sus audaces compañeros,
Febles y desprovistos, hacer frente
A ejército tan rico y prepotente.



## XLI

De los suyos al ámbito en viniendo,
La situación al héroe hace presente.
« Señor,»—dícele,—« nunca tan tremendo
Ejército juntó la humana gente:
Fatígase la vista recorriendo
El espacio que cubren, y la mente
Siéntese herida de mortal espanto
Tanto corcel al ver, guerrero tanto.»

## XLII

Mas no por eso el adalid se aterra,
Ni se extingue por eso su esperanza:
Siempre lanzó sus huestes á la guerra
Sin medir del contrario la pujanza.
Despréndense sus miras de la tierra,
Y eleva á Dios su heroica confianza,—
¡Dios! la fuerza que alienta al desvalido,
¡Dios! amparo y sostén del oprimido.

## XLIII

Impertérrito lleva sus soldados
Al combate: la intrépida, insensata
Gente al abismo va, cual, despeñados,
Los raudales de hambrienta catarata.
Marchan sin vacilar, regocijados,
Como el que en busca va de fiesta grata:
Puesta al amparo del deber su suerte,
El peligro desprecian y la muerte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XLIV

Una cumbre coronan : se divisa,
La mirada á lo lejos explayando,
La innumerable turba incircuncisa,
El invasor ejército nefando.
« ¡ Son pocos para Dios ! »—tal, con sonrisa
Ingenua, el héroe dice contemplando
El vasto acampamento, que se extiende
Por cuanto su ojo inquiridor comprende.

XLV

Atacarlos al punto deseara ;
Mas ya el sol al ocaso descendía,
Y la impropicia oscuridad salvara
De la muerte, tal vez, la turba impía.
Acampa allí, por tanto, y se prepara
A acometerlos al rayar el día :
Escalona en los puntos delanteros
Centinelas que guarden los senderos.

XLVI

Ya su crespón la noche al orbe tiende.
Quietud, silencio el Macabeo ordena :
Ni una indiscreta luz las sombras hiende ;
Ni un leve ruido en todo el campo suena.
Brillan hogueras que el pagano enciende,
Como en la noche plácida y serena
De las estrellas el fulgor el velo
Inunda, con sus ráfagas, del cielo.



XLVII

Sus trompetas prorrumpen á deshora
En bronca y retumbante vocería
Que despierta en redor, atronadora,
Los ecos de la abrupta serranía.
Se oye luégo de música sonora
La dulce y delicada melodía,
Y las brisas desparcen del concierto
Los sones por el ámbito desierto.

XLVIII

De fiesta el sirio está : los cortesanos,
Congregados en masa, alegremente
Divierten á sus regios Soberanos
En un festín opíparo, esplendente.
Pasan así la noche los paganos,
Sin saber que el contrario se halla al frente,
Hasta que, al fin, cansancio soñoliento
Aquieta el bullicioso acampamento.

XLIX

El Macabeo ya, que ha estado en vela,
Cede á invencible fuerza soporosa :
Embrazada á la diestra la rodela,
Como en su cuna un párvulo, reposa.
Su espíritu de un sueño en alas vuela,
Y en la región penetra misteriosa
Do la verdad esplende sin mancilla,
Donde la luz indeficiente brilla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

Guíale un ángel á la etérea cumbre,
Como el águila lleva su polluelo
Del azul firmamento á la techumbre
Para enseñarle á aventurar el vuelo.
Sube al collado de la viva lumbre,
Do, en hondo arrobo y en ardiente anhelo,
Arrancan de las arpas celestiales
Los querubes concentos eternales.

LI

Avanza á él, tendiéndole la mano,
Un varón de ternísima mirada.
« ¡ Padre mío !»—abrazando el aire vano,
Clama el joven con voz entrecortada.
« ¡ Hijo ! »—responde el venturoso anciano ;—
« ¡ Bienvenido, hijo mío, á la morada
Donde, á mi lado, ocuparás el puesto
Por el Señor á tu virtud dispuesto.

LII

« A la meta has llegado felizmente :
La sagrada misión está cumplida
Que te impuso el Señor Omnipotente
Al infundirte el soplo de la vida.
La áurea corona ceñirá tu frente
A las almas excelsas prometida
Que han llenado fielmente su tarea
Del azaroso mundo en la pelea.



LIII

« Un paso más avanza, oh hijo mío,
Y triunfarás del enemigo fiero :
Los años correrán, y aun el impío
Contemplará con pasmo nuestro acero.
Pero ¡ ay ! más tarde tornará el judío
A hollar del mal el pérfido sendero ;
Y el cetro entonce huirá de nuestras manos
Y en poder se verá de los paganos.

LIV

« Y Judá, al punto, mirará cumplido
El portento sin par que el tiempo encierra :
Oirá la voz del celestial Ungido,
Mas moverá contradicción y guerra.
Congregará el Pastor en su escogido
Aprisco á los que le amen en la tierra,
Y un solo pueblo hará, solo un rebaño,
Que burlará del tiempo el crudo daño.

LV

« ¡ Si cuanto guarda al porvenir el Cielo
Discirniese mi vista conturbada !...
¡ Fuéseme dado desgarrar el velo
Que cela del arcano la morada !...
Mas fuera estéril mi insensato anhelo,
Porque, también aquí, nuestra mirada
Desmaya del misterio en la alta cumbre
Por más que nade en piélagos de lumbre.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LVI

« ¡ Prenda de mis desvelos, adelante !
Un paso, nada más : llega la hora
En que ascienda tu espíritu triunfante
A esta comarca de eternal aurora.
De esta felicidad un solo instante
Es á los males que la tierra llora,
Lo que la inmensidad del oceano
De su delgada arena á un solo grano.»

LVII

Judas despierta. Doran el Oriente
Del alba los vivaces resplandores ;
De la mañana el juguetón ambiente
Los perfumes regala de las flores.
Aun de su padre en los oídos siente
Los acentos de amor consoladores,
Que nuevo ardor le infunden, nuevo aliento
A coronar su portentoso intento.

LVIII

El corazón henchido de ternura,
Fija en el cielo la mirada,... llora,
Como lloramos cuando el alma apura
De la dicha la copa embriagadora.
¡ Dulce llanto que alivia la amargura,
Cual la lluvia estival, restauradora,
Alegra la pradera entristecida
Que el sol canicular privó de vida.



LIX

Mas ya su frente asoma el sol radiante,
Y alza el clarín su grito sonoroso :
Arrójase del lecho en el instante
Abandonando el plácido reposo.
De su armadura cúbrese brillante
Y el ancho escudo embraza ponderoso,
Que, en metálica plancha guarnecido,
Del sol naciente resplandece herido.

LX

Sale, á emprender la lid determinado,
Y las filas ordena el gran guerrero :
Suena su espada en el siniestro lado,
Brilla en sus sienes reluciente acero.
Dijérase que Marte ha despertado :
Tál la Musa fingió del padre Homero
Al dios asolador cuando desciende
A las batallas, y el estrago enciende.

LXI

Su poderosa voz por todos lados,
Ordenando el ejército, resuena :
Muévense los guerreros, agitados,
Como al rayar el sol una colmena.
A las filas acuden los soldados,
Alegre el corazón, la faz serena,
Y, á la voz de los bravos campeones,
Se forman en cerrados batallones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXII

De su armadura fúlgida ceñido
El héroe, el Angel vengador parece :
Su rostro, en lumbre vívida encendido,
Como argentado escudo resplandece.
Su palabra, metálico tañido,
Del corazón las fibras estremece,
Como un arpista celestial concento
Arranca de su mágico instrumento.

LXIII

Exclama, puesto de la tropa al frente :
« ¡ Es éste de la Patria, éste es el día !
Ese sol que del fúlgido Orïente
Su generosa lumbre nos envía,
Es el sol mismo que, á Josué obediente,
Cuando ya en el ocaso descendía,
Por largo espacio al triunfador caudillo
De su radiante faz otorgó el brillo.

LXIV

« Hijos mimados sois de la victoria :
Hasta aquí, con esfuerzo denodado,
Habéis enaltecido la memoria
De nuestros padres, fieles á mi lado.
Hoy colmaréis vuestra brillante gloria,
Hoy libre dejaréis el suelo amado,
Hoy alzaréis con invencible aliento
A vuestra Patria eterno monumento.



LXV

« El Señor guiará nuestros pendones,
Él, dueño de la vida y de la muerte :
A él levantemos, pues, los corazones,
Y en sus manos pongamos nuestra suerte.
Somos de nuestro Dios los campeones ;
Y del débil sabe él sacar al fuerte,
Como sacó los seres de la nada,
Como el caos fecundó con su mirada.

LXVI

« Coronad la magnífica tarea
Que Dios impuso á vuestro esfuerzo, cuando
Quiso que libre fuese la Judea,
En Modín á sus hijos congregando.
Éste el último día acaso sea
De la ruda contienda y de mi mando :
¡ Corone Dios nuestro sublime intento,
Y luégo rompa el débil instrumento !

LXVII

« ¡ Pedid, pedidle entregue á eterno olvido
De nuestra Patria el proceder insano ;
Con ardoroso ruego, hondo gemido,
Aplaquemos al Padre Soberano ! »
El ejército póstrase, movido
Por invisible, poderosa mano ;
Y con alto clamor amargamente
Gimen, por tierra la abatida frente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXVIII

Pónense luégo en pie. Del sol levante
Las lágrimas argentan los fulgores
Que inundan de los bravos el semblante,
De cien jornadas héroes vencedores.
Enjúganlas, y marchan al instante
De las trompas al són, cuyos clamores
A anunciar van al sirio acampamento
Del jefe de Israel el movimiento.

## LXIX

« ¡ El Macabeo ! »—claman redoblados
Los ecos, que se agolpan turbulentos
Como del mar los lomos arrollados
Bajo el ala pujante de los vientos.
Al escuchar tal nombre, los soldados
A sus filas acuden tremulentos,
Y se ponen los jefes con presteza,
Cada cual, de su escuadra á la cabeza.

## LXX

El bando del Averno incontinente
Entre los sirios rápido se lanza,
Y las almas enciende en ira ardiente,
En sed de sangre, en bélica pujanza.
Lisias furor incontrastable siente,
Ansia de gloria, y hambre de venganza,
Y afán punzante por lavar su afrenta
En los raudales de la lid sangrienta.



## LXXI

Ya van los batallones ordenados :
En líneas paralelas los infantes,
Y los jinetes cubren los costados ;
Y flotan los pendones flameantes.
De flechadores hábiles cargados,
En el centro se ven los elefantes :
Muéstranles vino que de sangre imita
El rubro tinte, y su furor excita.

## LXXII

Avanzan ya los cuadros delanteros ;
Y las trompas prorrumpen en bramidos,
Y hiere el sol los límpidos aceros,
Y los ecos redoblan los sonidos.
Tiembla bajo los pies de los guerreros
La tierra ; en llama bélica encendidos,
Los corceles el suelo á par golpean,
Y el freno tascan, la cerviz arquean.

## LXXIII

Pero ya los primeros batallones
El Macabeo embiste. Cuando el viento
Revuelve de las parvas los montones,
Parda nube oscurece el firmamento.
Lo mismo con sus cascos los bridones,
Que adelantan en raudo movimiento,
Levantan sofocante polvareda
Como de vasto incendio la humareda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXIV

Y como cuando muge la oleada,
Al resoplar del Noto prepotente
En angulosos riscos quebrantada,
Allá á lo lejos el rumor se siente ;
Tál resuena la férvida algarada,
Y el crujir de las armas estridente,
Y el bronco relinchar de los caballos,
Y el duro golpe de sus férreos callos.

LXXV

Riñen el agresor y el agredido
Brazo á brazo y acero contra acero :
De una parte, del rayo el estampido,
De otra, el número, el arte, el odio fiero.
El Macabeo, de Efraín seguido,
Abre á su paso anchísimo sendero,
Y penetran sus bravos campeones
Al través de apretados batallones.

LXXVI

El héroe un grito resonante lanza
Cual del león el hórrido rugido : —
« ¿ Quién como tú, Señor ? » — y raudo avanza,
En entusiasmo férvido encendido.
« ¿ Quién como tú, Señor ? » — en lontananza
Devuelve de los ecos el tronido ;
« ¿ Quién como tú, Señor ? »—repite, en tanto,
La celestial milicia en dulce canto.



LXXVII

Los ángeles, del Cielo campeones,
El campamento cruzan de contino
Inspirando en los fieles corazones
Bélico ardor, arrojo peregrino.
El adalid arrolla batallones,
Y abre su acero hasta el riñón camino
De la hueste real, acompañado
De su fiel Efraín, siempre á su lado.

LXXVIII

Gersam, con su indomable compañía,
Del ejército sirio ataca el frente,
Que Corán con los carios sostenía,
Corán, mancebo intrépido y ardiente.
Eleazar allí va, que en este día
Conquistará la palma del valiente,
Y pone admiración á los aliados
Del Rey de Siria, en haces atropados.

LXXIX

A Corán ve, que ostenta ardiente brío,
Y vuela á él con ávida mirada :
Incontrastable, impávido, el judío
Ancho camino se abre con su espada.
Corán, rodaste á tierra al golpe impío ;
Besa el polvo tu frente ensangrentada,
Como el esbelto pino que en violenta
Sacudida desraiga la tormenta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LXXX

Hijo del rey de Caria, era el llamado
Al trono ; y él rogóle con ternura
Que á guardarse ciñese su cuidado,
Que moderase su marcial bravura.
¡ Padre infeliz ! la muerte de tu amado
A tu cuerpo abrirá la sepultura :
Era el único lazo de tu vida,
Báculo á tu vejez desfallecida.

LXXXI

Ve Eleazar á su frente un elefante :
Piensa que en él va el Rey, y sin tardanza
Vuela osado á su encuentro, semejante
Al alcotán que á un ave se abalanza.
Colócase debajo, y al instante
Hiere el vientre del monstruo con su lanza :
La enorme mole aplasta al noble hebreo,
Digno hermano del bravo Macabeo.

LXXXII

También Simón proeza tras proeza
Hace con sus ardidos compañeros :
Siembra el terror doquiera que tropieza
Con batallones de enemigos fieros.
Y Juan y Jonatás, á la cabeza
De un escuadrón de intrépidos lanceros,
Luchan con la feroz caballería,
Que haciendo va mortal carnicería.



LXXXIII

Corre la sangre en espumoso río ;
Rueda el jinete, y su corcel, en tanto,
Estimulado el ardoroso brío,
Huye, esparciendo, por do va, el espanto.
Manda estas fuerzas Eleón bravío :
Desde niño, la guerra fué su encanto ;
El vencer los peligro, su alegría ;
Su único gozo, la matanza impía.

LXXXIV

Lengua rapante de dragón semeja
Su lanza ; brilla su broquel rotundo
Como la tersa luna, que refleja
Del sol la luz al adormido mundo.
Un corcel fogosísimo maneja,
Negro cual las tinieblas del profundo,
Y en cuya boca espuma hirviente albea,
Y cuya crin, al retemblar, ondea.

LXXXV

El valeroso Jonatás avanza,
A combatir resuelto mano á mano
Con el monstruo brutal cuya pujanza
Jamás alguno provocara en vano.
Agudo dardo, súbito, le lanza,
Que á herir el pecho vuela del pagano,
Mas él se tuerce, y la silbante flecha
A la frente de Eulipo va derecha.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## LXXXVI

No fué perdido el tiro: merecía
Tal golpe este impérterrito soldado,
Entre los habitantes de Antioquía
Por su valor y luces admirado.
Cayó, y la arena tremoloso asía,
Y, lamentando la impiedad del hado,
Por sus hijos lloraba, por su esposa,
Que tánto amaba su alma cariñosa.

## LXXXVII

Brama Eleón como jaguar pujante
A quien hiriera flechador experto,
Y dando un salto, súbito, adelante,
Lanza su pica con tinoso acierto.
Pasa el escudo el hierro sibilante,
Aunque de chapa de metal cubierto,
Y herir consigue al joven atrevido,
Y de sangre salpica su vestido.

## LXXXVIII

« ¡ Muere ! »—ruge el atleta giganteo ;—
« ¡ Hunde en el polvo la villana frente !
¡ Que no pueda la sangre de un hebreo
La sangre resarcir de este valiente ! »...
« Aun no verás cumplido tu deseo, »—
Replica al punto el joven, sonriente ;
Y su alfange de súbito levanta,
Y de un tajo le corta la garganta.



## LXXXIX

De su enorme corcel en el momento
Rueda á tierra Eleón despavorido ;
Sus armas, al estrépito violento,
Sobre él hicieron temeroso ruido.
Y dice el héroe en mofador acento :
« Si no le es á mi sangre concedido
Resarcir la de Eulipo, que la tuya
A compensar la deuda contribuya.»

## XC

¡ Cómo pintar el pavoroso duelo,
El combate feroz, desesperado !...
Vocería estruendosa suena al cielo ;
Yace el jinete, y su corcel al lado ;
Cubren las armas por doquiera el suelo ;
Corre la sangre cual torrente hinchado ;
Al clamor que levanta el combatiente,
Responde del herido el ¡ ay ! doliente.

## XCI

Del negro abismo la legión la hoguera
Atiza sin descanso : se abalanza
A un punto y otro, entre la turba fiera,
Y alimenta del triunfo la esperanza.
Vuelan acá y allá, por donde quiera,
De los jefes tomando la semblanza,
Para inspirar valor y fortaleza
Al bando sirio, que á ceder empieza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## XCII

Rápido como el águila potente
Cuya ala rompe con fragor el viento,
Acá y allá Josías vuela ardiente,—
En dispersa bandada halcón hambriento.
Herido está, mas el dolor no siente,
Que aun de su padre escucha el mandamiento,
Y sabe que, ni á costa de su vida,
Pagar podrá la deuda contraída.

## XCIII

Abdán, que furibundo despedaza
Cuanto encuentran sus golpes fulminantes,
Nota que con terrífica amenaza
Pavor sembrando van los elefantes ;
Y sobre ellos se arroja : con su maza
Los hiere audaz, y ruedan espirantes,
No sin que el peso de su mole oprima
A cuantos llevan batallando encima.

## XCIV

El hebreo escuadrón matanza horrenda
Ha hecho ya ; mas, tenaz, encarnizada,
La turba de los sirios aun enmienda
Quiere tomar con sanguinosa espada.
No ceden de su empeño : la contienda
Aun sostienen, atroz, desesperada ;
Que los secuaces de Satán aliento
Infúndenles, y encono y ardimiento.



## XCV

Pero Miguel, de súbito, pujante,
El furor del Averno desafía :
Embrazado su escudo de diamante,
Que resplandores hórridos envía,
Se les hace visible, relumbrante
Más que la llama de que nace el día,
Y, más que el Etna, pavoroso, cuando
Llamas despide hondísono tronando.

## XCVI

« ¿ Olvidasteis,«—prorrumpe—« la que encierra
Ira terrible del Señor la espada,
Que cuando hicisteis insensata guerra
Os quebrantó con fuerza inesperada ?
¡ Id, réprobos ! dejad en paz la tierra :
Id á habitar vuestra infeliz morada !
¡ Id !...¡ No aguardéis que mi potente mano
Os hiera con el rayo soberano ! »

## XCVII

El escuadrón maldito palidece
Y se desbanda en presurosa huída,
Como, del miedo en alas, desparece
Liebre azorada, del ventor seguida.
El palio azul del cielo se ennegrece ;
Suena en el aire lúgubre alarida,
Que, cual trueno de interno cataclismo,
Subir parece del profundo abismo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XCVIII

El Macabeo intrépido anonada
Cuanto se opone á su pujante anhelo :
Su temerosa diestra ensangrentada
Doquier esparce del terror el hielo.
Nadie es osado á resistir : su espada,
Cual nubífero rayo que ara el cielo,
Siembra pavor en la pagana gente :
La ira de Dios impresa va en su frente.

XCIX

A Eupator, que preside la pelea,
Ve en su carroza, con Alisia al lado :
Innumerable guardia los rodea
Que aun parte en la refriega no ha tomado.
Asameno entre todos gallardea,
Del ejército sirio el más osado ;
Arde en sus ojos quemadora ira,
Hondo pavor su fiero aspecto inspira.

C

Del Rey la guardia el Macabeo hiende,
Pero Asameno sale en el instante
De él al encuentro ; su atención sorprende,
Y la pica le arroja fulminante.
Efraín su broquel, al punto, tiende,
Del héroe puesto súbito delante,
Y en él recibe el arma de Asameno,
Que el bronce corta, y le traspasa el seno.



CI

El generoso joven palidece,
Y cae, presa de mortal congoja ;
La sangre sus vestidos enrojece
Y el suelo en torno de su cuerpo moja.
El héroe de coraje se estremece ;
Sobre el malvado matador se arroja,
Su espada fulminando, semejante
A ominoso cometa rutilante ;

CII

Y del aleve clávala en el seno,
Y de sangre la saca enrojecida,
Y á hundirla torna, de sevicia lleno,
Cual si encontrase en él más de una vida.
Rueda en el polvo el mísero Asameno,
Como, crujiendo, el haya combatida
Del huracán por la sañosa guerra,
Cae, y trepida en derredor la tierra.

CIII

Acude luégo al abnegado amigo.
« ¡ Diste por mí tu sangre inmaculada,
Cual de su seno en el sagrado abrigo
Salva una madre al hijo, denodada !
¡ Espera...espera...y moriré contigo !...
Rendiremos á un tiempo la jornada ;
Que éste es también el postrimero día
Que Dios marcara á la existencia mía ! »



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CIV

« En tus brazos la muerte, amado mío, »—
Dice Efraín,—« es dulce y lisonjera :
¡ Há tanto tiempo ya que en vano ansío,
A ti mi angustia revelar siquiera !
Hoy puedo abrir mi pecho á mi albedrío,
Hablar puedo hoy con libertad entera ;
Que de la vida en el postrer momento
Mi virtud no padece detrimento.

CV

« No es Efraín mi nombre : yo soy Sara
Hija de Eliud. Desde el dichoso día
Que oí tu nombre, tu virtud preclara
Rindió, sin yo saberlo, el alma mía.
Temblando aún mi labio lo declara :
Ya que indigna de ti yo me creía,
Seguir tus pasos quise, defenderte,
Y servirte de escudo hasta la muerte.

CVI

« Te amo con grande amor, porque te admiro.
¡ Oh ! deja que lo diga, ya que tánto
Hace que, á solas con mi afán, deliro
De tu anhelado amor con el encanto...»
Mas le falta la voz : lanza un suspiro ;
Sobre su rostro, que embellece el llanto,
Tiende la muerte de su sombra el velo,
Y el alma de la virgen párte al Cielo.



CVII

« ¡ Sara ! »—prorrumpe el héroe sollozante ;—
« ¡ Con qué ternura no te hubiera amado !
Admirador de tu virtud radiante,
Hubiera en ti mi corazón saciado !...
Eres, Sara, mi esposa : en este instante
Dios nuestra unión bendice con agrado,
Y recibe y aprueba el juramento
Que hago de amarte hasta el final momento...»

CVIII

Mas una flecha le traspasa el pecho
En el instante que esto balbucía :
Cae al punto, y atónito y maltrecho
Cierra los ojos á la luz del día.
Yacen los dos en el gramoso lecho
Que su sangre mezclada enrojecía,
Como en su último aliento se ha juntado
Para siempre su amor inmaculado.

CIX

Al pánico el ejército se entrega :
Cébase en los huyentes el acero,
Y se convierte al punto la refriega
En riza atroz, en planto lastimero.
Pára la guardia aún, pero Abdán llega,
Y la acomete con estrago fiero ;
En desconcierto puesta, pavorida,
Ya de la fuga busca la acogida.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CX

De Eupator el espanto se apodera,
Y ni escapar procura de la liza.
Pálida Alisia como blanca cera,
Del terror en las ansias agoniza.
Un hebreo, empuñada su bandera,
Salta al carro, y al punto en él la iza,
Y tomando las bridas, al acaso
Se abre por medio del tumulto paso.

CXI

Es Josías, que haciendo va de auriga :
Alisia siente de la muerte el hielo,
Y cae cual amapola que enemiga
Segur tronchara, y se desprende al suelo.
Él los bridones con tesón fustiga,
Que en presuroso, arrebatado vuelo,
De cadáveres van sobre montones,
Hollando escudos, armas, morrïones...

CXII

Los vencedores dejan libre el paso,
Pues ven flotar el pabellón hebreo,
Y hay quienes llegan á pensar que acaso
Va recorriendo el campo el Macabeo.
Sale al fin la carroza á suelo raso :
Oyése apenas vago clamoreo ;
Salvo se mira el Rey, que en trance fuerte
La hora llegada viera de su muerte.



CXIII

Poniendo en manos de Eupator la brida,
Vuelve á empuñar el héroe la bandera ;
Y, puesto en pie, con faz enternecida
Mirando á Alisia por la vez postrera,
« ¡ Hazla dichosa : débesle la vida ! »
Dícele al Rey, y en rápida carrera
Endereza su paso al campamento
De sepultarse el sol en el momento.

CXIV

El Macabeo en brazos conducido
Va de los suyos : todavía alienta,
Y de su pecho exhala hondo gemido,
Fija en el Cielo su mirada atenta.
« Hemos triunfado, »—dícele al oído
Quedo Simón :—« la rota fué violenta ;
Innumerable muchedumbre ha muerto,
Y los otros huyeron al desierto.»

CXV

Estremécese el héroe de alegría,
Y levanta las manos bendiciendo
A Dios, que de la infanda tiranía
Libró á Israel, y del oprobio horrendo.
Eupolemo y Jasón, que aqueste día
Hanse unido al ejército, sabiendo
Estar el héroe gravemente herido,
A su lecho de muerte han acudido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## CXVI

« Ten,»—dícele Eupolemo,—« confianza :
Salvos somos, egregio Macabeo ;
Ya se escuda Israel con la alianza,
En guerra, en paz, del pueblo giganteo.»
Y enséñale el rescripto que afianza
La libertad, por siempre, del hebreo,
Por largo tiempo con baldón hollado
Bajo los pies del déspota malvado.

## CXVII

« ¡ Bendito el Dios,»—exclama,—« justo y fuerte,
Que de su amado pueblo no se olvida,
Y, arcano de piedad, de nuestra suerte,
Padre amoroso, compasivo cuida !
¡ Venga en buen hora, venga ya la muerte !
Ella es la puerta de la eterna vida,
Enhiesta escala que conduce al Cielo,
Iris de gloria, fuente de consuelo !

## CXVIII

« Yo el dócil instrumento sólo era
Del vasto plan de la Bondad divina :
Sed fieles, pues, á Dios, que á excelsa esfera,
En sus hondos arcanos, os destina.
El día asoma ya que Daniel viera ;
Israel á su gloria se avecina ;
El almo Sol de lumbre indeficiente
Ya de los siglos raya en el Oriente ! »



## CXIX

Manda extraer la flecha matadora :
En sus entrañas el dolor se aíra ;
Mas, resignado, el padecer devora,
Y, en éxtasis el alma, al Cielo mira.
Mueve los labios en silencio, y ora ;
Cierra los ojos por jamás, y...¡ espira !
¡ Espira el héroe incontrastable y fuerte
Que veces tantas humilló á la muerte !...

## CXX

Todo es consternación el campo hebreo :
¡ Cuán cara la victoria conseguida !
¡ Ay ! ¡ cuánto cuesta el inmortal trofeo
Comprado á precio de tan noble vida !
A contemplar al grande Macabeo
La multitud se agolpa enternecida,—
Al adalid que unciera la victoria
Al refulgente carro de su gloria.

## CXXI

A la alborada, apenas sus primeras
Luces el sol al universo envía,
Ordenado el ejército en hileras
Toma, gimiendo, de Modín la vía.
Flotan al viento fúnebres banderas,
Vierten las trompas lúgubre armonía ;
Arrastran los levitas el carruaje
En que hace el héroe su último viaje.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## CXXII

Llegan al venerado monumento
Do reposan los restos del anciano,
Y el cadáver sepultan. Al momento
El pueblo, herido de dolor insano,
Clama, elevando lúgubre lamento,
Derribado de hinojos en el llano :
« ¡ Cómo el fuerte cayó que defendía
Al pueblo fiel de la opresión impía !... »

FIN

# NOTAS

## I

IV. « Los MACABEOS ! gran familia, á la cual ninguna familia de reyes ha sobrepujado ; graves y belicosos genios que realizan los más hermosos sueños de la Musa épica ; vengadores invencibles de Jerusalén; consoladores poderosos ; reparadores atrevidos y rápidos ! Oh ! ¡ qué de recuerdos brillantes no se adhieren á este solo nombre de *Macabeo !* Es el patriotismo en su más santa energía ; es la bravura en su más ardiente entusiasmo ; es la gloria en su más celestial pureza. Testimonios de valor abundan en los anales israelitas ; pero los hijos de Matatías, salvadores de su país, forman toda una epopeya aparte en la historia del pueblo hebreo.» (*Poujoulat*).

VII sgg. II. MACHAB. III, IV.

XV. Lo sobrenatural no es aquí una simple *máquina :* es la sustancia de la relación. El acontecimiento de Heliodoro, v. g., consta en la Escritura (II. MACHAB. III). De igual manera, los demás hechos milagrosos que se mencionan, como el de la aparición de caballeros armados en el espacio (II. MACHAB. V. 1, 2, 3), son rigurosamente históricos, ó, cuando menos, conformes con el espíritu de la Escritura.

XXIV sgg. II. MACHAB. VI.

XXVIII. EXOD. XXXII.

XXXII. II. MACHAB. IV. 34.

XXXIV. II. MACHAB. V. 2, 3.

XLI. Asesinaron *ochenta mil* individuos de toda edad, sexo y condición. *Cuarenta mil* fueron hechos esclavos, y otros tantos vendidos. « Erant autem... octoginta millia interfecti »... (II. MACHAB. V. 14).

XLV. II. MACHAB. V. 15, 16.

XLVII. II. MACHAB. VI. 12, 13, 14, 15, 16.

L ssg. «Todos los males inundaron á Jerusalén y al pueblo escogido; todo se va : nación, ley, creencias ; la feroz tiranía de un rey rompe y dispersa esta gran sociedad que, restablecida en el país de sus antepasados, se había de nuevo fuertemente reconstituído, y marchaba en paz hacia su destino. ¿ Llegó ya su día postrero ? Aquel porvenir anunciado por tantas voces proféticas, ¿ no será sino servidumbre y muerte ? La mano de Dios, que tomó á este pueblo en Gesén, y le ha guiado al través de tantas revoluciones y de tantos siglos, ¿ se ha retirado por completo ? La Providencia, que siempre le ha suscitado salvadores, ¿ no quiere ya sacarlos de los tesoros de su munífica bondad ?... Pero no : algunas gotas del rocío celestial descienden al suelo de la Palestina, y de este rocío nacen los *Macabeos !* »

LII. II. MACHAB. VI.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## II

III ssg. Dice un historiador : «La religión de los patriarcas tuvo cobardes desertores ; pero, en cambio, heroicas resistencias y sublimes ejemplos se ofrecen á nuestra admiración. ¿ Quién no recuerda al santo anciano Eleázaro, quien rehusó manchar la gloria de sus canas, y conservar con un crimen el resto de una larga vida, siempre honorable ? ¡ Cuán bella y tocante la historia de los siete hermanos y su madre, que prefirieron horribles tormentos á la violación de las leyes de Dios y de su Patria, y entregaron sus cuerpos al verdugo, y murieron con la esperanza de ser resucitados á la vida eterna por el Dios del universo, cuyo culto quisieron guardar fielmente ! ¡ Qué lengua humana podría alabar dignamente á aquella madre que, antes de perecer, sufre siete veces la muerte en la persona de sus hijos, y sostiene el valor de ellos, y les ayuda á pasar de este mundo al otro, bajo el azote ó el hierro !... Los anales de la antigüedad profana no presentan una mujer semejante á esta madre judía : el heroísmo de las madres cristianas durante la persecución, es el único que puede compararse con aquel ideal del mártir, que tiene todos los caracteres de sublimidad á que pueda alcanzar la naturaleza humana. »

XIX. « Y en efecto fué así,» dice Scío, « porque el Señor de allí á poco tiempo comenzó á declararse favorable á los hebreos.» En el *Martirologio Romano* se lee que las reliquias de estos siete jóvenes fueron trasladadas á Roma, y depositadas en la iglesia de San Pedro *ad Vincula*. La Iglesia los venera, v tiene consagrado á su culto el 1.º de Agosto. Se cree que el sobrenombre de *Macabeos* les vino de haber padecido el martirio en tiempo de JUDAS MACABEO. Josefo escribió un libro sobre el martirio de estos siete hermanos.

XXIII sgg. I. MACHAB. II. 7. sqq.

XXVIII. EXOD. XVI.—JOS. VI.

XXXIII sgg. I. MACHAB. II. 31 sqq.

XXXIX sgg. «Los enviados de Antíoco fueron á Modín con el objeto de hacer abjurar á los hebreos retirados en la montaña : hubo criminales debilidades, pero la piadosa firmeza de Matatías y de sus hijos no fué vencida. ' Aunque todas las naciones obedeciesen á Antíoco,'—respondió el patriarca á los enviados del Rey ;—' aunque todos los de Israel se sometiesen á sus decretos, yo, mis hijos, mis hermanos, permaneceremos fieles á la Ley de mis padres.' (I. Machab. II). Noble resistencia que presagia una grande y terrible lucha ! Matatías inmoló en el altar á un judío que se preparaba á sacrificar á los ídolos delante de todo el pueblo. Mató también al enviado de Antíoco, echó por tierra el altar, y gritó por la ciudad : ' Todo hombre que ame todavía nuestra santa Ley, sígame ! ' Huyó con sus hijos á las soledades circunvecinas ; algunos judíos buscaron también asilo en los lugares desiertos con sus hijos, sus mujeres y sus rebaños, en los valles estrechos, y se ocultaron en las rocas y en las cavernas profundas."

XLI. NUM. XXV.



## III

XV. « Judas autem Machabaeus secesserat in desertum locum, ibique inter feras vitam in montibus cum suis agebat : et foeni cibo vescentes, demorabantur, ne participes essent coinquinationis. ( II. MACHAB. V. 27).

XXIII sgg. I. MACHAB. II. 31 sqq.

XXVII. Los hebreos daban el nombre de *Asideos* á los santos. Algunos creen que éstos fueron los *Esenos*, recomendables por su virtud, retiro y pobreza, y que eran los mismos que en otro tiempo fueron llamados *Cineos*, descendientes de Jetró, suegro de Moisés, ó *Recabitas*. (NUM. X).

XXIX. *Gersam* fué el nombre del primogénito de Moisés. (EXOD. II. 22).

XLIX. El Arcángel San Miguel era el Protector de la Nación hebrea. (*Scío*). Consta del cap. XI del libro II de los Macabeos, que el Arcángel se hizo visible, bajo la forma de un caballero vestido de blanco (eques in veste candida, armis aureis, hastam vibrans), á Judas y los suyos, al darse principio á una batalla.

## IV

XXIX. « La pequeña tropa se organiza y abre sus filas á todos los que quieran guardar su fe y su libertad. La secta ó tribu de los Asideos, que la Escritura coloca entre los más valientes de Israel, se junta á los hijos de Matatías ; todos los que amaban su Ley, todos los judíos fugitivos, se agrupan al rededor de los estandartes que la bravura acaba de izar en las montañas. Así se formó un cuerpo de ejército cuyos primeros golpes libraron de los ídolos y de los extranjeros á Modín y al país vecino al oeste de Jerusalén. Mas el anciano Matatías no debía ver el fin de esta lucha iniciada por su valerosa fidelidad : murió de edad de 146 años. El historiador sagrado nos conserva las bellas exhortaciones que dirigió á sus hijos... Nunca las amonestaciones de un padre moribundo fueron observadas con más fidelidad : jamás promesas de gloria tuvieron más exacto cumplimiento. Matatías designó á Simón por consejero, y á Judas por jefe de la tropa judía. Después bendijo á sus hijos, y fué á reunirse á sus padres. Sus hijos le sepultaron en Modín, en el sepulcro de sus antepasados ; y todo Israel le lloró.» *(Poujoulat)*.

XXXIII sgg. La admirable exhortación que Matatías, moribundo, dirigió á sus hijos, se halla en el libro I. cap. II, de los MACABEOS, 49 sgg.

« ¡ Qué cuadro el del anciano que, pronto á entrar en el sepulcro, recuerda á sus hijos los ilustres ejemplos de la historia de sus antepasados, mostrándoles la esperanza en Dios como el secreto de la fuerza, y enseñándoles á no temer al perverso, cuya gloria no es sino polvo y gusanos, y hoy se eleva, y mañana habrá desaparecido ; y que los excita á defender la Ley, y se aflige, sin duda, por haber de dejarlos en este mundo á tiempo en que principiaban para ellos las fatigas de una gue-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rra sagrada, é iban á decidirse los destinos de Jerusalén, confiados á su valor !... Nosotros vimos en el país de Modín algunos ancianos y jóvenes montañeses que, por la imponente nobleza de su actitud, la altivez de su mirada, la rudeza de su rostro y la grave sencillez de sus vestidos, nos traían á la memoria á Matatías y sus hijos : el aspecto de aquellos jóvenes árabes, que veíamos á las veces ordenados en círculo en torno al venerable jefe de la familia, nos hacía recordar al padre del Macabeo cuando decía á sus hijos, poco antes de espirar, sus últimas palabras y su último adiós.» (*Poujoulat*).

XXXV. «Abraham, Abraham, non extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam : nunc cognovi quod times Deum...» (GEN. XXII. 12).

XXXVII. GEN. XLI. 44.

XXXVIII. NUM. XXV. 8.

XL. IV. REG. II.

XLII. DAN. II, VI.

XLVI sgg. « Et dilatavit gloriam Populo suo, et induit se loricam sicut gigas, et succinxit se arma bellica sua in praelis, et protegebat castra gladio suo.—Similis factus est leoni in operibus suis, et sicut catulus leonis rugiens in venatione...» (I. MACHAB. III. 3, 4 sqq).

« Judas Macabeo,»—dice Poujoulat,—« es el Aquiles de los hebreos.» Este héroe ha llamado en todos tiempos la atención de altas inteligencias. Silveira, escritor de principios del siglo XVIII, dice : « Este asunto (*el Macabeo*) tenía elegido el Taso para su poema ; pero después lo divirtieron de este intento particulares atenciones.»

LI sgg. « Jerusalem, Jerusalem, quae occidis prophetas.... (MATTH. XXIII. 37).—« Surge, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.» (ISAI. LX. 1.)—« Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui.» (ISAI. LX. 3).—« Leva in circuitu oculos tuos, et vide : omnes isti congregati sunt, venerunt tibi.» (ISAI. XLIX. 18).—« Et erunt reges nutritii tui, et reginae nutrices tuae : vultu in terram demisso, adorabunt te, et pulverem pedum tuorum lingent.» (ISAI. XLIX. 23).—« Rorate, coeli, desuper, et nubes pluat Justum ; aperiatur terra, et germinet Salvatorem !» (ISAI. XLV. 8). « ¿ Quae est ista quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, et thuris, et universi pulveris pigmentarii ? » (CANT. III. 6).—« Et dices in corde tuo : '¿ Quis genuit mihi istos ? ego esterilis et non pariens... Et istos quis enutrivit ? ego destituta et sola ; et isti ubi erant ? » (ISAI. XLIX. 21).

## V

XXXIII. El nombre del gobernador de Samaria era *Apolonio;* mas, como en la Escritura figuran con este nombre tres individuos distintos, háse, para evitar ambigüedades, creído conveniente hacer un cambio.

## VI

LXV. Antíoco IV, que fué el verdugo del pueblo de Dios, se hizo llamar *Theos Epiphanes* (dios presente). Este sobrenombre le fué cambiado por el de *Epimanes* (loco). La Escritura le llama *Raíz de pecado.*



## VII

I sgg. "Nicanor, que había traído mil mercaderes para venderles judíos esclavos, y que había prometido pagar con el precio de los cautivos el tributo á los romanos, se tuvo por afortunado con haber podido escapar... No relataremos los maravillosos combates librados en las cercanías de Modín, de Emaús, de Bethorón. Si á las veces la pequeña tropa comandada por Judas, se acobardaba en presencia de ejércitos diez veces más numerosos, él les repetía que la victoria no depende del número de combatientes, sino de Dios. Este puñado de héroes se preparaba casi siempre á las batallas con el ayuno y el cilicio. Cuando Judas les prometía el triunfo, les parecía oír al mismo Dios ; y cuando en Masfá oró al Señor, creyeron ver ángeles que llevaban al Cielo sus plegarias. Los enfermos, los huérfanos, los ancianos y las viudas participaban de los despojos, y la caridad santificaba la victoria." *(Poujoulat.)*

LXV. JUDIC. VII.

LXVI. JUDIC. XVI.

LXVII. IV. REG. XIX.

## VIII

LXXII. II. MACHAB. VIII. 35, 36.

## IX

XLI sgg. « Judas no aguardó á triunfar por completo para entrar en Jerusalén y purificar el Templo. La ciudad santa no era sino un desierto : toda alegría había huído de Jacob, dice la Escritura ; y la flauta y el arpa habían enmudecido. Los piadosos guerreros desgarraron sus vestidos y se cubrieron de ceniza al ver el Templo solitario y profanado. Los cambrones y los arbustos crecían en el atrio como en una montaña ; las puertas estaban derribadas y quemadas ; los edificios contiguos al Templo habían sido destruídos. Reedificaron prontamente el Santuario, y destruyeron los inmundos ídolos. En lugar del altar de los holocaustos, manchado, se levantó un nuevo altar, el cual fué consagrado con cánticos y música de liras y timbales. La *Fiesta de las luces*, entre los judíos, es el recuerdo de esta dedicación, que duró ocho días." *(Poujoulat.)*

XLVII sgg. «Quomodo sedet sola civitas plena populo ! facta est quasi vidua domina gentium : princeps provinciarum facta est sub tributo !... Plorans ploravit in nocte, et lacrymae ejus in maxillis ejus : non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus : omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici "...*(Lamentationes Jeremiae.)*

LX. EXOD. XIV.

LXII. EXOD. XVII.

LXIII. JOS. X. 12, 13, 14.

LXIV. JOS. VI.

LXV. MATTH. XXVII. 23.

LXVII. El sitio y destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 de J. C.), no ha tenido igual en los anales del mundo. "Cada habitación,"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dice un historiador,—"vino á ser un sepulcro; los cadáveres de los ancianos cubrían las calles, y los jóvenes se arrastraban por las plazas públicas como espectros escapados de la tumba, y prontos á entrar de nuevo en ella. Como era ya imposible enterrar los muertos, algunos moribundos, recogiendo sus últimas fuerzas, se acercaban á los sepulcros, y aguardaban allí su hora postrera: de este modo, los que aun vivían, se sepultaban á sí mismos! Los judíos moribundos dirigían piadosamente sus miradas al Templo. Ya no había lágrimas en los ojos, ni suspiros en los pechos; las bocas estaban mudas: Jerusalén, cubierta de lúgubre silencio, hubiera sido tomada por una ciudad sin habitantes. La peste producida por la putrefacción de los cadáveres, juntó sus estragos á los del hambre... A medida que corrían los días, los habitantes que habían sobrevivido, no tenían por todo bien sino las inspiraciones de la desesperación: fué entonces cuando una madre mató y devoró á su hijo... La Jerusalén viviente no aparecía ya sino como un campo devastado por el hierro, y los montones de cadáveres eran las yerbas aglomeradas después de esta siega de la muerte."

Josefo, testigo nada sospechoso, relata el espantoso sitio de Jerusalén. *(Guerra de los judíos con los romanos.)*

No se puede menos de recordar, al leer aquella horrorosa relación, las temerarias palabras del pueblo judío cuando pedía la muerte de Jesús: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (MATTH. XXVII. 25.)

## X

I sgg. I MACHAB. V.

V. *Dagón*, ídolo mitad mujer y mitad pez. Era la Venus de Ascalón.

VI. IV. REG. XVI.

VII. *Astarte*, tipo primitivo de la Venus griega.

VIII. *Moloc*, personificación del principio del mal. Tenía por efigie una estatua de bronce fundida en hueco, de aspecto horrible y ademán amenazador. Ofrecíansele en holocausto tiernos niños; y, como si el inmolarlos no fuera suficiente barbarie, el género de muerte era horrible: calentaban el ídolo interiormente hasta que se ponía candente, y arrojaban dentro á las desgraciadas cuanto inocentes víctimas.

IX. *Adramelec*, ídolo al cual se inmolaban también niños en Samaria, ocupada por los habitantes de Sefarvaín, desde que los judíos fueron llevados cautivos á Babilonia.

X. *Tamnuz*, falso profeta asirio, condenado á tormento por un rey. Fué contado en el número de los dioses.

XV. GEN. XXXII.

XXII sgg. Igitur Dominus pluit super Sodomam et Gomorrham sulphur et ignem à Domino de coelo: et subvertit civitates has, et omnem circa regionem, universos habitatores urbium, et cuncta terrae virentia." (GEN. XIX. 24, 25.)

## XI

II sgg. Historia universal por Cantú, época II, cap. IX. (*Poesía de los hebreos.*)



XXIII. sgg. «El nuevo jefe del pueblo judío,»—dice el historiador citado,—«oye hablar de los romanos, de sus conquistas, de su poder, de su sabiduría, de su fidelidad en las alianzas; sabe que los romanos dan ó quitan los reinos, y que, sin embargo, ninguno de entre ellos ciñe diadema, ni viste púrpura para elevarse sobre los demás; y que han establecido un senado cuyos decretos son la regla de su política. Judas comprende que una lucha perpetua contra la dominación griega es imposible, y concibe la idea de buscar apoyo en una alianza con los romanos. Envíales dos embajadores: Eupolemo y su sobrino Jasón, quienes, después de un largo viaje, dice la Escritura, arriban á la ciudad de las Siete Colinas. Los dos diputados israelitas llegaron á Roma en una época en que resonaban grandes nombres: pudieron ver al viejo Paulo Emilio, vencedor de Perseo y de la falange macedónica, y encontrar á orillas del Tíber al joven Escipión Emiliano, vencedor de Aníbal, y que más tarde había de destruír á Cartago y á Numancia. Representémonos la entrada al Senado de estos dos enviados de un pueblo cuyo nombre apenas habían los romanos oído pronunciar, y el cual no tenía ni las costumbres ni las creencias del mundo conquistado por sus armas; figurémonos á los dos israelitas, con su mezcla de sorpresa, de respeto y de orgullo, en presencia de la majestad de la ciudad eterna. ¿Cuál de entre aquellos trescientos senadores habría entonces imaginado que del país de estos dos extranjeros, objeto de su curiosidad, saldría, dentro de tiempo no largo, un hombre, un Dios, que vendría á cambiar con su palabra la faz de los reinos de la tierra, y á colocarse en lugar de los dioses de Roma y de las naciones conocidas?...

Los Diputados de Jerusalén se presentan ante el Senado á nombre de Judas Macabeo y sus hermanos, á nombre del pueblo judío, y demandan la amistad y alianza de los romanos; y los representantes de la República los escuchan favorablemente. En un decreto grabado en tablas de bronce, y que se conservó en Jerusalén como un monumento de esta alianza, el Senado deseaba toda suerte de bienes á los romanos y á los judíos, en mar y tierra, y hacía votos porque la espada y el enemigo estuviesen siempre lejos de ellos, y estipulaba que en caso de guerra, las dos naciones se prestarían mutua y gratuíta ayuda."

LXXII. sgg. II MACHAB. IX.

## XII

XVII. sgg. Dice el eminente historiador de Jerusalén: «Toda la fuerza de una gran monarquía era impotente para vencer á una pequeña legión de montañeses que combatían por su Religión y por su Patria. En su duelo con el hijo de Matatías, los descendientes de Seleuco no conocían sino la derrota. El ataque más formidable que el Macabeo tuvo que sostener, fué la expedición del joven Antíoco Eupator, dirigida por su tutor Lisias. Cien mil hombres de á pie y veinte mil de á caballo avanzaron hacia Jerusalén: traían consigo treinta y dos elefantes adiestrados en las batallas, cada uno de los cuales llevaba una torre de madera que contenía treinta y dos guerreros, y era conducido por un indio: se les mostraba vino, á fin de excitar su furor con esta apariencia de sangre. Los escudos de oro y de bronce resplandecían bajo los rayos del brillante sol de Judea; sus reflejos cubrían las montañas, que brillaban á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lo lejos como lámparas ardientes. Este formidable aparato no aterra á Judas : marcha al encuentro del ejército macedonio, y su espada y la de sus compañeros siembran de cadáveres la tierra. Eleazar, uno de sus hermanos, como vea un elefante mayor que los otros y cubierto con las armas del Rey, cree que Eupator va encima : lánzase hacia la bestia, abriéndose camino con su espada ; se coloca debajo del elefante, y le hiere el vientre ; cae éste, y le aplasta bajo su enorme masa. Inútil sacrificio que privó de tal héroe á la falange israelita ! »

LXXVI. « El sobrenombre *Macabeo* se formó de las primeras letras de cada una de las palabras de una frase que da principio á un cántico de Moisés, y que significa : '¿ Quién como tú, Señor ?' ¡ Bella divisa, digna de los estandartes de tales guerreros ! Este grito en los combates ¿ no era una voz de victoria ?... »

CXVIII. DAN. IX. 25 y 26.

CXXII. « Et fleverunt eum omnis Populus Israël planctu magno, et lugebant dies multos,

Et dixerunt : ¿ Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat Populum Israël ? « ( I. MACHAB. XI, 20 y 21).

« Judas Macabeo es uno de aquellos personajes que, en nuestra imaginación, marchan amparados bajo la mano de Dios ; y por eso nos admiramos de que la muerte pueda herirlos : nosotros repetimos estas palabras que resonaron por toda la tierra de Judea : ¿ Cómo cayó este hombre poderoso que salvaba al pueblo de Israel ? '... Judas vivió en el siglo de los Escipiones : tan grande como ellos por el valor, fué más admirable. No combatía por sujetar pueblos y con la esperanza de subir al Capitolio: sacrificábase por sus hermanos amenazados en sus leyes y en sus creencias ; sacrificábase por la vida y la gloria de su Patria.»

N. B. El vocablo *gigante*, usado aquí varias veces, debe tomarse en la acepción que le da el Diccionario : « El que excede en estatura al común de los hombres ; el que supera á los demás en ánimo, fuerzas, &c.» No se ha querido, pues, presentar seres colosales por el estilo de los ciclopes de Homero y Virgilio.

---

## CORRIGENDA

IX. x. 20.

Cuales no vieron nunca otras regiones.

X. XLIX. 22.

En su defensa el bravo Macabeo.

En las pág. 205 y 216, corre con *v* el vocablo *agobiar*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La imagen del llanero en Bartolomé de Vargas Pz. 41 I
Una alegría I f. 20.




BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000204540

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

